

---

# El agua contando historias

Luchas de las culturas anfibias por la recuperación de los bienes comunes en el Bajo Sinú

Luis Miguel Sánchez Zoque

Posgrado en Desarrollo rural. Ciudad de México. 2023







**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**  
**UNIDAD XOCHIMILCO**  
**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**  
**POSGRADO EN DESARROLLO RURAL**

**NIVEL MAESTRÍA**

**LUCHAS DE LAS CULTURAS ANFIBIAS POR LA RECUPERACIÓN DE LOS BIENES  
COMUNES EN EL BAJO SINÚ**

**T E S I S**

**PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRO EN DESARROLLO RURAL**

**P R E S E N T A**

**Luis Miguel Sánchez Zoque**

**DIRECTORA DE TESIS**

**Mtra. Mayra Irasema Terrones Medina**

**CIUDAD DE MÉXICO, OCTUBRE DE 2023**

## Resumen

Las culturas anfibias son una serie de prácticas, tecnologías y formas de vida que han adaptado los ecosistemas hídricos o dominados por el agua para obtener sus medios de vida sin sobre explotarlos (Fals, 1979). La forma como lo han hecho ancestralmente es un patrimonio, a cuya recuperación quiso dar aporte el trabajo detrás de esta narración.

El “Movimiento Social el Agua Contando Historias” (MSACH), en adelante, El Movimiento, es un proceso organizativo a través del cual el campesinado anfibio lucha por su permanencia en el territorio, el Bajo Sinú, o “lugar encantado de las aguas”, como lo llaman los pueblos Zenúes, que poblaron y aún permanecen en este ecosistema que se encuentra en la desembocadura del río Sinú, el tercero más grande de Colombia, ubicado en la Región Caribe al norte del país.

En los últimos 20 años, las comunidades han debido atravesar una grave crisis y adaptarse a las nuevas condiciones que les fueron impuestas por la construcción de la represa hidroeléctrica de Urrá, la cual se sumó a las afectaciones por el conflicto armado interno, el exceso de explotación de la ganadería extensiva y la agroindustria, dejando “arrinconado” al campesinado, integrado por agricultores y pescadores, por daños como la casi desaparición del bocachico, un pez del cual derivaban su sustento.

El proceso de investigación colaborativa se orientó por los enfoques de la ecología y la economía política, y tuvo como objetivo comprender, junto al Movimiento, las formas mediante las cuales las prácticas y espacios de recuperación de los bienes comunes en el Complejo Cenagoso del Bajo Sinú han hecho parte de la persistencia de las culturas anfibias durante los últimos 20 años.

Uno de los principales hallazgos es que las comunidades lograron superar la crisis gracias a la vitalidad de los saberes ambientales anfibios, el sostenimiento de “lo común”, la reciprocidad, la autonomía y soberanía alimentarias. Especialmente se han recuperado las tecnologías hidráulicas originarias de los pueblos Zenúes. Se identificaron diversos lugares en el Bajo Sinú donde las comunidades se han organizado para resignificar sus luchas por la recuperación de la tierra y el territorio, identificando 3 vías para lograrlo. Persisten la tierra, el territorio y el ecosistema como motivaciones de los movimientos sociales en la región.

**Palabras clave:** Tierras, reforma agraria, campesinado, empresas comunitarias, comunidades agrarias, identidad, campesinado.

Autoriza,



Mtra. Mayra Irasema Terrones Medina  
Directora tesis /ICR

# Índice

1	Dedicatoria y agradecimientos . . . . .	5
	Introducción . . . . .	16
2	¿Desde dónde actuamos en el Bajo Sinú? . . . . .	28
	La investigación . . . . .	33
	Los dos tiempos de la investigación . . . . .	37
	¿Cómo abordamos esta investigación? . . . . .	41
	Las culturas anfibias en el Bajo Sinú . . . . .	46
	El despojo de los bienes comunes en el Bajo Sinú . . . . .	49
	Aproximación a los territorios anfibios . . . . .	56
	Espacios de resistencia . . . . .	60
	El lugar de las parcelaciones en los estudios rurales . . . . .	64
	Estudios de caso sobre usos colectivos de la tierra . . . . .	65
	Sobre el Bajo Sinú . . . . .	68
	Marco histórico de una estructura agraria inequitativa . . . . .	69
	Las parcelaciones como territorio campesino en Colombia . . . . .	73
	Las empresas comunitarias y los predios común y proindiviso . . . . .	75
3	Corporalidades y materialidades de las culturas anfibias en el Bajo Sinú . . . . .	78
	No podemos ir al fandango de hoy con la ropa del fandango de ayer . . . . .	78
	El Movimiento Social el Agua Contando Historias y la reconstrucción co- munitaria del área del Complejo Cenagoso . . . . .	80
	La pluralidad de los puntos de vista al interior de las ciénagas . . . . .	85
	¿Por qué en medio del agua no tenemos agua?: Aproximación al contexto de la Provincia del Bajo Sinú . . . . .	89
	Territorios identificados . . . . .	94
	Campeños de tierra y agua: ¿Qué significa habitar el Bajo Sinú hoy? . . . . .	99
	Nosotros nacimos a la luz del mechón: Las generaciones luchadoras por la tierra y el agua . . . . .	107
	Los humedales en el Bajo Sinú . . . . .	118

4	Las territorialidades en el Bajo Sinú . . . . .	125
	Territorialidades hacendatarias y capitalistas: . . . . .	126
	De cómo Elias Milane Calume y otros cortaron las venas a las Ciénagas:	
	La estructura agraria en el Bajo Sinú . . . . .	129
	Dinámicas socioeconómicas . . . . .	142
	Territorialidades del Estado . . . . .	156
	El Plan R.J. Tipton . . . . .	157
	El Plan maestro de desarrollo integral de la cuenca hídrica del río Sinú . . . . .	159
	Nuevos planes, viejos proyectos . . . . .	160
	Regulaciones del Estado sobre el territorio . . . . .	168
	Territorialidades anfibias . . . . .	171
	Nombrarse como Movimiento Social y la conexión actual con las raíces	
	profundas de la lucha . . . . .	172
	Saberes anfibios en disputa: Tengo experiencia, he andado por todos	
	esos caños . . . . .	185
	Luchas de la zona Sur . . . . .	189
	Luchas de la margen izquierda . . . . .	202
	Luchas de la zona Norte . . . . .	207
	A manera de conclusión: Reflexiones sobre luchas y resistencias . . . . .	221
	Reflexiones sobre y desde las culturas anfibias . . . . .	226
	Sobre luchas y resistencias . . . . .	229
	Y eso es un eje que lo va enseñando a usted, él va lento, pero lo va enseñando . . . . .	231
	Anexo técnico - metodológico . . . . .	235
	Referencias . . . . .	248

<sup>1</sup> Universidad Autónoma Metropolitana

## 1 Dedicatoria y agradecimientos

Son muchas las personas que están detrás de este proyecto. En primer lugar quiero agradecer y dedicar este trabajo a quien me enseñó las formas más diversas de a-bordar la vida, mi compañera de vida, Lorena Florián, y también a su familia, que es la mía por adopción porque me acogió tal cómo soy. A mi madre, que me llevó por primera vez a Córdoba y la Región Caribe, por sacarme de la comodidad del centro del país y enseñarme a ser andariego. A Habib, por mostrarme su camino y abrirme las puertas a las culturas anfibias tan tempranamente que ni me di cuenta, de cómo sembró mi corazón con las bondades del ser sinuano por adopción, por enseñarme a amar un desayuno con suero, plátano y yuca, amor que me acompaña de por vida. A mi papá, el Tío Germán, por su incansable apoyo, por creer ciegamente en mí a pesar de mis constantes esfuerzos por contradecirlo. A mi abuelita Claudina y todas las mujeres y hombres de mi familia.

Al compañero Daneris Herrera Mestra, con quien duramos muchas horas platicando de la vida y los proyectos, quien me enseñó que las palabras para que suenen, deben ir con “caca de puerco”, con Pueblo. Por supuesto a la compañera Tania Zurita, que enseña con su calma y sabiduría lo que es ser la mujer sinuana, con sus palabras de fuerza siempre.

A los compañeros José Cuadrado, Emiro Villeras, por todo el calor de los momentos compartidos y la conexión que sentimos para trabajar bajo el árbol de la utopía.

A los compañeros y compañeras de APROPAPUR, que dieron el primer aval para hacer posible que continuara trabajando en el Bajo Sinú, a Antonio y Lorenza, a Juan Manuel Coneo y los demás integrantes de la organización, Douglas, Simeón, y los demás fundadores, por su creatividad y persistencia en la lucha por un mejor vivir.

A don Candelario, Ambrosio, Abigaíl, Eliécer y Silvia, Nasly y los demás compañeros de la parcelación de San Pablo, que siempre han sido de puertas abiertas, generosos con su vasta experiencia.

A los compañeros Enildo, Bienvenido, Marquiño, el maestro Marcos Torres, y muchas personas más de las organizaciones de la margen izquierda.

A Rafael, a toda la familia Conde, en Momil, María y las mujeres expendedoras de pescado que también han persistido en la lucha, siempre con los brazos abiertos.

A la profesora Mtra. Mayra Irasema Terrones, por su constante respaldo, por creer desde el principio en el proceso y en mí. Por darme a conocer a los compas del Frente de Pueblos en Defensa

de la Tierra en el lago de Texcoco, con quienes he aprendido mucho más sobre los seres anfibios, y a aprender que la persistencia alimenta la esperanza por encima de todas las represiones.

A mi compañera de la 20 generación, Cecilia Vega, por su lectura cuidadosa y observaciones que me ayudaron a dar un curso más ordenado al agua de los pensamientos. A mis demás compañeros y compañeras por acogerme tan cálidamente.

A la profesora Dra. Perla Shiomara del Carpio, por su generosidad y calidad humana, que me regaló de su tiempo para revisar con tanto cuidado el documento, gesto al que espero haber podido responder al tratar de acoger todas las valiosas sugerencias y dar respuesta a sus preguntas que enriquecieron este trabajo.

Al profesor Dr. Miguel Meza por sus aportes, juiciosas observaciones y respeto por el punto de vista en sus lecturas desde el primer Coloquio.

A la profesora Nadia Umaña Abadía, por su lectura crítica, por haberme interpelado y motivado a que me expusiera mucho más, que arriesgara mucho más con lo que estoy haciendo, por creer también, y su generosidad de atender mi invitación a leerme, aún en medio de la tormenta.

A la profesora Dra. Kelly Giovanna Muñoz Balcazar, por su atenta lectura y por su disposición a conocer sobre el Bajo Sinú y apoyar solidariamente mi trabajo como lectora.

Al profesor Raúl Cabrera por haber promovido un ejercicio reflexivo y honesto, por su valiosa retroalimentación durante el taller de escritura etnográfica en el que puse a prueba algunos de los pasajes de este trabajo.

A la profesora Olga Vásquez Ruíz, por creer en mí y permitirme llegar mis luchas por el mapeo libre al proyecto “Transformemos”, con el cual pude regresar a Córdoba y llegar a este momento.

Finalmente, quisiera dedicar este trabajo a la memoria de Julio Cesar Moreno Álvarez, primer presidente de ASPROCIG, asesinado vilmente, al igual que otros líderes campesinos como Marcos Vásquez, Felipe Galeano, Marcial Viloria y otros muchos más que les precedieron y siguieron, que lucharon para que otros cuenten con una vida digna. Al profesor Alberto Alzate Patiño, por su defensa del río y sus gentes, por ser pionero en la educación ambiental y también, asesinado por su compromiso. A Kimi Pernía y a Lucindo Domicó, desaparecido y asesinado, quienes con sus ofrendas siguen dando vida al río desde el árbol Janené.



# Índice de figuras

1	Cuenca del río Sinú . . . . .	16
2	CC-BY-NC-SA-4-0. . . . .	27
3	Con los pies en el agua. . . . .	28
4	Portada original Felicita campos - Folleto de comunicación popular . . . . .	34
5	Cartografía social zona occidental - Parcelación de San Pablo (Cotorra) . . . . .	37
6	Acuerdos metodológicos comité Bajo Sinú - Universidad de Córdoba, Mayo de 2018 . . . . .	38
7	Cartografía social Zona oriental - Momil Junio de 2018 . . . . .	39
8	Localización de los recorridos y espacios de encuentro en el Complejo Cenagoso del Bajo Sinú . . . . .	40
9	Paisajes del agua:Vida cotidiana en la Ciénaga. Zapal frente al municipio de Purísima . . . . .	46
10	Ilustración de las obras de adaptación hidráulica de la cultura Zenú . . . . .	48
11	Obra de canalización de los cuerpos de agua para la desecación de los terrenos comunales . . . . .	50
12	Mapa conceptual de la investigación . . . . .	51
13	Localización municipios Bajo Sinú en el mapa político de Colombia . . . . .	56
14	Paisajes de sequía en el Complejo cenagoso. Ciénagas frente al municipio de Momil . . . . .	61
15	Comunidades de la zona sur occidental del Bajo Sinú . . . . .	80
16	Polígono reconstruido por la Autoridad de Tierras con base en Resolución 010 de 1982 . . . . .	83
17	Mapa reconstruido por el Movimiento Social el Agua Contando Historias . . . . .	84
18	Trabajo de campo para reconstrucción del mapa de la Ciénaga Grande de Bajo Sinú . . . . .	85
19	Comunicado Mesa regional de cambio climático . . . . .	87
20	Pirámide poblacional en el Bajo Sinú proyectada a 2023 . . . . .	90
21	Pozo y recipientes de agua en una casa . . . . .	93
22	Territorios identificados en el Bajo Sinú . . . . .	95
23	Distribución de población rural municipio de Lorica . . . . .	95
24	Población rural municipio de Purísima . . . . .	96

25	Distribución de población rural municipio de Momil . . . . .	96
26	Distribución de población municipio de Cotorra . . . . .	97
27	Distribución de población municipio de Chimá . . . . .	98
28	Calendario estacional del Bajo Sinú . . . . .	101
29	Bocachico recién pescado en la vereda Cotocá Arriba . . . . .	102
30	Alfarero de San Sebastián, Lorica . . . . .	104
31	Puños de arroz secándose . . . . .	105
32	Cuerpos de agua del Complejo Cenagoso del Bajo Sinú . . . . .	118
33	Fotografías aéreas sobre la desembocadura del río Sinú (1938-1989) . . . . .	122
34	Reducción de zonas inundables entre 2003 y 2015 CCBS . . . . .	123
35	Afectación por desecación en el sector Las Palomas 1991-2015 . . . . .	123
36	Salida al mar de la Ruta fluvial desde Lorica hacia Cartagena hasta 1960 . . . . .	128
37	“La catapila”: Maquina abriendo zanja para jarillón en Ciénaga de Oro . . . . .	129
38	Avioneta fumigando San Pablo . . . . .	132
39	Ocupación de la Ciénaga grande entre 1980 y 2020 . . . . .	136
40	Distribución de la tierra rural por tamaño de propiedad, 2000 y 2009. Porcentaje de área y predios . . . . .	140
41	Gini de propietarios en el Bajo Sinú (2009) . . . . .	141
42	Malla catastral sobre el Bajo Sinú . . . . .	142
43	Inventario bovino por propósito en Córdoba 2004-2009 . . . . .	143
44	Distribución de Hatos por tamaño para todo el Bajo Sinú a 2022 . . . . .	144
45	Distribución de productos por municipio . . . . .	146
46	Producción campesina (Toneladas) 2007-2021 Bajo Sinú . . . . .	148
47	Área sembrada campesina (Hectáreas) 2007-2021 Bajo Sinú . . . . .	148
48	Producción agroindustrial en el Bajo Sinú 2007-2021 . . . . .	150
49	Área sembrada por agroindustria en el Bajo Sinú 2007-2021 . . . . .	151
50	Fotografía satelital de zona de cultivo de palma de aceite (Corregimiento La Doctrina) . . . . .	152
51	Área sembrada de palma de aceite en el Bajo Sinú ppor año (2007-2021) . . . . .	153
52	Producción (Toneladas) de corozo de palma en el Bajo Sinú 2007-2021 . . . . .	153
53	Área sembrada mixta en el Bajo Sinú 2007-2021 . . . . .	154
54	Producción (Toneladas) de cultivos mixtos en el Bajo Sinú 2007-2021 . . . . .	154
55	Empaque de semilla transgénica en una parcela campesina (Playón de Charco Ají) 155	
56	Distritos de riego en el Bajo Sinú y Constanera . . . . .	158
57	Sustracción de Área protegida Complejo Cenagoso del Bajo Sinú para la variante Lorica . . . . .	161
58	Camellón en el sector de Charco ají municipio de Ciénaga de Oro . . . . .	161

59	Títulos mineros sobre el área entre la Ciénaga grande del Bajo Sinú y Colosó, Sucre	163
60	Área de explotación de cantera en San Sebastián de Bari (Lorica)	166
61	Área de sustracción para la variante Lorica de la Ruta al mar	166
62	Acercamiento a la estación de gasolina en Lorica	167
63	Áreas protegidas del Bajo Sinú y Costanera	168
64	Línea de tiempo del Bajo Sinú (2000-2023)	177
65	El Sabanal: El corazón de la Ciénaga	189
66	Fotografía satelital de la Parcelación San Pablo	192
67	Muro de Berlín: Puente sobre el Caño Bugre con pared levantada por terrateniente	193
68	Viviendo sabroso en el traspatio	196
69	Fotografía aérea Charco ají y El Higal	197
70	Agricultor en su cultivo de maíz sobre terrenos inundables en Punta de Yanes	199
71	Tumba de agricultor en medio de su parcela	203
72	Ciénagas de Bañó y Los Negros	203
73	Ciénagas de El Zapal, El Playón y al centro el Cerro Mohán frente al casco urbano de Momil	207
74	Finca Texas sobre Cartografía social	208
75	Vista aérea de la sede de APROPAPUR	213
76	Bicicleta hikota: Estrategia de comunicación y educación ambiental	215
77	Fotografía aérea de los estanques acuícolas y cultivos de patilla en Momil	217
78	Cosecha de patilla [sandía] en los playones de Momil. Temporada seca.	218
79	Vista de línea de tiempo repositorio - 28 de julio de 2020	246



# Índice de cuadros

1	Categorías emergentes {#tbl:emergentes} . . . . .	43
2	Población por sexo en municipios del Bajo Sinú {#tbl:tablapobsinu} . . . . .	91
3	Tamaño de la propiedad según la UAF en hectáreas para el Bajo Sinú {#tbl:UAFsinu}	138
4	Distribución de Hatos por tamaño y municipio en el Bajo Sinú {#tbl:hatosbajosinu}	144
5	Productos agrícolas en el Bajo Sinú {#tbl:productosbajosinu} . . . . .	145
6	Producción Total (Toneladas) de productos agrícolas de economía campesina en el Bajo Sinú (2007-2021) {#tbl:prodcampesinu} . . . . .	146
7	Producción agroindustrial en el Bajo Sinú 2007-2021 {#tbl:prodindsinu} . . . . .	150
8	Acumulado de área sembrada por la agroindustria (Hectáreas) en el Bajo Sinú entre 2007-2021 {#tbl:prodagroindsinu} . . . . .	151

## Lista de Siglas por orden alfabético

- ABIF: Sistemas Agroecológicos Biodiversos Familiares
- ABF: Agenatón Biodiverso Familiar
- ACCU: Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá
- ADR: Agencia de Desarrollo Rural
- AGC: Autodefensas Gaitanistas de Colombia ó Clan del Golfo
- AGROPESMUP: Asociación de Agricultores y Pescadores Ecológicos del Municipio de Purísima
- ANM: Agencia Nacional de Minería
- ANT: Agencia Nacional de Tierras (Autoridad de tierras desde 2016 hasta la actualidad)
- ANUC: Asociación Nacional de Usuarios Campesinos
- APAE: Asociación Productores y Agricultores Ecológicos de Purísima
- APROPAPUR: Asociación de Productores, Pescadores, Agricultores y Artesanos Agroecológicos de Purísima
- ASPROCIG: Asociación de Pescadores Campesinos Indígenas y Afrodescendientes para el Desarrollo Comunitario de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú
- ASMEPEM: Asociación de mujeres expendedoras de carne de pescado del municipio de Momil
- ASODIBA: Asociación de Organizaciones sociales y comunitarias para el Desarrollo Integral del Bajo Sinú
- ASODOCTRINA: Asociación de productores agropecuarios de la Doctrina
  
- ASOHORMO: Asociación de horticultores del municipio de Momil
- ASPROMUSAN: Asociación de mujeres productoras piscícolas de San Pablo del municipio de Cotorra
- ASPROPESAN: Asociación de productores y pescadores agroecológicos de San Pablo
- AUC: Autodefensas Unidas de Colombia
- BID: Banco Interamericano de Desarrollo
- CEPAL: Comisión Económica para América Latina
- CONPES: Consejo Nacional de Política Económica y Social
- COOMUPROCA: Cooperativa de mujeres productoras de Cotocá Arriba
- COTOCÁ VIVA: Asociación de jóvenes campesinos de Cotocá Arriba
- CVS: Corporación Autónoma de los Valles del Sinú y San Jorge
- DANE: Departamento Nacional de Estadística
- DMI: Distrito de Manejo Integrado
- DNP: Departamento Nacional de Planeación
- ELN: Ejército de Liberación Nacional

- EPL: Ejército Popular de Liberación
- ERP: Ejército Revolucionario del Pueblo
- FARC-EP: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
- FEDEPALMA: Federación Nacional de Cultivadores de Palma
- FEDEPEC: Federación de pescadores artesanales y productores acuícolas de Córdoba
- FANAL: Federación Agraria Nacional
- FAO: Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura
- GAO: Grupo Armado Organizado
- ICA: Instituto Colombiano Agropecuario
- IDEAM: Instituto de hidrología, meteorología y Estudios Ambientales
- IGAC: Instituto Geográfico Agustín Codazzi
- INCODER: Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (Autoridad de tierras entre 2003 y 2016)
- INCORA: Instituto Colombiano de Reforma Agraria (Autoridad de tierras entre 1961 y 2003)
- INDEPAZ: Instituto de estudios para el desarrollo y la paz
- JEP: Justicia Especial para la Paz
- MERAP: Metodología de Eventos Relacionales para el Análisis del Paisaje
- MSACH: Movimiento Social el Agua Contando Historias
- OANUDH: Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos
- OLCA: Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales
- OMC: Organización Mundial del Comercio
- PADA: Proyectos Agroecológicos en Diques Altos
- PDET: Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial
- PMI: Marco de Implementación del Acuerdo de Paz entre las FARC-EP y el Estado colombiano
- PNGIBSE: Gestión Integral de la Biodiversidad y sus Servicios Ecosistémicos
- POMCA: Planes de ordenación y manejo hidrológico de cuencas
- POT: Plan de Ordenamiento Territorial
- RELAR: Red latinoamericana de acción contra las represas y acción por los ríos
- RRI: Reforma Rural Integral (Punto 1 del Acuerdo de Paz entre las FARC-EP y el Estado colombiano)
- RUC: Recursos de Uso Común
- RUNAP: Registro Único Nacional de Áreas Protegidas
- SADA: Sistemas Agroecológicos de Diques Altos
- SICIPA: Sistema solidario de Comercialización e Intercambio de Productos Agroecológicos
- UE: Unión Europea

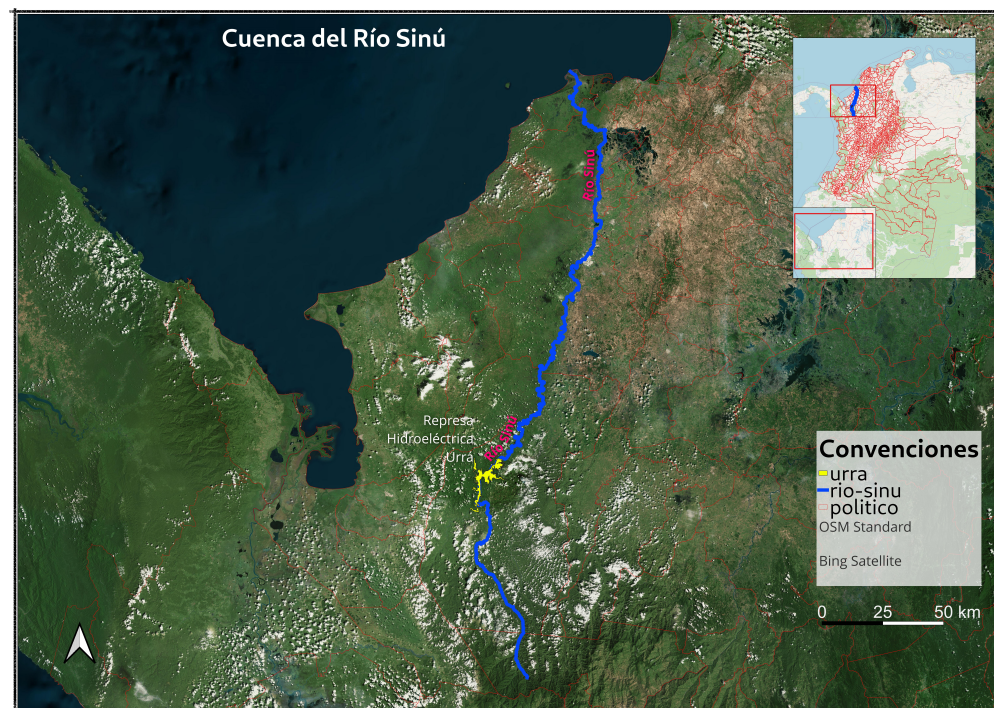
- UNESCO: Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura
- UPRA: Unidad de Planificación Rural Agropecuaria



## Glosario

- Aparcería: Forma de uso y tenencia de la tierra mediante la cual el campesino actúa como un mero tenedor, es decir, habita, explota la tierra pero no es acreedor de derechos de propiedad porque la sigue ostentando un tercero con el cual entra en acuerdo.
- Camellón o terraplén: Barrera hecha por lo general de tierra para contener las aguas. Jarillón.
- Coger: Tomar, agarrar, cosechar.
- Covar: Excavar
- Iguano: Macho de la iguana, reptil arbóreo común en las zonas tropicales.
- Finca: Rancho
- Guaya: Camino de acceso a una localidad rural.
- Mechón: Vela o esperma hecha de parafina o cebo de origen animal.
- Patilla: Sandía.
- Sombrero vueltiao: Accesorio tradicional tejido en la palma de enea, es una obra artesanal parte de la cultura material Zenú y popularizado a nivel mundial como símbolo de Colombia
- Trueque: Práctica de intercambio semejante al tequio.
- Zorro: Herramienta o carrocería de carga.

## Introducción



**Figura 1:** Cuenca del río Sinú

Fuente: Elaboración propia con base en Bing y OpenStreetMap.

Las culturas anfibias son una serie de prácticas, tecnologías y formas de vida que han adaptado los ecosistemas hídricos o dominados por el agua para obtener sus medios de vida sin sobre explotarlos (Fals, 1979a). La forma como lo han hecho ancestralmente es un patrimonio, a cuya recuperación quiso dar aporte el trabajo detrás de esta narración.

El “Movimiento Social el Agua Contando Historias” (MSACH), en adelante, El Movimiento, es un proceso organizativo a través del cual el campesinado anfibio lucha por su permanencia en el territorio, el Bajo Sinú, o “lugar encantado de las aguas”, como lo llaman los pueblos Zenúes, que poblaron y aún permanecen en este ecosistema que se encuentra en la desembocadura del río Sinú, el tercero más grande de Colombia, ubicado en la Región Caribe al norte del país.

En los últimos 20 años, las comunidades han debido atravesar una grave crisis y adaptarse a las nuevas condiciones que les fueron impuestas por la construcción de la represa hidroeléctrica de Urrá, la cual se sumó a las afectaciones por el conflicto armado interno, el exceso de explotación de la ganadería extensiva y la agroindustria, dejando “arrinconado” al campesinado, integrado por agricultores y pescadores, por daños como la casi desaparición del bocachico<sup>1</sup>, un pez del

<sup>1</sup>El boachico (*Prochilodus reticulatus magdalenae*) es un pez reofilico, es decir, propio de ciénagas y ríos, cuyo

cual derivaban su sustento.

El proceso de investigación colaborativa se orientó por los enfoques de la ecología y la economía política, y tuvo como objetivo comprender, junto al Movimiento, las formas mediante las cuales las prácticas y espacios de recuperación de los bienes comunes en el Complejo Cenagoso del Bajo Sinú<sup>2</sup> han hecho parte de la persistencia de las culturas anfibia durante los últimos 20 años.

Para alcanzar ese objetivo, el paso a paso de la indagación se dedicó de manera específica, a caracterizar los actores y dinámicas de despojo de los bienes comunes en el Bajo Sinú, describir los sujetos, prácticas y espacios que han ejercido formas de resistencia por su recuperación, y, establecer el rol que han tenido esas formas de resistencia por la recuperación de los comunes, con la persistencia de las culturas anfibia en este territorio.

Durante el proceso fueron tomando fuerza las nociones de culturas anfibia, sujetos anfibia, bienes comunes, lo común, la socrionaturaleza y la coproducción entre humano y naturaleza. Se les fue encontrando significado al visitar los registros de las acciones para recopilar a través de grupos focales, entrevistas, calendarios estacionales, recorridos comunitarios, ejercicios de cartografía social, cómo viene recuperando el campesinado anfibia los territorios del agua. Por ejemplo, han resignificado las tecnologías hidráulicas ancestrales de la cultura Zenú a través de diversas formas de construir y apropiar depósitos hechos con montículos de tierra que permiten recoger el agua y los peces en tiempos de creciente, y retener la humedad para mantener en pie sus cultivos en tiempos de sequía.

Este trabajo resalta la importancia de los saberes y las prácticas actuales de las culturas anfibia y el aporte creativo que hacen para su permanencia en el tiempo. Dichas experiencias están dando ejemplo de resiliencia a través de la reafirmación de su identidad y sus luchas por una

---

ciclo reproductivo depende de condiciones especiales como la temperatura, el pH y otras condiciones del agua, y especialmente de la posibilidad de moverse río arriba para desovar en condiciones óptimas. Este pez tuvo históricamente un rol fundamental en la dieta y economía de múltiples poblaciones ribereñas de Ríos como el Magdalena, de donde toma su nombre científico. En la cuenca y tributarios del río Sinú ha sido el protagonista de la vida ambiental y social, y sus poblaciones se vieron enormemente afectadas con la construcción de la represa, generando impactos sociales como la emergencia de una economía de la escasez, a su vez, relacionada con la sobre explotación posterior que llevó a una importante reducción de su presencia en toda la cuenca (Acosta, 2013)

<sup>2</sup>Entre los distintos objetos de disputa en este territorio, el nombre ha sido uno de importancia. Al Bajo Sinú se le denomina así por ser parte de la cuenca baja del Río Sinú, y las zonas inundables en las cuales se concentra esta investigación, a su vez, son contiguas a la Provincia costanera o de la desembocadura del mismo río donde entrega sus aguas al Mar Caribe en el Delta de Tinajones. Es un complejo por tratarse de un sistema integrado por múltiples cuerpos de agua: humedales, ciénagas, pozos, lagunas, caños, que históricamente han sido nombrados de forma diversa según el actor y los intereses que desee expresar. Aunque el más representativo de estos es la Ciénaga Grande del Bajo Sinú, con la elección de la referencia al Complejo quiero atender a una insistencia de los y las demás interlocutores del proceso, quienes hacen énfasis en la diversidad de los cuerpos de agua que allí existen y las poblaciones que los habitan, cuya presencia y voces trato de poner en polifonía en este trabajo.

vida digna y el derecho al territorio.

A lo largo del texto se encontrará un recorrido panorámico por las particularidades del Complejo Cenagoso, territorio donde lo natural y lo humano se integran bajo la forma de una Provincia<sup>3</sup>, integrada por los municipios de Momil, Chimá, Cotorra, Purísima y Lórica, pertenecientes al Departamento de Córdoba<sup>4</sup>.

El Bajo Sinú hace parte de una red de zonas inundables de vital importancia a nivel social, cultural y ecológico por la función que cumple de regular naturalmente las dinámicas de inundación y estiaje del Río Sinú, siendo reconocido por albergar en su desembocadura, en la zona costanera, los bosques de manglares mejor conservados de toda la Región Caribe colombiana, por ser hogar y lugar de paso de especies de aves consideradas amenazadas tanto en Colombia como a nivel global (Ruiz-Guerra & Cifuentes-Sarmiento, 2021).

Las cuencas alta y media han formado con sus sedimentos la gran fertilidad de los suelos de esta llanura aluvial, caracterizándola como proveedora regional de cultivos y actividades económicas tradicionales y agroindustriales. Sumado a ello, la posición estratégica de toda la cuenca que conecta el Parque Natural Nudo del Paramillo con el Golfo de Morrosquillo, convierte a este en un territorio que históricamente ha sido objeto de disputa para diferentes actividades legales e ilegales. Así mismo, el Bajo Sinú es destacado por los documentos de política y planes institucionales por su potencial y real oferta de servicios ecoturísticos, patrimoniales y arquitectónicos (Alcaldía de Lórica, 2020).

Las tierras y aguas de la cuenca baja del río Sinú también son parte vital de la campesinidad anfibia, protagonista de acciones colectivas por la permanencia en el territorio, que pesca y siembra, que come su tapao<sup>5</sup> a la orilla del agua, siembra su maíz criollo para alimentarse, aunque tenga que sembrar transgénico para vender, que vive en comunidad, que considera al Bajo Sinú, “como el corazón de los humedales a nivel mundial”, “que son como un pajarito que se alimenta de lo que le da la ciénaga y la considera la empresa más grande”. Juntos constituyen el

<sup>3</sup>La división político-administrativa en Colombia está compuesta, de menor a mayor nivel, por los centros poblados (las veredas, inspecciones de policía, los corregimientos municipales, los corregimientos departamentales), los municipios, los distritos especiales, el distrito capital y los departamentos Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia (DANE) (s. f.). La provincia es una división territorial intermedia entre el municipio y el departamento que agrupa territorios con características similares. Fue una entidad administrativa oficial durante algunos periodos del Siglo XIX en Colombia y aunque no está contemplada en la Constitución Política de 1991 ni en la Ley 388 de 1997, de ordenamiento territorial, ha sido propuesta por estudiosos del tema como Fals (2000) por ser una unidad de análisis más apropiada para acercarse desde una perspectiva multidimensional a comprender lo rural. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2017) coincide en esta mirada al manifestar que “*las provincias en Colombia constituyen una unidad de análisis que captura dinámicas más agregadas que las de cada municipio, al tiempo que muestra patrones más diferenciados y diversos que los territorios departamentales.*” (Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2017, p. 7).

<sup>4</sup>En la División política de Colombia los departamentos son equivalentes a las entidades federativas en el Estado Mexicano

<sup>5</sup>tapao es un plato y una técnica para cocinar o asar una comida en la tierra

sustrato que da soporte a esta reconstrucción que, desde una dimensión académica, da cuenta de un proceso de acciones y reflexiones condensadas por un vínculo dinámico que se ha venido creando entre las diferentes personas y organizaciones sociales que integran el Movimiento y este colaborador. La investigación surge del diálogo entre las preguntas que aportamos quienes participamos del proceso, de tal manera que no primen las mías por encima de las de quienes también intervienen. Las preguntas que traía conmigo fueron modificándose producto del mismo correr del tiempo, a partir del ejercicio de la escucha, y la alerta frente a todo tipo de extractivismos, que históricamente han negado o relegado sus voces, y en los que podemos caer fácilmente.

Así mismo da cuenta de las diversas posiciones y visiones que se plantean las formas particulares de habitar y significar los espacios del agua, afectados gravemente por las transformaciones que ha tenido el ecosistema a lo largo de su historia. Esta forma de trabajo busca también ser un aporte al señalar algunas discusiones abiertas a nivel colectivo, que posiblemente sirvan de alerta para los procesos organizativos, y aunque seguramente ya son conocidas, al ser recopiladas aquí acudiendo a distintas voces, puedan confirmar la necesidad sentida de algunas elaboraciones o trabajos posteriores de reflexión en la intimidad de las mismas organizaciones en el territorio.

El trabajo se desarrolló con grupos en 8 encuentros con localidades de los 5 municipios de la Provincia, recorridos comunitarios, una serie de talleres organizados conjuntamente para el resto de las organizaciones, con representantes y liderazgos de organizaciones de base e instituciones y espacios de diálogo con instituciones. En estos espacios presenciales participaron 71 hombres y 18 mujeres del Bajo Sinú. Se trata de interlocutores que hacen parte del campesinado triétnico, compuesto por el Pueblo Zenú, cuyas autoridades son los Cabildos mayores y menores. También hacen parte las poblaciones afrosinuanas o afrodescendientes del Bajo Sinú, cuyas autoridades son los Consejos de comunidades negras.

Todo este conglomerado es hoy exponente de formas de vida ancestrales, que basan su permanencia en la modificación y adaptación del espacio natural para el beneficio colectivo, desarrollando técnicas para construir y reconstruir, una y otra vez, lugares vitales y significativos como la vivienda, la vecindad, la comunidad, la pesca, la siembra, la fiesta.

Las mujeres y hombres ejercen distintas actividades, y se organizan, igualmente, de múltiples maneras, entre ellas los gremios o sectores, como los pescadores, las mujeres emprendedoras, las vendedoras de carne de pescado, los agricultores, cazadores, artesanos. También se encuentran grupos de activistas ambientales y culturales, operadores comunitarios ecoturísticos que están planteándose impactar con transformaciones restaurativas en sus ecosistemas.

Las comunidades en esta provincia han estado expuestas a diferentes tipos de violencia, como la designación de estos lugares para su integración desigual para cumplir determinadas funcio-

nalidades útiles para proyectos regionales y globales de desarrollo mientras deben asumir los perjuicios y pasivos ambientales que dejan a su paso. Por ejemplo, la generación de energía, la provisión de ciertos productos agrícolas que van exclusivamente a determinadas cadenas de consumo en condiciones impuestas, y la continua presencia de actores armados sobre territorios que consideran áreas estratégicas.

Precisamente por los intereses involucrados, las comunidades locales también han estado expuestas a la violencia directa encarnada en poderes de facto que revelan, de forma opaca, vasos comunicantes entre los intereses privados de clanes políticos que cooptan las instituciones y el poder público del Estado, por ejemplo, a través de la criminalización de los procesos de recuperación de tierras mientras se titulan las ocupaciones ilegales de bienes de uso común, o la cooptación, control, acaparamiento múltiple y restricciones a la movilidad en el territorio para fines del narcotráfico.

Sin olvidar el contexto histórico más amplio, nos enfocamos en estos últimos 20 años porque han marcado nuevas dinámicas que obligaron a adaptaciones inéditas así como a nuevas estrategias de lucha, con la emergencia de una situación comprendida por el campesinado del Bajo Sinú como “una crisis” que se explica por el cruce de múltiples impactos de todo nivel:

- Las haciendas ganaderas se convirtieron desde la colonia en un medio de obtención de rentas y poder local, que con el paso del tiempo se transformaron o fueron reemplazadas ante nuevas exigencias de los mercados externos a nivel local y global. La profundización de la práctica histórica de acumulación de tierras de forma violenta, que implica la alteración de los cuerpos de agua para su incorporación a la ganadería extensiva, y luego, a la agroindustria, ha propiciado conflictos de uso por la homogenización del paisaje. El cultivo a gran escala que se impuso desde la segunda mitad del Siglo XX, el algodón acompañado del arroz, ha sido gradualmente reemplazado por el sorgo, la palma africana de aceite, el maíz transgénico. Estas actividades trajeron consigo una carga de agroquímicos que han sido vertidas sin pausa sobre las fuentes de agua y el aire en las zonas donde tienen influencia. Usos que a su vez entran en contradicción con los mosaicos tradicionales de adaptación del ecosistema para la obtención de medios de vida sin sobre explotarlo.
- El crecimiento desmedido de la población urbana y la presión derivada sobre los humedales por las descargas de desechos sin ningún tipo de tratamiento.
- La entrada en operación del Proyecto hidroeléctrico “Urrá I” en la cuenca alta del río, que se impuso de la mano de la violencia de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), que sirvió como brazo armado paralelo al Ejército colombiano para cometer crímenes de estado (Mancuso, 2020), también trastornó el régimen hidrológico y las especies de flora y fauna que de él dependían, al variar los caudales mínimos y máximos de toda la cuenca

a partir de su construcción y puesta en funcionamiento entre 1996 y 2000 (Corporación Autónoma Regional de los Valles del Sinú y San Jorge (CVS), 2014, p. 9).

Otra de las razones para elegir los últimos 20 años para el análisis es que la suma de estos factores sirvió como motivo para que las poblaciones organizadas en la Asociación de Pescadores Campesinos Indígenas y Afrodescendientes para el Desarrollo Comunitario de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú (ASPROCIG), emprendieran una acción de tutela de sus derechos ante el Estado, teniendo como resultado la promulgación de la Sentencia T-194 de 1999, mediante la cual, la Corte Constitucional de Colombia ordenó medidas para la protección del Complejo Cenagoso, que sin embargo fueron ignoradas en su gran mayoría por las entidades responsables de su cumplimiento.

De forma paralela y en medio de estas transformaciones, en esta como en muchas otras zonas rurales, persisten formas de ocupación basada en la transformación mutua entre el medio natural y los seres humanos. Aunque las familias campesinas también se encuentren hoy en día insertas en el modo de producción capitalista, hacen posible que persista la economía familiar campesina, en un entramado social y cultural alrededor de las técnicas para hacer crecer, de acuerdo al fluir de los cambios estacionales, sistemas agrodiversos donde se cosechan variedades de maíz criollo, arroz, plátano, aguacate, ñame, ají, berenjena, calabaza, habichuela, patilla, pepino, hortalizas, y tienen lugar actividades asociadas como la artesanía, la pesca y la caza.

Por tanto, es a través de los espacios y prácticas, desde lo concreto, que se puede dar cuenta de los elementos que caracterizan a las culturas anfibias como relaciones dinámicas marcadas por un vínculo estrecho, entre seres humanos y el ecosistema. Las prácticas y espacios de recuperación de los bienes comunes fueron comprendidos en los primeros momentos de esta investigación como resistencias, mismas que en contraste, las comunidades entienden como formas de lucha.

Entiendo que dichas prácticas o luchas se dan por la motivación de la permanencia, donde también observo la presencia de luchas por “lo común” (M. Navarro et al., 2017, p. 15), que se han dado históricamente en forma de procesos de “recuperación colectiva del territorio”, tal como son nombradas por el campesinado de toda la Región Caribe. Se trata de acciones colectivas que surgen como respuesta a procesos y proyectos que han pretendido separar a los habitantes de sus territorios.

En cuanto al para qué de este trabajo, la investigación fue orientada por los principios de la Investigación Acción Participativa, y aunque sus planteamientos no fueron alcanzados en su totalidad, desde el ejercicio problemático y contradictorio de la paulatina vinculación de este colaborador como parte del Movimiento Social, se pretende escuchar, dar cuenta y registrar el punto de vista del campesinado, que a veces de forma directa y otras de forma sutil, plantea desde lo cotidiano del quehacer organizativo sus cuestionamientos permanentes a la investigación,

y a mi pretensión de vinculación efectiva desde un compromiso político de transformación.

En consecuencia, se trata de una aproximación al problema a través de un método cualitativo que incorpora un enfoque etnográfico y espacial, abordando las dimensiones histórica y geográfica de las relaciones entre los colectivos y el territorio que ocupan y transforman, apoyándose también en fuentes cuantitativas.

Para ello se partió de varios pilares que se irán presentando a lo largo del texto, como el fundamento geo-histórico (Haesbaert, 2013), que comprende las dinámicas de producción del espacio, las transformaciones del territorio en el tiempo, y la superposición de territorialidades. Todo se llevó a cabo en dos tiempos, siendo el primero, entre 2017 y 2019, y el segundo, entre 2020 y 2023.

El documento registra el diálogo entre la propuesta de nombrar las resistencias como formas de construcción histórica del territorio, y la visión que prefiere hablar de las luchas y las siente como parte fundamental de su “condición campesina” (Rosset & Martínez, 2015, p. 279; Van Der Ploeg, 2010). Por extensión, la “condición anfibia” de las culturas anfibias, en plural, como existencia social y la recuperación de los bienes comunes como estrategia y núcleo organizativo.

Analiza la existencia de distintas formas de territorialidad que se superponen entre sí en las escalas local, regional y global. Ubicándonos en los enfoques de la ecología y la economía política decimos sobre la importancia de dar cuenta de lo que hay detrás de la expresión “los ecosistemas hidráulicos son construidos históricamente”. La “socionaturaleza”, alude entonces, a la relación intrínseca entre los seres anfibios, humanos y no humanos (Diego, 2021).

La otra característica de la Provincia es, según lo que planteamos, es su desarrollo desigual por la magnitud de las transformaciones “hidro-sociales” que ha tenido el ecosistema (Swyngedouw, 2009, p. 56 - 57), y se hace evidente que operan ciertos mecanismos de traslado y concentración de los efectos negativos de su implementación, sobre ciertas poblaciones y territorios, mientras se agregan los beneficios a otros grupos sociales y territorios. Todo ello en atención a diferencias como la etnia, la clase social, el género, y el lugar asignado previamente por un modelo civilizatorio cuya lógica ha entrado en crisis (Grosfogel, 2016).

El proceso social en sí mismo, e inscrito en él, la investigación, se dan en un contexto nacional que podría denominarse de transición política en Colombia, ya que el país atraviesa una coyuntura histórica de vital importancia a 7 años de la firma de los Acuerdos de paz entre el Estado colombiano y la insurgencia armada de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP), y a 17 años de la negociación con las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).

Sin embargo, es un punto crucial el hacer efectivas las medidas y mecanismos de protección colectiva e individual a la vida e integridad para firmantes del Acuerdo, líderes y lideresas am-



bientales, comunitarios, dada la continuidad de la tendencia de homicidios y masacres desde la firma del Acuerdo con INDEPAZ (2023) <sup>6</sup>. Igualmente se viene presentando el escalamiento en las dinámicas del conflicto en los territorios priorizados (ACNUDH, 2023) <sup>7</sup>.

El Acuerdo de Paz con las FARC-EP tiene 6 puntos: Reforma Rural Integral, Participación política, Fin del conflicto, Solución a las drogas ilícitas, Víctimas y Verificación. La implementación se orienta de forma transversal por los enfoques diferencial y territorial a través de la priorización de las áreas geográficas con mayor desigualdad y afectaciones por el conflicto armado con la estrategia de los Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) (Departamento Nacional de Planeación, 2023), priorización que, por criterios estadísticos, entre otros, excluye a la Provincia del Bajo Sinú a pesar de haber sido un territorio victimizado y estar rodeado de zonas priorizadas<sup>8</sup>.

Los conflictos territoriales y agrarios se encuentran en la base del conflicto social y armado en el país, por tanto, uno de los pilares de dicho proceso de construcción de Paz es la implementación del punto 1 de Reforma Rural Integral. El punto 1 se compone de 9 pilares con 220 indicadores en el Plan Marco de Implementación (PMI), distribuidos en 3 temas principales: 6 acciones macro para el Acceso y uso de la tierra, 16 PDET, 9 Planes Nacionales para la Reforma Rural Integral. Con estas bases el Acuerdo planteó impactar las problemáticas estructurales que se requiere transformar en el campo para lograr revertir los efectos del conflicto armado, promover la equidad y aportar a la sostenibilidad de la paz.

Si bien el Departamento Nacional de Planeación (DNP) reporta un avance importante en los 238 indicadores contemplados en el PMI, con un 73,23% de implementación en el Punto 1, los temas neurálgicos siguen rezagados, como la democratización de la propiedad para vencer los altos índices de desigualdad en el acceso, también, pilares básicos como los servicios de salud, vivienda y agua potable para las zonas más afectadas por el conflicto armado (Departamento Nacional de Planeación, 2023). Para finales del año 2021, a 5 años de implementación, el Instituto Kroc llamaba la atención sobre un importante número de las 578 disposiciones que se extraen del texto del Acuerdo Final, que se encontraban en estado “mínimo” o “no iniciado” (J. Álvarez et al., 2022).

Según el tablero de control de ese mismo instituto, a enero de 2023, temas como el catastro multipropósito, los mecanismos de resolución de conflictos, la jurisdicción agraria, el fortalecimiento de la producción alimentaria, el Fondo de acceso a tierras, el Plan nacional de garantía

<sup>6</sup>INDEPAZ: Instituto de estudios para el desarrollo y la paz

<sup>7</sup>OANUDH: Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos

<sup>8</sup>Esta exclusión producto de la focalización de políticas públicas se ha presentado en otros territorios afectados por el conflicto armado en el país, entre ellos se encuentran, por ejemplo, dos casos que pude conocer de forma simultánea al Bajo Sinú: los Playones de Sincerín en el municipio de Arjona, Bolívar, y los municipios de Chimichagua y Curumaní en la Serranía del Perijá.

progresiva del derecho a la alimentación, el Plan de formalización laboral y protección social y el Plan para la asociatividad, asistencia técnica y de apoyo a la economía familiar, campesina y comunitaria seguían con disposiciones en estado “no iniciado” (Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz & Escuela Keough de Asuntos Globales, 2023) .

De esta manera, los estudios dedicados a desentrañar las causas de dichos conflictos y las dificultades para su transformación, interesados en documentar las formas en que las sociedades campesinas y los grupos étnicos afrontan desde sus capacidades las luchas por la permanencia, resultan pertinentes en el sentido de avizorar salidas para la construcción de escenarios futuros de pervivencia y vida digna.

Dichos procesos también aportan al esclarecimiento de las responsabilidades del Estado, los actores armados, los terceros involucrados y beneficiados para avanzar en las acciones reparadoras mínimas de los derechos afectados, tanto para las comunidades como para lo no humano, cuyos derechos como víctima también vienen siendo visibilizados, tal como ocurrió con la Sentencia que reconoció al Río Atrato como sujeto de derechos y ordenó medidas para su protección, señalando además a las comunidades como sus guardianes naturales (*Sentencia T-622/16*, 2016). Un reconocimiento semejante se otorgó a la Selva Amazónica (*STC 4360 de 2018*, 2018).

El escenario actual del primer gobierno elegido democráticamente por una coalición de fuerzas con un programa reformista y garantista del Estado de derecho, que ganó por no estar alineado con los intereses de los partidos ni las élites tradicionales del país, permite una ventana de oportunidad que gran parte de las organizaciones en el Bajo Sinú leen con optimismo, ya que se han comenzado a dar algunos pasos, bloqueados históricamente por todos los gobiernos anteriores: la declaración de algunas Zonas de Reserva Campesina (ZRC) que habían permanecido por décadas sin una respuesta a pesar de existir en la Ley agraria 160 de 1994, el reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos y de especial protección a través de la modificación del Artículo 64 de la Constitución Política y la incorporación al Bloque de Constitucionalidad de la “Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales” (Decreto 028 de 2023, 2023), la creación de la Jurisdicción Agraria (Ley estatutaria 056, 2023).

Resulta de la mayor relevancia la actual recuperación de las apuestas por el reconocimiento y construcción de los territorios campesinos, iniciativas de las comunidades y organizaciones de todo el país, que debieron ser eliminadas del texto de los Acuerdos de paz firmado en la Habana, luego del fracaso del Plebiscito que buscaba refrendar el pacto, pero que dio como ganador al “No” en 2016. Así, la última Convención Campesina celebrada en Bogotá en diciembre de 2022 obtuvo eco del gobierno nacional con el reconocimiento de los “Territorios campesinos agroalimentarios” y los “Territorios acuáticos agroalimentarios” en el artículo 359 del Plan Nacional

de Desarrollo 2022-2026 (Plan Nacional de Desarrollo 2022-2026 «Colombia potencia mundial de la vida», 2023).

En la propuesta de la Convención se definen los últimos como:

figuras de ordenamiento territorial, acuático y ambiental para la población pesquera y campesina que sirve como instrumento especial de justicia ecológica y democracia ambiental, de acceso a tierras, co-manejo y gobernanza de aguas y bienes comunes de humedales, ciénagas, bosques, manglares, rondas, sabanas, playas, playones, que asegure la implementación de medidas de adaptación al cambio y variabilidad climática, conservación y restauración ecológica de ecosistemas de humedales y bosques, fomento de sistemas de producción y abundancia para vivir sabroso basados en los sistemas bioculturales de vida de las comunidades de pescadores, de las poblaciones ribereñas y agro-pescadores (Convención Nacional Campesina, 2023, p. 13).

Con estas reformas normativas, se activan mecanismos para la concreción de Políticas, presupuestos trazadores y documentos del Consejo Nacional de Política Económica y Social (CONPES)<sup>9</sup>, que son requisito para materializar las disposiciones contenidas en las normas promulgadas. Este hecho resulta determinante para el futuro de estos territorios, poniendo en primer orden de relevancia la temática de los bienes comunes frente a los derechos territoriales del campesinado anfibio y los diversos sujetos que lo componen.

Para iniciar este recorrido por el Bajo Sinú, el primer capítulo titulado “Desde dónde actuamos en el Bajo Sinú”, es un momento de presentación del punto de vista que se ha construido como resultado del proceso. Se aborda en tres partes: La primera muestra el origen de mi vinculación con el territorio, buscando enmarcar y revelar de entrada el contexto de producción de la investigación de la cual es resultado, tratando de ilustrar algunas de las motivaciones, compromisos, permisos, caminos, relaciones y afectos que me llevaron a dedicar este momento de la vida al trabajo con las compañeras y compañeros del Bajo Sinú, tratando también de enmarcar los alcances del proceso mismo. En segundo lugar se introducen las vivencias a partir de los procesos de despojo de los bienes comunes en el Complejo Cenagoso, el origen y diálogo detrás de este trabajo, el transitar y mutar de las preguntas, producto de la retroalimentación que se recibió al presentar las bases conceptuales y metodológicas que se fueron proponiendo y las posiciones que los actores tienen como sujetos históricos.

Al final de este capítulo se hace un recorrido por los antecedentes de esta investigación, por un lado, las huellas dejadas por otras indagaciones sobre los temas propuestos y en el territorio del

<sup>9</sup>El Consejo Nacional de Política Económica y Social (CONPES) es la autoridad máxima de planeación a nivel nacional y el órgano asesor del gobierno colombiano que emite las directrices técnicas y presupuestales para las políticas de desarrollo económico y social.

Bajo Sinú, y por el otro, el marco histórico de una estructura agraria inequitativa en Colombia y la problemática de las parcelaciones.

Luego se podrán seguir, como el curso sinuoso del río, los siguientes pasos en este relato cuyo contenido se describe brevemente a continuación:

El segundo capítulo, titulado “Corporalidades y materialidades de las culturas anfibias en el Bajo Sinú” presenta a los sujetos anfibios (humanos y ecosistema), que aparecen por turnos sin que esto implique dividirlos artificialmente, como se ha pretendido históricamente, y contra lo que han luchado por generaciones las comunidades bajosinuanas.

A continuación se presenta al sujeto-territorio, como parte de la misma sacionaturaleza, el todo que llamamos seres anfibios. Para conocerlo se recurre al conocimiento científico pero también al conocimiento vernáculo, propio, construido por el saber hacer de las comunidades que le hacen frente cotidianamente a las exclusiones de sus saberes al exigir el lugar que tienen como expertos en su propio terreno.

El tercer capítulo, titulado “Las territorialidades en el Bajo Sinú”, como su nombre lo indica, ilustra las formas mediante las cuales los diferentes actores que intervienen en el territorio se manifiestan, actúan y se apropian del mismo, que aunque se expongan separadas se encuentran superpuestas. Comienza con las territorialidades capitalista y hacendaria, y las territorialidades del Estado.

La segunda parte de este capítulo se dedica al análisis de las territorialidades anfibias, a través de los casos concretos que conocimos en los distintos espacios de diálogo, los recorridos realizados, la consulta de documentos institucionales, investigaciones previas y demás fuentes abiertas. Para abordar las territorialidades anfibias se hace propuesta de zonificación “socio-ambiental” o “hidro-social” del Complejo Cenagoso, a través de la cual se busca dar cuenta de la diversidad de luchas y sujetos que coexisten en el territorio<sup>10</sup>, y expresan precisamente los retos particulares que en medio del conjunto, enfrenta cada sector de un área geográfica tan grande.

El proceso mismo nos llevó a orillar el pensamiento hacia las reflexiones sobre las distintas formas de injusticia epistémica que han debido enfrentar las comunidades, especialmente frente a las versiones que existen de ese algo que llaman “factores antrópicos” de la tragedia ambiental y humana, que rodea a los humedales pero que responsabiliza selectivamente a unos actores u otros según los intereses en juego. Estas luchas de poder sobre el saber bordearon el proceso desde el principio, pero no pude, y aún me esfuerzo por comprender, por lo que aparecen apenas delineadas a lo largo del texto y tienen un lugar más concreto como parte de los hallazgos.

---

<sup>10</sup>En Colombia las veredas son el equivalente a las localidades rurales en México

Finalmente se presentan las reflexiones a nivel colectivo que surgieron en varios momentos de socialización del inventario de espacios y prácticas de resistencia de las culturas anfibias, sobre las luchas de las y los integrantes del Movimiento en el marco de esta investigación así como de algunos que no se consideran parte de él, y es una sistematización de las proyecciones y miradas sobre el futuro de las distintas representaciones, que no se agotan con el punto de corte que implica la finalización de esta investigación.

De forma complementaria, este texto está acompañado de un Portal de información que se pone a disposición de la comunidad y toda persona que quiera acercarse desde otros sentidos a este proceso social llamado “El agua contando historias”. Se trata de un ejercicio en construcción y validación permanente que busca ampliar las capacidades de difusión, apropiación y uso de este trabajo como una herramienta para la lucha. Dicha herramienta puede ser consultada en el sitio web <https://agua.redhumus.org>. Así mismo, en este sitio se pone a disposición la wiki o repositorio que recoge algunos aprendizajes metodológicos y técnicos que sirvieron y fueron construidos desde la Cooperativa ReDHumus para aportar a una construcción colectiva de conocimiento. Por ello, se declara que esta narrativa, sus fuentes y productos, salvo que primen derechos reservados por la protección a la privacidad, quedan a disposición en formatos abiertos, con una licencia Creative Commons # CC BY-NC-SA 4.0 Deed Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



**Figura 2:** CC-BY-NC-SA-4-0.

## 2 ¿Desde dónde actuamos en el Bajo Sinú?

En este capítulo se presenta el punto de vista frente al Bajo Sinú, es decir, desde qué enfoque se aborda, con qué referentes conceptuales y cuál es la estrategia metodológica con la que se llevó a cabo la investigación.



**Figura 3:** Con los pies en el agua.

Partamos de establecer cuál es el lugar que ocupó en el contexto territorial del Bajo Sinú, como dice Ana María Fernández, para “pensar problemas elucidando experiencias” (Fernández, 2008).

Al dar lugar al contexto de producción de esta investigación se quiere dar cuenta del camino del diálogo que se dio con sus vaivenes, mostrando precisamente la vitalidad del mismo. Al contrario de lo que en la academia, clásicamente se enseña y espera de un proceso de investigación, con un mínimo de preguntas, metodología, marco teórico, categorías de análisis, no se tienen plenamente definidas desde un principio. Lo que ocurre en la práctica es que todo se reformula y se acomoda constantemente, y la pretensión de contener este flujo artificialmente, tal como se hace con los terraplenes o jarillones, termina estancando el flujo natural de los hechos como se hace con el agua.

Conozco el Departamento de Córdoba desde tres ópticas distintas, siendo la primera la más

significativa por tratarse de la mirada que como niño me formé al habitar la ciudad de Montería (Capital del Córdoba). Haber pasado parte de mi infancia en estas tierras en un momento donde aún se percibía una estrecha relación entre lo urbano y lo rural, me trajeron experiencias agradables y otras difíciles, pero aprendizajes que han marcado mi relación con los lugares que hoy re visito. De ese momento me familiaricé con el clima, la alimentación, la música, y conocí espacios de la vida cotidiana que tiempo después puedo reconocer con cierta familiaridad. Así mismo, de forma tangencial pude vivir lo que significaba para este territorio el surgimiento del paramilitarismo en todo el Departamento, desde donde se extendió a todo el país.

Recuerdo, por ejemplo, a una pareja de familiares quienes trabajaban como docentes en el municipio de Tierralta, en el nacimiento del río Sinú, y comprendo ahora que permanecían confinados por largos periodos de tiempo, después de los cuales yo no entendía por qué siempre que preguntaba ¿Vamos a visitar a la tía y al tío?, se sentía un extenso silencio después del cual surgía alguna explicación vaga para distraer mi atención. De igual manera se comenzaron a restringir las salidas al “monte”<sup>11</sup>, con la parte más campesina de la familia.

A pesar de ello, como apenas se comenzaba a sentir el rigor de lo que estaba sucediendo frente a las libertades e integridad de las personas, mis recuerdos están mayormente dominados por el ambiente del barrio pequeño donde vivía, de calles destapadas, con charcos, caños y potreros cercanos donde mal aprendí a jugar softball, o librábamos batallas de cometas o “barriletes” (papalotes) entre barrios, deleitándonos con las pequeñas victorias al enredar la cola de una rival en pleno vuelo. También aparecen momentos de corretear jugando hasta media noche por las calles o en casas vecinas sin ningún tipo de temor.

En un segundo momento tuve la oportunidad de reconocer casos representativos de la recuperación de tierras en las sabanas y ciénagas y montes de la Región Caribe, en especial los Departamentos de Sucre, Córdoba, Bolívar, Magdalena y Cesar con ocasión de mi participación en el equipo social de la Unidad de Restitución de Tierras, institución pública creada por la Ley 1448 de 2011, norma cuyo objetivo es la reparación integral y la restitución de las tierras y territorios despojados a las víctimas del conflicto armado en Colombia.

En este proceso pude conocer las zonas aledañas al Bajo Sinú, especialmente algunas de las parcelaciones ubicadas en la Serranía de San Jacinto, más conocida como los Montes de María, desde donde se puede apreciar la historia común entre las ciénagas del Departamento de Córdoba y las sabanas y montañas de los Departamentos de Sucre y Bolívar.

Mi relación actual con el Bajo Sinú parte de la decisión de continuar de forma autónoma con la amistad, el acompañamiento y colaboración con líderes y lideresas de la Provincia, vínculos que surgieron con ocasión de mi participación en el proyecto “Transformemos” como facilitador para la región Caribe en un proceso de investigación, formación y colaboración con comunidades

---

<sup>11</sup>Monte es un sinónimo de campo o zona rural.

e instituciones, que entre 2017 y 2019 promovieron 6 universidades públicas, La ONG Dejusticia, la Procuraduría General de la Nación con apoyo de la Cooperación internacional.<sup>12</sup>

Pero más allá de participar en un proyecto, la entrada al Bajo Sinú representó una ruptura con mi rol como funcionario público. Tal como hice en el año 2012, cuando dejé el Hospital Centro Oriente de Bogotá, marcado por la experiencia defraudante de no poder evitar el desalojo violento de una casa ocupada por familias en situación de desplazamiento en el barrio Santafé de la Localidad de los Mártires (Cajar, 2011). De esa misma manera renuncié a mi labor con la Unidad de Restitución de Tierras, pues me agoté de hacer “nada más que mi trabajo”<sup>13</sup>

Al contrario de lo que pensé en 2017, tratando de acercarme a una coherencia ética y de compromiso político, al final del trabajo con las universidades en noviembre de 2019, quedé con una inmensa sensación de deuda con la gente del Bajo Sinú, pues a pesar de los propósitos de cambio, el mismo proceso obligó a reconocer una serie de dificultades para dar continuidad al acompañamiento iniciado, por ejemplo, el arduo camino que siguen atravesando las universidades públicas para reconstruir el trabajo comprometido con las comunidades siendo ellas mismas un sujeto de reparación colectiva<sup>14</sup>. por causa de los actores del conflicto armado, precisamente por cumplir con su misión con el cambio social.

El impulso dado por las organizaciones de base del Bajo Sinú fue el momento clave para retomar un proceso organizativo al cual me vinculé como colaborador, aún sin saber exactamente con qué rol, y que se propuso la resignificación y revitalización de las luchas territoriales en el Bajo Sinú. Este proceso fue nombrado “Movimiento Social el Agua Contando Historias”, del cual este documento toma su nombre.

De dicho proceso ha surgido una agenda política que contempla una estrategia de diálogo social (D. Herrera, comunicación personal, 15 de julio de 2023):

- Contar las historias alrededor del agua como mecanismo de visibilización de las demandas sociales del Bajo Sinú.

<sup>12</sup>El Proyecto “Transformemos: Territorios construyendo paz”, fue posible gracias a un Convenio de cooperación entre el Programa de Iniciativas Universitarias para la Paz y la convivencia (PIUPC) de la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad de la Amazonia, la Universidad de Cartagena, la Universidad de Córdoba, la Universidad de los Llanos, la Universidad Popular del Cesar, la Organización No Gubernamental DEJUSTICIA y la Embajada de Suiza en Colombia Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE). Producto de esa primera etapa de reconocimiento e investigación exploratoria se obtuvo una colección de 6 documentos de trabajo, una caracterización general de conflictos y abordajes y 5 caracterizaciones territoriales, una de ellas, sobre el caso del Complejo Cenagoso del Bajo Sinú (Vásquez et al., 2019).

<sup>13</sup>Palabras de un líder del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Territorio, Lago de Texcoco, municipio de Atenco en el Estado de México, que al escucharlas recientemente me resonaron tremendamente recordando estos episodios.

<sup>14</sup>La Ley de Víctimas y restitución de tierras 1448 de 2011 tiene un mecanismo de reconocimiento de sujetos de reparación individual y otros de naturaleza colectiva. La Universidad de Córdoba ha sido reconocida como sujeto de reparación colectiva y por tanto el Estado a través de la Unidad para las Víctimas se encuentra acompañando a la comunidad educativa en la ruta integral de atención y reparación



- Elaborar planes de ordenamiento y manejo ambiental y social de los cuerpos de agua y los Distritos de Manejo Integral (DMI),
- Abordar los conflictos intracomunitarios para la conformación de Juntas de administración de bienes inadjudicables.
- Exigir el cumplimiento de la Sentencia T-194/1999 de la Corte Constitucional que ordena medidas de protección del Complejo Cenagoso; y en extensión, el cumplimiento de las responsabilidades de instituciones del nivel nacional como la Corte Constitucional, la Agencia Nacional de Tierras (ANT), Agencia de Desarrollo Rural (ADR), la Fiscalía General de la Nación, la Procuraduría Delegada para asuntos agrarios y ambientales, la Defensoría del Pueblo, el Ministerio del Medio Ambiente. En el nivel regional, están las responsabilidades de la Corporación Autónoma Regional de los Valles del Sinú y San Jorge (CVS) como autoridad ambiental, la Gobernación de Córdoba y Alcaldías municipales, Asamblea Departamental y Concejos municipales, juzgados y tribunales locales.

En el grupo de interlocutores de la comunidad comenzaron a surgir inquietudes sobre el rol de la intervención externa y la continuidad de las acciones iniciadas luego de la finalización del proyecto. Las expectativas que genera un proceso como estos, y especialmente las preguntas de la gente sobre todo el tiempo invertido y la aparente reducción de todo lo expresado en estos espacios, en unos documentos de investigación exploratoria, avizoraban tareas por concluir.

Las tareas pendientes no eran sólo de orden académico, se trataba de encrucijadas que bien condensa la frase de Abigaíl, uno de los líderes pobladores de la parcelación de San Pablo del municipio de Cotorra: “Para tener qué dejarle una seguridad a mis hijos cuando me muera” (*Calendarios estacionales*, 2018), pues su preocupación, como la de muchos, es la inseguridad jurídica sobre la tenencia de la tierra y la permanencia de los suyos en el territorio. Todo esto escapaba a los alcances del proyecto al momento de su finalización, pero era muy difícil salir de allí hacia otro lado sin mirar atrás.

Por estos y otros motivos, vi la necesidad de continuar en el diálogo que se había iniciado, y a pesar de no haber estado desde entonces, permanentemente en la región, se encontraron formas para colaborar en el proceso organizativo<sup>15</sup>.

Incluso, ha sido fuente de ese posicionamiento la crítica con que éramos recibidos con regularidad al inicio del proceso, cuando apenas nos conocíamos. Debemos atender con respeto y escucha cuando llegamos a un espacio, y de forma amorosa pero no por eso menos contundente y crítica, se nos cuestiona sobre el compromiso real que tenemos quienes llegamos en un principio como parte de una institución a territorios donde esas prevenciones dan cuenta de

---

<sup>15</sup>Este momento de dar continuidad a la colaboración con el proceso se da justo al inicio de la declaratoria de pandemia por parte de la OMS por la propagación del SARS COV2 o COVID-19 en marzo de 2020 y al inicio de mi vinculación a otra misión por la cual me trasladé al Departamento de Arauca

malas experiencias previas, por ser una constante el que nos dijeran: “es que siempre vienen, sacan información y se van”.

Esto lleva a reflexiones sobre el para qué de las investigaciones, ¿Cuál es el destino de una información que se recoge sobre una problemática tan álgida, que ha costado la vida a muchas personas y cómo aporta a su transformación?. Cuando se nos plantean historias pasadas de maltrato por parte de otros que nos antecedieron, también se refieren a la distancia con que se observan todos estos procedimientos académicos y por ello la crítica a su desvinculación con los procesos organizativos:

*Son muy distantes y por supuesto si ustedes no empiezan a plantear allá, lo que la compañera mencionaba, incluso se vuelve un problema de ética. Si eso se hace bien, eso por ahí va a llevar a practicar la función que tiene que hacer la diferencia, con eso hay una determinada credibilidad, pero también una lucha con la sobrevivencia y son muy difíciles de encontrar espacios como este en donde esos trabajos de investigación de universidad tienen la posibilidad de salir (Luz Estela en Pobladores de Momil, comunicación personal, 2019).*

Son precisamente momentos como estos los que me llevaron al final del proyecto “Transformemos” a buscar dar continuidad a mi trabajo con este proceso, en una búsqueda por hacerse útil. Sin embargo, hoy, en esta etapa del proceso puedo ver que no puede reducirse a la intención de hacerlo. Debe atravesarse un proceso en el cual considero que aún me encuentro, y a través del cual se transita de la esfera individual a la del proyecto, la utopía o la fuerza.

Para Zemelman & Valencia (1990) los sujetos colectivos “se constituyen como mediaciones de poder y lucha entre la estructuración de la sociedad a partir de la división social del trabajo y las formas clasistas de expresión política”, razón por la cual no podrían escapar del todo a las estructuras que operan en el resto de espacios de la vida cotidiana, ni escapar de las presiones a las cuales estamos sometidos. Estudiar el sujeto: “Dar cuenta del proceso de transformación de un colectivo en sujeto social puede resultar en diversos resultados y no como un devenir predeterminado u organización social dada” (p. 90).

Mi participación en el Movimiento ha sido entonces, la de aportar con tareas de apoyo a la organización, desde la sistematización y memoria del proceso, recuperando información de interés común de distintas fuentes, y dando un lugar al saber comunitario condensado en los registros de cada actividad. Un ejemplo de ello fue terminar la implementación y procurar los recursos para sostener el proyecto de un Sistema de Información Geográfico Participativo (SIG-P) que quedó planteado al final del proyecto, y que poco a poco se ha ido materializando como una herramienta de gestión de conocimiento y diálogo con las instituciones<sup>16</sup>.

<sup>16</sup> Puede consultarse el El SIG-P en: <https://redhumus.org:8443/geonetwork>

Así mismo, he asumido algunas tareas de selección y preparación de los relatos que se han venido recopilando para construir un Proyecto digital de archivo comunitario de Derechos Humanos que recoja las voces, documentos de baúl, fotografías, videos, entre otras memorias, que sirvan como materia prima para dar sustento al propósito del proceso organizativo de hacer que el agua cuente historias, dando relevancia a los saberes locales a través de su sistematización. Estos compromisos que asumí como los saldos pendientes de mi intervención inicial, han ido tomando forma en una colaboración más clara y cercana, que me han llevado a hacer parte del Equipo técnico de apoyo al colectivo en el cual participamos 5 personas.

## **La investigación**

A partir de la experiencia en el proceso de restitución de tierras comencé a pensar en las parcelaciones con expectativa de reforma agraria, pues pude conocer y visitar una gran cantidad de casos con esta característica. De esta manera, con ocasión de mi vinculación con el proyecto “Transformemos” a finales de 2017, encontré en el Bajo Sinú estas mismas formas de tenencia colectiva de la tierra y comencé a construir un proyecto de investigación para indagar sobre esta temática, las tensiones entre las formas individuales y colectivas en procesos “recuperación de tierras”, despojos colectivos y el proceso de restitución de sus tierras, en medio del cual emergían todas las complejidades que trae la dinámica del conflicto armado y sus múltiples impactos como la problemática de la ocupación secundaria.

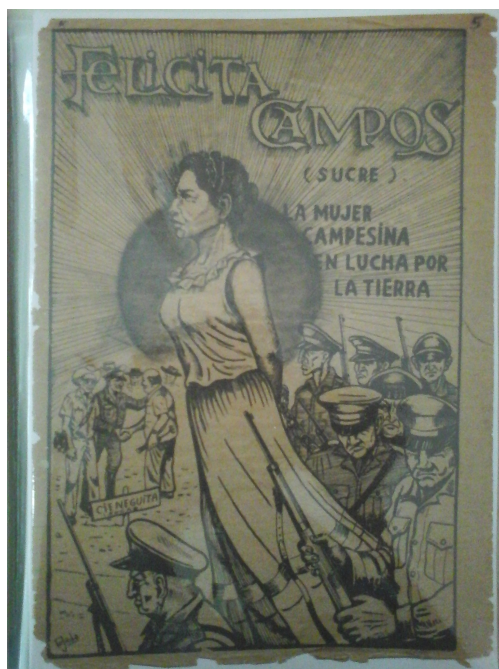
En un momento de la historia la apuesta del campesinado coincidió con la del Estado colombiano, con la bandera por el uso y tenencia colectivas de la tierra. Pero en el presente, resulta objeto de disputas y fracturas entre las familias campesinas. Al llegar al Bajo Sinú con esa mirada, en apariencia eran otras las preocupaciones que tenían los compañeros y compañeras del Comité que se integró para dinamizar el proceso, quienes se mostraban más interesados en evidenciar el trasfondo de sus luchas como sujetos de tierra y agua, como sujetos anfibios, y lograr la seguridad jurídica sobre sus ocupaciones en los humedales.

Así, pude abrir mi mirada centrada en las parcelaciones, al encontrar en sus relatos la necesidad y alegría de reactivar la memoria colectiva sobre las luchas, y los momentos épicos del antagonismo frente a los terratenientes y el Estado visto como cómplice, que han alimentado por décadas la sensación colectiva de injusticia por sus diferentes repertorios de violencia. Así comenzó a tomar forma y una presencia más visible la condición humana interrelacionada con el entorno natural.

Otro punto de entrada es el de mi relación reciente con el Departamento de Córdoba en la Región Caribe colombiana y el Complejo Cenagoso del Bajo Sinú, que está impregnada por una visión romántica y libertaria que construí en mi mente a partir de las palabras e imágenes que

guardo en ella. De donde vengo, nacimos los que en el caribe llaman “cachacos” o “rolos” y que tristemente cargamos con el lastre de un dicho popular que se basa en las diversas formas de explotación que han sufrido las regiones desde los lugares centrales del país por parte de las élites políticas y económicas, pero también por parte de olas de colonización masiva: “cachaco, como la mujer y el gato, animal ingrato”.

Por supuesto, un referente fundamental en esta región es el trabajo de Orlando Fals Borda, cuya amplitud e impacto pueden opacar cualquier otra observación y llevar a la sensación de totalidad. Sin embargo mi acercamiento a este territorio bañado por los ríos Sinú y San Jorge, no partió sólo de la admiración por el perfil revolucionario de mujeres como María Barilla, Felicity Campos, Juana Julia Guzmán, de las recuperaciones de tierras de las grandes haciendas ganaderas que fueron transformadas en los Baluartes campesinos del Sinú de los años de 1920, de las luchas épicas del Boche, de Vicente Adamo, todas ellas inmortalizadas en los folletos de comunicación popular campesina que ilustró Uliánov Chalarcá y que apenas vine a conocer tiempo después por las exposiciones abiertas y el archivo histórico donado por el maestro Orlando en el Banco de la República de Montería.<sup>17</sup>



**Figura 4:** Portada original Felicitá campos - Folleto de comunicación popular

Fuente: Colección Uliánov Chalarká Banco de la República de Montería.

En contraste con esta visión idílica, muy propia del centro, en la realidad de las vivencias mi primera vez con la región Caribe y el Departamento de Córdoba fue una típica mala experiencia.

<sup>17</sup>El Centro de documentación Orlando Fals Borda contiene un extenso archivo de imágenes y documentos aportados por el investigador.

La conocí, se puede decir que por obligación, cuando mi mamá, esperanzada en el amor y el deseo de rumbos mejores me llevó a los 7 años desde la capital del país, encarnando a un niño “cachaco” percibido como débil por otros niños, dulce para los zancudos y para los males del clima, lento para los juegos ágiles y libres de este mundo donde las familias en las casas de los barrios de la ciudad están atados a la vida del campo, por ejemplo, a través de los alimentos frescos que frecuentemente traen los familiares campesinos del “monte”.

En este ambiente donde permanecí saltando entre enfermedades y choques con los otros niños en el colegio, y que recordé por mucho tiempo de forma negativa, me reencontré paradójicamente tiempo después, ya cómo joven, ya como adulto, con gran interés y atracción, e identificación, pues pude desarrollar un gusto por su comida, música, clima, historia y modo de vida.

Sin embargo esta mirada construida, imaginada, idílica, en algún momento entró a dominar de una manera que hoy, después de atravesar por este proceso, es menos ingenua y caricaturesca, menos representativa del centralismo, el racismo y la desigualdad que reflejan las figuras del centro del país pisando la periferia<sup>18</sup>

El acento que busco imprimir a esta investigación como una herramienta que sea vehículo de reconocimiento del sujeto anfibio quedaría opacado por un romanticismo simplista. Así, con este punto de partida busco reconocer desde mi propia experiencia las contradicciones y dificultades que implica habitar el territorio de las áreas inundables, pues esas vivencias que he podido escuchar son las que cuestionan las preguntas con las cuales intervengo en el territorio.

Y es a partir de la interpretación que hago de sus voces que me pregunto ahora: ¿Cómo querer expresar las culturas anfibias como vehículos de la resistencia y la permanencia cuando en el presente esa relación con el agua se muestra en parte, hostil, dolorosa, llena de fricciones y sufrimientos?, ¿Cómo abordarlo si ese ser anfibio hoy pareciera presentarse desdibujado ante la fuerza de las circunstancias que llenan de contradicciones su propia anfibiedad?

¿Cómo se entiende entonces la resistencia? ¿A qué o en qué circunstancias se resiste?, especialmente cuando una persona refleja la adversidad frente a su propia historia por las transformaciones y afectaciones que ha vivido en su modo de vida por la degradación del medio natural, por la confrontación entre distintas formas de territorialidad, entre otras situaciones que determinan su existencia, al decir, por ejemplo, que “antes sembrábamos en las orillas de los ríos, ahora nos llega el río y nos aplasta” o que “¡el agua es mala, el agua tira!” (Pescadores de Charco Ají, comunicación personal, 2018).

El título inicial de esta investigación se fue transformando a medida que recorría el camino de reconocimiento de las distintas formas de territorialidad. La “*resistencia*” que se plantean B.

---

<sup>18</sup>El cantautor Carmelo Torres en compañía de otro músico, Edson Velandia, ilustra esta presencia distante del “cachaco” en los territorios indígenas y campesinos (C. Torres, 2015)

Moore (1996) y Oslender (2003) generaba ruidos y controversias entre los integrantes del Comité.

Para las personas consultadas esta palabra encierra algo que no los identifica, resistir les suena a sinónimo de aguantar, y por el contrario, personas con diferentes puntos de vista y enfoques de acción colectiva coinciden en que la palabra que más emplean y que recoge el sentido de lo que hacen, es **LA LUCHA**, frente a los elementos de la socio-naturaleza, a las adversidades de la vida dura del campo, frente a los terratenientes, frente a los mercados, frente al Estado (Integrantes de ASPROCIG, comunicación personal, 21 de abril de 2023).

La otra noción que fue madurando junto a las reflexiones conjuntas es la “*recuperación*”, término cargado de significación histórica tanto para el colectivo como para mí como colaborador, y que se eligió como síntesis de otros conceptos planteados anteriormente y relacionados entre sí: la “*autogestión*” (aportada por Daneris Herrera Mestra), “*Reapropiación*”, “*Recampesinización*”, “*Reterritorialización*” y “*Producción del espacio*” (Lefebvre, 2013; L. Sánchez & Arango, 2015; Santos, 2000; Saquet, 2010).

Derivado también de los aportes de las comunidades representadas en el Movimiento viene la precisión de hablar en plural de culturas anfibias y no de una sola pues coexisten muchas maneras de ser anfibio o anfibia.

En pocas palabras, las culturas anfibias se refieren a “*una tradición tecnológica y cultural que sobrevive hasta hoy*”. El Bajo Sinú presenta históricamente formas de poblamiento que constituyen, a manera de “**impronta identitaria, modos de habitar y producir basados en las relaciones de reciprocidad con el medio natural dominado por la presencia del agua**”, fuente de la que se derivan múltiples valores sociales, culturales, económicos, ambientales. Fals (1979a).

Finalmente los “*bienes comunes*” (Ostrom, 2011), que aunque se encuentra de fondo en la mirada sobre todo lo que habita el espacio, este encierra una idea al parecer muy distante para las personas del Comité, encontrando acuerdo en nuestras visiones en que la idea de “*lo común*” (M. Navarro et al., 2017) le complementa a la otra esa parte simbólica, que se transmite siempre en sus palabras y acciones.

De ahí que en este punto esta escritura ha tomado el nombre de “**El agua contando historias: Luchas de las culturas anfibias por la recuperación de los bienes comunes en el Bajo Sinú**”.

## Los dos tiempos de la investigación

La relación con el Bajo Sinú se da en dos momentos. El primero de ellos, entre finales de 2017 y 2019, como se ha dicho, en el marco del proyecto “*Transformemos*” y el segundo, en el marco de mi vinculación al Posgrado en Desarrollo Rural entre 2020 y 2023.

En el primer momento participé junto al sociólogo José Cuadrado, el antropólogo Emiro Villeras y el líder Daneris Herrera Mestra. En ese momento yo venía en representación de la Universidad Nacional de Colombia que había firmado un convenio con el Departamento de Derecho de la Universidad de Córdoba, sin embargo, el vínculo provenía de la relación previa de Emiro con las comunidades por su reconocimiento desde sus tiempos como estudiante de la Universidad de Córdoba cuando colaboró de forma decidida con el campesinado del Bajo Sinú, lo cual le costó el desplazamiento forzado de la región junto al profesor Orlando Alarcón de la misma universidad.



**Figura 5:** Cartografía social zona occidental - Parcelación de San Pablo (Cotorra)

Dados los difíciles antecedentes de cooptación de la Universidad de Córdoba por el paramilitarismo, por lo cual hoy es reconocida como un sujeto de reparación colectiva, la confianza por parte de la comunidad estaba rota, siendo muy importante establecer acuerdos claros y posicionar de forma transparente el origen, respaldo y salvaguardas para quienes decidieran participar en el proceso. Fue en ese contexto y gracias al respaldo de la gente al retorno de Emiro y la labor de diálogo para la apertura que promovió Daneris, que los recién llegados pudimos ser recibidos abiertamente y con menos reservas por parte de cada grupo con el que comenzamos a interactuar.

Aprovechando el rol que tenía como parte del equipo de diseño metodológico encargado por la coordinación del proyecto desde la Universidad Nacional, y teniendo en mente mis pregun-

tas e inquietudes iniciales, como equipo acordamos aplicar los principios de la Investigación Acción Participativa, a pesar de que las preguntas iniciales del proceso no hubieran sido construidas junto a los interlocutores comunitarios y en el marco de un proyecto de Cooperación diseñado externamente, aunque contextualizado con los aportes de actores locales en la etapa de formulación. De esta manera, se decidió que todas las acciones en adelante serían lo más cercanas en su metodología a lo planteado por esta postura política y sus implicaciones metodológicas, siendo conscientes del alcance limitado que de entrada podría tener el proceso por las consideraciones dichas.

Así, promovimos la conformación de un comité de co-investigación integrado por un grupo de delegados y delegadas de las organizaciones campesinas del Bajo Sinú, quienes fueron nuestros primeros interlocutores. Dichos liderazgos fueron convocados a un taller inicial de preparación de acuerdos metodológicos donde se presentó la propuesta que traíamos y fue ajustada de acuerdo con las observaciones del grupo, quienes ya tenían experiencia en la aplicación de técnicas de investigación social como la cartografía social, los grupos focales, las entrevistas, por lo cual fue más sencillo afianzar la apropiación de las metodologías propuestas por parte del equipo, haciendo que la preparación de las jornadas por venir fuera más fluida.



**Figura 6:** Acuerdos metodológicos comité Bajo Sinú - Universidad de Córdoba, Mayo de 2018

Para la presente investigación se retomaron los materiales inéditos que fueron recopilados en ese momento (2018-2019), en el marco de la investigación exploratoria sobre los abordajes comunitarios e institucionales de los conflictos territoriales. Algunos de ellos fueron empleados sólo como herramienta auxiliar de contexto para entrar al territorio, como es el caso de



los calendarios estacionales. En el marco de esta nueva investigación, que entiendo como de mayor profundidad, resultaron vitales para la comprensión de los ritmos de vida cotidiana que se acompañan por los ciclos naturales, y especialmente, el uso de la transcripción completa y la recuperación de los dichos de los interlocutores en sus propios términos para resaltar sus definiciones. Así, se retomaron los registros de los grupos focales y ejercicios de “Calendario estacional”<sup>19</sup> a los que el comité co-investigador convocó a grupos variados de delegaciones de las comunidades y organizaciones, que se llevaron a cabo en 8 lugares estratégicos del complejo cenagoso (Charco ají, Chimá, Punta Yanes, Momil, Purísima, San Sebastián, Cotocá Arriba, San Pablo, Las Arepas). Dichas fuentes fueron incorporadas al Capítulo 1, “Corporalidades y materialidades del Bajo Sinú”.



**Figura 7:** Cartografía social Zona oriental - Momil Junio de 2018

Las actividades contaron con la intervención de 71 hombres y 18 mujeres provenientes de organizaciones de los 5 municipios del Complejo Cenagoso, principalmente entre los 18 y los 80 años. Adicionalmente, pude participar en otros múltiples espacios como talleres, un diplomado organizados con un grupo representativo de liderazgos con los cuales puede interactuar con niños, niñas y jóvenes provenientes de estas mismas comunidades.

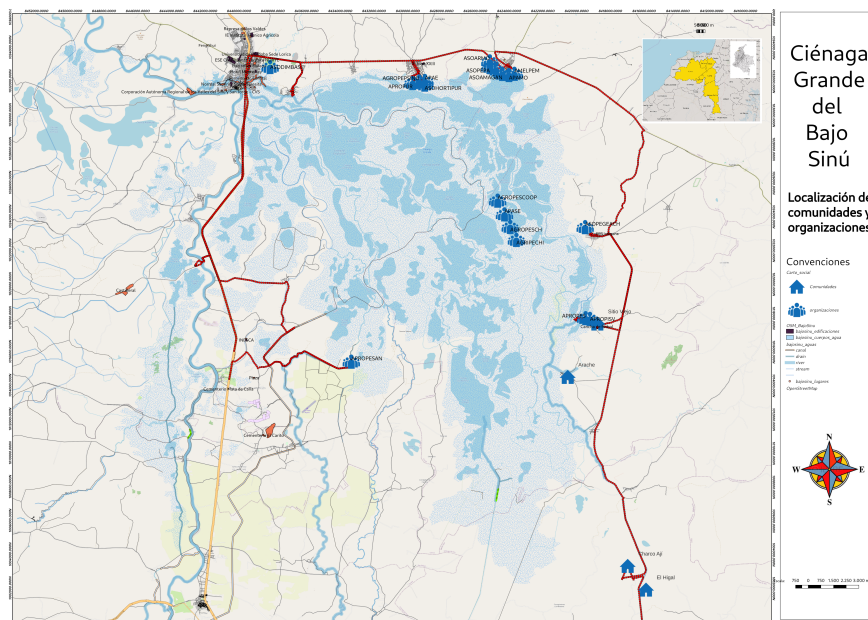
También se tuvieron en cuenta los datos recopilados con los mismos interlocutores en los recorridos por el territorio aplicando la técnica de los transectos<sup>20</sup>, lo que permitió tener una mirada más situada sobre ciertos espacios como las áreas de cultivos, los hogares, el vecindario, los centros poblados y lugares clave como pozos, caños, cerros, áreas de intervención como los

<sup>19</sup>La metodología fue tomada y adaptada del documento de enfoques sensibles a los conflictos [(Vásquez, 2010)]

<sup>20</sup>Para más información sobre las técnicas aplicadas ver el documento con las fichas técnicas en el Anexo metodológico de la primera etapa de la investigación (L. M. Sánchez, 2017. También puede consultarse el anexo metodológico al final de este documento)

jarillones (o terraplenes como se les llama localmente).

De igual manera, se sistematizaron los resultados de dos talleres de cartografía social, uno para cada mitad del Complejo Cenagoso, los cuales habían sido empleados superficialmente para la caracterización de los abordajes a los conflictos en la primera investigación, bajo otras categorías de análisis, que en el marco de este nuevo proceso, fueron transcritas en su totalidad y analizadas. De forma complementaria se revisaron los registros de los talleres realizados y el diplomado en el que las comunidades intervinientes (de los Departamentos de Córdoba, Bolívar y Cesár) pudieron intercambiar experiencias visitándose en sus respectivas regiones.



**Figura 8:** Localización de los recorridos y espacios de encuentro en el Complejo Cenagoso del Bajo Sinú

Estos ejercicios permitieron identificar de forma más específica las dimensiones espacio/tiempo de los conflictos por el territorio, y los espacios y prácticas de resistencia que se encuentran en el capítulo 3, sobre territorialidades.

Durante, y después de la emergencia por pandemia, entre 2020 y marzo de 2022, desde el Departamento de Arauca, obtuve el respaldo de APROPAPUR para presentarme al Posgrado en Desarrollo Rural, pude sistematizar los distintos espacios de encuentro y diálogo como las reuniones virtuales que se hicieron en la región. Otras fuentes empleadas fueron materiales compartidos por el Movimiento en sus mecanismos internos y externos de comunicación donde se observan denuncias o testimonios, como por ejemplo, las quemadas de cientos de hectáreas de forma malintencionada, en pleno verano (Archivo Movimiento el Agua contando historias, 2022). También se llevaron a cabo encuentros virtuales con algunas de las personas con las que se había teni-

do poco contacto en el primer momento, que resultaron ser muy importantes para mostrar los contrastes entre las posiciones al interior de cualquier proceso social, entre ellas la perspectiva de algunas organizaciones de mujeres y jóvenes.

Entre abril y mayo de 2022 se pudo tener un espacio de reencuentro a nivel presencial con algunos de los integrantes del Movimiento, visita que estuvo precedida y trastocada por el paro armado que la organización criminal Clan del Golfo llevó a cabo durante casi un mes en las zonas donde hace influencia.

Luego, desde México pude continuar con algunas actividades en modalidad virtual como entrevistas, conversaciones grupales, encuentros y foros, así como el apoyo a algunas tareas, de registro, sistematización y formulación de proyectos. En 2023 se logró llevar a cabo encuentros virtuales con: un grupo de 6 integrantes de la Junta Directiva de ASPROCIG y habitantes de zonas rurales de Lorica, entre ellos dos mujeres.<sup>21</sup>

Como parte de la estrategia metodológica se llevaron a cabo ejercicios parciales de socialización de los resultados, los que permitieron triangular la información, con lo cual, no sólo se contribuyó a la devolución de la información recuperada, sino que se puso a disposición el material sistematizado para que los y las integrantes del Movimiento en particular, y las organizaciones sociales del Bajo Sinú puedan generar sus propios análisis y emplear los datos de la investigación para sus propios propósitos.

Dichos espacios deben continuar y llevarse a cabo a través de diferentes estrategias para que la investigación tenga una apropiación y discusión suficientemente amplia para aportar como herramienta para las organizaciones. En el último de estos espacios antes del cierre de la investigación participaron 12 hombres, líderes, investigadores de la región, con quienes se obtuvieron nuevas perspectivas de los interlocutores en el proceso que fueron integradas al capítulo final de conclusiones y reflexiones. En espacios posteriores espero poder contar con la intervención de mujeres, para lo cual será necesario hacer una convocatoria más efectiva para ellas.

De forma complementaria se consultaron documentos institucionales, informes, bases de datos abiertos de diferentes instituciones y se hicieron solicitudes de información por oficio a instituciones públicas para obtener datos específicos. Se hizo revisión de archivo en la Colección Orlando Fals Borda del Banco de la República en la ciudad de Montería, Córdoba.

### **¿Cómo abordamos esta investigación?**

La principal estrategia de investigación consistió en el diálogo con los sujetos anfibios, sus memorias de lucha y con los materiales que les caracterizan, a través de los cuales se observan

---

<sup>21</sup>Las fichas técnicas y preguntas orientadoras pueden consultarse en el Anexo metodológico.

las huellas en el territorio, como los mosaicos campesinos que se oponen a la homogeneidad de las cercas sobre los bienes comunes como los humedales. La investigación fue un estudio de casos con enfoque espacial y etnográfico aplicando métodos cualitativos, abordando tres dimensiones transversales:

- Las dinámicas de reproducción del espacio:
- La transformación en el tiempo
- La superposición de territorialidades.

Las categorías de análisis sirvieron para abordar la investigación con unas coordenadas orientadas por los ejes de análisis principales.

La relación con las subcategorías es como se ve a continuación:

- Territorialización por dominación y despojo: Formas de propiedad sobre la tierra.
- Desigualdades intrarregionales, transformaciones del paisaje, usos de suelo, relaciones de producción y reproducción social.
- Sujetos anfibios: Representaciones sobre el espacio, las prácticas agrícolas, piscícolas y tecnologías empleadas, los mecanismos de influencia mutua entre humanos y el agua, formas de reconocimiento de identidades propias en espacios físicos o simbólicos naturales o contruidos, de ámbito individual o colectivo.
- Bienes comunes /Lo común: Relaciones de reciprocidad, procesos organizativos, relatos comunes, proyectos, utopías.
- Espacios de resistencia / territorialización por recuperación: procesos de recuperación de territorios en disputa con otros actores, transformaciones del paisaje, usos de suelo, relaciones de producción y reproducción social, formas de propiedad sobre la tierra, coexistencia de prácticas económicas.
- Luchas / prácticas sociales: Persistencia de formas autóctonas del modo de vida campesino o prácticas culturales ancestrales, conductas, creencias/Valores, Prácticas de adaptación ambiental del ser humano y relación con lo no humano.

Del proceso de diálogo y sistematización de información emergieron otras categorías, las aportadas por los sujetos anfibios, que resultaron determinantes pues partieron de la identificación de regularidades, definiciones, tipos de situaciones, reflexiones, conceptos, percepciones comunes o insistencias expresadas por distintas personas en lugares diferentes del Complejo cenagoso. Son expresiones que reflejan en sus definiciones una condensación de saberes y posiciones compartidas por las personas que intervinieron en la investigación.

Resultaron determinantes pues orientaron el curso de la investigación para profundizar en ellas, y que observadas en perspectiva, en comparación con las categorías contruidas, guardan una

relevancia tal que constituyen el centro de las discusiones más significativas para los sujetos anfibios. Estas son vitales en el sentido de que están presentes de forma orgánica en el pensamiento del campesinado del Bajo Sinú. Dialogan entre sí con las de origen académico, y están compuestas de diferentes expresiones verbales que traté de agrupar para construir su definición o descripción, pero que podrán ser identificadas a lo largo del texto como un orientador ofrecido por los propios interlocutores de esta investigación. De hecho, es posible y deseable que quienes lo lean encuentren otras categorías o puedan aportar a una definición más acertada.

Estas categorías son:

**Cuadro 1:** Categorías emergentes {#tbl:emergentes}

Categoría	Descripción
Arrinconamiento	La sensación repetida en los interlocutores de una restricción permanente de su espacio vital ante el despojo de los bienes comunes de los terratenientes.
Efecto Yo-yó	Como el juguete que pende de una cuerda amarrada al dedo de la mano, el agua sube y baja al antojo del operador de Urrá causando destrozos río abajo.
El fandango	El lema del Movimiento “No podemos ir al fandango de hoy con la ropa de ayer” refleja la resignificación de las prácticas de lucha.
Sin agua en medio del agua	Las paradojas y metáforas de la desigualdad expresan el saber que construye el campesinado acerca de las injusticias que vive.
A la luz del mechón	Nacer en el baldío, bajo la luz de una vela en la intimidad de la casa campesina, representa un vínculo social entre las generaciones de la Hora cero de la Ciénaga.
La voluntad del agua	Reconocimiento de la fuerza con que actúa el agua y todo lo no humano, que ejerce un poder frente a los seres humanos. Las ciénagas tienen venas que le han cortado.”La Ciénaga es el corazón de los humedales a nivel mundial”

Categoría	Descripción
Antropomorfismos	El campesino es como un pajarito que se alimenta de la Ciénaga, que a su vez es una empresa para el campesinado. El agua tira, puede ser mala como inundación o buena como creciente con su abundancia según la vulnerabilidad en que se encuentre quien la afronta. El terrateniente es como un caimán que hay que enfrentar.”Somos como el iguano macho, vamos por el derecho, o perdimos o ganamos”.
Saberes anfibios	La lucha por la reivindicación de la versión campesina sobre los daños y sus responsables, sobre la dinámica hídrica y los ciclos naturales, basados en su saber hacer como exponentes del territorio.
La lucha como escuela	Los espacios organizativos como una fuente de saberes, de compensación de desigualdades del modelo económico, a través de la reproducción de la vida en “lo común”. “Agradezco a las asociaciones por eso, porque es que usted se mete dentro de un proceso y eso es un eje que lo va enseñando usted, él va lento, pero lo va enseñando”;“y aquí estoy hasta el presente en la tierra luchando”;“A mis compañeros que sigamos conyugaos así trezaitos”, “caer aquí fue un mundo”.
Vivir sabroso	La suma de la buena vida y digna, viviendo como se quiere, en el lugar de diferencia propio del campesinado de tierra y agua, que obtiene sus medios de vida de lo que ofrece el medio natural, validando su saber hacer con la presencia en el territorio, alimentándose bien de lo que produce la tierra sin venenos, bajo el abrigo de la comunidad.

De esta manera, dada la gran extensión geográfica y diversidad humana de la Ciénaga, se zonificó el territorio del Complejo Cenagoso, y al interior de cada una de las zonas se identificaron, seleccionando de una manera más precisa, los “espacios de resistencia”. Se trata de un número más reducido de lugares que se entienden como las unidades de análisis o casos, cuyas prácticas de lucha o resistencia fueron abordadas con mayor profundidad (Vasilachis de Galdino, 2009).

Con base en el enfoque de la geografía histórica se hizo una caracterización de las territorialida-

des abordando las dimensiones espacial y temporal. Parafraseando a Santos (2000), el espacio resulta de la unidad de “sistemas de objetos y sistemas de acciones”, de tal manera que en esa unidad “indisoluble, híbrida, confluyen las lógicas de esos respectivos sistemas y llegan a confundirse con la lógica de la historia. Así relacioné “cronotopo” y “palimpsesto” al trabajar sobre la superposición de territorialidades para indagar sobre las organizaciones sociales, los colectivos, las parcelaciones, siendo relevante observar cómo se configuraron en lo geográfico y lo histórico:

El *cronotopo* es una unidad que conjuga las dimensiones temporal y espacial. Fue empleada en primer lugar por Bakhtin (1982) para el análisis literario y luego en el contexto de los estudios sociojurídicos por Valverde (2015).

Es importante destacar que el término no es una síntesis de “tiempo” y “espacio” al estilo de la especulación filosófica, aunque así lo hayan interpretado algunos de los lectores de Bajtín. Se trata más bien de una técnica útil para generar análisis sobre cómo determinadas temporalidades están vinculadas a determinados modos de espacialización de maneras que muestran regularidades pero no “determinaciones en última instancia”. (...) También disponemos de un poderoso recurso para generar análisis de los procesos jurídicos que pongan de relieve la corporeidad y materialidad del Derecho, incluidas sus diversas dinámicas espaciotemporales, a menudo impredecibles (Valverde, 2015, p. 351) Traducción propia.

Con un enfoque similar, el palimpsesto (Santos, 2000) es una noción que se refiere a la idea de los espacios geográficos como contenedores de múltiples capas de significado y de historia a través de las generaciones, que no son visibles a primera vista, que se superponen (Haesbaert, 2013) y se entrelazan en un proceso continuo de transformación y resignificación (Toscana Aparicio & Villaseñor, 2018).

El palimpsesto sirve entonces como una metáfora que asiste en la comprensión la diversidad y la complejidad de los espacios-territorios con múltiples significados, inscritos en ellos el poder y las culturas a través del tiempo. Así, *palimpsesto* y *cronotopo* fueron empleados conjuntamente para descomponer las distintas capas en cada etapa diferente de la historia en la que lo humano y lo no humano interactúan, así como los mundos de vida en que se inscriben. De esta manera, las distintas formas de territorialidad quedan siendo formas de una memoria física y simbólica inscrita en el espacio y los cuerpos, y que da cuenta de intereses políticos y económicos posicionados sobre pulsiones de vida o muerte, que actuaron y actúan tanto a nivel físico como simbólico (Oslender, 2008). Es decir, estas nociones sirvieron como parte de la estrategia metodológica para dar cuenta de cómo las distintas redes de actores dejan huellas en el espacio y se ponen en acción para defenderlo, convirtiéndolas en una impronta.

## Las culturas anfibias en el Bajo Sinú



**Figura 9:** Paisajes del agua: Vida cotidiana en la Ciénaga. Zapal frente al municipio de Purísima

Fuente: APROPAPUR (2022).

El agua, además de ser un elemento vital para la supervivencia de cualquier ser humano, está presente en múltiples dimensiones del mundo de la vida para las poblaciones anfibias del Bajo Sinú, estableciéndose una relación entre cultura y naturaleza que se ha construido históricamente alrededor del uso y poblamiento de los cuerpos de agua y la adaptación del medio natural a las necesidades humanas sin que prime una relación de dominación.

La “cultura anfibia” es una categoría propuesta por el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, quien la construyó a partir de un conocimiento situado que hace parte de los primeros aportes que dieron sustento a posturas emergentes de lo relacional y el relativismo cultural en el Sur Global<sup>22</sup>. Desde un marxismo latinoamericano, Fals Borda presenta a la cultura anfibia como una manifestación de la super estructura, que no es, por tanto, el resultado de los procesos productivos sino que tiene una lógica propia que influye en ellos. Así, desde esta interpretación “culturalista estructural” se plantea que lo simbólico influye en aspectos como el tipo de tecnologías o formas de producción empleadas, o bien pueden identificarse por presentar estructuras determinadas de tenencia de la tierra (Fals, 1979a, p. 21B).

<sup>22</sup>El sur global es un término surgido en 1969 y empleado ampliamente para referirse a las regiones que comparten una historia común al proceso de colonialismo y neo colonialismo ejercido por los países europeos. El término busca ampliar la perspectiva del subdesarrollo, y no alude a un determinismo geográfico. Por el contrario se refiere a las regiones del mundo que presentan una continuidad histórica de diversas expresiones de desigualdad y resistencia (Dados & Connell, 2012; Global South Studies Center Cologne, 2016)



Siguiendo los cronistas mencionados, los malibúes no habían avanzado mucho más de pautas de producción colectiva, que aplicaban en playones, ciénagas, caños y selvas considerados del dominio general, o de cada caserío o ladera en particular. Podían distinguirse entre los indígenas dos formas o modalidades de hacer producir la tierra y utilizar los recursos naturales: la agricultura sedentaria, por una parte; y la caza y la pesca, por otra. Los malibúes llegaron a combinar a la perfección, según parece, estas dos formas de producción, iniciando una tradición tecnológica y cultural que sobrevive hasta hoy, en lo que he identificado como cultura anfibia(...)

(...) remite a elementos ideológicos, expresiones psicosociales e instituciones afectadas por los entornos tropicales de ríos, caños, playones, ciénagas y selvas pluviales (Fals, 1979a, p. 32B).

El Bajo Sinú constituye un baluarte ambiental y cultural que hace parte de una red de sistemas hídricos que se extiende hasta los vecinos Departamentos de Sucre, Bolívar, Atlántico, Magdalena y Cesar que además de su riqueza natural, cuenta con la presencia histórica de formas de poblamiento que se constituyen, a manera de impronta identitaria, como *culturas anfibias* (Fals, 1979a, p. 21B).

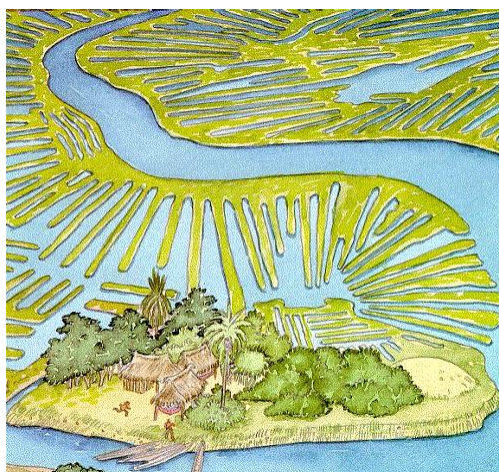
Una característica destacada de estas formas de poblamiento han sido las obras de adecuación hidráulica de camellones en formas diversas, destacándose entre ellas la de espina de pescado. Son conocidas en el campo de la arqueología como “patrón de caños” y agrupan distintos pueblos que comparten casi las mismas técnicas agrícolas de terrazas empleadas en lugares como Xochimilco en México, Beni en Bolivia y el Orinoco (McRae, 2015).

Estas prácticas también han sido nombradas como “modo de vida lacustre” caracterizado por “actividades no-agrícolas de caza, pesca y recolección de fauna y flora acuáticas” (Albores, 2006, p. 276).

Durante cientos de años dichas intervenciones no alteraron de forma significativa la **dinámica hidrológica ni los ciclos de reproducción biológica del río**. Sus prácticas tradicionales de construcción de vivienda, de producción de alimentos, de caza y reproducción de especies, de pesca artesanal, se basaron hasta hace pocas décadas en un estrecho vínculo con las zonas inundables, de tal manera que en particular los colectivos que persisten en el Bajo Sinú se reconocen hoy como “campesinos de tierra y agua” (Alarcón et al., 2019, pp. 11-23).

Para el caso concreto del Pueblo Zenú, se ha establecido que su territorio originario comprendía las cuencas de los ríos Sinú, San Jorge, Bajo Cauca y Nechí. Así mismo, Jaime Arocha, retomando a Fals Borda, reconoció estos modos de vida en otros lugares de los litorales y asentamientos en las riberas de diversos ríos en el territorio colombiano, como los valles de los ríos Cauca y

Magdalena, y los litorales Caribe y Pacífico, resaltando el carácter “triétnico” del campesinado anfibio (Arocha, 1989).



**Figura 10:** Ilustración de las obras de adaptación hidráulica de la cultura Zenú

Fuente: <https://www.cultura10.org/zenu/>.

En el caso de las riberas del río Cauca y Nechí, Tabares (2016) encontró entre los campesinos ribereños auto reconocimiento como “hombres anfibios”, sintetizando entre sus características principales: la adaptación en los medios de producción y las técnicas tanto al trabajo en los terrenos secos como sobre el agua; una tendencia a ocupar una menor proporción de su tiempo al trabajo asalariado; mayor participación colectiva entorno a actividades como la pesca, transmisión de conocimientos entorno a las actividades ligadas tanto a la tierra como al agua, especialmente entorno a la pesca; diferenciación en la “noción de producción del territorio” de otros modos de producción; y, permanencia en el tiempo del uso de tecnologías simples y de bajo impacto ambiental.

A nivel productivo-reproductivo, una de las principales adaptaciones propias de las culturas anfibias en el Bajo Sinú es el cambio estacional de las dinámicas agropecuarias y alimentarias, siendo características de la época de sequía (Noviembre-Marzo) la siembra y la horticultura en las zonas bajas y riberas de los ríos y caños, el traslado de la cría de especies menores y la ganadería a pequeña escala a las zonas liberadas temporalmente de las aguas; mientras en las épocas de invierno (Abril-Octubre) predomina la pesca y la cacería.

Las culturas anfibias se manifiestan a escala local a través de la organización, respondiendo a una lógica de comunidades de reproducción o lógica comunal. De este modo Fals (2000) plantea que existe una lucha entre dos formas típicas de habitar, una a través de la acción colectiva que se inclina hacia la emergencia de *bioespacios*, en la cual se encuentran las culturas anfibias, y por otro lado están las *tecnoregiones*, construidas a partir de las vinculaciones más funciona-

les, ligadas a los avances científico-técnicos que establecen relaciones múltiples con procesos globales de reproducción del capital.

## **El despojo de los bienes comunes en el Bajo Sinú**

(...) como siempre, uno de campesino vive como un pajarito, volando a ver donde está el mejor capullito para poder reservar la comida, la cosita. Ejemplo le doy que pronto donde está algo que produce la naturaleza para uno sobrevivir porque esto que hicieron aquí en Córdoba fue la catástrofe más grande que ha podido existir. ¿Por qué digo yo eso? porque mire, la empresa más grande que ha podido tener Córdoba durante todos los años que yo conozco, fue Ciénaga Grande, fue la empresa más grande que pudo haber aquí en todo Córdoba, ¿Por qué?, porque usted no iba a pedirle un empleo a nadie cuando esta Ciénaga era Ciénaga, porque usted salía por aquí y usted encontraba el pescado, el piscingo, el cacó, la babilla. Aquí encontraba usted, lo que usted le echaba mano a cualquier producto, eso que produce la Ciénaga y usted vive de eso. Generalmente lo que rodea la Ciénaga es pura gente de escasos recursos y sin dinero y sin nada vivía de la Ciénaga, pero ya la Ciénaga desapareció (...) (Eliécer Madarriaga: Pobladores parcelación de San Pablo, comunicación personal, 20 de abril de 2018).

Este relato refleja la identificación con la sacionaturaleza, ese vínculo estrecho que encierra la mirada de la Ciénaga como una empresa. Esto puede verse al menos de dos maneras, una que es crítica con la racionalidad instrumental que encierra verla en analogía con la obtención de plusvalía, pues la economía campesina no puede abstraerse a la lógica del capital, funciona dentro del sistema, luchando por preservar sus propias lógicas en el sistema. De otro modo puede verse el humedal como la fuente de múltiples dimensiones de la vida, a partir de la obtención de los medios de vida para los sectores subordinados, que pueden obtener del medio natural la fuente para su reproducción, sin la cual no se puede sobrevivir a la explotación que implica el aporte de la fuerza de trabajo de todo el grupo familiar, para el traslado de plusvalor al proceso de acumulación.

Así mismo, la expresión de Eliécer coincide con muchas otras alrededor del las Ciénagas en que la reproducción de la vida del campesinado anfibio obtiene sustento vital, sus medios de vida y depende en gran medida de los frutos del medio natural en el que habita, haciendo de la extracción bajo parámetros de supervivencia y no de explotación, una característica de su cultura. Esta relación vital fue afectada enormemente por los daños a la cuenca y a las zonas inundables del Bajo Sinú, poniendo a prueba de forma dramática a la economía familiar campesina que tenía su razón de ser en el medio acuático (Federici et al., 2003).

El despojo de los bienes comunes toca uno de los 13 pilares de la racionalidad inmanente del campesinado, hecho que por demás, explica en parte, el carácter que adquiere la lucha por la recuperación de las Ciénagas y playones como causa vital para el campesinado anfibio:

Como células económicas pueden funcionar con el intercambio “inicuo de cuotas al capital” (...) Pero como células sociales son núcleos socioeconómicos familiares. Tienen sentido en comunidad con autonomía relativa. (...) “Los recursos productivos necesarios para la supervivencia son bienes comunes cuyo usufructo regula el colectivo.

Bartra (2016, p. 205).



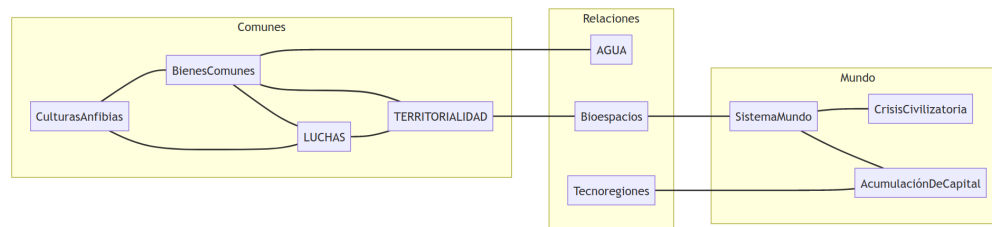
**Figura 11:** Obra de canalización de los cuerpos de agua para la desecación de los terrenos comunales

A continuación se observa la relación entre las categorías centrales empleadas. Se puede observar un primer grupo de “Los comunes”, un segundo grupo de “relaciones” que conecta a su vez con el “Sistema mundo”.

El concepto de «sistema-mundo» es una alternativa al concepto de «sociedad». El mismo se usa para romper con la idea moderna que reduce «sociedad» a las fronteras geográficas, jurídico-políticas de un «Estado-nación». En el sentido común eurocéntrico moderno se usa «sociedad» como equivalente a «Estado-nación» y, por consiguiente, existen tantas sociedades como Estados-naciones existen en el mundo. Esta mirada eurocéntrica moderna no solamente reduce la noción de Estado a «Estado-nación», sino que reduce sociedad

a esta forma de autoridad política muy particular del mundo moderno/colonial. (Grosfogel, 2016, p. 153).

Del sistema mundo lo que permanece son las relaciones entre actores y cosas a nivel global. Este actúa a través de conexiones que hacen transitar entre micro y macro, y su representación se da en términos de relaciones. Como se observa, el ámbito de los comunes se presenta en una esfera o ámbito de permanencia, en las coyunturas entre relaciones están las bisagras. Existen partes de esos ámbitos que permanecen aislados entre sí.



**Figura 12:** Mapa conceptual de la investigación

La Provincia del Bajo Sinú, al norte de la Región Caribe colombiana, es uno de los territorios intervenidos por estas dinámicas, a pesar de las cuales ha persistido esta lógica particular de relación entre el ser humano y la naturaleza, con la que comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes afrontan la imposición de lógicas dualistas que han producido desastres en su territorio, con amplias afectaciones hasta el presente, y que siguen poniendo en cuestión su noción de futuro.

El despojo de los bienes comunes para su incorporación al proceso productivo, es una práctica que se conoce por el análisis de Marx & Engels (1867-1883 / 1976) acerca de la transición al modo de producción capitalista en Europa, y extendida a otros territorios como una estrategia de salvamento a las crisis cíclicas del capitalismo, que en la etapa global del sistema se hacen cada vez más frecuentes (Harvey, 2005).

Desde el punto de vista de la ecología política (Meza, 2012; Moreano et al., 2017; Ulloa, 2020) y la geografía cultural (Giménez, 2009; Santos, 1996; Valverde, 2015), entre las múltiples problemáticas que se presentan en el Bajo Sinú (agrarias, socioambientales, de ordenamiento), la recuperación de los humedales, de los comunes y lo común, es una respuesta a formas de despojo que han ocurrido en el Complejo Cenagoso a través de alteraciones y restricciones sobre los territorios del agua, que han venido siendo desecados para su incorporación a las actividades agroindustriales de actores privados.

Marx habló de los procesos de valorización en su teoría sobre la acumulación originaria del capital, que se remonta al cercamiento inicial, casi mítico, tanto de los bienes de propiedad comunal como de los bienes de dominio público, de los cuales dependía la subsistencia de las comunidades campesinas europeas. En una primera etapa de transición del modo de producción feudal a capitalista (Siglo XV) se presentó un proceso violento, mientras en una más avanzada se consolidó el despojo mediante “Leyes sobre el cercado de terrenos comunales” (Siglo XVIII).

Dicha acumulación permitió, en primer lugar, liberar la fuerza de trabajo, tanto masculina como femenina, para proceder a su explotación diferenciada (Federici et al., 2003) . En segundo término, esta primera acumulación originaria de bienes permitió la incorporación de estos al proceso de valorización para hacer parte en un segundo momento de la cadena de valor, como elementos constitutivos de las condiciones externas de producción (Marx & Engels, 1867-1883 / 1976).

El dominio sobre esos bienes permite, en consecuencia, acumular suficiente capital como para incorporarlo al proceso productivo, para lo cual un bien considerado como “*baldío*” tiene un rol clave al reducir los costos que representa la renta de la tierra. Privatizando estos bienes y cerrando el acceso a ellos, a través de la imposición de derechos exclusivos, se los incorpora al mercado de tierras a un costo cero. Esto que Marx llama la prehistoria del capital, se da de manera incesante cada vez que se incorpora un nuevo espacio al proceso productivo (Harvey, 2005). Además, este movimiento se viene repitiendo en mayor medida cada vez que el capital se encuentra en crisis por causa de sus dos contradicciones principales: la primera relacionada con la sobre producción y el agotamiento de la demanda; y la segunda, que se expresa en los límites del crecimiento al llegar al agotamiento de los costos de los elementos de capital dado su carácter escaso.

Con respecto a esta segunda contradicción, en la marcha continua del modo de producción, los bienes comunes valorizados para la acumulación cumplen, además, un papel de incorporación al proceso productivo en la forma de nuevas condiciones externas de la producción en reemplazo de las anteriores condiciones, en este caso las tierras cultivables, que al resultar igualmente escasas o agotar sus límites naturales por la degradación del suelo, implican la disminución de la tasa global de ganancia mientras no se sigan incorporando nuevos bienes al proceso productivo.

En el caso de los bienes comunes, y en general de la naturaleza, esta acumulación la incorpora al proceso productivo sin tener en cuenta su capacidad de carga ni sus características constitutivas dado que esta degradación es consustancial a la forma de proceder del capitalismo. Es por ello que resulta de lo más conveniente para ese modo de producción que el proceso de “rehacer la naturaleza” a través de modos como la desecación de humedales sea el camino más corto y preferido para su incorporación a la cadena de valor, con el consecuente deterioro ambiental

que implica mercantilizar y destruir estos comunes (O' Connor, 2002).

Para el caso presente este movimiento se reproduce como parte de una división internacional del trabajo que asignó al Sur global el rol de proveedor de alimentos y materias primas para sostener el crecimiento de las economías industrializadas, movimiento de transferencia gratuita de valor a través de una relación de capitalismo dependiente (Marini, 1974). Si bien, este proceso generó condiciones de desigualdad, al interior de cada país se dieron diferencias y particularidades, como por ejemplo, que en países como Colombia no hubo feudalismo que diera paso al capitalismo (Fals, 1975), sino una transición escalonada de un modo de producción colonial a uno capitalista, que no se perfeccionó del todo y cuyo resultado depende de las características de cada formación económico social.

Esta persistencia de las instituciones coloniales da cuenta de las desigualdades extremas que vive el país, y de esta manera, la persistencia de la hacienda ganadera facilitó el que territorios como el Bajo Sinú fueran determinados para proveer prioritariamente plusvalía absoluta, consistente en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo y la naturaleza a favor de los centros urbanos regionales y nacionales, configurando las condiciones para reproducir un desarrollo desigual (Cueva, 2011).

Todo ello ocurrió en medio de las crisis sistémicas y civilizatorias que ha venido sufriendo el capitalismo desde principios del siglo XX. En ese contexto los países latinoamericanos se han incorporado de forma tardía a la economía de mercado, mientras se dan al interior de sus territorios nacionales ajustes estructurales o ajustes espacio-temporales, que de acuerdo con Harvey (2005) surgieron como respuesta a esas crisis a través de estrategias como el “aplazamiento temporal y la expansión geográfica”.

Visto de esta manera, en algún momento del futuro la naturaleza se tornará irreconocible como tal, o como la percibe la mayoría de las personas. Será, más bien, una naturaleza física tratada como si estuviera regida por la ley del valor y el proceso de acumulación capitalista mediante crisis económicas, como la producción de lápices o de comida rápida (O' Connor, 2002, p. 120).

Lo que se viene planteando es que el caso del Bajo Sinú puede tener diferencias frente a lo dicho por Marx sobre la acumulación originaria desde el contexto europeo del nacimiento del capitalismo, y por Harvey, quien señala la actualidad de dicha tendencia de incorporación de los bienes comunes al proceso de valorización y acumulación del capital, como parte de las respuestas de ajuste estructural a las crisis cíclicas del capitalismo. En las ciénagas las instituciones coloniales asociadas al latifundio. Mientras unos sectores de la margen izquierda presentan una economía ganadera y haciendas bien establecidas desde la colonia, en otras zonas como la sur, esas diferencias se encuentran más en disputa, generando articulaciones particulares de

acumulación que la vinculan con la producción capitalista a nivel de la agroindustria. Estas diferencias históricas definen también el carácter de los abordajes de las comunidades al problema del despojo.

Como se ha podido observar en este marco, la presente investigación se centra en la relación entre las formas de territorialización dominantes y subalternas, en un contexto de lucha por los bienes comunes que vinculan a los actores sociales con relaciones de poder en diferentes escalas espacio-temporales, en el marco de un proceso de acumulación originaria e incorporación de un sistema de ciénagas y playones comunales al proceso de valorización del modo de producción capitalista en el Caribe colombiano.

A este proceso se opusieron las comunidades campesinas a través de la conformación autónoma de parcelaciones, posiciones que desde esta investigación se comprenden como “*diferencias radicales*” frente a las lógicas del habitar, donde los ecosistemas hídricos se han construido históricamente a partir de las tensiones entre territorios de resistencia y dominación.

Se optó por la categoría “resistencia” en lugar de “resiliencia”, planteada inicialmente, y aunque esta última es más frecuentemente empleada al referirse a conflictos socioambientales, la primera alude a elementos relacionales de importancia al hablar de luchas por recursos escasos. No obstante, la noción de resiliencia es relevante para hablar de las capacidades individuales y colectivas que los grupos humanos y los ecosistemas tienen para afrontar las amenazas y es un componente fundamental para comprender las vulnerabilidades. Este concepto ha sido adoptado por las ciencias sociales como préstamo de las ciencias físicas, contexto en el cual se refiere a la capacidad de ciertos materiales para retomar su forma y propiedades originales después de ser sometidos a ciertas fuerzas o compuestos (Real Academia Española, s. f.).

A nivel socioambiental se pueden identificar varias dimensiones de la resiliencia: comunitaria (Sepúlveda et al., 2020); socioeconómica; ambiental, propia de los sistemas abiertos, y, vinculada con el campo de la gestión del riesgo de desastres; la dimensión psicosocial vinculada con la habilidad humana para poner en juego las capacidades ante una situación límite.

Como se indicó en un primer momento, las y los interlocutores prefirieron llamar “luchas” a lo que propuse como resistencias, que, como dijimos al definir la vinculación entre los “comunes” y “lo común”, abarcan tanto a lo físico (las tierras, las aguas) como a lo simbólico (las ideas, los valores, las relaciones) (Rosset & Martínez, 2015).

Los “espacios de resistencia”, son entonces, la confluencia entre esos dos ámbitos o dimensiones de una misma forma de “diferencia radical” en términos de Escobar (2012).

Otra forma de definir los “espacios de resistencia” o la lucha, es entendiéndolos como todo aquello donde se cultiva la reproducción de la vida, es decir, todo aquello con lo que se le desvía energía/trabajo a la acumulación de capital, desde la reproducción de la comunidad y la

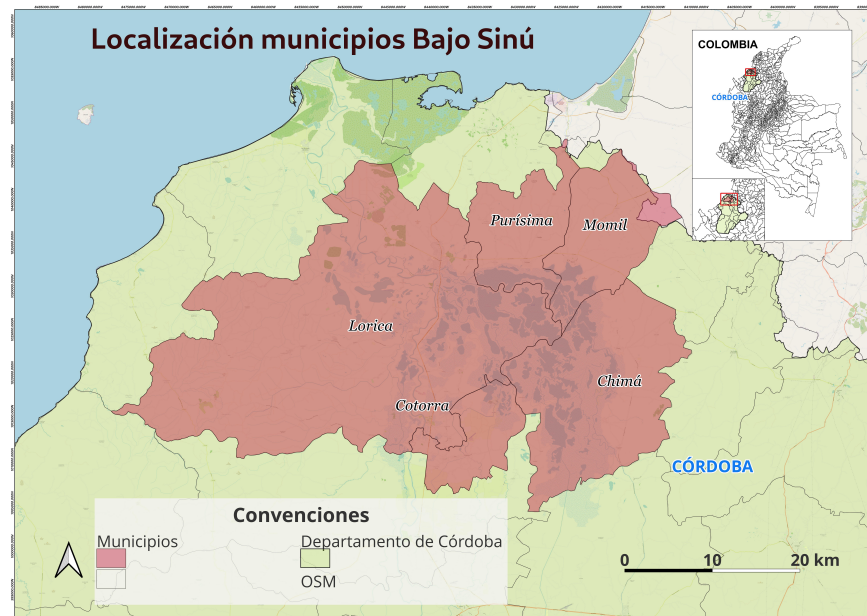


naturaleza. De esta manera, estos espacios generan oposiciones a lo que J. Moore (2020) define como “ecología mundo”, una construcción de relaciones a nivel global que ha resultado del pensamiento moderno y que conjuga “acumulación de capital, consecución de poder y co-producción de la naturaleza” (p.18).

De esta manera, lo que aporta la economía política para comprender los casos de parcelaciones, es reconocer cómo se dan las relaciones entre ellas y el ecosistema, que les brinda la posibilidad de contar con una autonomía relativa frente al modo de producción capitalista. Por ello, el referente de “*comunidades de reproducción*” de Fals (1979a), podría extenderse como “comunidades de reproducción de la vida anfibia”, al observar que contemplan tanto lo humano como lo no humano.

Así, al detenernos en la definición de “cultura anfibia” de Fals (1979b), vemos que vincula el papel de la técnica como factor diferenciador, en lo que coincide Santos (2000) al considerarla punto de unión entre humanos y naturaleza. En el caso de Marx, este papel lo tiene el trabajo (Schmidt, 1977). Siguiendo este hilo, los territorios anfibios son, entonces, de los más propicios para comprender las formas mediante las cuales la naturaleza reproduce a la comunidad y la comunidad coproduce naturaleza.

## Aproximación a los territorios anfibios



**Figura 13:** Localización municipios Bajo Sinú en el mapa político de Colombia

Fuente: Elaboración propia con base en División Política Departamento Nacional de Estadística (DANE) e Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC). (Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia (DANE), s. f.).

El Complejo cenagoso del Bajo Sinú, en el Departamento de Córdoba, región caribe colombiana, conocido también como la subregión del Bajo Sinú, es una Provincia integrada por 5 municipios (Momil, Chimá, Cotorra, Purísima y Lórica), con influencia en algunos sectores de al menos 4 municipios aledaños (Ciénaga de Oro, San Pelayo, San Bernardo del Viento y San Antero).

La geografía radical se propone retomar el marxismo para incorporarlo al análisis geopolítico y cómo los grupos humanos producen los espacios, no sólo desde un punto de vista económico sino también a nivel civilizatorio, de tal manera que el habitar implica, transformar un entorno y hacerlo suyo, pero también, pensarlo y hacerlo parte de su punto de vista en el mundo, construirlo en la medida que se habita, y habitarlo en la medida que se lo piensa, parafraseando a Heidegger (1956). Con base en lo anterior, con la investigación se buscó rastrear empíricamente este lugar construido bajo una pertenencia indígena, negra, campesina, pescadora, agricultora, anfibia a través de la forma en que es productora y reproductora del espacio.

El concepto de producción del espacio proviene del materialismo histórico en el siglo XX, del cual la Escuela de Frankfurt se destacó por hacerlo parte de su agenda de investigación. El geógrafo británico David Harvey ha desarrollado una apuesta por dar alcance a los planteamientos

marxistas al entender su campo investigativo como economía política del espacio. A esta reelaboración se suman otros geógrafos como Milton Santos y Edward Soja, quienes buscan superar el determinismo económico que ha sido cuestionado como debilidad de algunas interpretaciones de los planteamientos de Marx. Valverde (2014) les critica a su vez de sobredimensionar la importancia de lo espacial sobre lo temporal. En todo caso, muchas de las reelaboraciones tienen como referente al sociólogo francés Henry Lefebvre, quien se ocupó del asunto de la producción del espacio (Dominguez, 2014).

Para Lefebvre esa actividad productora del espacio, o creadora, desde una mirada menos economicista, vincula tres tipos de espacialidad o momentos: las prácticas espaciales, referidas a los usos que los actores dan al espacio; las representaciones espaciales, referidas a las visiones más estructuradas e institucionalizadas que provienen de referentes científico-técnicos; y los espacios vividos, que recogen todo lo que hace parte de los saberes decantados a nivel colectivo sobre el espacio (Lefebvre, 2013).

Interesa destacar aquí el contraste que hacen, por ejemplo, los y las integrantes actuales de ASPROCIG, que en línea con las críticas al Lefebvre, dejan claro su desacuerdo con ver el rol del campesinado como mero proveedor de alimentos para la población urbana, y que la reducción a su dimensión económica le ha restado potencia a los valores culturales que lo caracterizan, especialmente su capacidad creativa (Integrantes de ASPROCIG, comunicación personal, 21 de abril de 2023)

En cuanto al territorio, que va más allá de lo exclusivamente material (el espacio), ha sido concebido históricamente en las ciencias sociales de dos formas: la primera más clásica, lo define como un objeto sólido, plenamente delimitado, topográfico, referenciado en el poder del Estado, propio de la racionalidad moderna. La otra visión, contemporánea e influida por la observación de las transformaciones que provoca la globalización como la disolución del concepto de Estado-Nación, lo comprende como una red de relaciones más porosa, provisional, topológica. Una tercera vía reconoce al territorio como un efecto o el resultado de la puesta en práctica de tecnologías políticas que resultan del trabajo intensivo de redes entre los factores humanos y no humanos y de relaciones complejas a distintas escalas (Elden (2010) citado por Beuf & Rincón, 2017; Painter, 2010).

Vistas de esta manera, las formas de territorialización de las clases subalternas como el campesinado, y específicamente, el campesinado anfibio, cuentan con una densidad histórica y una riqueza que se expresa en la apropiación a nivel simbólico antes que en el material. Se trata de luchas por la predominancia en las escalas de poder en contraposición con los grupos que se relacionan desde el ejercicio de la dominación. De esta manera, con Escobar (2015) encuentro que el campesinado anfibio ha construido “territorios de diferencia”, y con Fernandes (2009), “territorios de resistencia” en interacción con “territorios de dominación”, donde las relaciones

sociales y de clase determinan y crean tipos particulares de territorios.

Para Saquet (2010), estas luchas o territorializaciones se expresan en forma de superposiciones, al presentarse en un mismo espacio social diferentes ritmos históricos y sus manifestaciones espaciales. Las superposiciones también indican una multiplicidad de representaciones, es decir, de visiones sobre el territorio y su ordenamiento. Por tanto, atendiendo a esta pluralidad se habla más bien de distintos “ordenamientos u ordenaciones” (Beuf & Rincón, 2017).

Este orden deseado y sustentable creado desde las comunidades en sus *espacios vividos* se contraponen con las representaciones, discursos y prácticas que encarnan el Estado o las empresas, dando lugar a “territorialidades superpuestas”, es decir, existen múltiples representaciones del territorio y diversas formas de vivir la territorialidad. A su vez la territorialidad es una acción entendida como estrategia de permanencia y resistencia que se hace impronta de un sujeto individual o colectivo sobre un territorio determinado (Montañez citado por Molina, 2012).

En el territorio convergen un sin número de relaciones, entre ellas de poder. Los conflictos territoriales tienen un carácter específico y situado y pueden entenderse como interacciones concretas entre grupos con intereses contrapuestos en cuanto a valores sociales, culturales, políticos o intereses frente al acceso, control y distribución de espacios y recursos escasos (Vásquez et al., 2019). Se originan cuando el control y el dominio sobre espacios geográficos estratégicos se traducen en intereses de carácter político y económico (Pérez, 2004).

En el Bajo Sinú se presentan de forma entrelazada conflictos territoriales como los referidos, conflictos agrarios, relacionados específicamente con la inequidad en el acceso, distribución y uso de la tierra y el trabajo rural (Chaparro et al., 2016; N. Sánchez, 2017), y conflictos socioambientales, que contraponen los intereses de comunidades y grupos con arraigo sobre un territorio frente a proyectos o modelos de desarrollo que amenazan el equilibrio ambiental y la salud a nivel colectivo e individual. Dichos conflictos están anteceditos por la configuración de presiones ambientales como dicen Sepúlveda et al. (2020). De ahí que sea necesario profundizar en lo sustantivo de las luchas por la permanencia de las culturas anfibias, los bienes comunes. “The commons en inglés se refiere a los bienes que un grupo, comunidad o sociedad utiliza en común. En la literatura especializada es cada vez más frecuente el uso de la noción los comunes” (Ostrom, 2011, p. 25). La autora también se refiere a ellos como recursos de uso común (RUC), los cuales define como “un sistema de recursos naturales o creados por el hombre, lo suficientemente grande como para volver costoso (aunque no imposible) excluir a beneficiarios potenciales” (Ostrom, 2011, p. 77).

Desde otra perspectiva, M. Navarro et al. (2017) se distancian de la postura que consideran economicista de Eleonor Ostrom en relación con los bienes comunes, tomando a la reproducción social de la vida como punto de partida de la producción de lo común. Lo común es entonces el resultado de la aplicación de una lógica de pertenencia/hacer parte de, en oposición a una

lógica de propiedad/identidad. De esta manera, hacen énfasis en “Lo político” que contiene la noción de “Lo común”, y en función de ella, proponen ver a los bienes comunes, no como espacios, objetos o recursos, sino cualidades que existen mientras sean actuantes las formas de hacer lo común. En otras palabras, para las autoras los bienes comunes existen en cuanto las comunidades los sostienen con su hacer de “lo común”, verbo que no se limita a la noción de trabajo, sino la complementa desde la noción de la reproducción de la vida.

Con base en estas dos nociones de bienes comunes y lo común, para la presente investigación me referiré a los bienes comunes o los comunes, en su sustento físico, como los medios de reproducción de la vida comunitaria propios de las culturas anfibias, siendo en primer lugar el agua, los territorios del agua, las rondas hídricas de los caños, pozos y ciénagas, entendidos desde el Estado colombiano como “bienes de uso público” y “baldíos inadjudicables de la Nación”, así como los espacios que han sido recuperados por las comunidades en oposición a la propiedad privada, aunque tengan expectativa de acceso a la propiedad, pues su condición originaria era la de humedales de uso común. Esta distinción de propiedad privada y comunitaria o común tiene matices según se hable en términos sociológicos o jurídicos. Pero también, nos referimos al sustento simbólico de dichos bienes, desde los espacios y prácticas de reproducción de la vida.

Existen tensiones al interior de las comunidades pues están de hecho los espacios íntimos, privados o familiares que son usados en forma de parcelas que podrían ser entendidas como propiedad o expectativa de propiedad privada, dentro de un territorio considerado como común. De otro lado, atendiendo a las dos fuentes mencionadas para definir los bienes comunes (M. Navarro et al., 2017; Ostrom, 2011), los comunes no se limitan a lo objetivo sino que vinculan el factor de uso común, abarcando aquellos bienes que existan en cuanto hacer en común, independientemente de su materialidad.

A nivel jurídico la Constitución Política de 1991 y el Decreto único reglamentario del sector Administrativo Agropecuario, Pesquero y de Desarrollo Rural, 1071 de 2015, establecen unas definiciones de propiedad. En primer lugar existe la propiedad privada (entre los cuales puede existir predios en común y proindiviso), la propiedad colectiva (que comprende a los territorios colectivos de comunidades negras, los territorios ancestrales y Resguardos indígenas) que tiene protecciones reforzadas como inembargable, inalienable e imprescriptible.

Existen también los bienes públicos (cuyo titular es una institución del Estado colombiano), los bienes de uso público que son todos aquellos terrenos que no teniendo un titular específico, por exclusión de las demás formas de propiedad, pertenecen a la Nación. Los bienes comunes como las ciénagas, playones y sabanas comunales, hacen parte de esta última categoría.

## Espacios de resistencia

Con base en lo anterior se pasará de la panorámica a un acercamiento a esos espacios de dominación y a los espacios de resistencia como los nombra Fernandes (2009), que podemos observar al interior de las comunidades y en sus relaciones con otros, donde podemos observar territorios enfrentados en flagrante disputa que a veces no se presenta como visible a primera vista, pero que muestra por un lado, territorios agrodiversos y por el otro ganaderías o monocultivos limpios y desprovistos de población (Rosset & Martínez, 2015). Es por esto que el palimpsesto también permite dar cuenta de la diversidad cultural y biogeográfica que presentan otras formas de territorialidad (Escobar, 2015).

El complejo ecológico y social del Bajo Sinú ha afrontando diversas amenazas para su equilibrio, causadas principalmente por la modificación del drenaje natural y la dinámica hidrológica. La altísima importancia social y económica que representa para diversos actores (comunitarios, empresas, estatales, incluso actores armados como grupos paramilitares y narcotraficantes), ha provocado disputas por el acceso y control para su aprovechamiento.

En este amplio territorio de 44 675 hectáreas de extensión y que con el tiempo se ha convertido en parte del área de 5 municipios (Cotorra, Chimá, Momil, Purísima, Santa Cruz de Lorica) (Subdirección de procesos agrarios ANT, 2023), se han acumulado graves problemáticas como:

- Contaminación de suelos y aguas por vertimiento de desechos de los centros poblados y la agroindustria.
- Sobreexplotación de especies de flora y fauna para fines comerciales y el comercio ilegal
- Destrucción o alteración de las dinámicas hídricas y el reservorio de biodiversidad de la ciénaga por la construcción y puesta en marcha del Proyecto hidroeléctrico Urrá I (1996-2000)
- Desecación artificial de los cuerpos de agua para la apropiación ilegal de tierras constituyendo delitos ambientales<sup>23</sup>.

---

<sup>23</sup>La Ley 2111 de 2021 contempla como delitos: la deforestación, el tráfico de fauna, financiación de la invasión de áreas de especial importancia ecológica y apropiación ilegal de baldíos.



**Figura 14:** Paisajes de sequía en el Complejo cenagoso. Ciénagas frente al municipio de Momil

Fuente: Asociación de Productores, Pescadores, Agricultores y Artesanos Agroecológicos de Purísima (APROPAPUR).

Tanto el Estado como los actores privados han intervenido el ecosistema de la Ciénaga y la desembocadura del río Sinú en grandes magnitudes a través de:

- Predominio y ampliación del latifundio y resistencia de la ganadería extensiva a la agroindustria.
- Integración desigual a una economía de mercado y persistencia de una relación colonial de dependencia con la provincia de Cartagena, hasta entrado el siglo XX, cuando se catapultó como centro mercantil fluvial y proveedor de productos primarios para la economía de mercado.
- Políticas de desarrollo rural incongruentes que reforzaron la tendencia despojadora de los bienes comunes al intervenir el ecosistema durante el siglo XX y lo corrido del XXI, con obras que afectaron los flujos hídricos.
- Aplicación inconclusa de una política de reforma agraria a causa de contrarreformas que impidieron transformaciones estructurales en la tenencia de la tierra.

Esta confluencia de problemáticas que plantean importantes retos para la pervivencia de las culturas anfibias, motivó cerca de un siglo de movilizaciones campesinas que se organizaron en ligas campesinas (década de 1930), sindicatos agrarios y asociaciones de usuarios campesinos (década de 1960 en adelante), procesos de recuperación de tierras por las vías de hecho, acciones por las cuales sufrieron la persecución del estado, intentos de cooptación de las guerrillas y la violencia paramilitar entre las décadas de 1980 y 2000.

A cuatro décadas de estas movilizaciones por la búsqueda del reconocimiento de sus derechos territoriales, los últimos 20 años han marcado para esta provincia, posiblemente, los mayores

impactos al ecosistema y las prácticas de agricultura y pesca artesanal. La movilización social durante la década de 1990 resultó en la Sentencia T-194 de 1999 a través de la cual la Corte Constitucional de Colombia ordenó la protección de los bienes comunes en la Ciénaga grande, y con ellos, los derechos de sus pobladores, pero para su cumplimiento, la misma institucionalidad del Estado colombiano se vio impedida por la fuerza.

A pesar de las regulaciones, las comunidades deben enfrentar en la actualidad tensiones internas entre los usos individuales y colectivos de la tierra, el dilema entre la permanencia con informalidad en la tenencia o la migración, dado que las parcelaciones<sup>24</sup> que recuperaron de las manos de los terratenientes tienen restricciones ambientales para su adjudicación, mientras las parcelas que han protegido durante años están en riesgo de ser vendidas en el mercado informal de tierras, arrendadas o divididas ante la imposibilidad de contar con tierra cultivable suficiente para garantizar la alimentación de sus hogares.

Desde su orilla, cada uno de los procesos organizativos se ha resignificado en función de garantizar la permanencia de saberes, oficios y prácticas tradicionales, al tiempo que busca mejores garantías para una participación más equitativa en la agricultura comercial y la oferta de servicios. Estos colectivos construyen día a día un tejido social que es el fundamento material y simbólico para las luchas que históricamente han representado para esta región la búsqueda de “garantías de conservación y protección ambiental y porque se reconozca el agua como bien común y derecho fundamental.” (Alarcón et al., 2019, p. 12).

Hasta el presente no ha cesado el deterioro ambiental de las ciénagas. Ante la emergencia de estos nuevos retos, los sujetos colectivos se han visto en la necesidad de replantear su relación con lo no humano, con los ecosistemas que han hecho parte de su existencia social, cuyos graves daños ya evidentes ponen también de presente su propia vulnerabilidad. De esta manera junto al exterminio ambiental van los riesgos a nivel cultural como la pérdida de estos modos de vida y las tecnologías que constituyen un patrimonio, los saberes ambientales que le permiten al pescador bajojiano reconocer las señales para calcular los eventos atmosféricos y prever la llegada de las temporadas de lluvia o sequía, los saberes de los artesanos alfareros cuya creación está en riesgo por las restricciones de acceso a la materia prima por actores que acaparan los cuerpos de agua.

Por ello, esta investigación retoma el hecho de la resignificación constante de las prácticas en el Bajo Sinú como elemento clave para comprenderlas a la luz de la resiliencia/resistencia, interesándose en las diferentes formas que puede tomar, desde mecanismos de adaptación dentro del modelo civilizatorio hegemónico hasta sus posibilidades como alternativas al desarrollo, entendidas como “otras imágenes, metas y prácticas” con los contextos geopolíticos que les rodean como lo plantean Gudynas & Acosta (2011, p. 75).

---

<sup>24</sup>Una parcelación tiene una vocación similar a la que tienen los Ejidos en México.



Dado que muchos de estos actores sociales se preguntan aún por el futuro de sus modos de vida y sustento, se hace necesario conocer las condiciones históricas de esa permanencia en relación con los ecosistemas donde se asentaron, cómo han influido en la estructura agraria actual y cómo se han formado los derechos de propiedad en esos territorios. También resulta de utilidad ver el rol del Estado colombiano y otros actores en la presión ejercida sobre los ecosistemas como parte de las orientaciones de las políticas de tierras, en medio de un contexto institucional, económico y político que se presenta adverso a la economía familiar campesina y a la permanencia de esos modos autóctonos de vida.

## El lugar de las parcelaciones en los estudios rurales

A continuación se hace un recuento de los antecedentes, que en mi opinión tienen mayor relevancia para el estudio de las parcelaciones.

Las primeras menciones a las parcelaciones se hacen en trabajos que desde una perspectiva macro analizaron la implementación de las políticas de reforma agraria y su relación con temas como las formas asociativas de uso y tenencia de la tierra, y las empresas comunitarias. De estos trabajos destaco los que emprenden el análisis desde el enfoque del desarrollo rural: D. agrícola conjunta Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) et al. (1988)<sup>25</sup>, Fajardo & Tirado (1984), Centro de Investigación Económica y Social (Fedesarrollo) (Abril de 1974). También resaltan los estudios de caso que evaluaron el desempeño de las formas asociativas del uso y tenencia de la tierra en el marco de las Políticas de reforma agraria en América Latina y Colombia, desde un enfoque econométrico o productivo: Suárez & Sánchez (1972), Liboreiro et al. (1977), J. Giraldo (1982). Algunos otros lo hacen desde el derecho agrario (Zeledón, 1978), y otros, desde un enfoque crítico (Mhor, 1973).

La gran mayoría de las investigaciones encontradas acerca de los usos colectivos de la tierra, las parcelaciones o la propiedad colectiva, se refieren a ellas través del estudio de las formas asociativas o cooperativas de uso y tenencia de la tierra que el Estado colombiano promovió entre las décadas de 1970 y 1980, pero al parecer con el pasar del tiempo este objeto de indagación perdió interés entre los investigadores sociales. El interés por las parcelaciones vuelve con algunos recientes trabajos como la ponencia de Peña (2022), el libro de Díaz et al. (2020), con enfoque sociojurídico, y las tesis de Olarte & Babilonia (2022) con enfoque psicosocial, y la de Zamora (2020).

Tampoco se encontraron investigaciones que aborden desde el punto de vista geográfico la existencia de las parcelaciones y su trayectoria en el tiempo, limitándose a la ilustración de la georreferenciación de los casos estudiados y a la contextualización física y humana de los entornos de los mismos. De otro lado, se encontraron estudios que desde un enfoque historiográfico han abordado la cuestión agraria con un carácter de reconstrucción de las luchas, los movimientos sociales y los efectos del conflicto armado, trabajos que presentan análisis con alguna cercanía a las nociones de construcción social del espacio, la territorialización, el ordenamiento territorial (Castro et al., 2010 ; Machado, 2013; Molano, 2017; Pérez, 2012; Villaveces & Sánchez, 2015).

---

<sup>25</sup>Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura (FAO)

## **Estudios de caso sobre usos colectivos de la tierra**

Teniendo en cuenta este panorama general se hizo una selección de las investigaciones aplicadas con mayor relevancia para el caso de las parcelaciones, los usos colectivos del territorio y su relación con los bienes comunes. De esta manera fue posible encontrar a nivel iberoamericano, estudios que profundizan en el abordaje empírico con perspectiva cualitativa de casos que vinculan a comunidades agrarias o parcelaciones donde el uso y/o tenencia colectiva de la tierra son un elemento común.

Se destaca el estudio sobre el panorama de los ejidos y comunidades agrarias en México (Morett-Sánchez & Cosío-Ruiz, 2017) que ilustra las dificultades en el ordenamiento comunitario en medio de cambios en la estructura de la propiedad hacia la tenencia individual en México. Destacan el papel relevante que han tenido la tenencia colectiva de la tierra para la gestión de los bosques en América Latina (Barton & Merino, 2004).

Estos autores documentan las experiencias de las comunidades forestales en México, a través de un estudio comparativo de 9 comunidades y ejidos forestales representativos de diferentes regiones del país. Analizan el debate de fondo acerca de la necesidad o no de que los estados transfieran la propiedad a las comunidades locales para el manejo adecuado y autónomo de los recursos forestales en diversas regiones tropicales en el mundo. Analiza el panorama general de las empresas forestales en México y su origen.

Para la comparación de los casos se toman como criterios las condiciones físico bióticas de los bosques en cada comunidad, la dimensión económica de la producción forestal y el manejo forestal comunitario, la magnitud y características de las comunidades forestales, los tipos de capital, especialmente el social, y la diferencia que marca el tipo de relación entre las comunidades y las empresas comunitarias. Analizan la transición de algunas empresas de la extracción de recursos forestales a la gestión completa de los ecosistemas.

En geografía y estudios socioespaciales, se eligió a Dominguez (2014) que se centra en discutir a nivel conceptual sobre los diferentes enfoques para abordar el análisis de las dinámicas territoriales. La investigación aporta elementos para entrar en diálogo desde una mirada microsocia a otras escalas y discute las implicaciones metodológicas de los diferentes enfoques abordados.

Por otra parte, Zaar (2007) se pregunta por la viabilidad de la agricultura familiar a partir de un caso concreto, el de los agricultores familiares del Sur de Brasil que fueron expropiados de sus tierras a partir de la construcción de la Hidroeléctrica de Salto Caxias. Es un estudio de corte cualitativo, multiescalar y multitemporal, y parte del análisis histórico de la región de Paraná. Toma como eje central los planteamientos de Karl y Aleksandr Chayanov entre otros autores clásicos de la sociología rural, para abordar metodológicamente una verificación de la viabilidad de las

unidades agrícolas campesinas, encontrando que las unidades analizadas permanecieron por la sobreexplotación de la mano de obra familiar y el subconsumo.

Analiza el contexto a través de fuentes como los informes de entidades públicas a cargo de la política agraria y de créditos, prensa local, otras investigaciones sobre los hechos relacionados con la hidroeléctrica, estudios de agricultura biológica. Enumera 27 explotaciones agrícolas, haciendo entrevistas a una muestra de las unidades productivas que componen dichas organizaciones agrarias, centrándose en la descripción general de cada explotación y la identificación de similitudes y diferencias entre ellas. Concluye que el vínculo de la agricultura familiar con la economía solidaria es un medio clave para superar la sobreexplotación y hacer viable la economía campesina.

El trabajo “Tierra, poder y territorio en el sur del Tolima. Segunda mitad del siglo XX – inicios del siglo XXI” de Hincapié (2015), aborda desde el campo de la geografía política el problema del papel de las relaciones de propiedad sobre la tierra en la configuración y construcción del territorio y las transformaciones espaciales que genera en un periodo de tiempo determinado. Para ello se apoya en el método hipotético-deductivo y principalmente en los planteamientos de Laura Uderkuffler, Claude Raffestin, David Harvey, Milton Santos y Henry Lefebvre. Se destaca de este trabajo el análisis espacial con corte mutitemporal para abordar las transformaciones territoriales que constituye un referente importante para los propósitos metodológicos del presente trabajo.

El trabajo “Cultivos de uso ilícito y dinámicas territoriales: análisis de los municipios de San Pablo y Cantagallo Sur de Bolívar Colombia” (Molina, 2012), es un estudio de geografía rural que plantea el análisis desde la perspectiva de la “Nueva ruralidad”, a través de la comparación de corte cualitativo sobre dos casos. Con base en Barrera (2010) aplicó la Metodología de Eventos Relacionales para el Análisis del Paisaje (MERAP). Da un tratamiento uniforme, posiblemente acrítico de conceptos, al enfoque de geografía rural y al de “Nueva ruralidad”. Aborda cuatro variables que entra a definir: Cultivos de uso ilícito, paisaje, economía campesina, tenencia de la tierra.

Entiende la geografía rural como un campo de la geografía humana interesado en los paisajes agrarios, las relaciones sociales de producción, entendidas como relaciones del ser humano con la producción, las condiciones de realización y las prácticas según plantean Hoggart (2002), Ilbery (1998) y Halfacree (1995). Resulta de interés que el autor relaciona los conceptos de territorio y territorialidad con el de producción del espacio de Lefebvre, con base en los planteamientos de Ulrich (2010). La territorialidad es entendida en ese contexto como práctica de apropiación, por lo cual pueden coexistir en un territorio determinado, tantas territorialidades como actores con intereses sobre el mismo.

Finalmente se resalta el trabajo “Transformaciones socioespaciales en el área rural de la loca-

lidad Ciudad Bolívar, Bogotá D.C. (1997-2010)” (Pinzón, 2012), sobre las dinámicas y transformaciones de los usos y conflictos del suelo rural a través de un estudio multitemporal a partir de imágenes satelitales. Se aplicó la metodología Corine Land Cover y manuales del Instituto de hidrología, meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM). El ejercicio se complementó con una encuesta estructurada a 67 habitantes de las 9 veredas de la zona rural de la localidad y análisis documental. Se estableció una jerarquía funcional de las veredas con base en la aplicación de los coeficientes de localización y de especialización cuyos resultados se contrastaron con los otros datos. Se hicieron estadísticas y visualización de datos de las transformaciones en las coberturas, jerarquías en los centros funcionales, los cambios de uso y conflictos más relevantes que permitieron ofrecer algunas recomendaciones en cuanto a políticas de ordenamiento territorial. De esta manera se determinó que el Estado en el nivel distrital ha provocado la contravención del Plan de Ordenamiento Territorial (POT) especialmente por el crecimiento de rellenos sanitarios y el aumento de la actividad minera en detrimento de la producción de alimentos, bienes y servicios para los habitantes de la zona.

## **Sobre el Bajo Sinú**

Dada la abundante producción de trabajos de investigación sobre la Provincia del Bajo Sinú se hizo una selección clasificándolos por las disciplinas, enfoques, y tipo de trabajo o de institución que la produjo. Desde las ciencias físicas y sociales se han dedicado a sistematizar, tanto los efectos de la crisis ambiental como las heterogéneas formas de resistencia a ella a lo largo de la cuenca del Río Sinú.

Podemos encontrar en primer lugar, estudios que analizan las transformaciones del territorio y los efectos de la intervención humana desde la geografía física (Flórez-Ayala et al., 2016; Instituto Instituto de hidrología, meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM), 1998; Mejia et al., 2019; Robertson & Chaparro, 1998; Serrano, 2004), la biología y la ingeniería ambiental (Arteaga et al., 2018; Florez et al., 2021; Marrugo-Negrete et al., 2008; Ruiz-Guerra & Cifuentes-Sarmiento, 2021).

Existen textos clásicos de los estudios sociales de la subregión (Fals, 2002) (Negrete, 2005 ; Negrete, 2007, 2021, 2021), informes institucionales y estudios de geografía económica (Acosta, 2013; Salazar, 2008), investigaciones y documentales sobre los efectos sociales y ambientales de la represa de Urrá (Orduz & Rodríguez, 2012), (Madera, 2014), (V. Navarro & Cadavid, 2015), (A. Torres & Yances, 2016) y el video documental (Bermúdez, 1996a).

También se encuentran estudios de caso sobre afectaciones y transformaciones sociales en áreas rurales específicas del complejo cenagoso (E. Barrios et al., 2015).

Babilonia (2014), desde el enfoque de la “Nueva ruralidad”, caracteriza los cambios sociales y culturales introducidos por la transición de la agricultura tradicional a la agricultura comercial en los corregimientos de La Subida, Los Monos y La Peinada, ubicados en el municipio de Santa Cruz de Lorica.

A partir de la incursión de la agricultura comercial como pieza bandera del neoliberalismo se identificaron nuevas estructuras económicas en las localidades de estudio, las cuales han acentuado fenómenos como la pobreza, la marginalización de los pequeños productores agrícolas por los grandes productores, la disminución de la agricultura de subsistencia, la redefinición de roles al interior de las familias, cambios en las prácticas y técnicas de cultivo, incorporación de nuevas semillas certificadas, incremento de las actividades comerciales al interior de las localidades, la articulación de los productores agrarios a complejos agroindustriales y grandes empresas transnacionales, entre otros.

También se encontraron estudios culturales sobre la relación entre humanos y el ecosistema (Burgos, 2015; Contreras, 2015b, 2015a).

Una parte importante la constituyen los estudios históricos y de desarrollo rural sobre los con-

flictos agrarios, territoriales y socioambientales en este ecosistema así como de los procesos organizativos de las comunidades: (Ojeda, 2012); (Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín & CVS, 2005); (Corporación Autónoma Regional de los Valles del Sinú y San Jorge (CVS), 2014); (Ortíz et al., 2006); Becerra & Rincón (2017); (Valenzuela, 2021); Roa (2010); Madera (2014); V. Navarro & Cadavid (2015); Ruiz & Torres (2016); Santamaría (2018); Rojas & Hoyos (2019); Vásquez et al. (2019); Sepúlveda (2015); Sepúlveda et al. (2020); (Kerguelén et al., 2021).

Análisis y diseño de propuestas de planeación y ordenamiento territorial (Agencia de Desarrollo Rural - FAO- Gobernación de Córdoba, 2021; Cogollo, 2019; Luque, 2013; Mendoza-Fandiño et al., 2021; Ochoa et al., 2018).

Pero también existe una multitud de explicaciones y propuestas de abordaje desde los actores comunitarios que se encuentran en juego y coexisten con las lecturas hechas desde la academia, el Estado y las entidades de Cooperación internacional, pero con menor visibilidad y condiciones de registro. Un ejemplo son las diferentes lecturas que desde lo local se hacen sobre las causas de la problemática de las inundaciones en los centros poblados y zonas de producción. Resulta ilustrativo de este punto el testimonio registrado en video por L. Barrios (2022).

De forma paralela y con diferentes recursos y capitales para su posicionamiento, existen ejemplos de lecturas distintas en algunos casos, complementarias en otros, desde la academia y el Estado frente a la misma problemática, sus causas y alternativas de solución.

### **Marco histórico de una estructura agraria inequitativa**

Los conflictos agrarios por la tierra y el agua en el Complejo Cenagoso tienen como trasfondo una estructura agraria inequitativa que ha aquejado a la Nación durante toda su vida republicana, resulta una deuda histórica que impide a las élites el desarrollo pleno del modo de producción y modelo de desarrollo hegemónicos. La implementación inconclusa de la reforma agraria en Colombia ha estado entre las causas estructurales de un conflicto social que tomó las dimensiones de un conflicto armado y se pretendió abordar de forma definitiva con el Acuerdo para la construcción de una paz duradera entre el Gobierno y las FARC-EP en 2016, específicamente en su punto 1 de Reforma Rural Integral.

En América Latina existen experiencias tempranas de reforma agraria como la de México a principios de siglo XX, con la cual se democratizó la tenencia de la tierra vía la entrega de propiedades comunales a través de las figuras de los ejidos y la incorporación de las comunidades agrarias (1914) (Morett-Sánchez & Cosío-Ruiz, 2017). La Revolución cubana también dedicó grandes esfuerzos para la concreción de una reforma agraria a partir de 1959. De forma más modesta, Venezuela hizo su propia reforma (1960). Con posterioridad hubo un impulso a nivel regional a

favor de esta línea de política que respondió a la necesidad del bloque capitalista del continente de contrarrestar los procesos de insurgencia armada.

La promulgación de la Carta de Punta del Este con la cual se dio inicio a la Alianza para el Progreso, con orientación del gobierno de Estados Unidos a través de la Organización de los Estados Americanos (OEA, 1961), dio inicio a una serie de reformas entre las décadas de 1960 y 1970 que llevaron a la formalización de políticas de tierras y reforma agraria en Honduras, Salvador, Panamá, República Dominicana, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile (D. agrícola conjunta Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) et al., 1988, p. 6).

En Colombia el primer intento de reforma agraria en la historia republicana se dio en el gobierno de Alfonso López Pumarejo con la promulgación de la Ley 200 de 1936, la cual se presentó al país como parte de un paquete de medidas de modernización encaminadas a facilitar las condiciones para la integración efectiva a una economía de mercado internacional.

De esta manera esta Ley se constituyó en la apuesta por una política de reforma agraria para promover la pequeña propiedad campesina, y, aunque entre sus mayores aportes se encuentra haber incorporado en la legislación la noción de la función social y ecológica de la propiedad, las modificaciones que sufrió en sus objetivos finalmente le restaron efectividad, además de los reveses en su implementación dada la reaccionaria oposición de las élites regionales bien representadas en el Congreso y otros lugares claves dentro del estado.

Mientras esto sucedía, la Región Caribe y la zona que hoy constituye el departamento de Córdoba fueron escenario de movimientos agrarios que buscaron la recuperación del acceso y uso de la tierra y el agua. Entre ellos se destaca la experiencia de las ligas campesinas en la década de 1920, organizaciones sociales de base que se constituyeron bajo la consigna de “la tierra para el que la trabaja” (Fals, 1975). La Ley 200 permitió que algunas haciendas que habían sido recuperadas por el campesinado fueran adjudicadas a las comunidades agrarias que habían estado en activa movilización. Sin embargo, lo que se desató en los años posteriores fue la profundización de las inequidades por la vía violenta.

Continuando con los intentos reformistas el Congreso de la República promulgó la Ley 100 de 1944 que tenía como uno de sus propósitos regular la posesión de las tierras y reducir fenómenos como la aparcería<sup>26</sup>. Sin embargo en el campo se generaron nuevas reacciones que produjeron por el contrario más desposeídos que fueron expulsados por el temor de los terratenientes al reconocimiento oficial de la propiedad de la tierra tras un tiempo de posesión y uso por parte de los aparceros. Esto atizó el fuego de una violencia bipartidista que venía cobrando cientos de miles de vidas en las zonas rurales (Fajardo, 2016).

---

<sup>26</sup>La aparcería es una forma de tenencia a través de la cual el trabajador y su familia habita por lo general dentro de la finca, usufructúa la tierra, pero no le pertenece, mucho menos se hereda.



De esta manera, los ciclos de política incentivaron lo que expertos de asuntos agrarios llaman la “*Ley de los tres pasos*”, que consiste en la ampliación constante de la frontera agrícola por parte de campesinos sin tierra que se adentran cada vez más en las selvas, bosques y humedales en busca de tierras baldías, lugares donde, una vez establecen fundos, se da un proceso de acumulación y despojo, por lo general violento, por parte de actores con mayor poder. Como consecuencia se provoca el reinicio del ciclo de ampliación de la frontera agraria por parte del campesinado desposeído en busca incesante de una tierra prometida (Fajardo & Tirado, 1984).

Volviendo al impulso reformista de la Alianza para el progreso, las décadas de 1950 y 1960 fermentaron el ambiente ideológico y político propicio para que en las décadas siguientes se diera el surgimiento generalizado, en diferentes países de América Latina, de iniciativas reformistas a nivel económico y político. Fue en este ambiente favorable que se abrieron paso las reformas agrarias para la materialización de la justicia distributiva y la modernización de las relaciones de producción en el sector primario de las economías. Se alineó un consenso técnico en las múltiples recomendaciones que hicieron comisiones y conferencias de organismos internacionales como las Naciones Unidas, FAO, OIT, CEPAL<sup>27</sup>.

El gobierno de Carlos Lleras Restrepo, en Colombia, se alineó con estas medidas dando paso a la creación del INCORA (Instituto Colombiano de la Reforma Agraria), mediante la “Ley sobre reforma social agraria” 135 de 1961, con la cual se dio inicio a un plan de titulación de predios a campesinos. Sin embargo, ante la férrea oposición de los terratenientes del país a la implementación de la reforma agraria, el gobierno en una actitud garantista, promovió a nivel institucional y entre el campesinado la creación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) para que cumpliera un papel de base social para la implementación de la reforma, y estableció como política la incorporación de las “empresas comunitarias” en una reforma normativa a la Ley en 1968 (Machado, 2013).

A partir de 1969 Lleras impulsó la constitución de empresas comunitarias por todo el país, siguiendo como pasos, la titulación de porciones de tierra a grupos de familias campesinas bajo la modalidad de “común y proindiviso”, y luego la conformación de esta figura cooperativa que les permitiera a las familias comenzar a explotar la tierra bajo un modelo de economía solidaria. Se pretendía que en pasos posteriores se individualizara la propiedad. Mientras esto ocurría, el país asistía a la creación de las dos guerrillas más grandes del país, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo (FARC-EP) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), como consecuencia de las restricciones a la democracia por el ejercicio de la violencia sociopo-

---

<sup>27</sup>La noción de sistema mundo propuesta por Oliver C. Cox en 1950 y retomada por Immanuel Wallerstein es destacada por Ramón Grosfogel como una apuesta crítica decolonial a la noción de sociedad, que encierra una lógica eurocentrista y con pretensiones universalistas, que desconoce el descentramiento y diversidad de formas de organización y existencia social en el planeta (Grosfogel, 2016).

lítica amparada en un bipartidismo de élites desde décadas anteriores (Comisión de la Verdad Colombia, 2022).

Con el nuevo gobierno de Misael Pastrana, opositor de la reforma agraria, se dieron tales reveses que el movimiento campesino agremiado en la ANUC se dividió en dos líneas, una más afín a los dictados institucionales llamada “Línea Armenia”, y de otro lado, producto de la movilización de las bases campesinas se consolidó un movimiento de magnitud nacional que a partir del segundo congreso de la ANUC se nombró “Línea Sincelejo”, por la ciudad donde nació y tomó como bandera el lema “la tierra para el que la trabaja”. Esta última Línea lideró la toma masiva o recuperación de tierras y de oficinas estatales, entre otras acciones para exigir el cumplimiento de los compromisos institucionales y acelerar la reforma. Con estos antecedentes, para 1975 se habían recuperado y titulado 7’238.000 Has con 1’ 125.579 de parcelas en las que habitaban 7 millones de personas (Pérez, 2012).

En las décadas siguientes se precipitó la crisis de la política de reforma agraria como resultado de varios factores, entre ellos el más determinante fue el “Pacto de Chicoral”, acuerdo entre las élites regionales ancladas al gamonalismo y los poderes de facto alrededor del acaparamiento de las tierras más fértiles. Desde mediados de los años ochenta se hizo más evidente la persecución, estigmatización y posterior debilitamiento del movimiento campesino, que debió enfrentar el control de los territorios por la insurgencia armada (FARC, ELN, EPL) (Castro et al., 2010).

A pesar de ello, el Estado continuó usando la figura de la titulación en “común y proindiviso”, esta vez para la asignación de tierras a grupos de insurgentes recientemente reincorporados, cuyo origen en la Región Caribe los llevó a asentarse nuevamente en sus comunidades, como ocurrió con la Corriente de Renovación Socialista, el Ejército Revolucionario del Pueblo, el Ejército Popular de Liberación con influencia en Córdoba, Sucre y Urabá.

Posteriormente, sobrevino la arremetida del paramilitarismo que provocó una nueva contrarreforma agraria en amplias zonas del país y se ensañó principalmente con los epicentros de la recuperación de tierras en toda la Región (Castro et al., 2010). El Bajo Sinú no fue ajeno a esta intención de aniquilar al movimiento campesino a través de la masificación del terror y el desplazamiento masivo de las poblaciones, por la expansión del paramilitarismo, especialmente entre inicios de la década de 1990 y cuyo pico de violencia se presentó entre 1997 y 2007 (Alarcón et al., 2019). Con posterioridad, grupos armados herederos de los paramilitares coparon los territorios constituyendo el grupo armado organizado conocido hoy como el Clan del Golfo (Centro de Investigación y Educación Popular/ Programa por la Paz (CINEP/PPP), 2016).

## Las parcelaciones como territorio campesino en Colombia

En el caso colombiano se propagaron entonces los procesos de transformación de antiguas haciendas o latifundios improductivos en parcelaciones con la expectativa o formalización de la titulación por vía de reforma agraria. Allí han persistido comunidades veredales, construidas a partir de procesos de “*recuperación de tierras*”, llamados así por el campesinado en sentido de reivindicación de su entrada masiva en predios privados (por acuerdo previo con sus dueños o por vías de hecho) por haber sido despojados con anterioridad.

Las parcelaciones con expectativa de reforma agraria, han sido ejercicios de apropiación territorial que se presentaron por varias décadas y de forma masiva por todo el país a partir de 1971, cuando se consolidó la Línea Sincelejo de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos<sup>28</sup>.

Los movimientos regionales campesinos, con antecedentes históricos de luchas por la tierra tomaron esta oportunidad para avanzar hacia la consolidación a nivel nacional. En el periodo comprendido entre el primer y el segundo congreso de la organización, cuando se dividió en las dos líneas de acción colectiva. En ese año, según recuerda el líder Jesús María Pérez en sus memorias (J. Pérez, 2012), tan sólo en el departamento de Sucre se dio la recuperación simultánea de 645 terrenos en la emblemática fecha del 21 de febrero.

Dichos territorios fueron construidos con una visión enfocada en el usufructo colectivo, sin embargo, no todos los procesos de parcelación lograron acceder a la formalización de la propiedad, situación que ha perdurado en el tiempo profundizando las condiciones de vulnerabilidad de estas poblaciones como agravante de los efectos victimizantes sufridos en el marco del conflicto armado.

Las parcelaciones que lograron acceder a la formalización de la propiedad, fueron cubiertas por un lineamiento de política pública que orientó la constitución de empresas comunitarias, visión que fue promovida desde las organizaciones campesinas y también desde la orientación promovida por el Estado, en su momento a través del Ministerio de Agricultura y el INCORA en el marco de la Ley 135 de 1961. Sin embargo, algunos factores incidieron en la crisis de este modelo, como la falta de voluntad de las élites políticas para darle continuidad, fallas en la implementación del modelo de empresas comunitarias por la reducción de los presupuestos para el otorgamiento de créditos y acompañamiento, la inconclusa formalización de la propiedad a nivel individual que sería complementaria a las parcelaciones en un gran número de casos, situación que no fue saneada en las sucesivas reformas en la respuesta institucional y de la política de tierras (Mhor, 1973).

---

<sup>28</sup>La conformación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos fue promovida por el gobierno de Carlos Lleras Restrepo y fue una respuesta a las múltiples oposiciones que surgían de la política de reforma agraria. Emilio Valderrama era el Ministro de Agricultura y con el decreto 755 del 2 de Mayo de 1.967 fue formalizada la existencia de la organización

Las prácticas colectivas de uso y apropiación de territorio en las parcelaciones no es un asunto que haya estado exento de contradicciones. De hecho, no fueron pocas las críticas y las evaluaciones de política que indican fallas en el acompañamiento por parte del Estado a estas empresas comunitarias, lo cual no llenó las expectativas que tenían los campesinos con esta figura. En esto tuvo que ver como factor desencadenante, la influencia ejercida por la férrea oposición de los terratenientes de la época a las Empresas comunitarias por señalarlas de bastiones del comunismo (Castro et al., 2010).

Adicionalmente, el INCORA promovió la constitución y coexistencia de otras formas organizativas como los sindicatos agrarios, las cooperativas agrarias y las asociaciones de usuarios, siendo los primeros organizaciones donde hubo participación de trabajadores sin tierra, las segundas organizaciones que inicialmente actuaron como proveedores de insumos para los adjudicatarios de las unidades agrícolas, y las últimas tomaron la mayor fuerza por el rol político que ejercieron y aún hoy recuperan influencia a través de su resurgimiento como ANUC Unidad de reconstrucción (Suárez & Sánchez, 1972).

Una pista doble sobre el cómo funcionaban estas formas asociativas de producción, y a la vez, de las dificultades que presentaban a lo largo del ciclo productivo, la ofrece este relato recuperado de una entrevista a un líder de la Línea Sincelejo:

A propósito, José Aristizabal afirma que: En una buena parte de Sucre, Córdoba y Bolívar se recuperaron más de cien mil hectáreas de tierra (...) entre los años 70 al 76, tierra en manos del campesinado (...) El incora era intermediario. Compró algunas tierras y las parceló para mitigar la lucha, una parte pequeña. La mayoría de tierras quedó en interregno entre el terrateniente que buscaba negociar con el incora, pero la mayoría estaba siendo usufructuada por el campesinado. En el caso de la Liga [Comunista Maoísta], se hacía una rotación de los cultivos para beneficio familiar, por un tiempo, y un trabajo comunitario, para hacer caminos, ranchos. Pero la Liga no tuvo la capacidad de organizar esa producción. Yo recuerdo que hicimos un censo de las toneladas de maíz, ñame, ajonjolí (...) que se producían; era grande. La gente vivía un espíritu comunitario, producía con apoyo mutuo, individualmente, en empresas comunitarias. Pero a la hora de comercializar, cada campesino montaba en su burrito el producido y lo iba a comercializar. No pudimos cooperativizar esa producción. Si se hubiera cooperativizado, el movimiento campesino hubiera cogido una fuerza muy grande, como lo hicieron los Sin Tierra en Brasil (Molano, 2017, p. 161).

Finalmente, en los predios que lograron ser formalizados, las áreas destinadas al trabajo colectivo terminaron siendo las únicas asignadas a las familias campesinas, perpetuando una problemática social por la informalidad en la tenencia y una precarización del derecho al nivel de

la familia<sup>29</sup>.

Estas indefiniciones persistieron hasta la emergencia de los procesos de despojo/abandono y retorno/restitución que han sido el abono para nuevas controversias que actualizaron la tensión entre el uso y la tenencia individual y colectiva, que se suman a problemáticas como la carencia de los servicios básicos y la pérdida de los activos construidos durante la dinámica cooperativa que tuvo auge en las décadas pasadas.

En el contexto actual de implementación de los Acuerdos de paz de la Habana, el proceso de implementación del punto 1 de Reforma Rural Integral se centra sobre territorios en los que existe una gran cantidad de parcelaciones con las características descritas. Entre los planteamientos de diversos actores incluidas las entidades del Estado, se ha vuelto a poner sobre la mesa la importancia de la promoción de la asociatividad, la economía solidaria y el cooperativismo como alternativas con potencial para sustentar el desarrollo territorial en las regiones más afectadas por el conflicto armado, sin que en el discurso oficial se contemple la problematización de los factores estructurales que están afectando estos territorios.

Por ello, hoy en estas parcelaciones existe una deuda histórica pendiente de saldar, donde los esfuerzos del trabajo colectivo de las comunidades campesinas en transición generacional siguen pendientes de cosechar mientras sus descendientes han transformado su vocación y expectativas frente a la tierra. Uno de esos frutos pendientes es la seguridad jurídica sobre la tenencia de la tierra y la seguridad humana integral de sus familias, donde hubo políticas enfocadas en promover el trabajo colectivo, estas mismas decisiones parecen ser un obstáculo para el ejercicio individual de derechos, lo cual no deja de ser paradójico.

### **Las empresas comunitarias y los predios común y proindiviso**

Las empresas comunitarias fueron una apuesta de tipo estructural del extinto INCORA como una estrategia central en el desarrollo de la política de tierras implementada bajo la Ley 135 de 1961. En el contexto de las presiones de las élites políticas del país, se propuso una reforma de esta Ley, que en 1973 introdujo al marco jurídico colombiano la definición de empresas comunitarias en el artículo 121 y posteriormente modificado en 1988 bajo los criterios de la política de Desarrollo Rural Integral:

Artículo 121. Empresa comunitaria es la forma asociativa por la cual un número plural de personas que reúnan las condiciones para ser beneficiarias de los programas de reforma agraria, estipulan aportar su trabajo, industria, servicios u otros bienes en común, con el fin

<sup>29</sup>Si se compara esta situación con el caso mexicano, es comparable a que se hubiera dotado únicamente tierra de uso común, lo cual generó mayores presiones sobre los bienes comunes.

de desarrollar todas o algunas de las siguientes actividades: La explotación económica de uno o varios predios rurales, la transformación, comercialización, mercadeo de productos agropecuarios y la prestación de servicios, sin perjuicio de adelantar otras conexas y necesarias para el cumplimiento de su objetivo principal, para repartir entre sí las pérdidas o ganancias que resultaren en forma proporcional a sus aportes (...). Artículo 121, Ley 135 de 1961 adicionado Art. 38 Ley 4 de 1973, modificado Art. 38 Ley 30 de 1988.

En el año 1972, ejecutivos del INCORA contaban “503 empresas comunitarias, en una superficie de 135.455 Has, es decir el 62% del total de tierras redistribuidas por el INCORA. 5.778 familias están vinculadas al nuevo esquema asociativo y corresponden al 48.7% del total de familias atendidas por la reforma”. La metodología para la puesta en funcionamiento consistió en estos pasos fundamentales:

En primer lugar se adjudica la tierra a un cierto número de campesinos, traspasando el dominio sobre la misma en común y pro indiviso, de tal suerte que cada uno se hace dueño de una cuota parte; en segundo término, los nuevos dueños convienen en constituir una sociedad colectiva civil, a la cual aportan el usufructo del predio recién adquirido, conservando sólo la nuda propiedad (Suárez & Sánchez, 1972, ii).

La propiedad colectiva o propiedad comunitaria es una forma de tenencia que tiene a su mayor referente en el hemisferio occidental a los ejidos, que se presentan en más de la mitad de la superficie del suelo Mexicano. Esta forma de tenencia está reconocida por ese Estado como “propiedad social o núcleos agrarios” (diferenciados de la “propiedad privada individual” o pequeña propiedad”, los “baldíos” y los “nacionales”), como una institución única en el mundo que permaneció sin mayores modificaciones en la Constitución Política desde la Revolución Zapatista hasta el año 1992 cuando se implementó una reforma al Artículo 27, permitiendo desde entonces la venta parcelada de esos bienes.

También existen las comunidades agrarias, que es una forma de tenencia de origen colonial que permanece en menor medida (Morett-Sánchez & Cosío-Ruiz, 2017, p. 128). Dichas formas se han actualizado en el tiempo y presentan mecanismos de manejo comunitario de los bosques, constituyéndose en un referente para el manejo y conservación sostenible de los bienes comunes en las últimas décadas (Barton & Merino, 2004). En otros lugares del mundo figuras similares de propiedad y administración comunitaria están desapareciendo por los fenómenos de urbanización, preferencia por modelos individuales de emprendimiento y desafección por las formas colectivas de producción en los formuladores de políticas públicas, o porque nunca se llevaron a cabo reformas agrarias estructurales que permanecieran en el tiempo.

Resulta de interés el hecho de que la figura de la propiedad en común y pro indiviso sobreviva hasta la actualidad en Colombia a pesar de la contrarreforma agraria, generando no pocos pro-

blemas como la persistencia del fenómeno de la informalidad en el acceso individual a la tierra, a la vez que existe propiedad a nivel colectivo mientras la producción es individualizada. Así, las fallas en la implementación se pueden observar hoy en día, donde los procesos judiciales de restitución de tierras evidencian que la cartografía elaborada por el INCORA fue deficiente, si no inexistente, en relación con la georreferenciación de las cuotas parte de cada hogar dentro del predio, lo cual ha generado múltiples dificultades para identificar plenamente los predios a restituir (Díaz et al., 2020).

Así, los campesinos, a través del tiempo, han tenido dificultades para hacer traspasos de dominio con la formalidad requerida o acceder a créditos individuales del Banco Agrario pues la propiedad aparece compartida por veinte o más familias en un mismo predio de forma indicativa de la superficie que teóricamente le corresponde a cada una de ellas. Lo anterior, en caso de que la parcelación no haya podido formalizar sus derechos de propiedad.

De esta forma, aunque la figura persiste desde la implementación de políticas que promovieron las formas asociativas de producción, hoy en día bajo un modelo de economía de mercado, el fomento a estas formas de producción y los mecanismos de acceso a créditos parecen no favorecer este tipo de propiedad, y por extensión desconocen o excluyen este tipo de territorialidad.

Mientras esto sucede a nivel formal, se desarrollan prácticas de ordenamiento autónomo del territorio a través de la autogestión de zonas de protección ambiental como bosques, nacimientos de agua, la permanencia de prácticas culturales solidarias de mano prestada, trueques<sup>30</sup> entre campesinos, trabajo comunitario, acuerdos de voluntades entre colectivos que presentan problemáticas de ocupación secundaria ante solicitudes de restitución de tierras y adaptación creativa.

Esta respuesta la dieron muchas comunidades de la región de los Montes de María, ubicada entre Sucre y Bolívar y una de las más golpeadas por el conflicto armado, que ante la realidad del abandono de tierras por el desplazamiento forzado aplicaron la práctica de los retornos laborales a las parcelaciones, la delimitación, manteniendo a pesar del destierro los lazos con el territorio, continuando con la protección y administración colectiva de bienes comunes como las fuentes de agua o los bosques.

Estas prácticas se han dado mientras el rol de regulación asumido en el periodo neoliberal por parte del Estado se llevó al punto de un rol de espectador, facilitando la profundización de la diversificación de actividades económicas, el empobrecimiento de la economía campesina ante la vulnerabilidad a causa de las largas sequías como consecuencia del cambio climático, que llevaron al abandono temporal de las tierras, y en consecuencia, a la proletarización.

---

<sup>30</sup>Práctica similar al tequio en México.

### 3 Corporalidades y materialidades de las culturas anfibias en el Bajo Sinú

Al principio del universo el agua era escasa y hacía mucha falta. ¿Dónde se ocultaba? ¿Cómo hallarla? La comunidad embera la buscaba sin cesar pero los resultados de sus exploraciones no daban los resultados esperados. Solo después de vencer muchas dificultades pudieron encontrarla convertida en un hermoso lago lleno de peces y luego en el árbol jane-né, tan inmenso que llegaba al cielo. Cuando lo derribaron, del tronco y las ramas salieron los ríos y quebradas. De la tierra donde estaban enterradas sus raíces apareció el mar, y de las flores grandes y redondas surgieron las ciénagas. (Negrete, 2021)

En este capítulo se presentan los sujetos anfibios en su diversidad constituidos por dos entidades interrelacionadas entre sí, el campesinado y el ecosistema. Sólo para dar un orden a la narración se presentan primero los humanos y luego los no humanos, por lo cual, como se planteó con anterioridad, hablamos de socrionaturaleza y coproducción entre seres humanos y medio natural y no de condiciones o naturalezas separadas entre sí.

#### No podemos ir al fandango de hoy con la ropa del fandango de ayer

Aportes de Daneris Herrera Mestra

Los colectivos y organizaciones sociales que habitan el Complejo Cenagoso del Bajo Sinú son herederos de luchas históricas por la tierra y el agua que en el país toman visibilidad a partir de mediados del siglo XX, cuando se dieron las primeras acciones colectivas de “recuperación de tierras” a través de la organización de Sindicatos agrarios que forzaron por vías de hecho una reforma agraria a pesar del Estado colombiano, las élites regionales y los actores armados.

Las parcelaciones en el Bajo Sinú han permanecido movilizadas en torno a sus derechos de múltiples formas, siendo los momentos de apogeo la década de 1940 con las movilizaciones contra el despojo de terrenos comunales en la desembocadura del río Sinú, y a partir de la década de 1960 con las recuperaciones de tierras que se dieron de forma masiva a partir de 1978 en el periodo conocido como “La hora cero de la Ciénaga”. Las comunidades resistieron a pesar de la intensidad de la lucha desigual por el apoyo de instituciones del estado y la fuerza pública a estos terratenientes (Comunidad San Pablo, comunicación personal, 11 de junio de 2019).

El megaproyecto Urrá se articuló con el proyecto paramilitar en toda la región (Justicia Especial para la Paz (JEP) Colombia, 2023), afectando fuertemente los procesos organizativos debido a la victimización sufrida por la población movilizadada por sus derechos. Ante ese impacto, que



según Orduz & Rodríguez (2012) convierte la relación entre las comunidades y las empresas en auténticos “campos minados” en los aspectos social y económico (al margen del Estado de derecho). A pesar de la violenta arremetida, el campesinado se aferró a la construcción de procesos organizativos como ASPROCIG, que había iniciado en 1992, y a pesar del homicidio de su primer presidente, Julio Cesar Moreno Álvarez, a otros como Felipe Galeano, Marcial Vioria y más líderes que les siguieron.

Aunque en 2004 se dio la desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia, cuyo nacimiento se dio precisamente en Córdoba y la región de Urabá, los grupos herederos como el Clan del Golfo o Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC) mantuvieron el control territorial, las actividades asociadas al narcotráfico y otros delitos, amparados en las alianzas con élites locales en detrimento de los derechos de las poblaciones, prolongando las amenazas sobre el territorio.

Y es precisamente en este contexto que surge el “*Movimiento Social el Agua Contando Historias*” como una iniciativa de las bases sociales del Complejo Cenagoso para resignificar sus luchas por el territorio y tiene como lema una frase aportada por Emiro Villeras Araújo<sup>31</sup>, la cual entraña un valor de resiliencia en sí misma: “*No podemos ir al fandango de hoy con la misma ropa del fandango de ayer*”<sup>32</sup>.

---

<sup>31</sup>Como se indicó antes, Emiro es egresado de la Universidad de Córdoba y debió sufrir el desplazamiento forzado junto a varios docentes en 1996 por la arremetida de las Autodefensas de Córdoba y Urabá que iniciaron una campaña de toma violenta de la Universidad pública en contra de quienes como él, participaban activamente y alentaban el movimiento campesino (Paternina, 2018; E. Villeras, comunicación personal, 2023)

<sup>32</sup>Fandango: Ritmo musical propio del Sinú que junto con el “Porro” son representativos de la cultura campesina de los Departamentos de Córdoba y Sucre y se baila hasta el amanecer. Uno de los fandangos más populares y memorables es el que fue dedicado a la célebre bailarina Maria Barilla Canal Momentos importantes (2016) .

## El Movimiento Social el Agua Contando Historias y la reconstrucción comunitaria del área del Complejo Cenagoso



**Figura 15:** Comunidades de la zona sur occidental del Bajo Sinú

El Movimiento Social el agua contando historias es una plataforma para avanzar en la construcción de propuestas que garanticen la permanencia sostenible de los modos de vida de comunidades campesinas, pescadoras, indígenas y afrodescendientes ante las radicales transformaciones que ha sufrido el ecosistema en el que habitan y del que obtienen sus medios de vida.

Hoy en día el Movimiento social el agua contando historias agrupa a 47 organizaciones sociales y comunidades de base que intervinieron en el Proyecto Transformemos, entre las cuales están las comunidades de las Ciénagas de Bañó y Los Negros en la vereda Cotocá arriba, Comunidad de San Sebastián de Barí en el municipio de Santa Cruz de Lorica; Parcelaciones de El Hegal, Charco Ají en el municipio de Ciénaga de Oro; Parcelación del corregimiento de Carolina en el municipio de Chimá; Parcelaciones Las Palomas y Campo Alegre, Asociación de Productores Agroecológicos de Purísima (APROPAPUR) en el municipio de Purísima. Con estas comunidades se trabaja de forma transversal haciendo énfasis especialmente en el acompañamiento a los grupos de hombres y de mujeres que desde esas comunidades participan y representan a sus parcelaciones en los procesos asociativos alrededor de las actividades de la agricultura, alfarería y la pesca artesanal, desde organizaciones sociales de base y de segundo nivel, quienes actúan como representantes de sus procesos organizativos: Fundación Ciénaga de Bañó, Cooperativa de mujeres productoras de Cotocá Arriba (COOMUPROCA), Asociación de jóvenes campesinos de Cotocá Arriba (COTOCÁ VIVA), Asociación de alfareros del corregimiento de San Sebastián, del municipio de Lorica, Asociación de horticultores (ASOHORMO), Asociación de mujeres expendedoras de carne de pescado (ASMEPEM) del municipio de Momil; las parcelacio-

nes recuperadas de San Pablo, Las Arepas, Las Avispas, Asociación de productores y pescadores agroecológicos de San Pablo (ASPROPESAN), Asociación de mujeres productoras piscícolas de San Pablo (ASPROMUSAN) del municipio de Cotorra; Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) capítulo Córdoba, Federación de pescadores artesanales y productores acuícolas de Córdoba (FEDEPEC), Asociación de organizaciones sociales y comunitarias desarrollo integral del Bajo Sinú (ASODIBA).

A través de su comité coordinador, surgido del Equipo de co-investigación desde el primer momento de este proceso, se ha retomado la vinculación y colaboración con plataformas globales del campesinado como la Vía Campesina y el Movimiento mundial de afectados por las represas. Es preciso profundizar en algunas de las organizaciones y grupos que componen el Movimiento y con cuyos integrantes se dialogó en el transcurso de esta investigación para reconocer sus experiencias. Este grupo base está conformado por 28 personas (entre ellas, 8 mujeres) entre los 18 y los 80 años que representan a los 5 municipios y organizaciones participantes. Las distintas organizaciones y comunidades tienen niveles distintos de participación, algunos envían representantes a los diferentes espacios a los que se convoca, otros representan activamente al Movimiento en mesas técnicas con las instituciones y otras organizaciones, otros hacen parte del comité técnico de apoyo, desde donde se levanta documentación, se formulan proyectos y propuestas, se gestionan recursos.

Cuenta con un comité directivo en el cual participan representantes de FEDEPEC, ANUC Capítulo Córdoba, APROPAPUR, ASODIBA, Cabildo indígena urbano Zenú del municipio de Lorica, APROPESAN, Consejo Territorial del Planeación de Lorica. Recientemente, en el mes de septiembre de 2023 se registró con personería jurídica ante la Cámara de Comercio de Lorica por decisión de la asamblea del Movimiento.

Las prioridades actuales se centran en dos tareas principales a través de las cuales se trabaja en diferentes espacios de negociación y diálogo con otros actores institucionales y políticos abiertos como parte del proceso. Tal es el caso de la Mesa de trabajo regional de crisis climática del Bajo Sinú, reactivada por las organizaciones con el fin de contribuir en la transformación de los conflictos territoriales que tienen lugar en el Complejo Cenagoso, tareas para las cuales se han creado tres comisiones:

- Una Comisión de tierras que ha asumido la reconstrucción del expediente del deslinde de la Ciénaga en el marco de la Resolución 010 de 1982, acción con la cual se busca la claridad jurídica de la propiedad de sus áreas de protección, conservación y uso por parte de las comunidades que han habitado en informalidad por más de 40 años.
- Comisión de ordenamiento territorial y ambiente: Que se ha enfocado en las transformaciones antropogénicas del ecosistema y en la preparación de propuestas de manejo del mismo hacia futuro, buscando dar respuesta a las múltiples problemáticas socioambien-

tales presentes en el ecosistema.

- Comisión de mujer rural y juventud, encaminada a incluir y visibilizar sus aportes, visiones y propuestas para la defensa del territorio.

Desde su creación en 2019 el Movimiento Social el Agua Contando Historias ha liderado una conversación plural y enriquecedora con los diferentes actores sociales articulados en organizaciones de las comunidades de base. Uno de los puntos de partida para la discusión que ha hecho la plataforma ante las instituciones del Estado colombiano ha sido la permanencia en el tiempo de los conflictos por la tenencia de la tierra, dado que las familias en su mayoría siguen habitando predios considerados baldíos inadjudicables, perpetuando una situación de informalidad en su relación con la tierra, hecho que siembra de incertidumbre sus proyectos de vida. La discusión se ha centrado en los efectos de la Resolución 010 del 11 de febrero de 1982, emitida por el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA) por la cual se deslindan los terrenos baldíos que conforman el área reconocida oficialmente como “Ciénaga Grande del Bajo Sinú”. documento que de igual forma hace un inventario de los terrenos ocupados hasta ese momento.

A pesar de la importancia de esta Resolución y los procedimientos agrarios que se desprenden de ella, en 2017 la entidad sucesora del INCORA, la Agencia Nacional de Tierras (ANT ) declaró, a 35 años del acto administrativo inicial, la pérdida del expediente, situación que se repitió en muchos casos a nivel nacional como una muestra de la nula priorización que tuvieron estos temas para la dirigencia política a lo largo de décadas. Dada esta situación, la respuesta de las organizaciones del Bajo Sinú fue asumir la reconstrucción del expediente, y puntualmente, el amojonamiento original que muchos de los líderes y lideresas acompañaron personalmente en 1982, teniendo conocimiento directo del terreno como condición inicial para lograr una reconstrucción comunitaria de la cartografía que la institucionalidad no supo custodiar ni materializar, incumpliendo con sus más mínimas obligaciones. El primer punto a realizar fue la reconstrucción de la ubicación elaborada por el entonces INCORA, información que se usó como medio de comparación con los datos recopilados en el ejercicio de cartografía comunitaria.

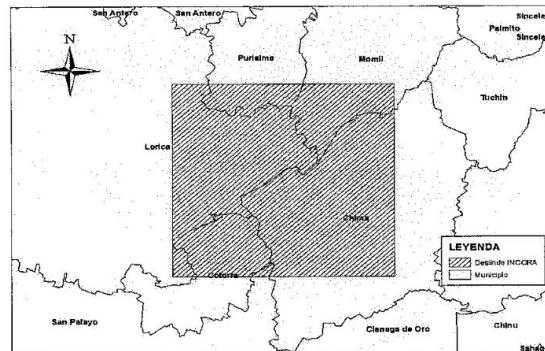
Fuente: Subdirección de Procesos Agrarios (ANT).

La imagen anterior es tomada del informe de reconstrucción del expediente del proceso de deslinde de los límites de la Ciénaga por parte de la Agencia Nacional de Tierras elaborado en 2017 a solicitud de la Procuraduría Ambiental y Agraria de Córdoba. Lo que las comunidades observaron a primera vista fue que esta figura regular no corresponde en absoluto con la realidad del polígono. Para 2017, la Agencia manifestó en el acto de inicio de estudio del caso, que dicha documentación era imposible de georreferenciar.

Una vez establecidos en el espacio, el Movimiento social con el apoyo del Observatorio Jurídico, ambiental y Territorial y el Departamento de Geografía de la universidad de Córdoba, en el

X1=1.493.500 X2=1.513.500  
Y1=1.140.000 Y2=1.159.000

Teniendo en cuenta el sistema de referencia y las coordenadas proyectadas Planas Gauss Kruger Magna Oeste para el sector, las coordenadas citadas en la resolución están invertidas. Advertido y corregido dicho error, se obtiene un polígono con un área de 39000 hectáreas.



**Figura 16:** Polígono reconstruido por la Autoridad de Tierras con base en Resolución 010 de 1982

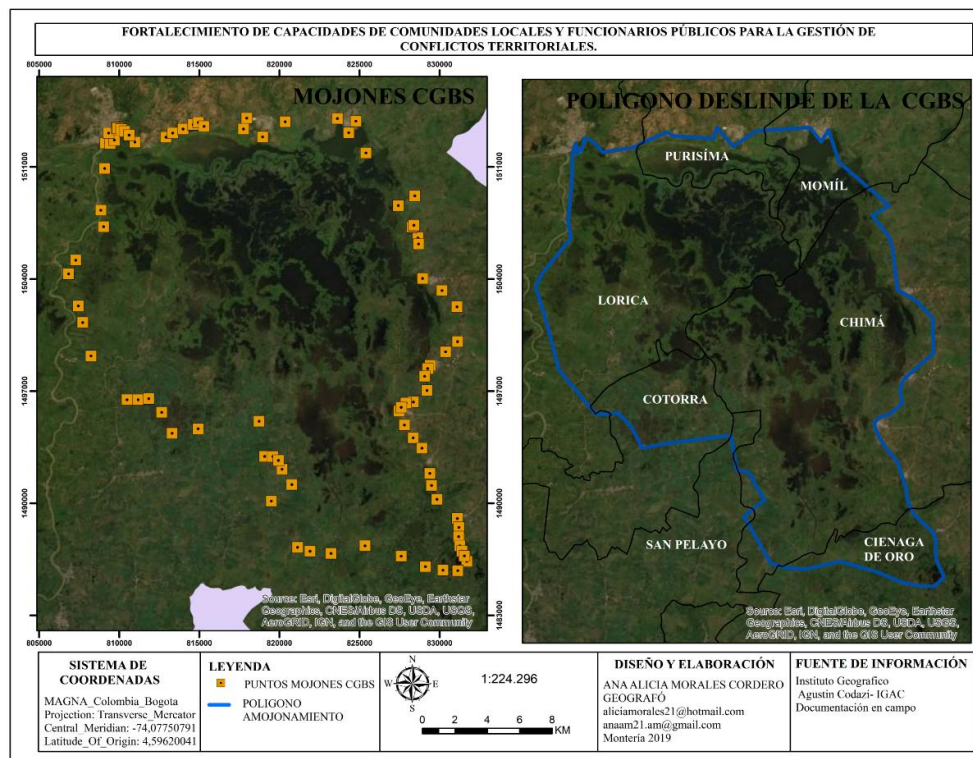
marco del proyecto “Transformemos, territorios construyendo paz”, llevaron a cabo el ejercicio de memoria colectiva del proceso de deslinde del Complejo Cenagoso con las y los campesinos, quienes fueron los principales actores en este proceso ya que ellos mismos participaron desde hace 40 años en la ubicación de estos hitos de piedra en compañía de la autoridad de tierras del momento. Gracias a este ejercicio se logró la reconstrucción del mapa de localización de los hitos que aún se encontraban en el área de estudio, incluso la de los que ya no estaban porque permanecían en la memoria de los habitantes a pesar de que actores con intereses sobre la tierra los removieron<sup>33</sup>.

Fuente: (Kerguelén et al., 2021).

Durante los últimos dos años, el Movimiento se ha centrado en posicionar estos avances ante las instituciones y autoridades del Estado colombiano, tarea que en medio de las restricciones impuestas por la pandemia del COVID-19 no fue nada sencilla. Sin embargo, se dio continuidad a los espacios generados en un primer momento y la creación de nuevas instancias de diálogo multiactor entre las comunidades, las universidades, las instituciones y demás acompañantes del proceso.

Uno de los principales logros que se desprenden de esta tarea fue contar en 2021 con el compromiso de la Agencia Nacional de Tierras de concluir las tareas pendientes para finalizar los procedimientos agrarios inconclusos desde 1982. Para aportar a esta tarea la entidad adelantó la verificación de los datos aportados por el Movimiento, a través de jornadas de topografía du-

<sup>33</sup>El mapa generado por la comunidad puede navegarse en el Sistema de Información Geográfica Participativo del Movimiento en: <https://redhumus.org:8443/geonetwork>



**Figura 17:** Mapa reconstruido por el Movimiento Social el Agua Contando Historias

rante el mes de noviembre de 2022, durante las cuales los técnicos de la entidad repitieron el recorrido hecho inicialmente por el campesinado de la Ciénaga.

En la mesa técnica llevada a cabo en marzo de 2023 en la ciudad de Montería, y liderada por la Subdirección de procesos agrarios de la Agencia Nacional de Tierras (ANT), se presentaron las conclusiones del informe de georreferenciación del amojonamiento de los límites del polígono referenciado en la Resolución 010 de 1982, entre las cuales se destaca que dicha Resolución determinó un área de 38843 hectáreas más 2000 m<sup>2</sup>, que la cartografía aportada por el Movimiento presenta un área de 44819 + 3904 m<sup>2</sup>, y que el estudio técnico realizado por dicha entidad determinó un área de 44675 hectáreas + 0789 m<sup>2</sup>.<sup>34</sup>

Posteriormente la Agencia informó que tras una revisión más exhaustiva de los archivos de esa entidad, había sido recuperado el mapa original del deslinde de la Ciénaga grande, lo cual representa un avance porque se podrán obviar ciertas verificaciones técnicas al contar con el documento original que resulta suficiente como material probatorio del deslinde de predios de la Nación y los de naturaleza privada.

De este estudio se encontró que el ejercicio de cartografía comunitaria ofreció elementos que

<sup>34</sup>Las áreas informadas por la ANT en la reunión son provisionales pues se requiere aún de estudios de títulos para confirmar el área

permitieron a la ANT ampliar el área reconstruida del Complejo Cenagoso, dando relevancia a los datos aportados desde este ejercicio de reconstrucción de la memoria colectiva. Esta tarea es leída por los participantes de la iniciativa como un primer logro a pesar de que las instituciones no reconocen totalmente el valor del aporte hecho por la comunidad y en sus informes han llegado a cuestionar el nivel de apropiación real que la gente tiene del amojonamiento (Subdirección de procesos agrarios ANT, 2023).



**Figura 18:** Trabajo de campo para reconstrucción del mapa de la Ciénaga Grande de Bajo Sinú

### **La pluralidad de los puntos de vista al interior de las ciénagas**

La lectura global de las posturas de cada organización participante del Movimiento en el Bajo Sinú, a través de su misión, intereses, acciones y manifestaciones en diferentes espacios de discusión al interior de proceso, permite identificar al menos tres formas o vías de persistencia de las culturas anfibias a través de los procesos organizativos en el Bajo Sinú y al interior del Movimiento, vías que no son ni paralelas ni excluyentes, ni personificadas en sujetos concretos, que resultan de un análisis de los espacios, los actores y las prácticas:

- Una **vía agrarista** de diferencia radical, más identificada con las tradicionales luchas agrarias pero arraigada en la cultura anfibia histórica y conectada globalmente con las alternativas al desarrollo.

- Otra **vía ecoactivista reformadora**, más identificada con la mirada del relevo generacional y algunos sectores de jóvenes y mujeres, que ha entrado en mayor diálogo con la institucionalidad a nivel nacional y los movimientos ambientales a nivel global, y asume el reto de transformarse con arraigo local dejando atrás las luchas agrarias.
- Una tercera **vía desarrollista**, más identificada con las iniciativas gubernamentales tradicionales del nivel local, adopción de mecanismos tradicionales, en algunos casos clientelistas, para la gestión de recursos como medios para la mitigación de afectaciones o mejora de condiciones de un grupo o comunidad en particular.

Existen procesos organizativos de la vía agrodiversa que vinculan activamente a los jóvenes y mujeres en estas tradiciones de lucha, en los espacios formativos con organizaciones de Derechos Humanos que han trabajado en el territorio como el Centro de Investigación y Educación Popular CINEP<sup>35</sup>. Al mismo tiempo existen otros grupos de jóvenes y mujeres que no necesariamente se identifican con las luchas precedentes.

Precisamente el Movimiento ha tenido dificultades para abordar la inclusión de las mujeres y la juventud, a pesar de que entre sus integrantes y el Comité coordinador se encuentran varios de ellos. De las 3 comisiones organizativas, la de mujer rural y juventud ha quedado un poco rezagada en comparación con las otras dos: Comisión de ordenamiento territorial y ambiente, y Comisión de tierras.

Aunque estas diferencias pasan desapercibidas en principio, existen y dan muestra de la diversidad de lecturas y posiciones que puede haber entre las diferentes organizaciones que componen el Movimiento. Otro ejemplo es la lectura que hoy en día se hace de los procesos de recuperación de tierras de décadas pasadas. Sin ser posiciones totalmente opuestas, una parte reivindica con mayor fuerza las luchas por la tierra dentro del área del Complejo Cenagoso, definiendo los conflictos como agrarios y guiándose por las normas agrarias, planteando como solución alguna vía de formalización de las ocupaciones campesinas dentro de los humedales.

Mientras tanto otra parte, lo define más como un conflicto socioambiental que debería orientarse por las normas ambientales, y en consecuencia con cada explicación hay una lectura crítica de los procesos pasados de formalización de la propiedad de la tierra dentro de los humedales por parte del Estado colombiano, y de la presencia no sólo de los latifundistas en los humedales sino también del mismo campesinado, planteando como solución la titulación de tierras en áreas con aptitud agrícola.

Por ejemplo, aunque ASPROCIG fue fundada por luchadores históricos de las parcelaciones recuperadas de la Zona Sur, algunos de los cuales hoy siguen haciendo parte de la organización,

---

<sup>35</sup>El CINEPPP ha promovido la conformación de una red conocida como Grupo de Pobladores por la Tierra y el Territorio que fomenta vínculos entre pobladores de toda la cuenca, desde el municipio de Tierralta en el nacimiento hasta San Bernardo del Viento en la desembocadura



sus directivas tienen un enfoque distinto, se apartan del proceso del Movimiento Social el Agua Contando Historias por percibirlo como inclinado únicamente hacia la vía agrarista y son críticas de la lucha por la tierra en décadas pasadas:

Es una ASPROCIG diferente, que no se quedó en la lucha por la tierra, la lucha de los líderes mayores. Ha transitado a ser una organización que da otro tipo de luchas. Está compuesta y trabaja para la tercera generación de nacidos en los ABIF, que tienen unos intereses, unas necesidades diferentes. (Juan José López Integrantes de ASPROCIG, comunicación personal, 21 de abril de 2023)

Igualmente hay diferencias en relación con la identidad, según sea agricultor o pescador, de lo que se desprende una lectura sobre la legitimidad o no para acceder a una adjudicación de tierras, o la vinculación a un proyecto productivo, pues se tiene una lectura diferenciada sobre quiénes serían sujetos de derecho a la titulación de tierras de la reforma agraria.



**Figura 19:** Comunicado Mesa regional de cambio climático

Fuente: Archivo Movimiento Social El Agua Contando Historias

Así, de vez en cuando aparecen estas discusiones en los espacios de trabajo o los grupos internos de comunicación del Movimiento, como un asunto que sigue sin resolver, que incluso genera tensiones o distancias entre las organizaciones, provocando que algunos procesos se hayan mantenido al margen del Movimiento, por la fuerza que han tenido desde un principio las acciones en el tema de tierras, aunque en su coordinación participen organizaciones identificadas con las diferentes posiciones. La divergencia de posiciones dentro de los procesos organizativos

actuales aparece como talanquera algunas veces, como posibilidad en otras, para avanzar en acciones colectivas como la conformación de la Mesa de trabajo regional de crisis climática en el Bajo Sinú.

El siguiente fragmento de las comunicaciones de Movimiento Social resume parte de estas discusiones que aparecen cada cierto tiempo:

Estos baldíos no debieron ocuparlos porque esto con el tiempo nos llevaría a la realidad que tenemos hoy, una población que ha crecido y que necesita inversión social y por estar dentro de la Ciénaga grande todo lo que se haga irá en contra de ella. Lo que dio el INCORA en su momento, contratos de comodato de uso, eso se debió seguir haciendo año tras año, para que el CAMPESINO no creara pueblos como los que hay al día de hoy. (Enildo Cantero Doria Grupo de WhatsApp Movimiento social el agua contando historias, comunicación personal, 22 de marzo de 2021).

## ¿Por qué en medio del agua no tenemos agua?: Aproximación al contexto de la Provincia del Bajo Sinú

El río era ciego y cruel. Mientras arrancaba tierras a San Bernardo, las reunía en la orilla opuesta, en donde se levantaba la mansión de Jesús Espitia, que con gusto veía crecer sus propiedades a costa del poblado. El Sinú se afanaba en mal repartir las tierras, poniendo tanto celo en su voracidad, como en aumentar los latifundios del gamonal. Su casa, rodeada cada vez más de nuevos terrenos, amplios y fértiles, en donde el arroz crecía sin cuidado, constituía la prueba desmedible de la parcialización del río. Por sus cercanías merodeaban las crías de gansos importados, ahora celosamente protegidos por enormes perros, para impedir así que se repitieran misteriosos envenenamientos, como el perpetrado por el ladino Arcadio López. Tierra mojada. Manuel Zapata Olivella, 1947 (Zapata-Olivella, 1982).

Esta sección presenta algunas generalidades del Bajo Sinú, resaltando las relaciones que se establecen a nivel de estructura agraria, que implica analizar diferentes dimensiones y escalas espacio temporales entre los procesos de poblamiento, el acceso y distribución de los servicios y recursos, los sistemas productivos de economía campesina y sus relaciones con el modo de producción capitalista.

Preguntarse de qué se privan los actores, incluso los dominantes, al fomentar los desequilibrios a nivel de la socio-naturaleza, implica también el ejercicio de encontrar cómo se trasladan de unos territorios a otros al interior de un mismo ecosistema los desequilibrios para la comodidad de unos a expensas de otros (Swyngedouw, 2009). En esta primera parte el foco se haya en los factores estructurales y relacionales que influyen en esos desequilibrios al preguntarnos con Benkos & Lipietz (1994): ¿Qué caracteriza a una región ganadora?, y en consecuencia cómo se construyen territorios perdedores?.

Al nivel cultural, social y económico, el río representa no solo el sustento y permanencia para miles de familias y colectividades, sino también para múltiples actores con intereses privados que continúan incorporando estos espacios a los mecanismos de acumulación de capital.

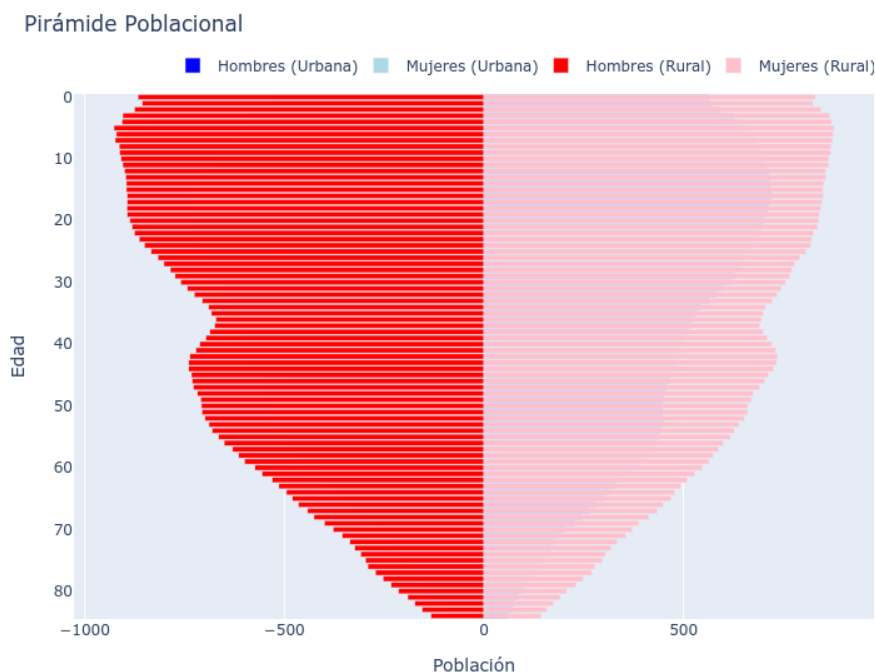
Los extremos del río, su nacimiento y desembocadura concentran a la población rural y grupos étnicos más representativos (indígenas Embera en la parte alta y Zenúes en la parte baja, campesinado, y afrodescendientes en menor proporción), quienes a la vez, se encuentran en mayor vulnerabilidad socioeconómica y de seguridad humana integral.

Por otro lado, se encuentra la cuenca media donde se ubica Montería (la capital del Departamento), lugar a partir del cuál diferentes informes institucionales e independientes han documentado un fuerte deterioro y concentración de problemáticas ambientales relacionadas con la presión poblacional sobre el ecosistema por la expansión y deficiente ordenamiento territorial en los entornos urbanos de la región (Acosta, 2013).

A esta situación contribuyen diversos factores entre los cuales puede destacarse: conflictos estructurales a nivel socioambiental y territorial como las disputas y *presiones ambientales* por el agua, la pesca, las especies de fauna y flora, minerales (Sepúlveda et al., 2020), los cuales han sido abordados históricamente de forma violenta por los actores dominantes.

El Bajo Sinú presenta un alto índice de ruralidad. Mientras la población urbana en Colombia alcanza el 76%, en Córdoba es del 52% (Acosta, 2013). La composición étnica (afrodescendientes e indígenas) es del 13% en Córdoba y 12% en los municipios ribereños. Los Planes de Desarrollo municipal en la Provincia para el periodo 2020-2023 y los datos de proyección del Censo de 2018 (Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia (DANE), 2018) indican que la población en los 5 municipios es joven, que en su mayoría se encuentra entre los rangos de infancia, juventud y adulto joven, mientras la menor parte se distribuye entre los rangos adulto maduro y persona mayor joven. En otras palabras, la mayoría de la población se ubica por debajo de los 65 años de edad, y la población rural supera en número a la urbana, confirmando el carácter rural de estos municipios.

Los 5 municipios suman 196 100 habitantes, de los cuales el 42.8% habita las cabeceras municipales, mientras el 57.1% (112 064) habita los centros poblados y el área rural dispersa. De esta población, el 50.8% son hombres (56 968) y el 49.1% son mujeres (55 096).



**Figura 20:** Pirámide poblacional en el Bajo Sinú proyectada a 2023

**Cuadro 2:** Población por sexo en municipios del Bajo Sinú {#tbl:tablapobsinu}

Municipio	Hombres	Hombres Centros	Mujeres	Mujeres Centros	TOTAL
	Cabecera Municipal	Poblados y Rural Disperso	Cabecera Municipal	Poblados y Rural Disperso	
Chimá	1 872	7,773	1,893	7,316	18,854
Cotorra	3,032	7,140	3,175	7,006	20,353
Lorica	25,614	31,888	28,911	31,144	117,557
Momil	5,996	4,420	6,200	4,309	20,925
Purísima	3,560	5,747	3,783	5,321	18,411
TOTAL	40,074	56,968	4,3962	55,096	196,100

Fuente: Elaboración propia con base en Proyección 2023 del Censo Nacional de Población y Vivienda Departamento Nacional de Estadística (Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia (DANE), 2018).

La tasa de homicidios por influencia de los actores armados afectó durante toda la década de 2000, disminuyó en la década de 2010 a la región y ha vuelto a incrementarse en la presente. Aunque los nuevos repertorios de violencia ocultan la victimización, resulta evidente la necesidad de atención a esta problemática por parte del Estado colombiano.

La violencia armada ha tomado como epicentro al municipio de San Bernardo del Viento en la desembocadura del río, donde en 2011 se llegó a contabilizar un índice de 51.01 homicidios por cada 100 mil habitantes. En el municipio de Tierralta, al extremo sur en el nacimiento del río, se alcanzó una tasa de 56.1 homicidios por cada 100 mil habitantes.

A pesar de la desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia en 2004 y la posterior reducción en los hechos de violencia de gran magnitud como las masacres, la última década ha mantenido, aunque en menor proporción, los hechos victimizantes. Si bien, el bajo Sinú no registra la magnitud de hechos de violencia que la cuenca alta, los homicidios y otros indicadores de violencia han ido en crecimiento en el último año en los municipios aledaños a la zona de influencia del Complejo Cenagoso. En dicho periodo de tiempo se han visto especialmente afectados: Ciénaga de Oro (segundo municipio con mayor tasa de homicidios del Departamento con 19.4 homicidios x 100 mil hab.), Tuchín (primer lugar en el Departamento con 26.1 homicidios x 100 mil hab.) (La Razón Diario, 2023b; Ministerio de Justicia y del Derecho, 2023).

Lo anterior cuenta entre sus causas al control territorial del Grupo Armado Organizado (GAO)

Clan del Golfo, autodenominado Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC), grupo neoparamilitar ligado al narcotráfico. La Provincia costanera, con influencia sobre la zona norte del Complejo Cenagoso, ha sido identificada por múltiples analistas como:

Zona de Riesgo Medio, caracterizada por la incidencia de narcotráfico hacia puertos marítimos y delitos asociados a este, como el microtráfico, el control en las vías de acceso, los homicidios selectivos, la amenaza y el desplazamiento forzado. También son recurrentes los casos de extorsión, reclutamiento forzado y delincuencia común. (Negrete (2014) citado por Centro de Investigación y Educación Popular/ Programa por la Paz (CINEP/PPP), 2016, p. 15).

Aunque aproximadamente desde la década de 1980 hay presencia del fenómeno de narcotráfico, como el uso de las costas para el tráfico de cargamentos, adquisición y despojo de tierras, instalación de proyectos productivos para el testaferrato y lavado de activos (El Universal, 2021), según un reciente informe, el grupo armado, surgido con posterioridad a la desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia en 2004, hace presencia en la zona de manera continua desde 2016 (Espitia & Cabezas, 2022). También la zona fue objeto de un Paro Nacional armado que paralizó esta y otras regiones de influencia de las AGC por casi un mes en abril de 2022 (Pineda, 2022)<sup>36</sup>.

En otra dimensión de la seguridad humana, la incidencia de pobreza multidimensional en 2022 a nivel nacional alcanzó un 12.9%, mientras en centros poblados y zona rural dispersa llegó a 27.3%. El Departamento de Córdoba presentó en 2022 un 26.9% general, un 16.5% en cabeceras municipales y un 38% en centros poblados y área rural dispersa. A nivel de los municipios del Bajo Sinú, las cabeceras municipales se encuentran en general entre el 25 y el 40%, mientras la brecha se amplía con los centros poblados y zona rural dispersa: Chimá con 63.2%, Momil con 49.9%, Purísima con 65.1%, Lórica con 52.7%, Cotorra con 38%<sup>37</sup> (Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia (DANE), 2022).

Son críticos los municipios de la zona de influencia del Complejo donde habita la mayor parte de la población indígena Zenú como San Andrés de Sotavento (86.3%), Tuchín (84%) en Córdoba, y Palmito (76.1%) en Sucre (Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia (DANE), 2022).

<sup>36</sup>El Paro armado afectó todas las actividades en varios departamentos donde tiene influencia este grupo armado. Pude tener contacto con la situación pues afectó las actividades de campo que me encontraba realizando pues no era posible movilizarse por la zona. El hecho recordó los toques de queda que se hicieron comunes en todas las zonas dominadas por las AUC en su momento, aflorando en el presente el terror guardado en la memoria de los habitantes de las zonas rurales y urbanas de estos municipios.

<sup>37</sup>La medición de Cotorra es anómala al comparar el reconocimiento que se hace en campo con las comunidades rurales

Mientras las poblaciones rurales a lo largo de la cuenca del Sinú presentan los mayores niveles de pobreza multidimensional. Existe una extrema desigualdad en los municipios del nacimiento y la desembocadura del Río, y aunque los niveles de pobreza han disminuido, el porcentaje en que lo han hecho es menor en comparación con el resto del país.

En cuanto a cobertura de servicios públicos, el alcantarillado alcanza el 13% y el acueducto el 50,2% en toda la Provincia, y a nivel Departamental Cotorra (0,23%), San Pelayo (2,2%) y San Bernardo del Viento (4%), en el Bajo Sinú, así como Valencia (5,5%) en el alto Sinú constituyen los peores índices (Acosta, 2013, p. 15).



**Figura 21:** Pozo y recipientes de agua en una casa

*(Fotografía: Pozo y recipientes de agua en una casa de San Sebastián de Bari, Lórica, 2019)*

La siguiente es una expresión representativa de muchos análisis que hace el campesinado alrededor del Complejo Cenagoso, que no se restringe a la presencia selectiva del Estado en sus territorios, sino que da cuenta de otros factores que también son expresados con insistencia como la ruptura que generó Urrá a partir del 2000, así como la grave contaminación de las fuentes de agua por el uso indiscriminado de agroquímicos por parte de los terratenientes, además de la desecación con terraplenes (jarillones) y el bombeo de las aguas contaminadas hacia los caños.

bueno y como les digo lo nuevo que se está viendo ahora en mi comunidad todo esto cuando yo me levanté (me crié) que este río cuando era recuerdo yo el 8 de diciembre, aquí uno era fijo que subía el pescado era fijo que uno era comer pescado si otro día en la noche uno hacía tapao<sup>a</sup> y a comer en la noche pescado con yuca porque era fijo que el pescado subía el 8 de diciembre. Cuando se dio la hidroeléctrica que recuerdo yo que ellos marcharon y

todo eso yo no le prestaba mucha atención, porque será de pronto para beneficios, porque vinieron aquí diciendo que la luz iba a venir y que más barata que había unos beneficios cuyos beneficios yo no los he visto, a la cual creo que ha habido pérdida porque debemos de ver que a raíz de eso hay mucha contaminación. Porque el río uno sabía cuando era invierno, sabía cuando crecía y cuando bajaba ya uno por ejemplo ahora está lloviendo para allá cuando vemos el caño creció en pleno verano se desbordó esto se le perdió lo que se le perdió.

<sup>a</sup>tapao es la forma de preparar un alimento asado o sudado, en un hoyo abierto en la tierra y cubierto con troncos y las brasas ardientes

Ese río está así le pegan unos aguaceros grandes allá en la finca vienen bombean, y lo poco mucho que está en el río se daña hasta el mismo agua. Niños que hay aquí afectados porque la nieta de él es una, la hija mía es una que tienen problemas de la piel y apenas, ajá y así nos toca porque agua potable no tenemos que tenemos también esa gran carencia del agua potable, así nuestros hijos, nosotros, hasta señores que con la vista fregada les toca bañarse con ese agua porque nos toca, además, teniendo nosotros un río que nos pasa por ahí, que no debemos de carecer de agua, entonces carecemos de agua carecemos del río, carecemos de agua potable también. (Nasly Madarriaga Pobladores parcelación de San Pablo, comunicación personal, 20 de abril de 2018)

## Territorios identificados

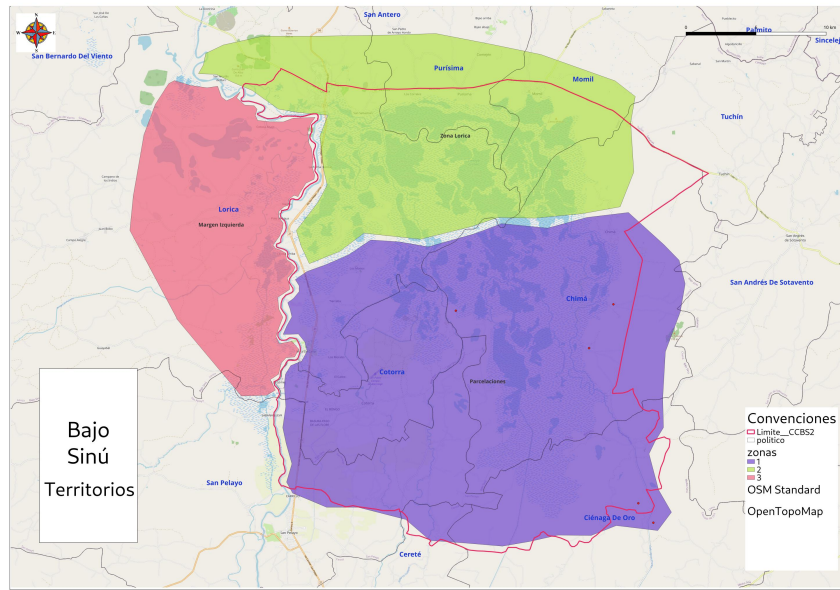
Fuente: Elaboración propia.

De la conversación con los y las habitantes del Bajo Sinú se identifican 3 zonas. La zona de la margen izquierda (rosado en el mapa), la zona norte (amarillo en el mapa), y la zona suroriental (púrpura en el mapa).

**Zona margen izquierda** En la margen izquierda del Río (rosado en el mapa) se encuentra el corredor de los corregimientos pertenecientes al municipio de Lorica: Sabana Nueva, Los Gómez, Mate Caña, Cotocá Arriba, Palo de agua, Nariño, las Ciénagas de Bañó y Los Negros.

Allí, separados del resto del Complejo Cenagoso por el Río como frontera, se han presentado procesos diferenciados, donde también ha habido una cantidad importante de acumulación de tierras y desecación de ciénagas, pero también se han presentado dinámicas particulares que han influido en los abordajes diferenciados de dichos conflictos por parte de comunidades y organizaciones sociales que han optado por abordar los conflictos haciendo énfasis en el diálogo.

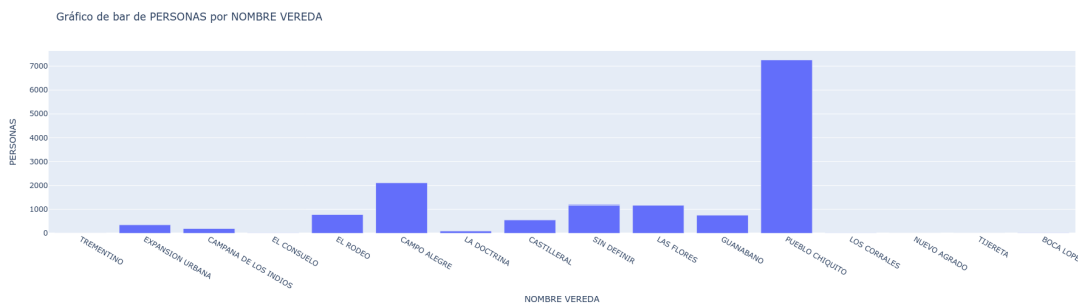




**Figura 22:** Territorios identificados en el Bajo Sinú

**Zona norte** La zona norte, limítrofe con la Provincia Costanera (amarillo en el mapa), es el punto neurálgico del encuentro de brazos y caños que drenan hacia el Río Sinú con epicentro en la zona urbana del municipio de Lórica, donde también se encuentran hacia el oriente el corregimiento Los Corrales, y las cabeceras municipales de Momil y Purísima. Esta zona presenta un valor geoestratégico como conector hacia la Provincia costanera y el Departamento de Sucre (ubicado al nororiente) y ha sido desde la colonia escenario de estrategias de dominación territorial por parte de élites y clanes políticos y actividades ilegales. En la actualidad el dominio territorial continúa en manos de clanes, narcotraficantes y actores armados.

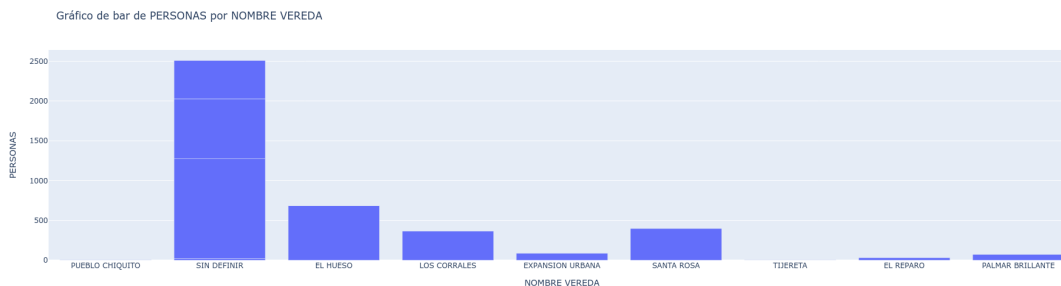
**Municipio de Lórica**



**Figura 23:** Distribución de población rural municipio de Lórica

Fuente: (Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia (DANE), 2018).

**Municipio de Purísima**

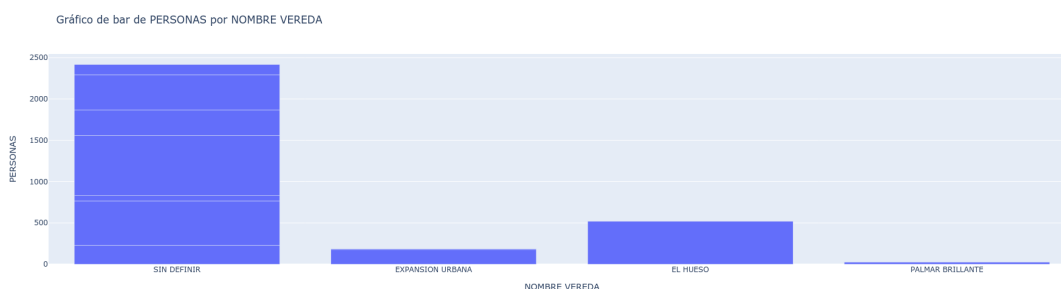


**Figura 24:** Población rural municipio de Purísima

Fuente: (Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia (DANE), 2018).

Sobre la distribución de la población rural por municipio es importante resaltar que en Purísima y Momil se encontraron deficiencias en los datos sobre identificación de la ubicación exacta de la población rural, además de presentarse en Momil y Lorica una franja de expansión urbana que refleja el problema de asentamientos informales que vienen creciendo sobre las áreas inundables, aumentando la presión sobre el ecosistema.

### Municipio de Momil

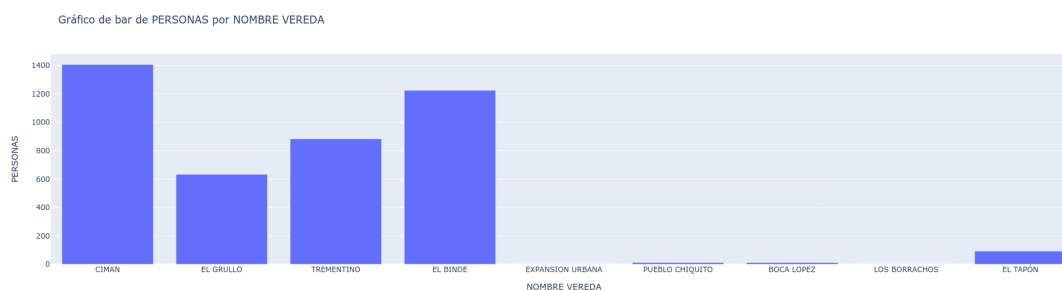


**Figura 25:** Distribución de población rural municipio de Momil

Fuente: (Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia (DANE), 2018).

**Zona sur** Esta zona (púrpura en el mapa) está comprendida por toda la parte sur de la margen derecha del Río, enmarcada en el extremo occidente por la vía Cereté-Lorica (trazada de Sur a Norte) que corre de forma paralela al Río. Esta zona atraviesa por todo el sur gran parte del Complejo Cenagoso hasta encontrar en el extremo oriental la carretera Ciénaga de Oro - Chimá (trazada de Sur a Norte). Esta carretera conecta los corregimientos de Punta Yanes, Corozalito, Corregimiento de Charco Ají, Arache y Sitio Viejo. Al interior de esta zona se encuentran como epicentro de los humedales, los Corregimientos-parcelaciones de San Pablo, Las Arepas, Carolina, Pimental, donde se presentaron las recuperaciones históricas de la “Hora cero de la Ciénaga”.

### Municipio de Cotorra

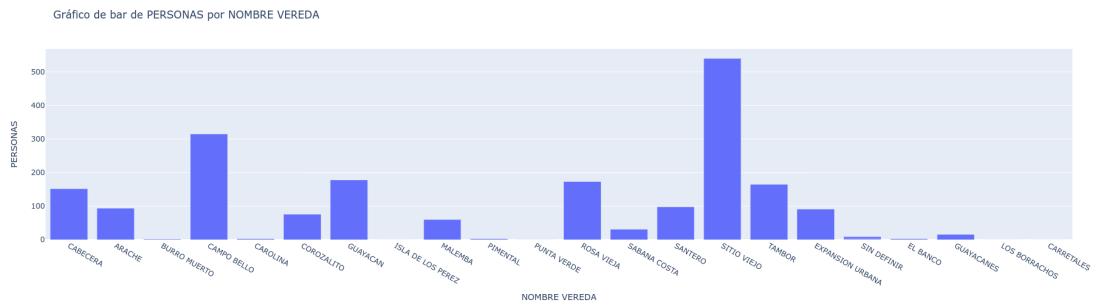


**Figura 26:** Distribución de población municipio de Cotorra

Fuente: (Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia (DANE), 2018).

El área presenta conflictividades territoriales por el uso y tenencia con quienes son reconocidos por el campesinado como los primeros terratenientes que desecaron los cuerpos de agua y restringieron el acceso a estos bienes comunes que habían sido aprovechados originalmente por pescadores y agricultores de temporal.

### Municipio de Chimá



**Figura 27:** Distribución de población municipio de Chimá

Fuente: (Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia (DANE), 2018).

Chimá es el municipio del Bajo Sinú con mayor área dentro del territorio del Resguardo indígena Zenú de San Andrés de Sotavento.

## Campeños de tierra y agua: ¿Qué significa habitar el Bajo Sinú hoy?

nosotros somos campesinos de tierra y agua por eso decidimos recuperar los baldíos y luchar contra un caimán muy grande (...) el costo de las tres hectáreas de tierra donde vivo actualmente fue la represión y estar preso durante cuatro meses en el año 1981 (Abigail: Comunidad San Pablo, comunicación personal, 11 de junio de 2019).

A continuación se hará una aproximación a la vida cotidiana en el Bajo Sinú, a través de la descripción de la interrelación entre los cambios en el medio natural y las actividades humanas. Luego, a través de algunos ejemplos representativos se hará énfasis en la diversidad e percepciones sobre las problemáticas que se viven en la Provincia y las visiones de futuro.

Para comenzar la inmersión en la diversidad de este territorio me propuse arrancar el acercamiento a lo que en un primer momento nombraba como Ciénaga y hoy, corregido por los compañeros y compañeras del Comité coordinador del Agua contando Historias, llamo el Complejo Cenagoso del Bajo Sinú (CCBS).

En el primer momento de esta investigación en 2018, junto al sociólogo José Cuadrado y el líder Daneris Herrera Mestra, llevamos a cabo un recorrido por 8 puntos estratégicos del Complejo Cenagoso para convocar espacios de presentación personal y grupal abierta con grupos de no más de 20 personas. Se contó con el apoyo de líderes y lideresas para invitar a pobladores de comunidades rurales en los 5 municipios de la Provincia: Chimá, Momil, Purísima, Loricá y Co-torra.

Estos recorridos se hicieron en dos etapas, abarcando las zonas oriental y occidental del ecosistema y se llevó a cabo al final de la temporada más seca (durante los meses de marzo a mayo). Allí se promovió que cada quien hablara desde donde le habla al agua para darnos una imagen de quién es y cuál es su perspectiva. La selección de espacios la hicieron los liderazgos campesinos para que escucháramos sus voces de la manera más representativa posible, con lo cual pudimos hacer una mirada panorámica en círculos de palabra a los que acudieron una diversidad de personas que encarnan la diversidad de actores que componen el sujeto anfibio. Posiblemente se trata de una fotografía estática, pero representativa de las diferentes visiones, y constituyó un ejercicio clave para comprender los siguientes momentos de la investigación.

Se recogieron insumos para construir una imagen de las comunidades, organizaciones sociales de base como asociaciones productivas de hombres y mujeres que desde su orilla salen “*a ganarse la vida*” en el día a día que viven en su entorno. Las presentaciones personales y grupales guardan una potencia, como dice Pitarch (1996, p. 22) citando a Clifford Geertz, por ser una herramienta etnográfica para conocer el punto de vista de los actores, comprender su cotidianidad, sus percepciones y expresiones más cercanas, desde donde el sujeto transmite lo

que desea que los otros vean, pero donde también se expone en toda su fragilidad al ponerse en común.

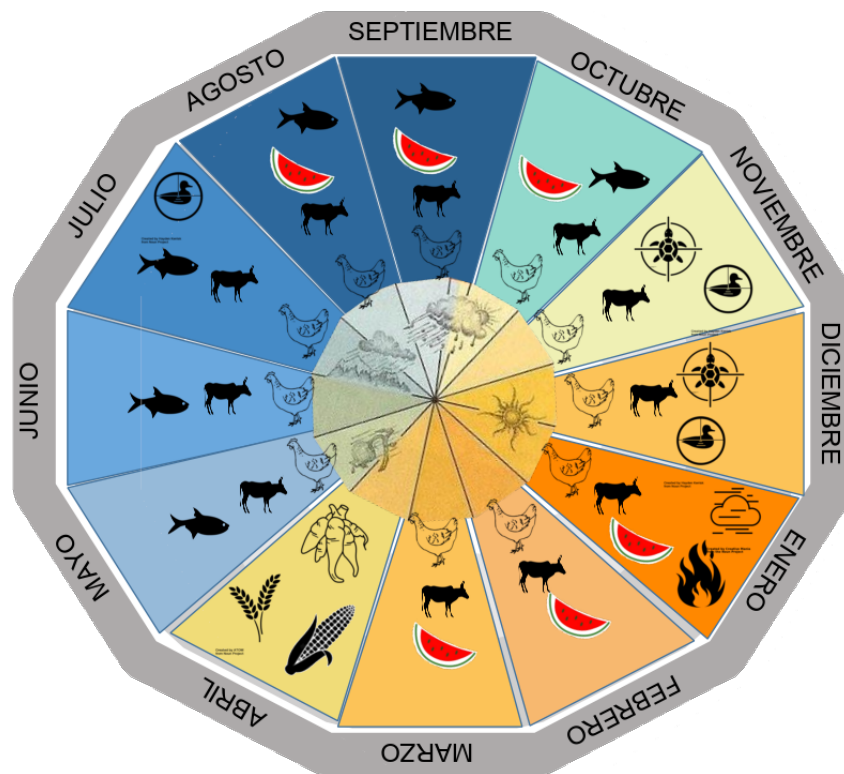
El territorio del Complejo Cenagoso, como su nombre lo indica es muy extenso y comprende múltiples sistemas. Los líderes y lideresas campesinos, indígenas Zenú y afrosinuanos dicen que en el pasado alcanzaba hasta 76.000 hectáreas, que luego el Estado a través del INCORA delimitó en 38.000 hectáreas y que hoy en día, después de toda la desecación o la “calzada” (como se dice localmente) del ecosistema la gente intuye que quedan muchas menos. De igual amplitud y diversidad son las diferentes perspectivas con que cada comunidad y habitante mira a este territorio compuesto de tierra y agua. Rompiendo con la costumbre del país todas las iglesias de los pueblos alrededor de este complejo cenagoso miran hacia el agua, mientras que en opinión de algunos, muchos de estos centros poblados le dan la espalda vertiendo sus desperdicios sobre ella (L. Sánchez, 2019).

Son muchos los actores que habitan un lugar tan grande, pero entre esa inmensidad existen pescadores, patilleros, pequeños y pequeñas ganaderas, cazadores, ecologistas, comunicadores y comunicadoras populares, artesanos y artesanas, gestores culturales, maestros y maestras, juglares o “*decimeros*”<sup>38</sup>, líderes y lideresas campesinas. Estas comunidades hablan de lo que significa para ellos y ellas habitar un ecosistema que trata de mantener su función de amortiguador de las aguas y sedimentos que vienen arrastrados de la cuenca alta del río Sinú, lugar de origen que en cada mención aparece sumido en el dolor y la frustración sobre los impactos que en sus vidas ha causado la instalación de la represa hidroeléctrica Urrá.

La alteración que la represa causó sobre el régimen hidrológico de la cuenca aparece recurrentemente en la memoria bajo la forma del efecto “yo-yó”, que tal como el juguete que sube y baja por una cuerda amarrada al dedo de la mano, hace que el nivel de las aguas suba y baje de forma artificial al antojo de los operadores de la represa hidroeléctrica aguas arriba, provocando junto a los otros factores de la crisis climática regional y global, la alteración de los ciclos de estiaje y creciente, y en consecuencia, que se pierdan cultivos sea por ahogamiento o resequedad dado que se han vuelto impredecibles los cambios en los niveles del agua, porque no se avisa en tiempo real ni por medios cercanos a la gente, haciendo que el agua se acumule en unos lugares mientras otros permanecen secos y que unas poblaciones se vean afectadas en su cotidianidad a expensas de la holgura de otros, tal como lo expresan muchos de ellos, generando adversarios y competencia por el acceso a recursos y obras de mitigación que se convierten en un privilegio en un contexto de escasez de recursos.

<sup>38</sup>La décima es un tipo de rima de origen popular que se canta y por lo general se improvisa. Los decimeros obtienen su prestigio por las victorias que obtienen al competir entre sí en torneos roeados por el público. Sus temáticas son diversas, pero por tradición cuentan gestas del campesinado y lanza reflexiones de tipo político y sarcástico como forma de protesta. Este tipo de arte ha acompañado los procesos organizativos y las luchas campesinas.

Para reconocer los ciclos de vida a través de las prácticas en la vida cotidiana, se abordó un ejercicio de calendario estacional a través del cual pudimos documentar algunas de las transformaciones más visibles en el medio natural, y con ellas, de las actividades humanas durante el año, dinámicas que, insisten, son alteradas constantemente por el efecto “yo-yó” desde la instalación de Urrá. A pesar de todas las transformaciones, en el Bajo Sinú se sigue presentando de forma natural una temporada más o menos predecible de lluvia y crecientes y otra de sequía, periodos en los que el paisaje cambia drásticamente y al cual todos los seres vivos se adaptan.



**Figura 28:** Calendario estacional del Bajo Sinú

Fuente: Elaboración propia con base en dos talleres de Calendario estacional con pobladores del Bajo Sinú (*Calendarios estacionales*, 2018). Los datos sistematizados completos pueden ser consultados en: <https://agua.redhumus.org/agua/cal>.

En el Bajo Sinú los pescadores son los primeros en levantarse. Sus faenas comienzan entre dos y tres de la mañana hacia los sitios preferidos de pesca como los espejos de agua, los caños (cursos de agua naturales como quebradas o riachuelos, o artificiales), ciénagas, el playón (orillas de los cuerpos de agua que en sequía forman playas), el zapal (cuerpo de agua pequeño) siendo importante la distinción entre pescador de atarraya, el tradicional, y el “trasmayero”<sup>39</sup>.

<sup>39</sup>La atarraya es una red tejida a mano y usada tradicionalmente para la pesca. El trasmayo es un tipo de red

Aunque no es común que las mujeres asuman la pesca como actividad principal, ellas también dedican parte de su tiempo a este fin como parte de la diversidad de ocupaciones a las que se dedican para obtener alimentos para sus familias. Los que siguen en el orden de actividades de madrugada son los agricultores con el ordeño de las vacas, cuando se tienen, aunque en algunos momentos del año parece no haber distinción entre una actividad/identidad y otra.



**Figura 29:** Bocachico recién pescado en la vereda Cotocá Arriba

Esta diversificación de actividades, propia de la economía familiar campesina se presenta de forma indistinta entre la pesca, la agricultura, la artesanía, que vincula tanto a hombres como mujeres, tal como se evidencia en el siguiente relato del poblado emblemático de pescadores de San Sebastián de Bari en el municipio de Lorica:<sup>40</sup>.

... sintética, hecha de polietileno que se comenzó a usar aproximadamente desde hace 20 años y ha transformado la forma en que se ejerce esta actividad, por la forma en que se atrapan todo tipo de peces sin importar su tamaño.

<sup>40</sup>La distinción entre pescadores y agricultores resulta compleja, especialmente en los contextos rurales del sur global, donde estas actividades al igual que la artesanía se encuentran vinculadas a través de un sistema de producción y vida comunitaria común. Pascual (1997, p. 19) basándose en Firth (1975) identifica algunos rasgos similares y diferencias entre campesinos y pescadores, que para los pescadores hay menos posibilidades de planificación de la producción a nivel económico que para los agricultores pero hay muchas similitudes a nivel de relaciones sociales, que incluso en la práctica las personas complementan ambas actividades. Para el caso Bajo Sinú estas dos actividades e identidades están interrelacionadas y en el momento actual, agricultores y pescadores no observan diferencias en las posibilidades de planificación dados los cambios en el régimen hidrológico introducido por Urrá.





*Así como nombró ella, que la ciénaga era la base fundamental y es todavía, y el sustento diario de las familias aquí de San Sebastián al igual que lo es la artesanía, porque el que no es artesano es pescador y yo desempeño las dos funciones, yo me dedico a hacer artesanías de barro con mi señora, entonces ella se va a Montería a vender, todas esas fiestas las recorre con la artesanía, porque yo tengo tiempo, yo tengo blancos de tiempo que no pesco, cuando ya la pesca se me pone poca por allá, entonces me dedico a la artesanía, cuando ya hay producción me dedico a trasmayar bocachico. (Alfredo en Pobladores de San Sebastián de Loricá, comunicación personal, 19 de abril de 2018).*

Para las mujeres las principales actividades diarias son, con algunas transformaciones, las labores de la casa desde las 4am, el cuidado y crianza de hijos, atención a la pareja, actividades que combinan con el comercio, preparación de pescado, o, algunas se dedican a la elaboración de artesanías (tejido), la atención a animales domésticos como las gallinas, cerdos y pavos en sus patios productivos, el cuidado de plantas medicinales. Algunas mujeres casadas y madres cabeza de hogar cultivan su propia parcela como agricultoras. La pesca no ha sido exclusiva de los hombres, algunas mujeres, aunque en menor medida, también la practican.

Son variadas las actividades de tiempo libre ligadas a las ciénagas, como los almuerzos dominicales al aire libre, el baño en caños (quebradas o riachuelos) y pozos, las caminatas por cerros como el Mohán en Momil, los juegos libres y deportes.



**Figura 30:** Alfarero de San Sebastián, Loricá

El pilado del arroz<sup>41</sup> en la madrugada es una de las actividades que se ha ido transformando y disminuyendo. A las 5am lo acostumbrado para hombres y mujeres es preparar el café, mientras el desayuno es una actividad más solitaria de las mujeres, siendo común sancochar yuca, queso, suero y pescado. El lavado de la ropa con “manduco” a la orilla de un caño sigue siendo una práctica común, mientras que niños y niñas llegan al colegio en bicicleta o a pie<sup>42</sup>. Para las infancias tampoco es común ya la ayuda en las parcelas de cultivos o la venta de dulces o frutas, ahora el tiempo libre es para tareas, juegos, danzas, por lo que los jóvenes ya no saben pilar el arroz. Otra costumbre que ha entrado en desuso es el salado del pescado en los mismos sitios de pesca, pues la producción es menor.

Si bien en este territorio se presentan actividades tradicionales y comunes a otras comunidades campesinas, donde los roles de género están establecidos, en el Bajo Sinú algunos hombres participan en actividades usualmente ocupadas por las mujeres como pilar el arroz. Así mismo se acostumbra que las mujeres que son pareja de pescadores, salgan a vender las “sartas” recogidas en la jornada en los centros poblados, también se dan algunos casos en que las mujeres compran a sus cónyuges la producción del día y salen de forma autónoma a vender el producto

<sup>41</sup>El pilón es un instrumento en forma de copa hecho en madera que se usa con un palo formado en forma de remo redondo, con el que se separa la cascarilla del arroz con golpes secos al interior de la copa tomando el palo con los dos brazos

<sup>42</sup>Palo de madera dura con el que se acostumbra a lavar golpeando fuertemente la ropa contra una roca o tabla

para obtener ingresos de forma independiente.



**Figura 31:** Puños de arroz secándose

En algunas zonas representativas se conservan prácticas como el tejido en caña flecha propio de la cultura Zenú, actividad artesanal a la que se dedican mujeres y hombres destacándose a nivel nacional. En las casas se acostumbra tener un amplio traspatio agrodiverso que limita con las zonas inundables generando algunas diferencias en la calidad y extensión del suelo con que cuenta cada familia. En estos espacios se han conservado las prácticas como el cultivo de plantas medicinales, cultivos de pancoger<sup>43</sup> que se siembran con semillas criollas a diferencia de las empleadas para las cosechas dedicadas a la venta. Allí también rondan las gallinas todo el año, cerdos, patos y pavos.

Entre los meses de diciembre y abril se presenta una temporada de verano, en la que algunas especies animales como las tortugas hicoteas se reproducen<sup>44</sup>, mientras que otras como los patos migran, a la vez que la vegetación cede. Hasta los años 90 había una gran y última subienda de pescado a finales del mes de diciembre, hoy en día los peces escasean y su tamaño disminuye, mientras los lugares húmedos se reducen a caños, pozos, zapales (otra denominación local para pozos), haciendo necesario caminar largas distancias para encontrar este alimento.

<sup>43</sup> Los cultivos de pancoger son los destinados a la alimentación de la familia, incluyendo los cultivados en la huerta casera y en la parcela destinados al autoconsumo. Funciona de forma similar al sistema Milpa empleado en Mesoamérica.

<sup>44</sup> La eclosión de los huevos de la tortuga hicotea se ha afectado por las crecientes súbitas que en esta época produce Urrá por la escasez de agua

Las actividades humanas se adaptan en función de esos cambios haciendo que, por ejemplo, los pescadores dejen sus atarrayas, transformándose durante este periodo en agricultores. Esta actividad se concentra en las zonas bajas, mientras que aparecen las quemas y es común ver grandes incendios provocados por lo general por los cazadores de tortugas hicoteas (Archivo Movimiento el Agua contando historias, 2022). Entre diciembre y finales de enero se acostumbraba sembrar maíz sereno (criollo), hoy en día se acostumbra sembrar maíz biche (transgénico).

Se llenan las orillas de los caños con cultivos que pueden ser cosechados al cabo de la temporada (justo antes de la llegada de las lluvias en abril), como maíz, patilla, berenjena, tomate, frijol, melón, pepino. De igual manera los terratenientes se concentran en la siembra masiva de maíz, sorgo y arroz, así como atendiendo a una larga costumbre colonial, miles de reses habitan los suelos secos traídas de otros municipios de los departamentos de Córdoba y Sucre que se encuentran en la sabana y por esta época sufren de mayores niveles de sequía. Se ponen cercas y llegan arreadores y cuidadores del ganado. Al mismo tiempo, pequeños ganaderos hacen lo propio tratando de hacerse espacio con sus pocos animales entre los grandes hatos trashumantes y los pequeños patilleros. De febrero a abril se saca la producción de maíz biche para los mercados de Montería, Sincelejo, Cartagena, Barranquilla, por ejemplo, desde San Pablo en Cotorra se sacan 5 camiones (C. Álvarez, comunicación personal, 2021).

En este periodo se presentan algunas de las fiestas y actos de conmemoración más representativas de la provincia como el día del desaparecido el 17 de enero en Chimá, alborada y fiesta de los reyes magos en Momil, Festival de Caballos la primera semana de enero, Carnavales del corregimiento Palo de Agua, Carnaval del arroz colorado, Aniversario de la recuperación de tierras en San Pablo el 16 de febrero, Festival del maíz Sereno en esa misma parcelación en Marzo, Festival del Burro en San Antero, Semana Santa, Festival de la Piña en vereda Matecaña.

Los meses de mayo a noviembre permiten que el verde vuelva a florecer, se fertiliza naturalmente el suelo de la ciénaga con los sedimentos y nutrientes que llegan, haciendo que se colmen los caños, pozos y humedales, y se convierten en caldo de cultivo para las poblaciones de peces como el bocachico, el dorado, entre otros. Renace entonces el oficio de la pesca y se extiende por todos los espejos de agua que se forman. Las aves migratorias llegan, las hicoteas y manatíes nacen con las primeras lluvias, los agricultores buscan las tierras altas fuera de las zonas inundables, sean propias, arrendadas o, de familiares.

El ganado desaparece regresando a los hatos de grandes ganaderías en la sabana, a la vez que, y cada vez con mayor frecuencia y volúmenes inesperados, las aguas llegan a más espacios habitados, acabando con viviendas, cultivos, y proyectos, desbordándose sobre lugares y comunidades que hoy se ven superadas. Se deben organizar comitivas para atender las múltiples emergencias, relleno de costales a la orilla de los puntos críticos, pasando noches en vela para

taponar los puntos de inundación que en muchos de los casos resultan infructuosas resultando en miles de hectáreas de cultivos arrasadas y poblaciones enteras evacuadas (La Razón Diario, 2021).

En cuanto a las actividades culturales en este periodo del año se destacan la conmemoración de la Fundación de la ciudad de Lorica, procesión de la Virgen del Carmen y día del campesino el 16 de junio, entre junio y julio, Festival del Porro<sup>45</sup> en San Pelayo, Festival del diabolín (producto alimenticio) y cumpleaños municipio, Corralejas en Momil y Fiestas patronales en San Antonio, Carreras de caballos en Purísima, Fiestas de Santa Ana en Sitio Viejo, Fiestas patronales San Emidio en Chimá, Fiesta de San Roque y carreras de caballos en Arache, en agosto la Fiesta de San Bernardo y San Antero, el Festival del bollo dulce en Los Corrales, Fiestas patronales de la Doctrina en octubre, En diciembre la Celebración de la Virgen de la Concepción en Momil y Procesión de Santa Lucía la Virgen de los ojos en Arache<sup>46</sup>.

### **Nosotros nacimos a la luz del mechón: Las generaciones luchadoras por la tierra y el agua**

\_ (...) primero lo que ella está diciendo de que tuvo la fortuna de nacer con el mechón y creo que por eso es el motivo de lucha, yo también nací con el mechón de todos de la casa no pudieron traerme a Lorica y también nací bajo un mechón. Entonces es una de las consecuencias porque es la misma condición que acá y estamos también en este juego (el de la participación en procesos organizativos). (Daneris Herrera frente a Nasly Madarriaga Pobladores parcelación de San Pablo, comunicación personal, 20 de abril de 2018)

Esta expresión de Daneris respondiendo al relato del difícil momento del nacimiento de Nasly resulta significativa por el trasfondo y el rasgo identitario que implica para dos adultos jóvenes que nacieron en lugares distintos de las Ciénagas pero comparten vivencias similares desde su nacimiento. El mechón, una vela, representa no sólo la situación concreta de dar a luz en la casa, sin luz eléctrica, en las condiciones que comúnmente se viven allí, sin acceso a servicios especializados de salud, ni condiciones “ideales” de asepsia, en medio de la intimidad del hogar, el traspatio y sus animales, en medio del vecindario sin divisiones ni prácticas de enfriamiento del cuerpo, recibidos por una partera en lugar de un médico. Niños y niñas de múltiples generaciones nacieron al interior de los baldíos, de las zonas liberadas para el colectivo, y esta experiencia común es reivindicada por estos líderes como su motivación y justificación para ejercer la lucha y la participación en los procesos organizativos.

<sup>45</sup>Ritmo musical de la Región Sinuana

<sup>46</sup>Para ampliar la información recopilada en los calendarios estacionales consultar (*Calendarios estacionales*, 2018)

Ahora veamos un fragmento del relato de vida de Ambrosio Licona Carmona, uno de los hombres y mujeres que en 1984 provocarían lo que muchos en esta región recuerdan como “*La hora cero de la Ciénaga*”, cuando se dieron nuevas acciones colectivas, en una saga de «recuperaciones de tierras», que se han dado en Colombia y muy especialmente en la región Caribe, a través de la organización de Sindicatos agrarios que forzaron a través de las vías de hecho la reforma agraria.

Bueno, mi nombre es Ambrosio Jesús Licona Carmona, soy nacido, y criado en San Bernardo del viento. Soy San Bernardino parte porque me crié en San Bernardo y parte porque yo nací en la frontera en lo que es San Antero y San Bernardo. Resulta que San Bernardo tiene una historia que no la tiene otro pueblo, colinda con San Antero y lo deslindaba el río Sinú, ¿Por qué?, porque el río Sinú tiene margen derecha y margen izquierda. Entonce' antes de la desembocadura de Cispatá hay un río que se llamaba el Caño El soldado, a la margen derecha del soldado, todo eso lo dominaba San Bernardo del Viento, hasta llegar al caño del Palermo. Y yo nazco de la margen derecha pero de la margen de San Antero, pero en la margen de enfrente, donde queda lo que se llamaba en la geografía de Córdoba el caño El garzal, que estaba en la Ciénaga de navío, bueno, ahí en frente nací yo. Que pasa!, que como mi mamá era de San Bernardo y mi papá era de San Antero, ella dijo que sus hijos, totitos, tenían que ser bautizados en el Viento, y fui bautizado en el municipio de San Bernardo, y parte de mi crianza la pasé en San Bernardo (Pobladores parcelación de San Pablo, comunicación personal, 20 de abril de 2018).

La descripción que hace Ambrosio de su lugar de origen construye imágenes con un lenguaje geográfico y poético que permite una experiencia casi de inmersión en su niñez y el entorno de este poblado en plena desembocadura del río Sinú sobre el mar Caribe, en el Delta de Tinajones<sup>47</sup>. Su mención a “El Viento” dibuja la comunidad de reproducción, el arraigo al lugar donde ha nacido su madre, y el bautizo representando tal vez el sello que deja con marca indeleble de dónde son todos sus hijos. De esta manera queda vinculado desde niño por el vecindario y sugiere la existencia de una cantidad enorme de significados alrededor de quienes se identifican con ese lugar.

Eh, mi experiencia es tan grande y tan vivida, que bueno, aprendí algo de la lucha desde pelao, porque en el año 1960, yo nací en el 48, en el año 60 teniendo yo 12 años, se formó el primer pleito agrario en Córdoba, en el año 60 y contra los tiburones del mejor coleo en el fondo del Caribe, que era don Jose Santos Cabrera, un Senador de la república, con don

<sup>47</sup>El Delta de Tinajones y San Bernardo del Viento son el escenario de la Novela “Tierra Mojada” del escritor nacido en Lorica Manuel Zapata Olivella que incorpora a este relato los antagonismos entre el campesinado y los terratenientes en esta región a principios del siglo XX.

Jose Ignacio Martínez Lequerique. Y resulta de que en esa lucha, mi papá trabajaba cuando esa lucha en Sahagún, en el alcantarillado de Sahagún. Y lo llamó mi mamá con respecto a la lucha de un pedacito de tierra, una parcela. Y resulta que les tocó que ser encarcelado en los corrales donde encerraban esos blancos el ganado.

Una parte quedó en Tinajones hacia abajo y otra parte en Sicará. A los que estaban encerrados en los corrales de Tinajones, la gente -yo he dicho que el hambre duele-. Después de dos días de estar ahí encerrados a sol y agua en los corrales, no había quien le diera comida a esa gente porque no dejaban entrar a nadie, y acá en Sicará lo mismo. Se unió el pueblo, y las mujeres: “Vamos a llevarle la comida a los maridos así nos pongan presas con ellos!”. Y mi mamá dijo que se venía con la Maria Angulo que por ahí la familia tiene unos nietos, para Sicará porque acá también estaban un cuñado y un hermano. Estaba mi tío Amancio y mi tío Simón Licona preso acá en Sicará, y mi papa allá con mi tío Juan asentado en los tubos de la draga en Caño grande. Entonces cuando llegamos a Sicará, yo le dije a mi mamá: no la dejo ir solo pa´ que allá la pongan presa, yo me voy con usted.... Ahí empecé yo a ser luchador. (Pobladores parcelación de San Pablo, comunicación personal, 20 de abril de 2018)

Su recuerdo de infancia es una pequeña radiografía de la Historia de poblamiento, de relaciones históricas de dominación, de racismo, de corrupción política, pero también de resistencia de cientos de familias que se decidieron a recuperar las tierras y aguas, despojadas por décadas en los humedales desecados por terratenientes con el fin de acumulación inescrupulosa. Ambrosio, como parte de esta generación en particular, construyó una visión de la lucha a partir de esta primera experiencia de ver a su madre movilizarse con arrojo para salvaguardar la vida de todos en su familia.

Esta generación de luchadores y luchadoras tuvo que atravesar múltiples dificultades para contar hoy con comunidades enteras que obtienen su propio sustento de un medio natural a través del cual reviven y actualizan formas ancestrales de habitar propias de las “*culturas anfibias*”. Estos poblados o parcelaciones han transformado el espacio ejerciendo formas de territorialidad particulares a través de su persistencia, que trastocan la presencia homogénea de latifundios y desafían décadas de abandono estatal y desprotección frente a sus derechos sobre la tierra a pesar de que aún no cuentan con títulos de propiedad sobre ella.

Desde la fuerza histórica de la vivencia, el relato de Ambrosio es contundente al anunciar los antagonismos que persisten y que han atravesado generaciones enteras en esta región, relaciones que son vistas de forma diferente por cada una de ellas. Para los luchadores históricos como Ambrosio, su lucha se desarrolló liderando las movilizaciones desde los Sindicatos agrarios en las décadas de 1970 a 1980, incluso la de 1990, lo cual les permite posicionarse en un

lugar diferente, que no se conforma con un pasado épico, heroico investido de dignidad, sino que se muestra activo y presente, desde el cual observa el contexto actual y las acciones de las generaciones presentes.

Para su experiencia como líder resulta clave el rol que tuvieron procesos anteriores de movilización como la lucha por los “Secos” que lideraron otras generaciones entre 1940 y 1960, lo cual le permitió construir una visión sobre el lugar que ocupaba su comunidad en el espacio social. Ambrosio, como muchos otros campesinos del país acudió a procesos de formación con la Federación Agraria Nacional (FANAL), que como una de las primeras asociaciones campesinas de carácter nacional, abrió espacios que facilitaron la formación de dirigencias campesinas que a través de la interacción con campesinos de otras regiones comenzaron a construir una ruta que orientó miles de procesos de lucha en las décadas posteriores (Federación Agraria Nacional (FANAL), s. f.). En las memorias del campesinado de la Región Caribe recopiladas por el Centro Nacional de Memoria también se da cuenta de este proceso de formación de bases campesinas que fue de vital importancia para la conformación de Sindicatos Agrarios como el de Cacaotal, Palermo (fundado en 1960 y al cual se afilió Ambrosio), el Sindicato Agrario del corregimiento de Cacaotal (Chinú 1963), Sindicato de Morales (Becerra & Rincón, 2017).

Como consecuencia, la temprana represión sobre las recuperaciones de tierras no se hizo esperar:

(...) se daba la persecución por parte de los terratenientes y la fuerza pública mediante amenazas, asesinatos, quemas de viviendas, destrucción de cultivos y desplazamiento forzado. Uno de los líderes asesinados fue Marcos Vásquez, representante legal del Sindicato Agrario de Cacaotal”. Se dice que los responsables de este hecho fueron “asesinos a sueldo, pagados por los terratenientes (Becerra & Rincón, 2017, p. 25).

A continuación de su remembranza de las luchas pasadas, Ambrosio manifiesta su convencimiento de la efectividad de la recuperación de tierras y sin embargo también manifiesta, con realismo, que los cambios que observa hoy hacen difícil que estas formas de lucha puedan seguir siendo empleadas para la permanencia, entre otras causas, por la inclusión de la toma de tierras como un tipo penal, el distanciamiento afectivo y corporal de las nuevas generaciones con el campo, por la existencia de otros mecanismos para la gestión de los conflictos a la vez que se han profundizado las formas violentas de respuesta de los grupos antagónicos.

Ser de la ciénaga es ser “nacido(a) y criado(a)” en ella, pero también es ser de afuera y sentirse acogido y no ser forastero. Y a la vez, entre los nativos de la Ciénaga hay una gran diferencia en ser personas “nacidas y criadas en el baldío”, es decir, en las tierras libres, en las tierras recuperadas a un terrateniente que las había ocupado robándolas al humedal. Hoy en día son adultos jóvenes que nacieron después del 1978, “La hora cero de la Ciénaga”, momento que marcó un



antes y un después que en el conjunto del colectivo se reconoce como un hito histórico provincial.

Esta relación con el baldío está cargada de orgullo y emoción en relación con el territorio que representa, como tal un objeto de disputa, pero también como oportunidad de nacer dentro del territorio ya disputado, un territorio ganado, a pesar que aún no se cuente con escrituras de propiedad, siendo parte de un logro colectivo. Así, nacer, y en general, vivir en el baldío responde a una negociación con las otras formas de habitar el territorio, en medio de los ciclos y el acomodarse dentro de los espacios que dejan los otros actores en función del agua y su dinámica. Este logro es para muchos la única fuente de sustento y el objeto de muchos esfuerzos materializados en las casas, las huertas caseras o traspatios, las parcelas y la comunidad, aún bajo la condición de ser inundable, porque *“¿Por qué se cultiva en la ciénaga? porque no tenemos tierra donde cultivar”*.

Ese sí es nacido aquí en el baldío.

Soy nacido aquí en el baldío, me siento muy contento de estar aquí en el baldío porque la verdá es que es una tierra buena aunque llega el invierno pero estamos aquí luchando diariamente por la labor diaria de ser campesino, me siento orgulloso de ser campesino. Esta tierra no la cambeo [cambio] por nada (Comunidades de Ciénaga de Oro Sitio Viejo, Punta de Yanes y Charco Ají, 2019).

Así mismo tiene un valor adicional ser nacido en el baldío y ser pescador. Tiene un valor importante ser un auténtico pescador, proveer de alimento a la comunidad a través de una actividad, que además, es riesgosa y exigente pues requiere de irse desde las 3am en jornadas que pueden extenderse por varios días en la temporada invernal, cuando más alimento se encuentra, recorriendo largas distancias y exponiéndose a accidentes con animales o cualquier otra causa en medio de la oscuridad de los caños, preferiblemente alumbrada por la luna llena.

Y ese muchacho es pescador, con malla, con atarraya, con lo que venga.

Ese si es pescadó' neto, el día que desequen, él pone el agua (Comunidades de Ciénaga de Oro Sitio Viejo, Punta de Yanes y Charco Ají, 2019)

Para una mujer joven, nacida en el baldío como Nasly, de la comunidad de San Pablo, municipio de Cotorra, ese origen es reivindicado por haber marcado su trayectoria, y a partir de ese hito construye una identidad desde su familia y su comunidad, estableciendo un puente entre la historia personal y lo común, al vincular a través de ella la lucha en el baldío. Hoy en día, de todos sus hermanos es ella quien se encuentra más vinculada estrechamente a los procesos organizativos.

Bueno, mi nombre es Nasly Madarriaga López, vivo aquí en la comunidad de San Pablo, soy hija aquí del señor Eliecer Madarriaga y de la señora Silvia, que ellos como él dijo, mi papá es de San Bernardo mi mamá es de San Antero. Tengo la gran... que como el señor Ambrosio, que dependo de dos partes costaneras entonces llegué aquí en el año 82 que llegaron mis papás. Vine en el vientre de mi mamá, el año siguiente, no, en el año 83, el mismo año, ahí llegaron en junio y yo nazco en diciembre. Entonces, cuando, por no decir pues, que tuve ese... esa.. como decir yo... suerte, porque todos mis hermanos, unos nacieron en Sicará, otros en Loricá, mi papá que mandó a mi mamá unos tantos días para Loricá para que fuera a alumbrar, porque imagínese, de aquí tenían que irse a Tierralta<sup>a</sup> a pie...para escoger carro y de ahí se iba a Loricá. Pero mi mamá no alumbró sino que se vino, estando acá le da el parto tarde en la noche, en la madrugada le tocó fue a mi papá. El dice que fue una experiencia que nunca había vivido. (Nasly Madarriaga en Pobladores parcelación de San Pablo, comunicación personal, 20 de abril de 2018).

<sup>a</sup>Se refiere al corregimiento cercano a San Pablo en la vía a Cereté

San Pablo, en la Zona Sur, es una de las comunidades más emblemáticas para la lucha por la tierra librada en los años 70 y 80, pues fue esta comunidad uno de los epicentros de la épica y ya mencionada “Hora cero de la Ciénaga”, reiteración que no es casual pues así aparece múltiples veces en distintos lugares y personas en la provincia. Este evento es un hito que marca muchos otros en los que hombres y mujeres han compartido responsabilidades para sostener a la organización, apoyándose y relevándose. A pesar de que las Ciénagas y la población rural en ellas están relativamente cerca de los centros poblados y la capital del Departamento, las distancias sociales que operan en estas comunidades frente al acceso a derechos determinaron en el pasado y aún determinan en el presente, privaciones en el acceso a servicios básicos y el ejercicio de derechos. Estas dificultades han dejado entonces una huella de identidad que resaltan como una fortaleza que le lleva a concluir a los pobladores que quienes han nacido adentro, tienen una relación diferente con este ecosistema, que influye en el grado de apropiación que manifiestan en comparación con otras personas nacidas “afuera”. El adentro también representa la lucha frente a la acumulación originaria que se presentó en los humedales, es la reversión del cercamiento hecho por los terratenientes y el eje de la reapropiación colectiva del territorio.

Que, de todos los hijos la única que vine a nacer acá fui yo y el parto difícil de mi mamá porque nací de pie, nací casi ahogada, mi papá fue que me salvó la vida porque le tocó chuparme la nariz y todo eso, mi mamá casi se muere. Entonces dice que es una experiencia que tuvo muy grande para él. Entonces mi mamá como dijo el señor Ambrosio es una de las fundadoras de ASPROCIG, mi mamá desde que yo me acuerdo desde que tengo usos y razones, que ya me acuerdo mi mamá se iba por aquí, en canoa la iba a llevar mi papá a

reunirse allá a las Arepas con los demás compañeros, de allá venía tarde. (Nasly Madarriaga en Pobladores parcelación de San Pablo, comunicación personal, 20 de abril de 2018).

La Asociación de Pescadores Campesinos Indígenas y Afrodescendientes para el Desarrollo Comunitario de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú (ASPROCIG), “es una organización Comunitaria de Base (OCB) sin ánimo de lucro que integra a 32.000 personas en 6.400 familias de 7 municipios de la cuenca baja del río Sinú”, de la cual se seguirá contando durante todo el texto dado su carácter emblemático (Asociación de Pescadores Campesinos Indígenas y Afrodescendientes para el Desarrollo Comunitario de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú (ASPROCIG), s. f.). Así mismo se presentan las memorias de la relación con el agua desde la infancia, como la que expresa este poblador de la margen izquierda del río y cómo su experiencia vital viene marcada por las culturas anfibias:

Mi niñez fue rodeada de **agua** de estas inundaciones que sufría la Ciénaga de Los Negros en temporada de invierno, vivo rodeado de **agua** porque la vivienda estaba cerca del humedal, aprendí desde muy pequeño a Pescar o tejer mallas de pesca y tener el **agua** como mi aliado en las actividades que realizaba, desde muy niño aprendí a remar una canoa y tener muy de cerca esa gran biodiversidad en esta hermosa Ciénaga, que la conocí desde mi infancia dónde el Pozo El Roble, el Pozo del Campano, el Pozo de Navarro, la Ensenada de Galápagos, La Costa del Bongo, la Ensenada de los Ballestero, El Pozo del Causil, la gran Encaña, el Pozo de Mauricio, y no podía faltar La Loma de las Golondrinas y La Punta del Pleito. Así me enseñaron a describir y localizar este humedal de Los Negros. (E. Cantero Doria, comunicación personal, 4 de marzo de 2022).

En las memorias también surgen los episodios donde los antagonismos se encarnan, cuando se rememoran algunos de los momentos más difíciles de la confrontación con los terratenientes durante las décadas pasadas, tensiones que se han ido transformando en el tiempo a la par de los cambios en la relación entre las partes.

Nos dejó en la casa con mi hermano mayor y la hermana, bueno, ellos nos cuidaban. Bueno, entonces le sigo el cuento cuando bueno, cuando se empezó esto aquí cuando hubo una quemazón, mi papá recuerdo que echa mi mamá el cuento que estaba yo pequeña, aquí vino Elías Milanés y mandó a mochar todas las viviendas, ya ellos tenía todo esto con las casitas.

Entonces yo desde que nací estuve viendo, viviendo todo el trascurso de esta problemática que se dio aquí. Aquí las mujeres para poder sostener por ejemplo, los hombres iba a pescar por ejemplo a Sicará a eso, entonces aquí los alrededores, como ella pescaba y eso, y de aquí se iban a La Culebra a cambiar por vituallas, lo que dicen, yuca, plátano. Entonces, la

una le dejaba el hijo a la otra pa que la otra fuera con la otra de a pie, a buscar el sustento mientras que los maridos no estaban (Nasly Madarriaga en Pobladores parcelación de San Pablo, comunicación personal, 20 de abril de 2018).

En este relato se menciona a Elías Milane Calume, un influyente terrateniente de la región y el episodio de la “quemazón” al que se refiere es uno de muchos, pero tal vez el más emblemático de los atropellos: Ordenó en 1983 a un grupo de hombres a caballo y escoltados por la fuerza pública, destruir y quemar 83 viviendas de la parcelación de San Pablo en represalia por la recuperación de tierras y aguas que habían sido acaparadas a los humedales por el terrateniente.

En contraste con la historia anterior que proviene de la comunidad de San Pablo, epicentro de la recuperación de tierras en las Ciénagas, el siguiente relato de la comunidad de Charco Ají, también en la Zona Sur, revela otra mirada desde otra orilla, y la cercanía con una de las mayores afectaciones ambientales que provoca hoy en día graves daños por las inundaciones cíclicas que cada año se presentan y afectan diferencialmente a las comunidades. El ser anfibio en esta orilla del Complejo se encuentra afectado por su elemento, las transformaciones del territorio y las presiones a las cuales ha sido sometido hacen que la relación con el agua cambie. Esta posición puede tener tanto de vulnerabilidad como de resiliencia por el hecho mismo de la permanencia.

y ya he estado por bajá la guardia porque las aguas no nos dejan cultivar, sufrimos mucho con las aguas, nosotros nos metimos aquí en estas tierras cienegasas, pero cuando viene el invierno ya estamos con el credo en la boca que cuando nos vamo' a hundí, que no vamo' a sembrá, que vamo' a perdé'. Y usted sabe que hay un dicho, que “somos como el iguano macho, que tiramos po' el derecho, ¡perdimos' o ganamos'!” y aquí estamo', paraos porque aquí es una tierra sana, santa, una tierra virgen que aquí puede dormí' uno donde sea, y comemos de lo que rebújquemos, pero gracias al que está arriba el poderoso, el que nunca nos ha deja'o desamparaos, que todos los días nos da el pan, por un lado y nos lo quita y nos da la otra y aquí estamos paraos (Juan José Regino en Comunidades de Ciénaga de Oro Sitio Viejo, Punta de Yanes y Charco Ají, 2019).

Desde otra orilla, una de las más antiguas y por tanto, cargada de historias del Bajo Sinú, la reflexión de Ena, una habitante del corregimiento de San Sebastián en el municipio de Lorica, en la Zona Norte de la Ciénaga, nos da cuenta de la interpelación que ella hace desde su ejercicio de memoria, poniendo de relieve las características de la cultura anfibia y establece una diferenciación entre el antes y el ahora, de cómo abordaban la situación las comunidades las crecientes.

Entonces es sorprendente que ella está relatando sobre esa capacidad de adaptación, y paradójicamente, añade que antes las inundaciones eran más grandes que ahora, que las condicio-

nes posiblemente eran más difíciles, pero entonces, ¿La adaptación era mejor? o la adaptación sigue actuando ante cambios inéditos? Previamente ella ha atribuido esta diferencia a la transformación artificial de los ciclos por causa de la represa de Urrá. Más allá de la definición sobre la adaptación o no, la reflexión que hace sobre los cambios se hace a partir de una capacidad previa, un elemento clave de la resistencia.

Y eso es lo que le quiero decir que uno, por ejemplo, se preparaba para la época de invierno. Mi papá decía que eran 6 meses de invierno y 6 meses de verano. Y la gente ya desde el mes de abril se preparaban. Cortaban las horquetas para hacer el tambo, se preparaban con la canoa, se preparaban para la siembra del arroz, y en esa época los arroces los cortaban en canoa, y habían inundaciones más grandes que ahora y la gente cogía su cultivo. Mi papá, una cosecha de arroz le alcanzaba a la otra. Y ahora la gente no siembra, porque si lo siembra en el bajo, el arroz se le ahoga, si lo siembra en lo alto se pierde del verano. Entonces la gente ya no siembra, ya perdieron esa cultura, porque ya. Y sabían que el primer mes de verano era octubre y el invierno era abril, y ellos se preparaban, se preparaba uno para esos 6 meses de verano y después para 6 meses de invierno (Ena en Pobladores de San Sebastián de Lórica, comunicación personal, 19 de abril de 2018).

Así mismo lo expresan los pobladores de la parcelación de San Pablo, en la Zona sur:

Nosotros desde el mes de junio, comenzábamos a sembrar arroz por la orilla era, porque esto para afuera era pura Ciénaga. Nosotros haciendo cañito y haciendo bocas, para que, porque por aquí corría el agua blanca, como ustedes no se lo imaginan.

Y del mes de agosto para adelante, se ha ido Candelario con una atarraya, y regresa con dos, tres docenas de pescado. Aquí hubo una, aquí, aquí!, Aquí llegó una subienda, ¿Vedá Candelario?, que usted pisaba la orilla así [pisa duro] y el pescado se sacaba. Y vea lo que hizo el gobierno con nosotros (Ambrosio Licon Carmona y Pobladores parcelación de San Pablo, comunicación personal, 20 de abril de 2018).

Daneris Herrera, Coordinador del Movimiento dice sobre la paradoja de la relación del campesinado de este territorio con el agua:

Se ha hecho resiliencia con el tema de las inundaciones, es diferente hablar de crecientes que de inundaciones, porque crecientes significaban antes abundancia de alimentos, seguridad alimentaria, era un principio de autonomía alimentaria. Con las inundaciones es al contrario, se benefician los que tienen acceso a la administración pública. Muchos recursos se van para ejecutar obras sin realmente tener impactos positivos para la gente, pero las instituciones han hecho mucho daño con sus acciones aplicando la lógica de la esca-

sez, se aprovechan de las necesidades de la gente para que reciba cualquier cosa que ellos definan (D. Herrera, comunicación personal, 18 de octubre de 2022).

Miradas similares fueron encontradas entre los pobladores de la comunidad de El Playón, en el municipio de Loricá, un pueblo de pescadores muy cerca de San Sebastián de Bari:

el caso de la comunidad de El Playón que previo al período de construcción y puesta en marcha de la hidroeléctrica sufría frecuentes inundaciones, registrándose las mayores en los años 1988 y 1999. No obstante, los pobladores manifestaron en las entrevistas que estas inundaciones duraban días o semanas y el flujo de agua llevaba peces: «los peces los agarrábamos con la mano en nuestras casas» expresó un habitante, pero no existía una organización o entidad que liderara acciones para enfrentar esa emergencia. Muchos veían la inundación como una bendición, según relataron (E. Barrios et al., 2015, p. 117).

Sin embargo, los habitantes de Charco Ají observan con claridad el conflicto al cual se encuentran enfrentados y las relaciones de poder que están implicadas desde el actuar de los otros actores en el territorio. El vecino hoy en día sigue siendo el terrateniente al cual esta comunidad le disputó una parte del latifundio que ese otro constituyó a partir de la desecación de los humedales, reconocidos como bienes de uso público por las Leyes y protegidos por órdenes judiciales (*T-194-99*, 1999).

Observan la diferencia y el grado de afectación, cómo en el espacio hay territorios que deben asumir unas consecuencias en favor de otros a causa de las intervenciones sobre el ecosistema, generando una percepción de injusticia a causa de las violencias directas y simbólicas que se están ejerciendo, por un lado desde el control armado del territorio en un Departamento que ha atravesado distintas oleadas del conflicto armado, pero también desde el traslado de los pasivos ambientales desde algún otro territorio que a veces parece difuso, otras veces se muestra con claridad. En una mayor escala se puede observar la afectación de las mismas comunidades por el vertimiento de residuos a las aguas del río por parte de la zona urbana de la capital del departamento, ubicada en la cuenca media.

En nuestro territorio de pronto conflicto armado no existe, pero si ese conflicto que ya los dueños de finca inmensa, que nosotros nos vemos desprotegidos ahí si se va a generar un conflicto. Fíjese la intimidación que ellos nos están haciendo, en pleno invierno del año pasado nosotros mirábamos la finca de todos los que están aquí vecinos, sequesita mientras nuestros hijos en el agua, eso es una tristeza, ahí se va a generar el conflicto, entonces si nosotros nos organizamos vamos a tumbá' esos camellones (terraplenes o jarillones), no falta quien vaya a mirar quién organizó y ahí vienen y lo mandan a matar. Y ahí si ya hay, un conflicto (Víctor en Pescadores de Charco Ají, comunicación personal, 2018).

El estudio de Mejia et al. (2019), confirma la relación entre la construcción de un camellón (jari-llón o terraplén) en el sector de “Las Palomas”, para la vía Chimá y Lorica en 1994 y la desaparición de un importante número de cuerpos de agua en la zona. Los habitantes de Charco Ají, parte del área afectada, reflejan su visión desde lo local de este daño ambiental, cómo afecta sus vidas y cómo explican el mismo desde una visión y una identidad claramente relacional que reconoce simbólicamente a lo no humano encarnado en la voluntad del agua, que permite dar un sentido a lo que ocurre y que plantea indirectamente las pistas para su transformación:

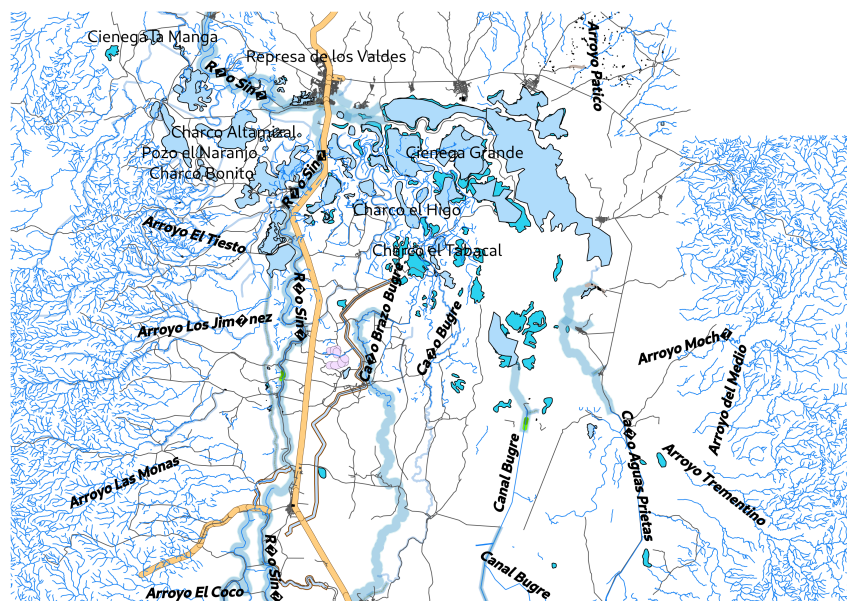
Al pueblo Punta de Yanes. Canalizaron el caño viejo y ahora el agua corre pa arriba. Esto ahora está sedimentado, ahora mismo hay las garzas buscando pescaíto, eso está abona'o completamente. Ese arroyo tenía la salida, y botaba pa acá abajo y ahora enderezaron, metieron alcantarilla.

Resulta que el arroyo no tiene salida, no cruza para abajo. No hacía casi arena y ahora lo enderezaron.

El agua llega, el agua llega a esa parte y se pregunta, ¿Bueno y ahora pa' dónde voy? Si me entiende?. Entonces el agua como tiene la enrosquita pa' arriba coge pa' arriba, pero ella llega ahí y se aquieta (Comunidades de Ciénaga de Oro Sitio Viejo, Punta de Yanes y Charco Ají, 2019).

La percepción de los habitantes de Charco ají, en relación con los efectos de la obra identificada por los investigadores, es una lectura local que se complementa con el análisis hecho a una escala mayor desde una visión aérea de la Ciénaga. Resulta interesante que los dos análisis coinciden en las explicaciones sobre el origen de la afectación de la dinámica hídrica del cuerpo de agua, la diferencia se encuentra en el lugar desde el que hablan. Más allá, los relatos de la población de la zona afectada revelan la magnitud de los efectos sociales de este daño ambiental pero también la explicación con la cual reconocen el carácter vital y dinámico del cuerpo de agua y no como un objeto inerte como puede presentarse desde otras miradas.

## Los humedales en el Bajo Sinú



**Figura 32:** Cuerpos de agua del Complejo Cenagoso del Bajo Sinú

Fuente: Elaboración propia con base en IGAC y OpenStreetMap.

El río Sinú se extiende de sur a norte a lo largo de 438 kilómetros entre su nacimiento en el Parque Nacional Natural Nudo de Paramillo en el municipio de Ituango, Departamento de Antioquia, hasta su desembocadura en el mar Caribe, en el delta de Tinajones, municipio de San Bernardo del Viento, Departamento de Córdoba. Es el tercer río más importante del país (Corporación Autónoma Regional de los Valles del Sinú y San Jorge (CVS), 2014). Junto al río San Jorge, su presencia influye de forma determinante en la vida social, económica y cultural de la población del Departamento, de la cual, una proporción importante habita sus orillas.

La mayoría de sus habitantes (80%) dependen del río que influye sobre un 56% del territorio. De sus 30 municipios, el Departamento tiene 16 en su área de influencia, mientras otros 7 se benefician directamente de sus aguas (Acosta, 2013). Los servicios ecosistémicos que prestan los humedales y complejos lagunares como el Bajo Sinú representan un valor geoestratégico a nivel ambiental y paisajístico, por constituir espacios productores y protectores de la biodiversidad, cumplir funciones esenciales a nivel hidrológico y para la transformación de dióxido de carbono (Aramburo et al., 2018).

El río presenta un régimen hidrológico bimodal, en otras palabras, tiene dos temporadas, la de inundación que se presenta entre mayo y octubre, y la seca o de estiaje entre noviembre y abril aproximadamente, siendo precisamente esta dinámica la que vino a afectar el proyecto Urrá, al



alterar los niveles históricos de los cauces mínimos y máximos, pues después de la obra la magnitud de estas variaciones ha disminuido por el efecto regulador de la represa, y estos pulsos no se acompañan con los ritmos naturales de la cuenca haciendo que en invierno baje menor volumen de agua y en sequía sea mayor la cantidad de metros cúbicos por segundo (Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM), 1998).

Por ello, uno de los mayores afectados por la represa ha sido el bocachico (*Prochilodus reticulatus magdalenae*), un pez reofílico, es decir, su reproducción depende de las variaciones periódicas en las condiciones de luz, pH, salinidad, entre otros factores. Esta dinámica reproductiva fue alterada por completo ante el obstáculo que constituyó la presencia de la represa desde su construcción. Esta afectación provocó graves consecuencias en el derecho a la alimentación, la vida social y económica de miles de familias que vivían del bocachico aguas abajo. Es por ello que la represa Urrá fue obligada posteriormente a compensar a los pobladores de la cuenca por los daños ambientales producidos, una de esas acciones es la periódica inserción de alevinos de bocachico criados en estanque para mitigar las afectaciones con el repoblamiento. Sobre esta práctica dicen algunos pobladores:

(...) otra que es importante y que esa si nos acabó aquí fue cuando llegó la empresa Urrá, la empresa Urrá nos acabó la empresa de Córdoba que era la empresa de la Ciénaga Grande, se acabaron todos los animales. Actualmente estamos nosotros comiendo pero de laboratorio, los pescados que nos estamos consumiendo nosotros son de laboratorio. Si la CVS no hace repoblamiento, entonces no tenemos pescado, actualmente no tenemos pescado.

Anteriormente no, anteriormente había suba<sup>a</sup> natural y cuando había la creciente el pescado llegaba y llegaba en masa, llegaba en cantidad, y a los dos o tres meses ya no se acababa comiendo pescado grande. Entonces aquí hay que ir buscando como desde este punto mirar, a esta gente hay que ayudarla de esta forma hacer políticas a los agricultores, se hace un censo y se sabe cuántas personas son, vamos a ubicarlas allá arriba para que tengan tierra firme y en todo tiempo trabajen. ¿Ya? (Pobladores de Purísima, comunicación personal, 2019).

<sup>a</sup>Se refiere a la subienda o momento de abundancia de peces

La cuenca baja del Río Sinú, es sostenida por dos sistemas de humedales que cumplen una función amortiguadora de los cambios naturales en los caudales del río, a través de una amplísima red de zonas inundables compuesta de ciénagas, lagunas, zapales, pantanos y caños: La Ciénaga de Betancí, cerca de Montería (capital del Departamento), y la Ciénaga Grande del Bajo Sinú (CGBS) o Complejo Cenagoso del Bajo Sinú. A continuación, el siguiente mapa ilustra en color azul la extensa capa de áreas inundables del Bajo Sinú.

La margen izquierda del río cuenta con un sistema de drenaje integrado por los caños La Caimanera, Viejo Vidrial y Tigre, mientras que el Caño La Balsa cumple la función de drenar las ciénagas y conducir las corrientes de agua al mar Caribe donde se encuentra el ecosistema de manglares de la Bahía de Cispatá y el Estuario de la desembocadura.

Los caños Bugre y Aguas prietas constituyen los puntos neurálgicos de interconexión del río con la Ciénaga en su margen derecha, lugares donde históricamente se concentran diferentes especies de peces para subir a contracorriente las aguas a desovar. En la margen izquierda se encuentran las Ciénagas de Bañó y los Negros, ubicados en el corregimiento de Cotocá Arriba del municipio de Lorica.

El entorno es también ideal para babillas, tortugas, hicoteas, el chavarrí o chavarría, los patos pisingos, el manatí y el tití, todas especies amenazadas por la acción del hombre, y la presencia de aves como el colibrí y algunas especies migratorias como el barraquete, el águila pescadora, chorlitos, gaviotas, turpiales y golondrinas (Lugo, 2015).

Los sistemas de humedales como el complejo cenagoso del Bajo Sinú cumplen múltiples funciones entre ellas: “regula la temperatura de las aguas, mitiga los daños de inundaciones y tormentas, favorece la recuperación de acuíferos, permite la captura de dióxido de carbono, y juegan un rol determinante en la mitigación del cambio climático” (Mejía et al., 2019, p. 231). Todas estas y muchas más funciones fueron protegidas el 2 de febrero de 1971 a través de la firma en Ramsar, Irán, de la Convención “Relativa a los humedales de importancia internacional, especialmente como hábitats de aves acuáticas”, liderada por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura (UNESCO, 1971). Lastimosamente, Colombia como firmante del instrumento, no incorpora al Bajo Sinú entre los 9 sistemas de humedales que ratificó en el listado de la Convención. A pesar de esta deficiencia relacionada con la voluntad política, se trata de un ecosistema estratégico que tiene todas las características para ser protegido.

Según Ruiz-Guerra & Cifuentes-Sarmiento (2021), el bosque de mangle presente en el Bajo Sinú y su desembocadura es el mejor conservado de todo el Caribe colombiano, existen 320 especies de aves entre migratorias y residentes, se hallan 4 especies amenazadas en Colombia y 1 a nivel global<sup>48</sup>.

A pesar de su importancia, los humedales han sido tratados bajo una racionalidad instrumental, al abordarlos desde una serie de lógicas dominantes de corte productivista y extractivista

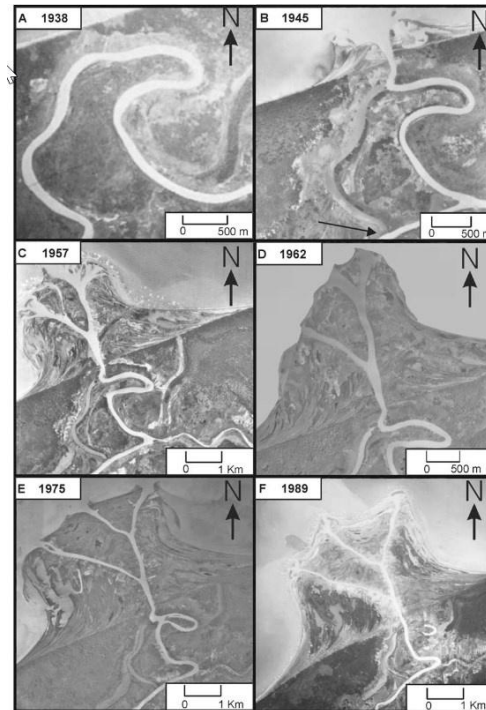
<sup>48</sup>“En la avifauna acuática del bajo Sinú se incluyen cuatro especies amenazadas en Colombia y una amenazada a escala global: la chavarría (*Chauna chavaria*), una especie de distribución restringida, que se encuentra bajo la categoría de vulnerable en Colombia y casi amenazada a escala global; la garza colorada (*Agamia agami*), especie vulnerable a escala global, cuya única colonia reproductiva conocida en el Caribe colombiano está ubicada en la región del bajo Sinú; la garza rojiza (*Egretta rufescens*), que está bajo las categorías de vulnerable en Colombia y casi amenazada globalmente;” (Ruiz-Guerra & Cifuentes-Sarmiento, 2021)

que han primado como parte de un sistema mundo que por la implantación de dichas lógicas atraviesa una “crisis estructural” (Wallerstein, 2011). En las últimas décadas se han reportado afectaciones progresivas en el Complejo Cenagoso por el riesgo para la supervivencia de especies como el bocachico, charca, boa, hicotea, iguana, babilla, cacó, pato, manatí y una gran variedad de aves migratorias como el pato canadiense que elige las áreas inundables para recargar energías en su ruta migratoria entre los hemisferios sur y norte. Existen otras especies que de acuerdo con lo indicado por los pescadores y ambientalistas de la ciénaga, se encuentran casi extintas, como el bagre, el sábalo, la doncella, el caimán, el pato real, el chavarrí y la tortuga hicotea.

El proceso de sedimentación es una condición natural de las cuencas bajas, que alterada por las múltiples intervenciones antrópicas que afectaron la dinámica hídrica del río comenzó de forma temprana a causar grandes transformaciones. Existen dos versiones sobre este proceso en la desembocadura del río Sinú en el mar Caribe a la altura del Golfo de Morrosquillo. Allí, de acuerdo con los resultados presentados por (Serrano, 2004) y (Robertson & Chaparro, 1998), entre 1938 y 1988, dicha desembocadura se trasladó de la Bahía de Cispatá al Delta de Tinajones, tal como lo ilustra la secuencia de fotografías aéreas a continuación. Según los investigadores la modificación fue por causas naturales asociadas a la acumulación de dichos sedimentos entre 1939 y 1945, con una posterior intervención con maquinaria para mitigar la inundación desencadenada.

En cambio, las versiones comunitarias en la zona señalan la intervención antrópica como única causa de esta desviación. El hecho resulta relevante pues ambas fuentes coinciden en el papel de la intervención humana con el fin de corregir el curso de la desviación a su cauce original, obra que habría sido infructuosa pero aprovechada por poderosos gamonales locales con cargos en el nivel nacional del Estado como el caso de “José Santos Cabrera y el Senador José Ignacio Martínez Lequerique” (Comunidad San Pablo, comunicación personal, 11 de junio de 2019).

Dichos personajes aprovecharon la situación para desecar y acumular tierras de forma temprana, protagonizando un episodio que marcó el inicio de un conflicto agrario que motivó procesos organizativos de lucha campesina para la recuperación de tierras en la Provincia, así como procesos de migración forzada de familias desde la desembocadura hacia el Complejo Cenagoso.



**Figura 33:** Fotografías aéreas sobre la desembocadura del río Sinú (1938-1989)

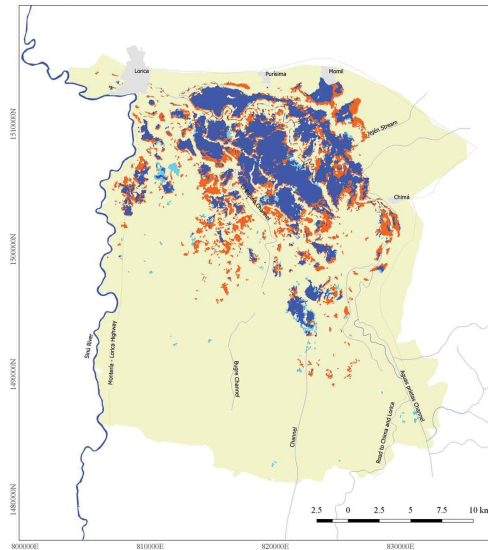
Fuente: (Serrano, 2004).

Más recientemente, otro estudio realizado con el fin de verificar los efectos ambientales de la entrada en funcionamiento del Proyecto hidroeléctrico Urrá, señala las transformaciones sufridas en el Complejo Cenagoso entre 2003 y 2015. Como resultado se encontró que las afectaciones en la dinámica hídrica se venían presentando con anterioridad a la entrada del proyecto en la cuenca alta del río, abriendo la pregunta sobre la magnitud y atribución específica de afectaciones por la desecación criminal de los cuerpos de agua.

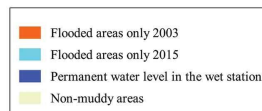
La investigación evidenció también, a través de un estudio multitemporal con apoyo de fotografías satelitales, que en el periodo de 25 años del estudio disminuyó en un 56.2% “la capacidad de reserva de agua del ecosistema, el número de cuerpos de agua disminuyó en un 24.7% y también disminuyó el tamaño promedio de los mismos en un 41%”. Es decir, si bien las afectaciones a los cuerpos de agua iniciaron antes, fue después de Urrá que se presentó un mayor porcentaje de daños en un muy corto periodo de tiempo (Mejía et al., 2019).

El siguiente mapa tomado de esta investigación, muestra la comparación de las fotografías satelitales del Complejo Cenagoso entre 2003 y 2015, tomadas en la temporada húmeda. De base se observa en color crema el área “no inundable”, en naranja las áreas inundadas detectadas únicamente en 2003, mientras que en azul claro las áreas que estaban inundadas en 2015. En color azul oscuro se muestran las áreas que conservaron niveles permanentes de agua en los

dos momentos de comparación. Lo primero que puede identificarse es la notable reducción de las áreas inundables en el periodo estudiado.



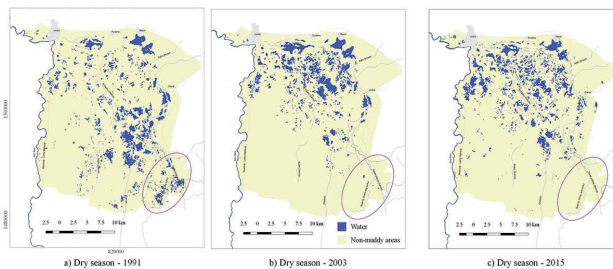
Spatial-temporal dynamic of the BSWC for the wet season in the 2003 and 2015 periods



**Figura 34:** Reducción de zonas inundables entre 2003 y 2015 CCBS

Fuente: (Mejia et al., 2019).

De igual manera la investigación confirmó la desaparición de un área importante de cuerpos de agua al suroriente de la Ciénaga, la cual, concluyeron, es atribuible a la construcción de un camellón en el sector de “Las Palomas” que interconectó a los municipios de Chimá y Lorica a partir de 1994. A continuación el mapa muestra un comparativo de las áreas que se encontraron inundadas en la temporada seca en 1991, 2003 y 2015. Se destaca encerrada en un óvalo púrpura el área afectada en Las Palomas.



**Figura 35:** Afectación por desecación en el sector Las Palomas 1991-2015

Fuente: (Mejia et al., 2019).

Adicionalmente, la problemática de la erosión es otra de las afectaciones que diferentes estudios relacionan con los bruscos cambios en la dinámica hídrica introducidos por la represa Urrá. La situación se ha profundizado de tal manera que ha provocado diferentes actuaciones por parte de la autoridad ambiental, la Unidad Nacional de Gestión del Riesgo, las alcaldías y la Gobernación de Córdoba. Los puntos críticos de erosión fluvial y que presentan amenaza de inundación sobre múltiples poblados a las orillas de la cuenca del río Sinú llegaban a 113 para febrero de 2014 (Corporación Autónoma Regional de los Valles del Sinú y San Jorge (CVS), 2014, p. 15).

## 4 Las territorialidades en el Bajo Sinú

En el Bajo Sinú se pueden apreciar formas de apropiación del espacio o ejercicios de territorialidad: las territorialidades anfibia, las territorialidades capitalista y hacendaria y las territorialidades del Estado. Aquí se presentarán diferenciadas, lo cual es sólo una forma de exposición, pues, con base en Saquet (2010), esas territorialidades en realidad se encuentran superpuestas, entretejidas como el sombrero vueltiao<sup>49</sup>, en una suma que vincula también a las dimensiones histórica y geográfica.

Los espacios rurales donde ha persistido la economía familiar campesina en el mundo contemporáneo se han integrado ocupando un lugar marginal en el proceso de explotación capitalista (Bartra, 2006). De ellos, los espacios ubicados en el llamado sur global se caracterizan por ser territorios donde persisten comunidades campesinas e identidades de origen étnico que luchan por su pervivencia desde el interior del modo de producción capitalista.

Estos grupos sociales otorgan valores de uso a los bienes comunes y han permanecido en tensión con la tendencia a integrar dichos bienes al proceso de valorización y acumulación de capital (Luxemburgo, 1913).

A pesar de las transformaciones que ha experimentado el campesinado de la Provincia del Bajo Sinú por la influencia local de estos procesos globales, los habitantes de las parcelaciones luchan por la permanencia de las relaciones de reciprocidad entre el ser humano y la naturaleza que sus predecesores les dejaron como legado. Las estrategias de lucha se han basado principalmente en dar continuidad a las diversas formas de adaptación al medio natural, para garantizar la reproducción social con autonomía relativa en sus modos de vida autóctonos y formas particulares de territorialización.

Por eso, la intención de hablar de territorialidades tiene como trasfondo a los sujetos históricos y sus prácticas, para lo cual se relaciona el escenario global y regional, los actores que han intervenido a través de la historia en el ecosistema, donde la territorialidad también representa las racionalidades que imprimen los diferentes sujetos sociales. Se presentan entonces aquí algunos elementos de análisis para comprender las características de la estructura agraria en esta región, los contextos de producción y distribución agropecuaria en la Provincia del Bajo Sinú, y los determinantes que configuran formas de inequidad intrarregional que afectan a las poblaciones anfibia.

Los sujetos y racionalidades representados por la territorialidad capitalista, hacendaria por un lado, y por el otro las estatales se encuentran interrelacionadas y así se presentan. De igual manera las territorialidades anfibia aparecen en interacción con las anteriores haciendo uso

<sup>49</sup>El sombrero vueltiao, tejido en la palma de enea, es una obra artesanal parte de la cultura material Zenú, que producto de la comercialización ha sido reconocida como un símbolo de todo el país (Valenzuela, 2021)

del palimpsesto y el cronotopo como herramientas para observar y resaltar los hechos desde la vinculación entre espacio y tiempo. Así se analizan algunas regularidades que se presentan a través de los distintos periodos históricos y las transformaciones espaciales que resultan de ellas y se superponen por la acción de cada una de las tres territorialidades. Desde las luchas que se plantea el Movimiento como plataforma Provincial hasta las luchas particulares de las zonas sur, margen izquierda y norte del Complejo Cenagoso se hace un análisis de la acción colectiva, a través de las prácticas y estrategias de lucha del campesinado anfibio.

### **Territorialidades hacendatarias y capitalistas:**

El Complejo Cenagoso del Bajo Sinú es un espacio dominado por el poder del agua, que aún ahora sigue manifestándose con toda su potencia a pesar de las intervenciones humanas a lo largo de la historia. En la época prehispánica, era un importante centro de comercio y de intercambio cultural entre las comunidades Zenúes y Malibúes de la región, dinámica que a pesar de las transformaciones posteriores persistió durante la época colonial.

La continuidad de la figura colonial de la Encomienda tuvo transformaciones sucesivas en la constitución de Haciendas coloniales, algunas de las cuales sobrevivieron al siglo XX transformándose en Haciendas capitalistas (G. Giraldo, 2019; LeGrand, 1988).

A partir del siglo XVII se transforman radicalmente las actividades económicas con la extensión de la ganadería vacuna<sup>50</sup> y el cultivo de tabaco. Momento a partir del cual la lógica de explotación y desecación de las ciénagas se expandió.

En la transición entre la formación social colonial y la emergencia lenta y tardía del modo de producción capitalista que tuvo lugar a finales del Siglo XIX y la primera mitad del Siglo XX, el Bajo Sinú continuó siendo parte de la Provincia de Cartagena de Indias manteniendo la función de abastecimiento de alimentos a nivel regional y explotación incipiente de algunos recursos como el oro y la madera, actividades que respondían a una lógica extractivista (McRae, 2015). Posteriormente, algunas de las haciendas dedicadas a la explotación de recursos se dedicaron a la ganadería como actividad principal de la región, en detrimento de la agricultura familiar campesina.

---

<sup>50</sup>Las reses fueron introducidas por los conquistadores y colonizadores Rodrigo de Bastidas a la ciudad de Santa Marta y por los hermanos Heredia a la ciudad de Cartagena, última desde donde se trasladaron al Bajo Sinú. Haciendas como Marta Magdalena fueron emblemáticas en todo el Sinú por la extensión de sus fronteras, las cuales atravesaban una amplia porción de la sabana colindante con la que sería a partir de 1951 la capital del Departamento, Montería, hasta las orillas del río Sinú. Otras 38 Haciendas se concentraron en el Bajo Sinú, especialmente en el municipio de Purísima y se destaca la Hacienda Berástegui, del General Burgos, con una extensión de 125 km<sup>2</sup>, que albergó entre 10,000 y 12,000 reses y se construyó uno de los primeros ingenios de azúcar del país a inicios del siglo XX y se impulsó el transporte fluvial (Pareja, 2004 ; G. Giraldo, 2019, p. 39).



el resurgimiento de haciendas ganaderas en el sinú estimuló los mercados urbanos regionales en el vecino departamento de antioquia. La práctica en auge del pastoreo de ganado trashumante dependía de las particularidades geográficas del san Jorge, de su río gemelo el sinú y de las sabanas cubiertas de pasto circundantes: «un conjunto hidráulico, biológico y ecológico interrelacionado» (ocampo, 2007: 4). La expansión a finales del siglo XIX del pastoreo de ganado y la extracción maderera modificaron el paisaje en formas notables, hasta el punto en que «ahora solo quedan zonas forestadas en las cabeceras del río» (ocampo, 2007: 4-5). además, la expansión de las haciendas a costa de los cultivadores campesinos empujó los caseríos más cerca del río (McRae, 2015, p. 93).

La actividad ganadera con origen en el periodo colonial, que se basaba en la práctica de la trashumancia de reses de acuerdo a los ciclos hidrológicos del río, se fue transformando poco a poco hacia el establecimiento de hatos y haciendas ganaderas de forma permanente dentro del área de la Ciénaga. De igual manera esta actividad fomentó el crecimiento poblacional al servir como incentivo para la colonización y transformación de la flora nativa en praderas para el pastado de miles de reses, convirtiendo al departamento en un referente de esa actividad durante décadas hasta la actualidad.

De esta manera quedaron delimitadas las actividades de agricultura y pesca tradicional a las comunidades locales, arrinconadas en las orillas de los cuerpos de agua, junto a las actividades de ganadería extensiva basada en la acumulación de tierras desecadas robadas a la Ciénaga, y la especulación comercial y financiera por parte de las élites locales. Este reparto desigual de las tierras estableció casi un arquetipo diferenciador entre la gran hacienda y la pequeña parcela.

Según Salazar (2008), de todos los centros poblados refundados<sup>51</sup> por los españoles durante el periodo colonial en la zona, Santa Cruz de Lorica, fundada en 1776 (Reina, 2019), se destacó como epicentro de una dinámica de comercio fluvial y marítimo de gran importancia para toda la región Caribe que conectaba Cartagena, Tolú, Coveñas, Lorica, San Pelayo, Cereté, que le otorgó una importante actividad comercial a todas las poblaciones que se encontraban en la zona de influencia de la ruta sobre las ciénagas del Bajo Sinú<sup>52</sup>. Fue tal su importancia que Lorica superó en población a cualquier municipio a su alrededor, acogiendo además de migrantes ingleses y franceses, a una colonia cada vez más grande de sirios-libaneses que permearon rápidamente en la sociedad cordobesa en diferentes capas sociales, logrando acumular capital, que al final les permitió ubicarse entre las élites que hasta la actualidad rigen los destinos de la región a través del poder económico y político<sup>53</sup> (Rhenals, 2013).

<sup>51</sup>Son refundados porque en estos sitios ya existían poblados prehispánicos.

<sup>52</sup>Agradezco a Daneris Herrera las precisiones que dio a este apartado con base en sus extensas conversaciones con los mayores del Bajo Sinú. La ruta fluvial conectaba los pueblos bien adentro a través del curso del Caño Bugre.

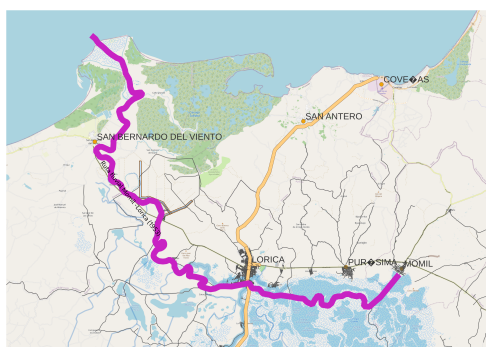
<sup>53</sup>Cuenta la autora de la referencia, que era tal la influencia de los Sirio-libaneses que hubo revuelo en la región

Tal dinámica de **economía de enclave** vinculada a una funcionalidad en el transporte portuario tuvo como revés la desviación natural de la desembocadura del río en 1942, hecho que comenzó a afectar el acceso de los barcos de mayor calado, sin embargo permaneció aproximadamente hasta los años de 1960 cuando entró en declive definitivo por la transformación de las dinámicas comerciales y de transporte, entre ellas, la pérdida del protagonismo de la ruta fluvial por la priorización del transporte por el río Magdalena, y especialmente, por la construcción de la carretera Sincelejo - Montería que causó un fuerte impacto sobre el ecosistema y dio un giro a la economía regional implicando el declive del puerto de Lórica.

Como se indicó previamente, Lórica se encuentra en la Zona norte del Complejo Cenagoso, y cuenta con una posición geoestratégica como la puerta de la Provincia costanera en la desembocadura. Por ello, nunca dejó de servir para la continuidad de todo tipo de actividades de contrabando:

(...) el problema son los jóvenes porque consumen alcohol drogas sirven de mula<sup>a</sup> para las rutas ilegales que hay ahí en ese sector, todo el tiempo ha habido, cuando era café, después el cigarrillo, después el licor, después los electrodomésticos, después llegó la marihuana, la coca, siempre ha habido tráfico de algo (...) (pobladores del Bajo Sinú, comunicación personal, 2019).

<sup>a</sup>Mula es una expresión local usada en Colombia para referirse a las personas que sirven como transportadores de drogas ilícitas



**Figura 36:** Salida al mar de la Ruta fluvial desde Lórica hacia Cartagena hasta 1960

Fuente: Elaboración propia con base en cartografía social con pobladores del Bajo Sinú (Pobladores zona occidental Complejo cenagoso del Bajo Sinú, comunicación personal, 11 de junio de 2019).

cuando sus más ilustres representantes amenazaron con irse cuando se produjo la creación del Departamento de Córdoba en 1951, por afectar sus intereses mercantiles, aunque la independización de Cartagena igualmente se produjo después de varias negociaciones.

En la Zona Sur, donde surgen las primeras parcelaciones recuperadas, desde la década de 1960 aparecen con mayor fuerza los proyectos agroindustriales que empiezan a competir con la ganadería. Estas actividades traen consigo nuevos circuitos de servicios y funcionalidades derivadas de la cadena productiva que generaron. Dichas explotaciones se beneficiaron con la construcción de los Distritos de riego, que una vez comienzan a transformar las relaciones en el territorio contrastan con las formas particulares o autóctonas de habitar el espacio dominado por el agua que son propios del Completo Cenagoso.

El origen de las actuales prácticas agroindustriales es la llamada Revolución Verde, caracterizada por una producción agropecuaria a gran escala. Es así como durante los años sesenta del siglo pasado en la región del Sinú se expandieron los monocultivos de algodón, sorgo y maíz y se construyó un distrito de riego que ocasionó la sedimentación del río Sicará. La región se convirtió en un campo de experimentación de los grandes proyectos agroindustriales: monocultivos, transgénicos, palma aceitera, granjas camaroneras, y otros. Este modelo económico y productivo prevalente durante el último siglo es una amenaza latente para la agricultura de subsistencia, la pesca artesanal, es decir, se contraponen a las formas de vida anfibia campesina del Sinú. (Roa, 2012, p. 229).

### **De cómo Elías Milane Calume y otros cortaron las venas a las Ciénagas: La estructura agraria en el Bajo Sinú**



**Figura 37:** “La catapila”: Máquina abriendo zanja para jarillón en Ciénaga de Oro

La vinculación entre la destrucción ambiental a través de la práctica de la desecación para el fin de la acumulación de tierras, así como el uso de la violencia para imponerlo por la fuerza tiene una larga trayectoria. Basta con dar dos ejemplos: El primero remite al siglo XIX con el modelo de la Hacienda Berástegui, en Lorica, la cual se constituyó en un emblema del proceso de desecación masiva de los humedales. Berástegui era considerada un ejemplo de empresa

cuyas prácticas era preciso imitar, un prototipo que en efecto se replicó con el crecimiento de la demanda de carne a partir de 1914:

Debido a las inundaciones del río y la repentina parálisis que ocasionó la guerra civil, que impidió construir oportunamente albarradas en el caño de Bagre [Bugre], las tres cuartas partes de la hacienda quedaron anegadas en agua. De 1895 a 1902 estuvo sumergida en su mayor parte, pero los Sres. Burgos emprendieron una serie de costosos trabajos de desagüe, cruzaron de canales los terrenos y lograron al fin desecarlos (Ayres Nascimento. Guía Ilustrada del Sinú. Colombia, 1916 en G. Giraldo, 2019, p. 21).

Así mismo, el otro modelo de empresa en la región fue el impulsado por la Hacienda Marta Magdalena (1881-1956), otro símbolo de hacienda capitalista que actuaba bajo la racionalidad del colono antioqueño, que llegó desde entonces para quedarse en la región entre los grupos dominantes bajo un esquema basado en el racismo. Esta hacienda y sus prácticas también fue imitada ampliamente en la región:

Al respecto, Ocampo sugiere que esto deriva de un conjunto de valores y concepciones de los blancos antioqueños, que se asumen a sí mismo como creyentes en Dios, el trabajo y la autoridad. La representación del grupo antioqueño era la de una sociedad “blanca, portadora de la cultura española, austera, laboriosa, democrática, para la cual el trabajo material no desmerece”. La obra de Ocampo muestra evidencias de tal estratificación social basada en la raza al interior de la hacienda. En Marta Magdalena, los cargos administrativos estaban reservados exclusivamente para antioqueños. Los nativos y antioqueños podían trabajar cargos intermedios y mestizos e indios solo podían trabajar como mozos.

Al respecto de la demolición del pueblo, un administrador de la época informa: Casas del pueblo ya todas las compramos, valieron unos doscientos cincuenta y cuatro pesos (\$254). Seguramente tendremos que dejar muchas casitas en la hacienda para algunos trabajadores buenos que hay y quizás hacer unas cuatro o cinco más, pero que no sea en el pueblo sino en otra parte, pero son muchas las que hay que destruir, casi el todo, pero yo pienso ir sacando las gentes que no sirven, poco a poco ya han salido algunos y hemos destruido varios ranchos (G. Giraldo, 2019, p. 43).

Ahora nos permitimos hacer un paralelo con los mecanismos usados por Elías Milane Calume, sin ser el único gestor de las prácticas de apropiación violenta de los humedales para la acumulación de capital, que permitieron la consolidación de empresas agropecuarias con gran influencia en la región a costa del “arrinconamiento”:

Elias Milane entre las 10 mil hectáreas todas están enterraplenadas con jarillones. Un sistema de riego con jarillones. Elias Milane fue la primera persona que comenzó a camellonar aquí y hacerle daño a la Ciénaga Grande, a acabar los recursos naturales que había. Era muy rico, la Ciénaga Grande, tenía un sistema de régimen abierto pues ella en este caño [Caño Bugre] tenía un brazo del río Sinú. Es como una vena del cuerpo, igual esta agua sale por la orilla.

Entonces, ya Elias Milane comenzó a encamellonar y a desfilas [cortar] este brazo de este caño, lo echaba y aquí mandaba él con buldóceres, rompía, “quiero que me calcen”. Como traía tanto sedimento en suspensión y en esta época antes de Urrá el río despeñonaba [erosionaba] mucho arriba, entonces, esto era más hondo esto aquí es un sedimento que el río dejó.

Entonces, él lo que iba haciendo es, cuando quería llevar el calce [desección], ahí rompía y metía el caño por allá, este caño lo cogía y metía por allá. 3 veces lo desvió, entonces encamellonaba y sacaba las motobombas y sembraba algodón y ganadería en esa época. Posteriormente vino el Sorgo, ya comenzó a sembrar, ya sacó la ganadería de aquí porque él aquí tenía ganadería en el verano y el cultivo de algodón en invierno. Y sacó la ganadería de aquí y ya quedó con la agricultura y en estos momentos Elías Milane está sembrando maíz transgénico y algodón transgénico en San Pablo.

San Pablo tiene 1300 hectáreas actualmente, de lo que tiene ya San Pablo va acá la hacienda [señanado el Caño Bugre como límite], y la vereda de San Pablo que esto también aparecía a nombre de él. El Higuierón, Oro Blanco, Las Avispas también eran predios de él, pero era un solo lote, él iba donde iba el río.

El iba todos los años y hacía una finca, un nuevo camellón. Y con eso y secando la Ciénaga por todos lados aquí, lo que había, la babilla, la hicotea, el pescado, todo eso se desaparecía, porque si no se moría en tierra lo mataba con el veneno porque así mismo fumigaba con una avioneta.

Pero cuando había subidas acá, en ese caño que corría subía el pescado hacia arriba en diciembre. Ya tenía algodón entonces fumigaba el 24, 25 de diciembre. Era una fumigación muy dura, y el 31, entonces en esa fecha el pescado sube hacia arriba a buscar sus sitios para desovar, entonces ese pescado lo cogía ese veneno, caía y eso lo mataba no quedaba nada por ahí, ¡hasta agüira! [afuera] (pobladores del Bajo Sinú, comunicación personal,

2019).



**Figura 38:** Avioneta fumigando San Pablo

Fuente: (Fotograma Video Do Wabura Bermúdez, 1996b, Min: 10'17'').

La descripción anterior da cuenta de las actividades de incorporación de los humedales al proceso de acumulación. Se habla del caso del terrateniente Elías Milane Calume, emblemático en toda la Provincia, quien habría sido el primero, en la historia reciente, en desecar y acaparar territorios masivamente. Es el prototipo del antagonista, junto a él, en toda la zona son reconocidas otras familias de terratenientes, muchas oriundas de la región y del Departamento de Antioquia como los López o los Vargas, que han usurpado tierras a los humedales y a las familias campesinas que vivían de ellos.

Las acciones de lucha y de resistencia por la recuperación de los bienes comunes son respuesta a factores estructurales por los cuales esos comunes entran a ser parte de disputas a diferentes escalas dentro del modo de producción capitalista, en el contexto de la Provincia del Bajo Sinú.

Para García (1969) el enfoque pertinente para abordar lo que denomina “*el problema agrario*” es el que se pregunta por la estructura agraria inequitativa a diferencia de otros enfoques más centrados en los análisis técnicos desde el punto de vista agrícola, de la explotación y administración rural de los recursos en una unidad productiva.

El autor define la estructura agraria como:

un conjunto de relaciones -endógenas y exógenas- cuyo núcleo central es la propiedad sobre la tierra y sobre los medios de producción y cuya dinámica depende de los diferentes modos como se insertan en la economía capitalista de mercado y de los diferentes rasgos, pasos y niveles de las economías señoriales de renta o de las economías de acumulación y costo-beneficio (García, 1982, p. 35).

Con base en lo anterior, para entender las relaciones específicas que se dan a nivel agrario y territorial en el contexto del Bajo Sinú, resulta necesario fijarse en los componentes dinámicos

de la estructura agraria, de tal forma que no sólo resultan de interés el sistema de tenencia de la propiedad de la tierra, también lo son, el sistema de uso de recursos, el de relaciones sociales, el sistema de poder y de relaciones institucionales y políticas, y el de relaciones con la economía de mercado (García, 1982).

Se ha venido sosteniendo que la tierra en esta Provincia ha tenido un valor de prestigio y poder más allá de su rol económico. Aunque esto haya ido cambiando a medida que las ocupaciones agroindustriales en la zona han cambiado su perfil productivo, el papel de actividades como la ganadería extensiva permanecen en el tiempo a pesar de ser calificadas como usos ineficientes de la tierra y generadores de conflictos de uso por contravenir las aptitudes agroecológicas del suelo. En esta región, la acumulación de tierras también ha servido para los intereses de grupos vinculados al narcotráfico.

En relación con la presencia de Grupos Armados Organizados (GAO), narcotraficantes y su relación con los clanes políticos de la región, el campesinado anfibio también tiene reflexiones que reflejan las disputas de poder en medio de las cuales se encuentran ciertas comunidades. Es un hecho ya comprobado judicialmente que las instituciones del Estado colombiano (Fuerzas Armadas y agencias de seguridad, instituciones públicas en todas las escalas, poder legislativo) fueron cooptadas por los clanes políticos y grupos económicos de la región para consolidar en Córdoba y Urabá el laboratorio de lo que sería una larga historia de victimización ejecutada por las Autodefensas Unidas de Colombia.

El proceso judicial conocido a nivel nacional como “Parapolítica”, fue el resultado de las denuncias presentadas por líderes políticos de oposición que pusieron en manos de la Justicia y la opinión pública la connivencia de políticos, altos mandos militares con paramilitares. Tal es el caso de los pactos de “Ralito” y “Granada” (municipio de Tierralta en la cuenca alta del río), planes que quedaron plasmados en documentos firmados entre representantes de clanes políticos de Córdoba, algunos de toda la Región Caribe y los jefes paramilitares con el fin expreso de “refundar la patria”. Producto de estas alianzas fueron tomados a sangre y fuego los territorios, presupuestos, vida y dignidad de los pueblos y territorios campesinos y étnicos del departamento.

Así el paramilitarismo llegó a contar con el 40% del Congreso de la República, e incluso, las AUC se atribuyeron en su momento haber influido en la elección de un presidente de la República. Recientemente Salvatore Mancuso, ex jefe paramilitar detenido en Estados Unidos, refrendó algunas de estas responsabilidades ante la Jurisdicción Especial para la Paz (Justicia Especial para la Paz (JEP) Colombia, 2023).

De acuerdo con Pearce & Velasco (2023) las élites políticas en Colombia han ejercido como principios de acción durante el siglo XX y XXI: la subordinación del poder militar a las élites civiles, la sacralización de la propiedad privada, el clientelismo como eje articulador de las relaciones

entre el centro y las regiones, un sistema de privilegios de clase y raza dominado por las élites del centro, rechazo al Estado de derecho.

Los mismos autores hacen un recuento de los principales clanes políticos en cada departamento del país, listando para Córdoba a las familias Jattín, López, Besaile, García Pineda, Manzur. Desde las Ciénagas las comunidades han experimentado dichos ejercicios del poder de forma diferenciada según la zona o territorio donde se habite. Si bien se pudieron conocer experiencias del ejercicio de la violencia y restricciones de acceso a humedales desecados, enjarillados y privatizados en las tres zonas, el área en la que predominan hasta el presente mayores presiones es la zona norte alrededor de Lorica, Momil y Purísima.

Entre las problemáticas que tienen mayor impacto en la subregión del Bajo Sinú se encuentran:

- **El predominio del latifundio:** que se ha apoderado de grandes extensiones de la Ciénaga con la transformación de la práctica colonial de la trashumancia estacional de ganado hacia la ganadería extensiva de haciendas sobre áreas desecadas y transformadas artificialmente con la anuencia del Estado. De esta manera, dichas áreas han sido integradas al proceso de valoración y acumulación de capital a través de la explotación económica de actividades que han variado en el tiempo entre la ganadería extensiva, la agroindustria de arroz, sorgo, de algodón, maíz, entre otras, siendo el caso más emblemático el despojo de bienes comunes en el municipio de Cotorra, lugar conocido entre el campesinado como el corazón de la Ciénaga (Alarcón et al., 2019).
- **La integración desigual a una economía de mercado:** Córdoba fue declarado como Departamento independiente de la antigua Provincia de Cartagena, a partir de 1951, con la cual había tenido una relación de dependencia a través de su oferta de alimentos y materias primas de exportación en el contexto colonial. En un nuevo contexto regional y global, apalancado por el impulso económico previo que había facilitado la actividad portuaria fluvial y marítima que las reposicionó en la Región Caribe, hacia la segunda mitad del siglo XX las élites regionales vieron a las Ciénagas como el territorio propicio para la intensificación de la explotación del ecosistema con actividades agropecuarias incentivadas por la inversión de capital.
- **Políticas de desarrollo rural incongruentes:** La tendencia despojadora de los bienes comunes fue reforzada por la implementación de programas de desarrollo rural que intervinieron el ecosistema a través de distritos de riego, canalizaciones, obras viales, y megaproyectos como el Proyecto hidroeléctrico Urrá, que afectaron en gran medida las dinámicas amortiguadoras de los flujos hídricos, y a su vez, los medios de vida y la cultura anfibia de la población que habita la cuenca baja del río Sinú, dejando al campesinado y a las poblaciones étnicas como un sujeto secundario en la toma de decisiones pero protagonista



explotado.

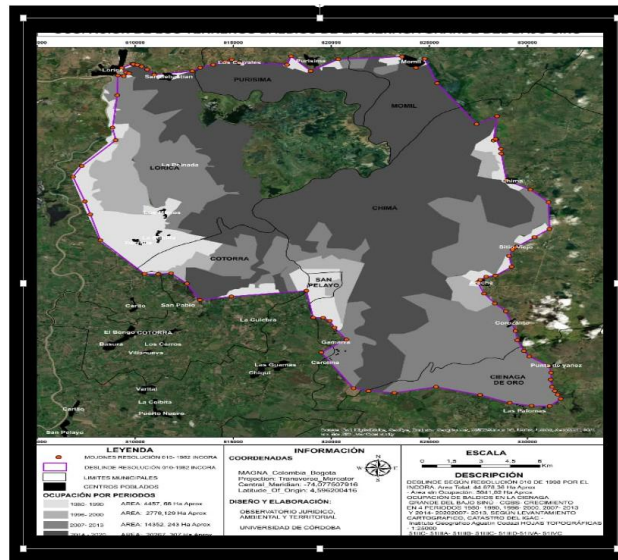
- **Aplicación inconclusa de una política de reforma agraria:** El Estado a través del Congreso de la República promulgó normas agrarias con las cuales se pretendía modernizar las relaciones y estructura de la propiedad implementando políticas de reforma agraria, por una vía institucional que condensara acuerdos entre las distintas facciones de las élites políticas del país. Con ese objetivo se promulgaron la Ley 200 de 1936, la Ley 100 de 1944 y la Ley 135 de 1961<sup>54</sup>. Sin embargo, todos estos intentos de implementación de una política de reforma agraria sufrieron contrarreformas formales y de hecho que impidieron transformaciones estructurales en la tenencia de la tierra, dejando un proceso de adjudicación de tierras al cual sólo pudo acceder de forma precaria una parte del campesinado, a media marcha, y sin respaldo institucional, mientras otra parte del campesinado tuvo que forzar el acceso a las tierras a través de las vías de hecho o “recuperación de tierras”, tal como ocurrió en algunas de las parcelaciones fundadas en el Bajo Sinú a partir de la década de 1960 (Fajardo, 2001).

Con respecto a la calidad de los suelos para la agricultura, “los terrenos de los municipios pertenecientes al bajo y medio Sinú tienen aproximadamente la mitad del terreno con fertilidad en un rango medio-alto, según la clasificación del Instituto Geográfico Agustín Codazzi” (Acosta, 2013, p. 17). Esta característica fue aprovechada ancestralmente por los pobladores de la zona para practicar la pesca y la agricultura, sin embargo, en la época de la colonia se introdujo la ganadería trashumante de vacunos, generando de forma temprana una impronta de conflictos de uso, debido al desequilibrio entre la vocación del suelo para agricultura y el uso predominante en ganadería.

Entre los principales productos históricos de la Provincia están el arroz, el maíz, coco, plátano, ñame y yuca, los cuales principalmente han sido cultivados por las familias campesinas e indígenas. En contraste, durante las décadas posteriores y entrada la segunda mitad del siglo XX, en la zona se introdujeron monocultivos como el algodón y la patilla, cambios dirigidos y auspiciados por el Estado en el marco de la revolución verde, así como la construcción de distritos de riego que fueron planeados como parte de las políticas agrarias contempladas a partir de la Ley 135 de 1961, pero que en su mayoría entraron en desuso y los que permanecen finalmente resultaron en beneficio de los monocultivos así haya participación de familias campesinas en

<sup>54</sup>Fueron múltiples las Leyes agrarias que implementaron líneas de política en respuesta a cada contexto geopolítico. Con posterioridad a este periodo de normas que pretendieron la reforma agraria se presentaron sucesivos cambios normativos influidos por la etapa neoliberal del capitalismo, entre los cuales se destacan la Ley 160 de 1994 (incorporación del mercado de tierras como medida de acceso), Decreto 1300 de 2003 (profundización del modelo de desarrollo rural sin reforma agraria con la eliminación del INCORA y creación del INCODER), Decreto 2363 de 2015 (eliminación del INCODER y creación de la actual Agencia Nacional de Tierras). Con ocasión del Acuerdo de paz firmado entre las FARC-EP y el Estado colombiano se han producido nuevas transformaciones para la implementación de la Reforma Rural Integral pactada como parte del Punto 1 del Acuerdo.

la cadena de producción (Zumaqué & Guerrero, 2020).



**Figura 39:** Ocupación de la Ciénaga grande entre 1980 y 2020

Fuente: Observatorio ambiental y jurídico. Universidad de Córdoba (2022).

Como puede observarse en el mapa elaborado por la Universidad de Córdoba, a partir del cruce de información catastral en el periodo de 1980 a 2020, los procesos de ocupación más antiguos (en color claro) se dieron en los bordes del complejo cenagoso, mientras los más recientes (en color oscuro) se dieron hacia el centro. De estos últimos se destaca el periodo entre 2014 y 2020, cuando se ocupó la mayor cantidad de hectáreas.

Según esta misma Universidad, en el Bajo Sinú se configuró por parte del Estado colombiano una responsabilidad de confianza legítima en relación con los derechos de los ocupantes por haber promovido activamente la colonización de los bienes comunes (bienes públicos en el ordenamiento jurídico colombiano), mientras que el mismo ordenamiento favoreció la concentración de la tierra afectando las condiciones de vida de las comunidades campesinas que allí se asentaron y su relación con el territorio (Kerguelén et al., 2021).

Los conflictos por la ocupación del complejo cenagoso se agravan a partir de la década de 1970 al presentarse los siguientes fenómenos que aportaron a la afectación del ecosistema:

- Concentración de la población en los cascos urbanos.
- Dispersión de la población más vulnerable al borde de los cuerpos de agua. Zonas de mayor riesgo.
- Crecimiento urbano desmesurado que lleva a la población vulnerable a la periferia urbana, habitando sobre la llanura aluvial con carencias de servicios básicos y mayores factores de riesgo de enfermedades.

- Participación desigual de los sectores campesinos del Bajo Sinú en la economía de mercado.

En el contexto de las Ciénagas, el desconocimiento por parte del Estado de la relación inicial de las comunidades con el ecosistema llevó a la fragmentación del territorio para el uso individual, tanto en la forma de mini y microfundios como de latifundios, al otorgar títulos o expectativas de propiedad privada sobre los bienes comunes (*T-194-99*, 1999). Al promover la expansión de la frontera agrícola, el Estado colombiano tomó la vía empleada por algunos países para evitar una reforma agraria de fondo que modificara la estructura agraria inequitativa y los intereses de los grandes concentradores de tierras (Vergara-Camus & Kay, 2017).

Estos procesos facilitaron de forma subsidiaria la implementación superpuesta de modelos de producción del espacio con lógicas distintas a las de estas comunidades locales, como los modelos agroindustriales y el monocultivo, a expensas de la economía familiar campesina, negando muchas veces la posición de las comunidades como sujeto de derechos y de transformación territorial.

### **Concentración de la propiedad rural**

A nivel global y regional, Colombia es un caso particular en cuanto a la relación entre la alta concentración de la tierra y el uso de la violencia como mecanismo para mantener la inequidad en la distribución de la propiedad rural. Según datos del (Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) & Universidad de los Andes, 2012), Colombia tuvo una tendencia a la desconcentración de la propiedad de la tierra entre 1960 y 1984, pero a partir de ese año se produjo la tendencia contraria hasta 1996 como efecto de la contra reforma violenta. A pesar de las luchas agrarias la Región Caribe, el piedemonte llanero y el occidente son las regiones donde predomina una tendencia histórica y continua hacia la concentración.

En Colombia, la clasificación de minifundio, pequeña, mediana y gran propiedad correspondió hasta 2021 con un cálculo de la Unidad Agrícola Familiar (UAF), según los lineamientos de la Resolución 041 de 1996 (en reglamentación de la Ley 160 de 1994). A partir de la entrada en vigencia del Acuerdo 167 de 2021 la metodología cambió (Unidad de Planificación Rural Agropecuaria (UPRA), 2022a)<sup>55</sup>. Para nuestro caso se usará la antigua metodología pues era la vigente para la autoridad de tierras en el periodo de estudio.

La UAF mediante la antigua metodología varía de acuerdo con las características agrológicas y de localización del predio, entre otras condiciones, que le garanticen a un hogar la obtención de

---

<sup>55</sup>La nueva metodología define la UAF por unidades físicas homogéneas a través de un modelado a partir de factores espaciales como la identificación la caracterización del modelo productivo localizado para la agricultura familiar campesina, el grado de integración de las parcelas a la red vial, la disponibilidad de recursos, así como otros factores de sostenibilidad ambiental.

2 salarios mínimos mensuales legales vigentes. Con esta clasificación se establecen las Zonas Relativamente Homogéneas (ZRH) donde existe un área determinada para la UAF.

De acuerdo con esta normativa las UAF en el Departamento de Córdoba varían entre las 5 y las 58 hectáreas, clasificando el territorio en 10 Zonas Relativamente Homogéneas, de las cuales el Bajo Sinú se encuentra en la Zona No. 3, que comprende los municipios de Lorica, Momil, Purísima, Ciénaga de Oro y Chima, donde la UAF está definida entre 20 y 27 hectáreas por hogar.

Para los predios que se encuentren en inmediaciones del Complejo Cenagoso, existe una zona excepcional, donde la UAF está entre el rango de las 5 y las 25 hectáreas (Resolución 041 de 1996, 1996).

Con base en lo anterior, se atiende la siguiente clasificación para las tierras en el Bajo Sinú tomando valores máximos de referencia:

**Cuadro 3:** Tamaño de la propiedad según la UAF en hectáreas para el Bajo Sinú {#tbl:UAFSinu}

	Criterio UAF	Hectáreas
Microfundio	< 0,5UAF	< 10Has
Minifundio	0,5 a 2 UAF	10-54Has
Mediana propiedad	2 a 10 UAF	54 - 270 Has
Gran propiedad	> 10 UAF	Más de 270 Has

Fuente: (Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) & Universidad de los Andes, 2012).

En consecuencia, el índice de Gini de tierras ha mostrado una tendencia hacia la alta concentración que a nivel país se ubicó en 0.88 en el año 2009 y para el año 2016 en 0.89 (El Tiempo, 2016), ocupando el tercer lugar con mayor concentración en la región detrás de Paraguay y Chile. Para 2019, 3 508 propietarios ostentaban los predios con mayores extensiones (mayores a 1 000 hectáreas) a nivel nacional con el 97% de la superficie, mientras la cifra se invierte en una proporción exactamente igual para los predios con menores áreas (3% de las tierras de menos de 1 hectárea para el 97% de los propietarios) (Pachón, 2021).

El nivel de informalidad en la tenencia de la tierra es muy alto, pues solo el 6% de los predios del país están total o casi totalmente formalizados (Misión rural, 2015), al igual que la cobertura en la formación catastral es deficiente en un alto porcentaje de municipios del país, lo cual indica que el Estado colombiano tiene poca o nula información sobre las relaciones de propiedad y deficiente capacidad de recaudo de impuestos.

De acuerdo con los datos disponibles por parte del IGAC, Córdoba ha presentado un comportamiento del índice de Gini de tierras, que junto al Departamento de Sucre resulta de los más altos de un total de 4 departamentos en la Región Caribe (Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) & Universidad de los Andes, 2012).

De otro lado, Córdoba es el sexto departamento del país con una mayor brecha entre el Gini de tierras y el Gini de propietarios, lo cual quiere decir que es uno de los lugares del país donde no sólo la tierra ha permanecido en las mismas manos, sino el número de predios por propietario ha aumentado, especialmente la gran propiedad. El 94.48% de los predios son de uso agropecuario y corresponden a 1'826 978 hectáreas, mientras el 6.021% se distribuye entre predios destinados a usos religiosos, privados de uso no agropecuario, instituciones del Estado, otras comunidades, áreas protegidas y grupos étnicos (estos últimos con 5 123 hectáreas. El 0.26%) (Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) & Universidad de los Andes, 2012).

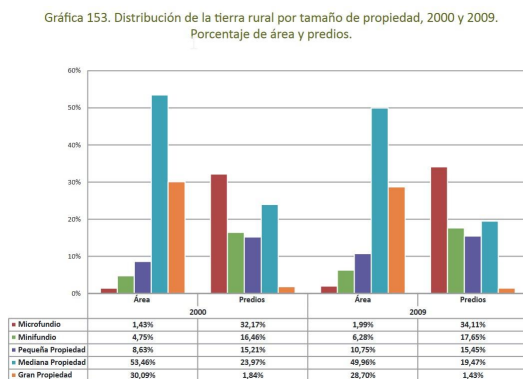
Al comparar los datos entre 2000 y 2009 de la distribución de la tierra por tamaño de propiedad en el Departamento de Córdoba, se observa durante casi una década una leve disminución en el área y porcentaje de predios de la gran (más de 270 hectáreas) y la mediana propiedad (entre 54 y 270 hectáreas). Dicha disminución puede obedecer a la tendencia descendiente del mayor pico de violencia por el conflicto armado entre 1998 y 2002 hasta una breve disminución por la desmovilización de los grupos paramilitares después de 2004.

Por otro lado los minifundios y microfundios aumentaron su participación en área y número de predios, de lo cual se puede inferir una precarización en el acceso a la tierra pues más personas se ven obligadas a explotar parcelas más pequeñas. Sin embargo, entre la mediana y gran propiedad, fue la primera la que aportó un porcentaje más significativo de área y número de predios (bajó del 53.46% al 49.86% en área y del 23% al 19% en predios), por lo cual se puede inferir que esta movilidad no afectó a la gran propiedad. Además, los pequeños, micro y minifundio representan el 21% del territorio y su crecimiento en principio sería un indicador de la fragmentación de la propiedad a niveles que dificultan más la obtención de recursos para la subsistencia.

Fuente: (Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) & Universidad de los Andes, 2012).

Por otro lado, si observamos el comparativo entre área y propietarios en el mismo periodo de tiempo se observa que el 6.47% de los propietarios se mantuvo estable durante una década ostentando la gran propiedad, cuya área aumentó del 37.92% al 38.49%, lo cual confirma la estabilidad en los altos niveles de concentración de la tierra durante todo el periodo.

Teniendo en cuenta la relación entre la ganadería extensiva y la concentración de tierras, particularmente en Córdoba, se puede encontrar coincidencia en la relativa estabilidad que mostró la gran propiedad durante la primera década del siglo XXI con los datos disponibles sobre el



**Figura 40:** Distribución de la tierra rural por tamaño de propiedad, 2000 y 2009. Porcentaje de área y predios

hato ganadero:

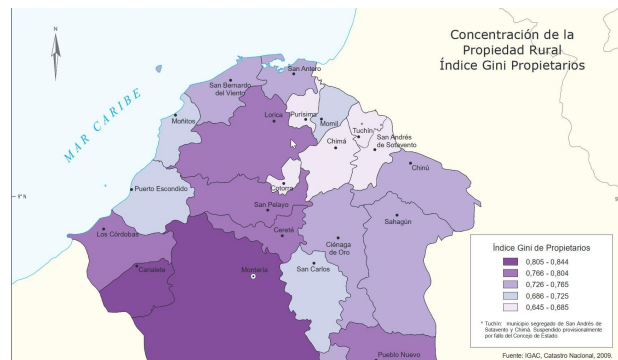
Resulta relevante notar que durante esta década se consolidó el control sociopolítico del paramilitarismo en la región luego de la desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia, cuyos reductos continuaron activos conformando nuevos grupos que para el final de la década se encontraban activos. Estos grupos se concentraron tanto en el nacimiento como en la desembocadura del río Sinú, afectando con su presencia la zona costanera aledaña a la Ciénaga. Para 2006 “el 90% de las mejores tierras del valle del Sinú están [estaban] en manos de narcotraficantes y paramilitares” (Ortíz et al., 2006, p. 93).

En comparación con el resto del Departamento de Córdoba, los municipios del Bajo Sinú presentan unos índices de Gini de tierras entre 0.659 y 0.669, ocupando el tercer lugar en una escala de 5, entre los rangos de mayor a menor concentración de tierra. Al mismo tiempo, se observa menor participación de la gran propiedad en Chimá, mientras Lorica, Momil y Purísima presentan la mayor participación de la gran propiedad. En contraste, Cotorra en apariencia no presenta gran propiedad (Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) & Universidad de los Andes, 2012).

A pesar de los datos de fuente institucional, es precisamente en Cotorra donde se presentan algunos de los grandes latifundios que han afectado en mayor medida al Complejo cenagoso, razones que llevan a tomar dicha información con precaución, a pesar de que proviene de fuente oficial. Esta situación resulta común a nivel país dadas las fallas de tipo catastral y registral y el bajo porcentaje de formación catastral, es decir, un subregistro por la ausencia o deficiente calidad en la información.

En el siguiente mapa que ilustra el índice de Gini de concentración de propietarios, se puede apreciar que el Bajo Sinú se encuentra en el segundo lugar entre los más altos de 5 rangos de clasificación a nivel departamental con un índice que oscila entre 0.766 y 0.804.

Fuente: (Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) & Universidad de los Andes, 2012).



**Figura 41:** Gini de propietarios en el Bajo Sinú (2009)

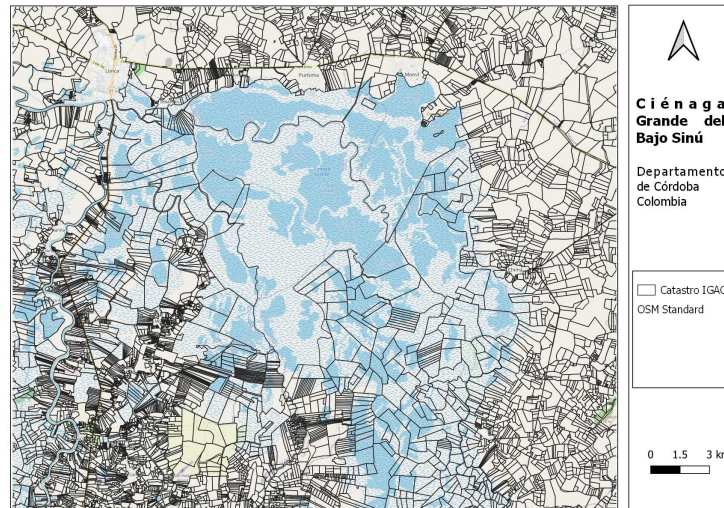
Finalmente, de forma complementaria, a continuación se hará una aproximación a la información catastral oficial sobre el área de la Ciénaga grande del Bajo Sinú. El catastro funciona en Colombia como un censo de los ocupantes o poseedores de un bien, sin mediar un reconocimiento de derechos patrimoniales. Para obtener la titularidad de un bien se requiere de la vinculación del predio al Sistema de notariado y registro de instrumentos públicos. Por tanto, haciendo una aproximación al área de influencia del Complejo Cenagoso se puede encontrar un amplio número de predios de naturaleza diversa que se encuentran censados sobre los humedales.

En el siguiente mapa se muestra la cuadrícula catastral sobre el área del Complejo Cenagoso, con lo cual se busca resaltar la forma como se ha incorporado a la frontera agrícola una superficie importante de los humedales, tal como lo ratificó la (T-194-99, 1999) al ordenar al INCORA detener la práctica de titular más tierras sobre estas áreas inundables.

Más grave aún, se puede observar a los centros poblados de los municipios dentro de los humedales, siendo el municipio de Cotorra el que se encuentra en su totalidad dentro de las zonas inundables. Cabe aclarar que también puede encontrarse predios baldíos de la nación registrados como bienes inadjudicables, que han sido desecados y acumulados por terratenientes.

También se encuentran predios de origen baldío adjudicados bajo la figura de “Común y proindiviso” a grupos de campesinos bajo el modelo de parcelaciones, así como se encuentran parcelaciones sobre predios adjudicados irregularmente por el Estado colombiano a terratenientes, sobre los terrenos de las ciénagas, que pasaron por procesos de recuperación de tierras por parte del campesinado y hoy permanecen en la informalidad.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos abiertos catastro IGAC 2022.



**Figura 42:** Malla catastral sobre el Bajo Sinú

### Dinámicas socioeconómicas

Y la canción es esta que dice,

Pobre mi región sinuana, ha quedado en la leyenda, en esta bonita tierra, ya no hay ni flora ni fauna, ya no corren arroyuelos y los ríos se están secando.

Si acabamos con la tierra, nosotros con nuestras manos.

Llegaron insecticidas y controles de maleza. Desde entonces campesinos, ya le ganó la pobreza.

Ya no se usa hacha y machete, mucho menos azadón.

Con estos venenos malos, nuestra tierra se acabó

¿Oye?

**Marcos Torres Arreza.** Cantautor sinuano. Isla de Saba (M. Torres, 2018b)

Si el sistema agroalimentario es la base material del sistema de reproducción ampliada del capital como afirma Andrade (2021), entonces, el ejercicio de indagar cómo se producen y consumen alimentos en las ciénagas nos puede dar pistas sobre cómo se manifiestan estos procesos en este territorio, y de qué manera participa en ellos el campesinado con autonomía relativa, aproximándose a una economía política provincial.

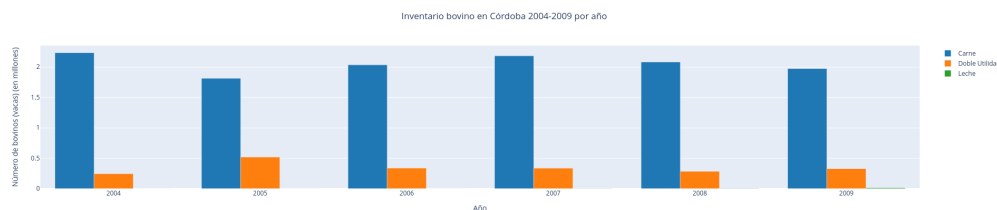
Una de las principales actividades económicas del Departamento y con un alto impacto ecológico es la ganadería. Como dijimos, esta actividad ha permanecido como el rastro de una práctica colonial instituida, empleada como un medio para la acumulación de tierras y territorios hasta



el presente, y ha influido en la configuración histórica de conflictos de uso del suelo. Córdoba es el cuarto departamento con las mejores condiciones para la agricultura, con 220 000 hectáreas de suelos agrológicos tipo III, además:

El departamento cuenta con 1´112 466 hectáreas aptas para agricultura [y] sólo se explotan 440 241. A su vez, el área de vocación pecuaria es de 240 912 hectáreas pero se dedican a ésta explotación un total de 1´213 947, ocupando 5 veces más del área para esta actividad con el consecuente deterioro de la capa productiva (Nieto, 2013).

El registro del Instituto Colombiano Agropecuario cuenta con datos históricos entre 2004 y 2009 para el inventario bovino en el Departamento de Córdoba. El periodo de tiempo coincide con el encontrado para el histórico del índice de Gini del IGAC. Con base en estos datos se observa que de forma similar a lo ocurrido con las tierras, el inventario bovino se mantuvo relativamente estable en cerca de 2 millones de cabezas durante todo el periodo, de las cuales la inmensa mayoría fueron destinadas a la industria de la carne.



**Figura 43:** Inventario bovino por propósito en Córdoba 2004-2009

Fuente: Elaboración propia con base en Ministerio de Agricultura (2022).

Para el censo 2022 hecho por la misma institución se encontraron datos más precisos a nivel municipal: 199 265 bovinos y 1 598 búfalos en los cinco municipios del Bajo Sinú, entre los cuales sigue destacándose Lorica (59.8% n=119 297) como el municipio que históricamente ha presentado mayor número de reses, seguido de Chimá (17.2% n=34 423). El inventario también indica la distribución de los hatos por el tamaño de la propiedad. De un total de 3 826 fincas<sup>56</sup>, nuevamente Lorica presenta la mayor cantidad de hatos con más de 500 reses (20 fincas), seguida de lejos por Chimá y Momil con 4 cada una, mientras que Purísima presenta 2, y finalmente, no se reporta ninguna en Cotorra.

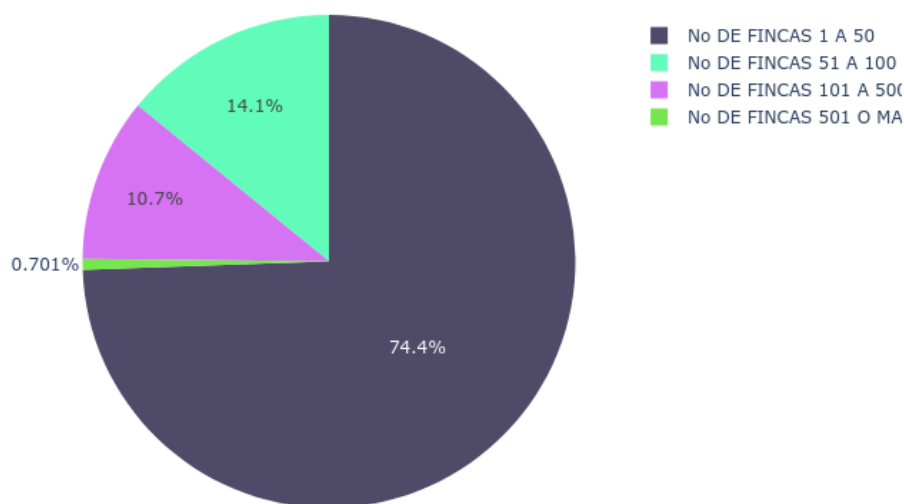
<sup>56</sup>el equivalente a finca en México es rancho

**Cuadro 4:** Distribución de Hatos por tamaño y municipio en el Bajo Sinú {#tbl:hatosbajosinu}

MUNICIPIO	TOTAL BOVINOS	No DE FINCAS 1 A 50	No DE FINCAS 51 A 100	No DE FINCAS 101 A 500	No DE FINCAS 501 O MAS	TOTAL FINCAS CON BOVINOS
Chimá	34 423	495	109	65	4	673
Cotorra	9 428	282	30	14	0	326
Lorica	119 297	1 483	323	268	20	2 094
Momil	20 102	267	34	39	4	344
Purísima	16 015	316	44	27	2	389

Fuente: Elaboración propia con base en Ministerio de Agricultura (2022).

Distribución de Fincas por Cantidad de Bovinos



**Figura 44:** Distribución de Hatos por tamaño para todo el Bajo Sinú a 2022

Fuente: Elaboración propia con base en Ministerio de Agricultura (2022).

Frente a esta distribución lo primero que salta a la vista es la enorme desproporción entre los tamaños de los hatos. El 74.3% de los hatos está en el rango de 1 a 50 reses, conocidos entre las

comunidades como pequeños ganaderos, los de 51 a 100 cabezas se encuentran en el 14.1%, los hatos de 101 a 500 corresponden al 10.7% y finalmente, las 30 fincas con 501 reses o más representan el 0.7% del total. De esta manera, los datos sobre el inventario bovino dan cuenta de la concentración de propiedad a través del tamaño de los hatos ganaderos.

Demos una mirada ahora a la producción agrícola en el Bajo Sinú. Para ello tomamos los datos ofrecidos por las Evaluaciones Agropecuarias Municipales actualizadas semestralmente por la Unidad de Planificación Rural Agropecuaria (Unidad de Planificación Rural Agropecuaria (UPRA), 2022c). A través de esta fuente encontramos 33 productos agropecuarios en el Bajo Sinú que han sido identificados entre 2007 y 2021. La diversidad es mayor ya que algunos de ellos son categorías que agrupan un número mayor de alimentos.

Con base en la orientación de las familias productoras visitadas durante los recorridos en el territorio, se decidió distribuir estas especies vegetales según el tipo de economía asociada, sea campesina o agroindustria. Así hay unos productos tradicionales o históricos tanto para la economía campesina como para la agroindustria de la región, al igual que unos son de playones y otros de segunda generación. Finalmente hay unos característicos del traspatio y otros que son emergentes. Los que se ubicaron en un área mixta son producidos en ambos tipos de relación económica o no se tiene información adicional que permita clasificarlos plenamente.

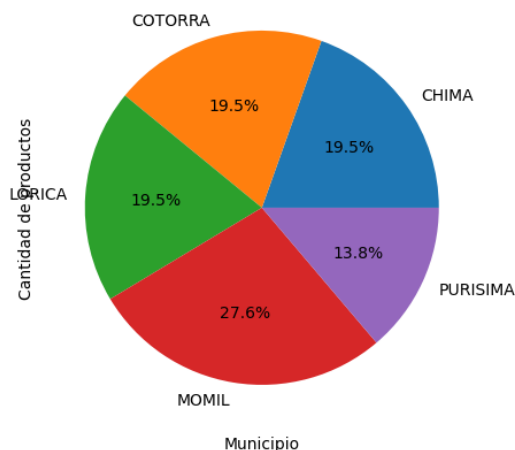
**Cuadro 5:** Productos agrícolas en el Bajo Sinú {#tbl:productosbajosinu}

Tipo	Economía campesina	Tipo Mixto	Agroindustria
1.	Yuca, maíz tradicional, plátano, arroz seco manual, batata, maíz blanco tradicional, ñame, frijol.	4.	arroz industrial, arroz seco mecanizado, arroz riego
2.	Pepino cohombro, hortalizas varias, berenjena, patilla.	5.	maíz tecnificado
3.	Mango, tomate, coco, frutales varios, limón, plantas aromáticas, naranja, maracuyá, cilantro, piña, melón, coco.	6.	maíz blanco tecnificado

- Tipos de cultivos economía campesina: 1: Histórico, 2: Playón, 3: Traspatio
- Tipos de cultivos economías mixta y agroindustria: 4.Histórico, 5: Segunda generación, 3: Emergente

Fuente: Elaboración propia con base en Ministerio de Agricultura (2022).

Inicialmente nos preguntamos por la diversidad, buscando encontrar el municipio que produce en su territorio la mayor cantidad de productos, encontrando que hay un relativo equilibrio en la diversidad, siendo Momil el más diverso con 24 de los 33 identificados.



**Figura 45:** Distribución de productos por municipio

Fuente: Elaboración propia con base en Unidad de Planificación Rural Agropecuaria (UPRA) (2022c).

**Producción campesina**

Siguiendo la lógica de la distribución se encuentran así los productos propios de la economía campesina:

**Cuadro 6:** Producción Total (Toneladas) de productos agrícolas de economía campesina en el Bajo Sinú (2007-2021) {#tbl:prodcampesinu}

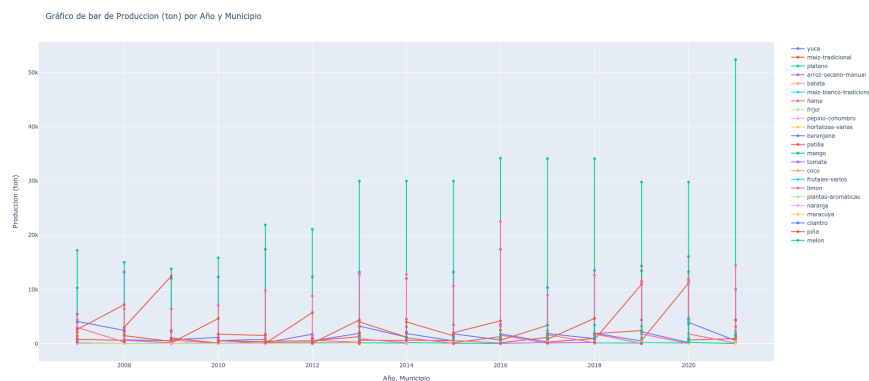
Producto	Producción total	Promedio anual
Plátano	425 261	30 304.35
Yuca	285 219	20 372.78
Maíz tradicional	134 049	9 574.92
Patilla	106 798	7 635.57
Ñame	190 519	13 608.5
Mango	21 595	1 542.5

---

Producto	Producción total	Promedio anual
Coco	3 529.68	251.4
Frijól	5 765.32	411.8
Melón	6 219	444.2
Berenjena	1 209.54	86.39
Maíz blanco tradicional	1 743.17	124.5
Piña	2 527.5	180.5
Tomate	1 020.5	72.89
Arroz seco manual	24 848.9	1 774.92
Hortalizas varias	238.4	17
Pepino cohombro	507.25	36.23
Naranja	612	43.7
Batata	497	35.5
Limón	39	2.78
Frutales varios	30	2.14
Maracuyá	6.85	0.48
Plantas aromáticas	6	0.42
Cilantro	1	0.071428

---

Fuente: Elaboración propia con base en Unidad de Planificación Rural Agropecuaria (UPRA) (2022c).



**Figura 46:** Producción campesina (Toneladas) 2007-2021 Baja Sinú

Fuente: Elaboración propia con base en Unidad de Planificación Rural Agropecuaria (UPRA) (2022c).

Como se puede observar, no sorprende encontrar en primer lugar a los dos principales productos a nivel histórico de las comunidades campesinas en la región. El plátano (color verde en la gráfica), que ha ido en un aumento consistente durante 14 años. Se destaca 2016 con 34,200 toneladas y el 2021 con 52,392 toneladas, hecho que, como se sabe, influye en su bajo precio.

Le siguen la yuca, el maíz tradicional, la patilla y el ñame. Es preciso recordar que la patilla es uno de los productos representativos, en especial en la zona de Momil, donde se ubica un número importante de familias que cultivan y cosechan durante 3 meses al año en la temporada seca y su actividad es una de las más afectadas por la ganadería, como se verá más adelante.



**Figura 47:** Área sembrada campesina (Hectáreas) 2007-2021 Baja Sinú

Fuente: Elaboración propia con base en Unidad de Planificación Rural Agropecuaria (UPRA) (2022c).

En el área sembrada se impone el maíz tradicional sobre el plátano, la patilla y el maíz blanco tradicional. Sin embargo la cantidad de hectáreas supera por mucho el área del complejo cena-

goso, aparente inconsistencia que puede deberse a que el área de los municipios se extiende más allá de los humedales, incluso los municipios anfibios tienen algunas veredas en zonas de pequeñas elevaciones.

Estos datos, más allá de las múltiples interpretaciones que puedan tener, nos permiten observar que al contrario de lo afirmado por los exponentes de la ideología neoliberal del capitalismo, las economías campesinas tienen una altísima capacidad de producción, cuyo valor tiene un significado distinto al que le otorgan desde la lógica racional que mide la productividad, enfoque desde el cual es común que se evalúen estos datos desde las instituciones que formulan políticas públicas rurales.

También resulta pertinente traer como elemento de comparación, el aporte en la producción de alimentos limpios que tienen origen en los Sistemas Agroecológicos Biodiversos Familiares (ABIF) que lideran los cerca de 6.200 afiliados a ASPROCIG, sus familias y comunidades, que para el año 2016 contaban con una producción de 896.000 kilos proveniente de cultivos biodiversos familiares y 61.200 kilos de cultivos biodiversos colectivos (Sepúlveda et al., 2020, p. 116). Este tipo de información, si bien puede ser recogida en otros instrumentos del estado como el censo agrario, en este instrumento más permanente permanece ausente de registro para las instituciones.

### Producción agroindustrial

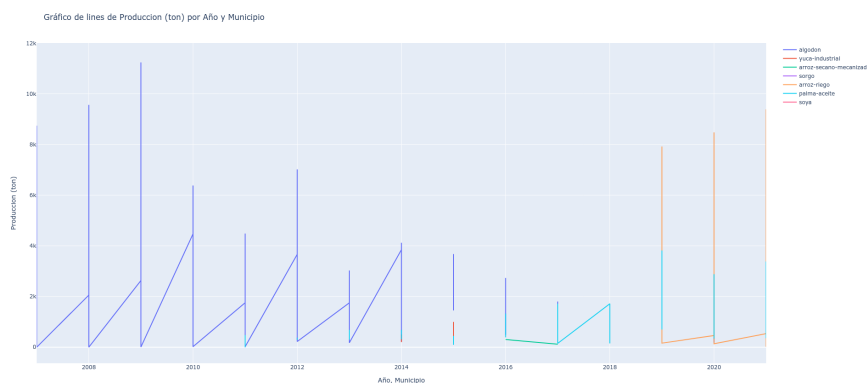
Desde otro lugar se presenta a continuación la producción de tipo agroindustrial:

**Cuadro 7:** Producción agroindustrial en el Bajo Sinú 2007-2021 {#tbl:prodindsinu}

Producto	Toneladas
Algodón	118 558
Arroz de riego	99 619.9
Palma de aceite	22 132.8
Soya	2 100
Yuca industrial	4 892
Arroz secano mecanizado	1 179.87
Sorgo	612

Fuente: Elaboración propia con base en Unidad de Planificación Rural Agropecuaria (UPRA) (2022c).

Si se observa únicamente la tabla se podrá ver al algodón en primer lugar en el volumen de producción, sin embargo lo que realmente ocurre es una transformación de los cultivos históricos agroindustriales hacia los emergentes. En el Bajo Sinú y en otras zonas del país como el Departamento del Cesar el algodón viene en crisis desde la década de 1980 (Gutiérrez & Celis, 2014), sin embargo, como muestran los datos se mantuvo en Córdoba hasta el 2014.



**Figura 48:** Producción agroindustrial en el Bajo Sinú 2007-2021

Fuente: Elaboración propia con base en Unidad de Planificación Rural Agropecuaria (UPRA) (2022c).



Si bien se decidió ubicar al arroz de riego en el grupo de agroindustria, es preciso tener en cuenta que este producto es parte de las prácticas tradicionales de la cultura anfibia, cuya existencia es anterior a la construcción de distritos de riego en la región. El área principal de su cultivo es la Provincia Costanera en los municipios de San Antero y San Bernardo del Viento. No se incluye en la tabla el cultivo de palma por ser un cultivo permanente que será tratado en detalle en la siguiente sección.

**Cuadro 8:** Acumulado de área sembrada por la agroindustria (Hectáreas) en el Bajo Sinú entre 2007-2021 {#tbl:prodagroindsinu}

Producto	Hectáreas
Algodón	53 026.5
Arroz de riego	19 373.7
Soya	900
Yuca industrial	370
Arroz secano mecanizado	330
sorgo	130

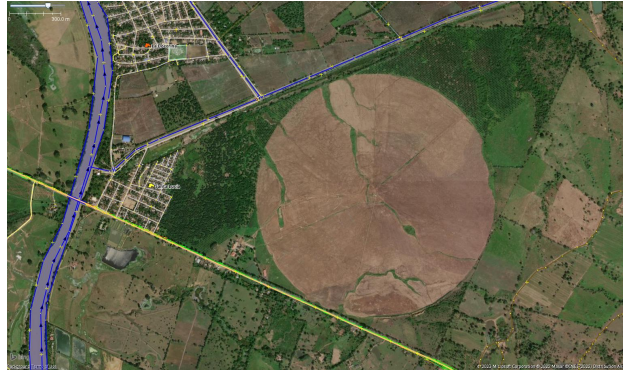
Fuente: Elaboración propia con base en Unidad de Planificación Rural Agropecuaria (UPRA) (2022c).



**Figura 49:** Área sembrada por agroindustria en el Bajo Sinú 2007-2021

Fuente: Elaboración propia con base en Unidad de Planificación Rural Agropecuaria (UPRA) (2022c).

### La palma de aceite



**Figura 50:** Fotografía satelital de zona de cultivo de palma de aceite (Corregimiento La Doctrina)

Fuente: Bing 2023. (geo:9.2838,-75.8788?z=15)

El creciente cultivo de palma aceitera responde a un proyecto trazado desde la Federación Nacional de Cultivadores de Palma (FEDEPALMA) como parte de un plan de expansión para mejorar la posición de Colombia como cuarto productor mundial después de Malasia, Indonesia y Tailandia (Sierra, 2023).

Proyectos agroindustriales vienen en constante expansión en los municipios de San Antero (Provincia Costanera), Lorica, y Momil (Provincia del Bajo Sinú) debido a la confluencia de varios factores. En primer lugar está el antecedente de la crisis en la producción de arroz en la zona de influencia del Distrito de riego de La Doctrina en 2006. Tal como lo relatan Zumaqué & Guerrero (2020), la fatal intervención de la “*empresa Suiza Saat AG (Servicios y tecnologías avanzadas para la agricultura moderna)*” introdujo la semilla certificada “*Colombia 21*”, vulnerable a una bacteria que afectó al 90% de los cultivos de este producto tradicional y agroindustrial de la región (Zumaqué & Guerrero, 2020, p. 5).

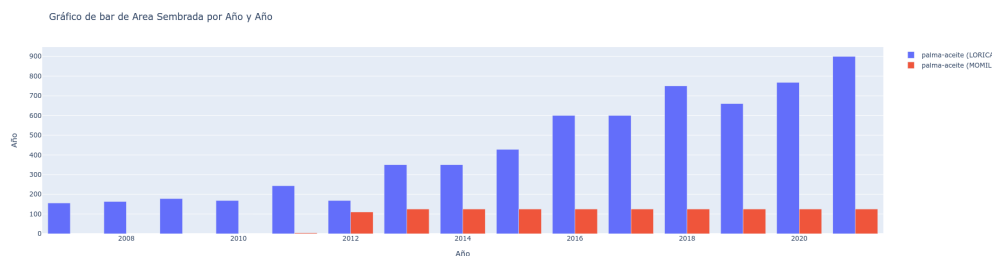
Muchos productores terminaron arrendando a más de 10 años o vendiendo sus predios para afrontar la crisis. Esto condujo a la paulatina transición de algunos de los productores locales a la palma ante la llegada de la oferta atractiva de la vinculación a esta cadena productiva a través de la figura de cooperativas. Diferentes investigaciones han correlacionado la presencia de la agroindustria de la palma de aceite con graves afectaciones ambientales como el desvío y consumo excesivo de agua, conflictos territoriales, despojo y violaciones a los Derechos Humanos, como ha ocurrido en la subregión vecina de los Montes de María, los llanos orientales, entre muchas otras regiones (Manrique & Bernal, 2019; Rey, 2013).

Ha sido tal la magnitud del impacto de esta actividad que la Comisión Europea adoptó el “Reglamento Delegado (Unión Europea (UE)) 2019/807” (Parlamento Europeo, 2020) mediante el cual limitó la importación de biocombustibles como el aceite de palma, decisión que los pro-

ductores han controvertido ante la Organización Mundial del Comercio (Organización Mundial del Comercio (OMC), 2021) mientras buscan reemplazar el mercado europeo con una estrategia mediática para promover el consumo interno del aceite de palma.

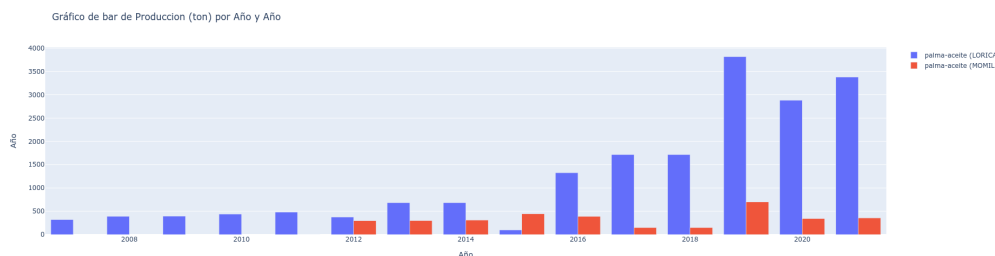
Por ello, en esta zona la misma FEDEPALMA reportó para 2020, 519 hectáreas de palma, frente a las 1,165.6 hectáreas de arroz que aún permanecen allí. Sin embargo, los datos de la UPRA indican 768 hectáreas de palma sembradas en Lorica, y 125 en Momil para ese mismo año.

Adicionalmente se ha priorizado la piña, la palma africana y el mango como “*principales cadenas con alta aptitud*” en el más reciente Plan integral de desarrollo agropecuario y rural con enfoque territorial del Departamento de Córdoba (Agencia de Desarrollo Rural - FAO- Gobernación de Córdoba, 2021, p. 47), a la vez que se dio impulso al proyecto de construcción de la primera planta extractora de aceite de palma cerca a Montería, la capital del Departamento, con una proyección de crecimiento en el área cultivada en los Departamentos de Córdoba y Sucre en un 40%, representada en una meta de 5.000 hectáreas para 2024 (Federación Nacional de Cultivadores de Palma (FEDEPALMA), 2019; Herald, 2021a).



**Figura 51:** Área sembrada de palma de aceite en el Bajo Sinú ppor año (2007-2021)

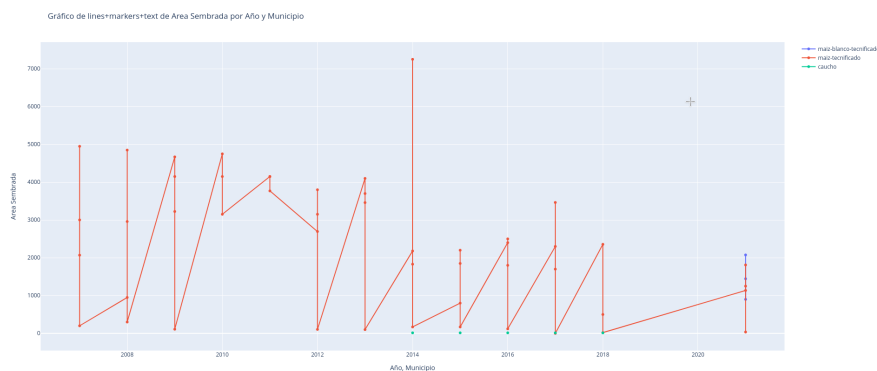
Fuente: Elaboración propia con base en Unidad de Planificación Rural Agropecuaria (Unidad de Planificación Rural Agropecuaria (UPRA), 2022c).



**Figura 52:** Producción (Toneladas) de corozo de palma en el Bajo Sinú 2007-2021

Fuente: Elaboración propia con base en Unidad de Planificación Rural Agropecuaria (UPRA) (2022c).

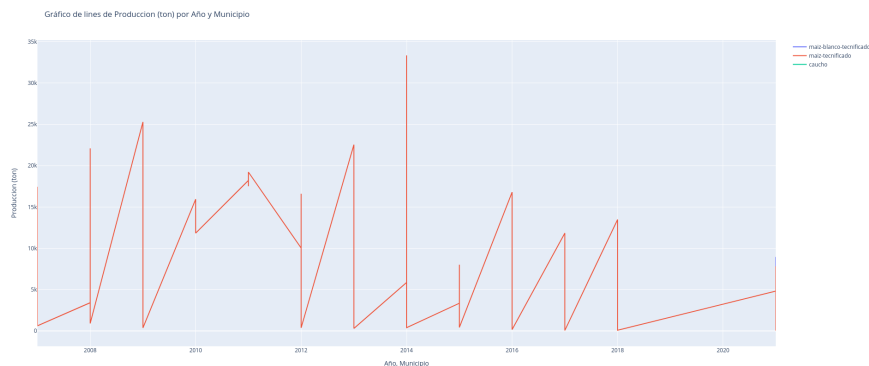
### Cultivos Mixtos



**Figura 53:** Área sembrada mixta en el Bajo Sinú 2007-2021

Fuente: Elaboración propia con base en Unidad de Planificación Rural Agropecuaria (UPRA) (2022c).

De acuerdo con el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA) reportado por la Unidad de Planificación Rural Agropecuaria (Unidad de Planificación Rural Agropecuaria (UPRA), 2022b), en todos los municipios del Bajo Sinú se siembra en alguna medida el maíz tecnificado durante todo el periodo censado, ubicándose en mayor magnitud en Chimá y Cotorra. Sin embargo este producto ha cedido su lugar al maíz blanco tecnificado que hizo su aparición en 2021 con una importante cantidad de hectáreas sembradas y toneladas producidas. Se encuentra en la franja mixta porque es usado tanto en parcelas campesinas como en grandes extensiones, y corresponde a semillas certificadas de origen transgénico.



**Figura 54:** Producción (Toneladas) de cultivos mixtos en el Bajo Sinú 2007-2021

Fuente: Elaboración propia con base en Unidad de Planificación Rural Agropecuaria (UPRA) (2022c).

Como puede observarse en los datos, el maíz transgénico lleva ya un tiempo incorporándose a las prácticas de siembra, tanto para campesinos como para agroindustriales. Sin embargo



**Figura 55:** Empaque de semilla transgénica en una parcela campesina (Playón de Charco Ají)

existe claridad entre los productores que se encuentran en desventaja frente al mercado, pues el propósito del campesinado es la reproducción de la familia y su actividad de producción está enfocada principalmente a los alimentos. Sin embargo, con el paso del tiempo, mercados como el del maíz se han transformado de tal manera que los productores familiares han quedado en medio de la cadena que destina la producción de maíz, sorgo, caña, entre otros, al creciente mercado del biodiesel o al de la producción de concentrados animales (Andrade, 2021).

Existe una conciencia sobre el grado de dependencia que implica vincularse al uso de las semillas certificadas y a estos mercados que dependen de la especulación financiera conocidos como “commodities”. A pesar de las condiciones desiguales se debe continuar, pues no se cuenta con lo que el campesino sinuano llama “fuerza”, es decir, capacidad económica, como el acceso a la financiación que les son negados a la gran mayoría por no ser propietarios de la tierra.

Ante la escasez de medios de producción, intermediarios de otras zonas, con mayor capacidad aprovechan para ofrecer servicios asociados a la producción agroindustrial, que termina empleando mano de obra en las veredas vecinas a las haciendas, captando a los jóvenes con algunos incentivos económicos, que terminan desligándolos de la economía familiar en camino hacia la urbanización que comienza desde el mismo entorno rural. Muchos hogares se ven en dificultades para trabajar la tierra porque sus jóvenes están rompiendo con esa relación.

[Cambia a voz baja]: Pero mire. Aquí hay una materia que da más plata que la de aquí. ¿Ustedes no oyeron ese zorro [vehículo de carga], que hace golpe grueso?. Cargando un botellón atrás [Un tambor o recipiente de metal]. Bueno, nosotros sembramos este maíz aquí. Y nosotros lo cogemos [tomamos o cosechamos] aquí. Y vienen vendedores de la guaya [camino de acceso a la parcelación]. Por ahí hay tipos que mantienen en la esquina. Aquí con zorros [Carrocerías de carga para anclar a un tractor]. Y le dicen a usted: “Candelario tiene

aquí una hectárea”. Y me dice: “Dame 200 mil pesos” [US\$50] por decir algo. Y viene el tipo del zorro. Brurumbrururú, Y el ahí compra la melaza y ahí se la mete. Y hace la meta. Mete un pegaso de esos. Fuera para fuera!

Hoy en día esa juventud que usted oye allá afuera gozando [afuera hay un equipo de sonido a alto volumen], le pagan por quincena. Le sale en 600 mil pesos. 500 mil pesos [US\$120]. Pagados por nuestra materia, que nosotros levantamos aquí. ¡Quien goza de la plata son esos tipos compadre!. ¡Y nosotros la vemos aquí!

Porque si, yo diría. Que de pronto que nos ven [El Estado] que necesitamos para ingresar. Porque nosotros somos un grupo. Y que digan, este grupo vamos a prestarle para que aquí haya una maquinaria. Que una cuchilla de esa vale 20 millones de pesos [US\$5,000 aproximadamente]. Un pedazo de tractor uno lo compra por 5 millones de pesos [US\$1,200 aproximadamente]. ¡Y venga y trabaje!. Nosotros conocemos como se envuelve. Como se trabaja. Y vengan los pegasos. Y ustedes hagan eso

Y si es la misma gente de aquí. Ellos apenas traen la plata y las marcas. Como siempre. ¿Qué pasa?, que nosotros vendemos el maíz. Y la plata no está en el maíz. La plata está en la caña del maíz. Entonces, ¿Qué pasa?. Que los pobres se los llevan. Y nosotros siempre construyendo. Pa’ lo de nosotros no hay la plata. ¡Qué cosa tan fácil (Pobladores parcelación de San Pablo, comunicación personal, 20 de abril de 2018).

## Territorialidades del Estado

Como se planteó en la introducción, si bien la desecación comenzó desde la colonia con la introducción de la ganadería, el caso del Bajo Sinú es representativo de los procesos de incorporación de la socio-naturaleza a la acumulación de capital. Lo que resulta de observar la territorialidad del Estado, es que este ha servido desde hace por lo menos 100 años como vehículo para asentar una visión del agua como obstáculo para la acumulación de capital, instrumentada por diferentes actores en todas las escalas, que han intervenido en el Bajo Sinú y otros lugares con características similares a lo largo de la región Caribe, que están conectadas entre sí por extensas áreas inundables (Camargo, 2009; Manrique & Bernal, 2019, p. 70). Así se hilan las distintas formas de planificación que se destacan a continuación.

## **El Plan R.J. Tipton**

El año 1942 fue representativo en varios sentidos. En primer lugar es el escenario de los conflictos agrarios por el uso y tenencia de los “secos” en la Provincia Costanera, que se avivaron por el desvío, en parte natural, y en parte artificial que tuvo la desembocadura del río, y cuya atmósfera social relata Manuel Zapata Olivella. Como se relató inicialmente, este momento es reconocido por las grandes movilizaciones sociales en defensa de los bienes comunes de los que obtenían su sustento, frente a terratenientes vinculados con privilegios en el Estado colombiano. La confrontación se extendería por 20 años más, y dada su resonancia en Bogotá, el gobierno central plantea como respuesta el Proyecto “Córdoba 1”, del que se hablará más adelante.

Ese año también es clave, porque siendo Córdoba para ese entonces parte del Departamento de Bolívar, los representantes a la Cámara José Miguel Amín y Miguel F. de la Espriella, atendiendo a los intereses de sus clanes en la región, adelantaron gestiones en el nivel central del gobierno que resultaron en una Misión llevada a cabo en 1950 por contrato con la firma R.J. Tipton, para diseñar un proyecto de desarrollo que diera “solución” a las constantes inundaciones que se presentaban en la zona del Bajo Sinú (Alarcón et al., 2019; Madera, 2014).

Por ello, R.J. Tipton se convirtió en un plan de modernización impulsado por el Estado colombiano en favor de las élites políticas y económicas locales para la incorporación de los humedales del Bajo Sinú al proceso de valorización de capital, y fue justificado por el objetivo declarado de mejorar la productividad agrícola, desarrollar la infraestructura y crear empleo.

El Plan incluía una serie de proyectos, como la construcción de carreteras, puentes, escuelas y hospitales, así como el desarrollo de sistemas de riego y drenaje para mejorar la productividad agrícola. También se propuso la creación de nuevas industrias, impulsar la producción de madera y la pesca comercial, para diversificar la economía de la región.

Sin embargo, el Plan R.J. Tipton enfrentó varios desafíos incluyendo la falta de financiación y apoyo continuo del gobierno y la empresa privada. Sin embargo como ruta trazada, los distintos representantes de las casas políticas en la región continuaron por varias generaciones haciendo su gestión paciente, restando importancia a los posibles impactos ambientales y sociales de los proyectos propuestos.

Los conflictos siguieron también su curso, de la manera como Ambrosio Licono nos ha contado que aprendió a ser luchador en la década de 1960. Las confrontaciones de los Sindicatos agrarios con los terratenientes alcanzaron tal magnitud, que el gobierno nacional encargó una misión encabezada por Camilo Torres Restrepo, para intervenir y encontrar propuestas de solución. El proceso tuvo como resultado la implementación del proyecto “Córdoba 1” con epicentro en La Doctrina (Rojas & Hoyos, 2019), y que en un contexto favorable a las reformas agrarias

en el continente, condujo a la adquisición de predios a los campesinos afectados por el despojo en la desembocadura y la construcción del Distrito de riego con influencia en toda la zona, incluyendo al vecino Departamento de Sucre.

Con este origen, 11 de los 16 Distritos de riego del Departamento se encuentran en las Provincias Costanera y del Bajo Sinú. De ellos, sólo 2 se encuentran en operación: La Doctrina y San Antero. El primero, es de mediana escala con área bruta de irrigación de 7.000 hectáreas, con concesión de aguas, para cultivos de arroz, palma aceitera, pancoger y papaya, con 289 familias organizadas en la Asociación de productores agropecuarios de la Doctrina (ASODOCTRINA), administrado por el Estado a través de la Agencia de Desarrollo Rural. El segundo, de pequeña escala con 15 hectáreas de área bruta de irrigación, 30 familias vinculadas a través de la asociación “Minidistrito de riego del lago la cocorilla Frutilago”, sin concesión de aguas, para cultivos de maíz, arroz, coco, tubérculos, ñame, yuca, ají dulce, mango, administrado por una asociación privada.



**Figura 56:** Distritos de riego en el Bajo Sinú y Constanera

Fuente: Elaboración propia con base en (Datos abiertos Colombia, 2022) e información de fuente local.



## **El Plan maestro de desarrollo integral de la cuenca hídrica del río Sinú**

El “*Plan Maestro de Desarrollo Integral de la Cuenca Hidrográfica del Río Sinú*” es el origen de un proyecto que comúnmente se confunde con el Plan de Ordenamiento y Manejo de la Cuenca del Río Sinú (POMCA) en vigencia por la normatividad ambiental colombiana (Decreto 1640 de 2012, 2012).

El Plan Maestro comienza su historia con un documento elaborado en 1981 por el Ministerio de Medio Ambiente, la Corporación Autónoma de los Valles del Sinú y San Jorge (CVS), entre otras instituciones, con apoyo técnico del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Con él se buscó establecer un marco de referencia para la gestión y el manejo de la cuenca del río Sinú en Colombia, proponiéndose aplicar un enfoque integral para la gestión de la cuenca del río Sinú.

El objetivo declarado del plan es establecer un conjunto de estrategias y acciones para la gestión sostenible de los recursos naturales de la cuenca, incluyendo el agua, la biodiversidad, el suelo y los bosques, entre otros. Entre las estrategias y acciones propuestas en el Plan maestro se encuentran: la identificación y monitoreo de áreas prioritarias para la conservación de la biodiversidad, la promoción de prácticas agrícolas sostenibles, la gestión integrada de los recursos hídricos, la restauración de áreas degradadas y la prevención y control de la contaminación.

El Plan también buscó promover la participación de las comunidades locales y otros actores clave en la gestión de la cuenca, a través de la implementación de planes de manejo participativo y la promoción de actividades económicas sostenibles. Sin embargo, la implementación se concentró principalmente en la construcción de la Represa Urrá I y el impulso posterior a una Fase II, de mayor magnitud para aumentar su capacidad de generación de energía. A pesar de los múltiples intentos por ampliar la obra inicial, el proyecto fue detenido en varias oportunidades por la oposición de comunidades, organizaciones y algunas universidades, tal como lo registró el Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales (OLCA) (2009).

Para Asociación de Pescadores Campesinos Indígenas y Afrodescendientes para el Desarrollo Comunitario de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú (ASPROCIG) (2005) el Plan busca atraer grandes capitales para seguir transformando negativamente el territorio a lo largo de toda la cuenca, unos en curso, otros detenidos temporal o definitivamente:: Construcción y operación de la hidroeléctrica Urrá I y II, construcción de 15 grandes distritos de riego en toda la cuenca, construcción de un puerto de aguas profundas cerca de la bahía de Cispatá, trazado de la carretera “Marginal de la Costa” que establecerá una autopista que conecte a Córdoba con la región de Urabá, desarrollo de la industria camaronera, vinculación de la región al mercado de bonos de carbono a través de monocultivos forestales en la desembocadura del río en Cispatá, desarrollo de la infraestructura industrial y turística.

## Nuevos planes, viejos proyectos

Las dos Provincias, del Bajo Sinú y Costanera presentan una posición geoestratégica frente al Golfo de Morrosquillo, un territorio objeto de múltiples representaciones sociales que se expresan en viejos y nuevos planes y proyectos de transformación territorial -tanto legales como ilegales-, que pueden dar un mayor sentido a la comprensión de las dinámicas territoriales en esta región, si sumamos las dos provincias. Esta visión holística es compartida por las organizaciones sociales que tienen asiento allí.

El Pacto territorial Golfo de Morrosquillo, surge como una estrategia de implementación de los compromisos establecidos en el “Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera” (Alto Comisionado para la Paz, 2016), firmado entre las FARC-EP y el Estado colombiano<sup>57</sup>.

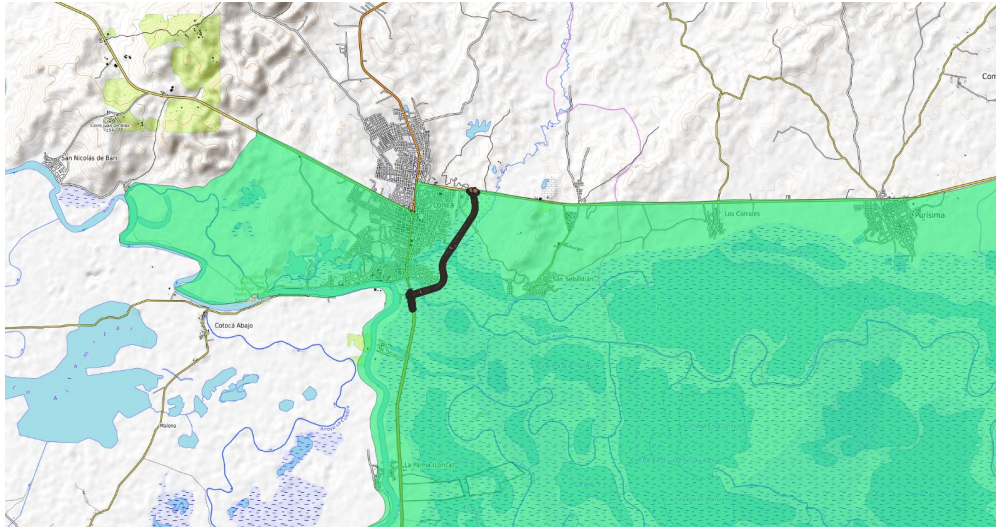
También se encuentran proyectos de infraestructura vial de carácter nacional como la variante Lórica de la troncal del Caribe, parte del plan de vías de cuarta generación o 4G, que busca interconectar los Departamentos de Antioquia, Córdoba, Sucre y Bolívar. Dicho proyecto generó una disputa jurídica entre las comunidades y entidades del Estado que llegó al Consejo de Estado por los potenciales impactos ambientales que se derivarían del diseño de esta vía, el cual contempla la sustracción de 12.55 hectáreas del área de protección ambiental (Concesión Ruta al Mar S.A.S., 2017, p. 685).

Después de que la CVS como autoridad ambiental diera luz verde al Plan de manejo ambiental del proyecto, las comunidades insistieron logrando que el Consejo de Estado se pronunciara, organismo que intervino ordenando a la Agencia Nacional de Infraestructura y la Concesión Ruta al mar que modificaran los diseños para efectuar una obra elevada con pilotaje. Frente a la decisión estas entidades decidieron detener el proyecto por los sobrecostos que traería dar cumplimiento a la Sentencia. Hasta el presente se ha anunciado que los recursos se invertirán en el mejoramiento de la vía principal de Lórica, Avenida Bicentenario.

La nueva decisión tomada a inicios de 2023 generó polémica expresada en los medios de comunicación regional en desacuerdo por lo que consideran que *“la falta de ejecución de esta importante obra vial tendrá un impacto negativo en la economía y el desarrollo de la región”* o que *“ganaron el egoísmo y la vanidad, perdió Lórica”* (La Razón Diario, 2023a; Palomino, 2023).

<sup>57</sup>A través del Pacto territorial se pretende dar respuesta a las brechas de desarrollo catalizadas por el conflicto armado, y aunque la zona no está dentro de los territorios priorizados como Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), siendo el más cercano el PDET Montes de María, sí va a ser impactado por estos planes al ser parte del territorio del Golfo de Morrosquillo. En el marco del Pacto territorial ya se encuentran en construcción 11 obras estratégicas de infraestructura turística, de agua y saneamiento, salud y educación, transporte. Con ellas se pretende impactar 4 municipios del Departamento de Córdoba (Moñitos, San Bernardo del Viento, Lórica y San Antero) y 4 del Departamento de Sucre (Coveñas, Tolviejo, Santiago de Tolú, San Onofre) (Departamento Nacional de Planeación, 2021).

A pesar de estas opiniones, las organizaciones del Bajo Sinú celebraron la decisión de no hacer una obra, si como mínimo, desde su diseño no contemplaba la mitigación de los daños ambientales.



**Figura 57:** Sustracción de Área protegida Complejo Cenagoso del Bajo Sinú para la variante Lorica

Fuente: Elaboración propia con base en Concesión Ruta al Mar S.A.S. (2017).



**Figura 58:** Camellón en el sector de Charco ají municipio de Ciénaga de Oro

**Otras afectaciones por obras antrópicas** Una tensión constante entre el Estado y las comunidades ha sido la realización de obras en el Complejo Cenagoso. Como se dijo, de un lado, se encuentran las obras construidas con el fin explícito de desecar e incorporar los humedales a las tierras que son explotadas, como ocurrió con el Plan Tipton a través de la construcción de la represa Urrá, los distritos de riego, la canalización de caños. Bajo la misma lógica, pero con fines más específicos, ha existido toda una serie de planes y proyectos para mitigar los efectos

de las inundaciones en las poblaciones, especialmente en los cascos urbanos de los municipios que se han expandido hacia los humedales.

Las alcaldías han usado recursos destinados a la gestión del riesgo como el Fondo Nacional de adaptación al cambio climático, a través de los cuales se han invertido grandes cantidades de dinero para construir anillos protectores, canales, entre otros, que en muchos casos han profundizado el problema antes que contribuir a su solución e incumpliendo las órdenes de la Corte Constitucional. Hay quejas entre las organizaciones alrededor de los procesos de consulta y socialización de las obras que hacen las instituciones con las comunidades, al punto de que muchos deciden no firmar las actas de asistencia a las reuniones convocadas por la desconfianza de que sean usadas como prueba de su supuesta conformidad con los proyectos.

Aquí el testimonio del coordinador de Movimiento, acerca de la reciente alerta entre las organizaciones del Complejo Cenagoso por un nuevo proyecto que se pretende llevar a cabo (Revista Milenio, 2022)

Algunos gobernantes, en aras de resolver el problema de las inundaciones en la cuenca baja del río Sinú, proponen hacer un canal hidráulico para desviar las aguas por una salida nueva hacia la zona costanera, cosa que no vemos como algo positivo sino perjudicial e insistimos en por qué utilizar los puntos rojos, que son las zonas antrópicas y esos puntos azules que son para el re establecimiento socioecológico de los puntos naturales. ¿Por qué no se apunta a la recuperación del Caño Bugre?, que siempre ha estado en la Historia, representando la dinámica de desarrollo de las comunidades de esta región (Organizaciones y actores clave del Bajo Sinú, comunicación personal, 7 de junio de 2023).

Otra voz crítica expone:

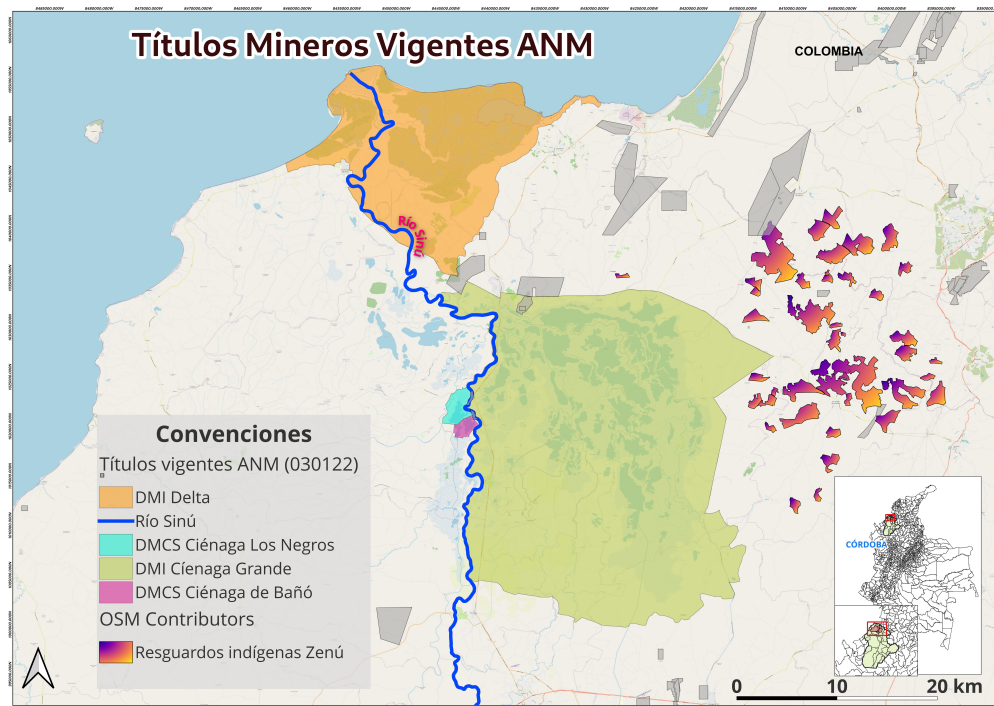
Al arroyo negro le metieron camellón. ¿Qué función presta ese camellón, para qué lo hicieron? Ese camellón es para que los pescadores lleguen caminando allá. Pero eso se inunda igual. Otro camellón, lo hizo el municipio, lo hizo la alcaldía, lo botó por allá por la otra calle, a lo contrario de las sentencias que se están dictando.

Por ahí estaba haciendo un diagnóstico la alcaldía, que para hacer un anillo de protección en Purísima. No eso es una locura, 96 000 millones de pesos se van a gastar ahí. Ya hicieron el primer diagnóstico el año pasado, vinieron, la gente con topografía, eso tienen ya, ellos tienen ese proyecto que se fue para el programa de adaptación nacional. Y Gestión del Riesgo qué. Dónde estudia eso? (...) le junto yo la agua que viene de allá arriba, lo que sucedió en Chimá. En Chimá hay uno, en Arache hay uno, ¿sabe cuántas casas se inundaron con un aguacero?...casi 300 casas quedaron debajo, más de un metro debajo (Pobladores de

Purísima, comunicación personal, 2019).

Como parte de las múltiples transformaciones hechas por el Estado y actores privados, se cuentan las siguientes obras que también aportaron a la erosión del ecosistema:

- Construcción de grandes obras. Carretera Montería - Loricá (Fue la vía que generó las mayores transformaciones a mediados del siglo XX).
- 1994: Dique en Las Palomas que afectó el drenaje y causó desbordamientos. El caño Bugre se desbordó. Los niveles de desborde superaron lo registrado en 20 años.
- Cambio natural: Desvío del cauce en Cereté que redujo el caudal que aportaba el río a la ciénaga a través del Caño Bugre el cual, para el año 1998 ya se encontraba sedimentado.
- Como consecuencia, el Complejo Cenagoso presenta los niveles más altos de fitoplancton, niveles más bajos de oxígeno, produciendo anoxia, y valores mayores de fósforo total para el mes de agosto. Indica eutrofia especialmente en épocas bajas (Instituto Instituto de hidrología, meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM), 1998),



**Figura 59:** Títulos mineros sobre el área entre la Ciénaga grande del Bajo Sinú y Colosó, Sucre

Fuente: Elaboración propia con base en Agencia Nacional de Minería (Agencia Nacional de Minería (ANM), 2022).

El norte del complejo cenagoso y la zona frente al Golfo de Morrosquillo cuentan con títulos mineros de exploración y explotación, algunos de ellos en operación. Algunos de estos títulos se

superponen con el Resguardo Zenú de San Andrés de Sotavento. Como puede observarse en el mapa, en color gris se hallan los títulos y en tornasol los resguardos. Así mismo, en el área circundante, justo en los bordes de los límites, y en otros casos, dentro de las áreas protegidas de la Provincia, se hallan títulos mineros vigentes. Estos títulos en su mayoría son para la explotación de arcillas, gravas, basaltos y otros minerales pétreos. El que se encuentra en la parte superior del Distrito de Manejo Integrado (DMI) Ciénaga Grande (identificado en verde), fue otorgado a la Concesión Ruta Al Mar S.A.S con destino a la obra de la variante que fue cancelada, sin embargo la explotación continúa.

La población de estos municipios no confía en las instituciones. Algunas personas se preguntan por qué en la CVS hay presencia constante de funcionarios provenientes de Momil. Las posturas frente a la gestión de esta institución tienen matices. Se reconoce la construcción de obras para mitigar la desecación de los humedales, como paradójicamente ocurrió con la construcción de un jarillón en “El Zapal” frente a Momil, el cual en opinión de la comunidad ha servido para mantener el espejo de agua que se ha visto afectado, así como se destacan algunas acciones de reforestación y financiación de algunos proyectos enfocados en la restauración de ecosistemas.

En contraste, todos los espacios donde se habló de los humedales, llegaban a la crítica sobre las fallas de la CVS en el cumplimiento de su tarea como autoridad ambiental. De igual manera hay una percepción fundada de que instituciones como la policía ambiental resulta más dura y efectiva con el campesinado por la explotación de flora y fauna, mientras se mantienen impunes las grandes afectaciones ambientales causadas por actores con poder de representación.

En particular un estudio de la Universidad de Córdoba que evaluó el grado de cumplimiento de las órdenes de la Sentencia T-194 de 1999, concluyó que había sido mínima la adopción de dichas órdenes por parte de los entes territoriales, la CVS y demás instituciones (Martínez et al., 2019). De acuerdo con lo dicho por representantes de organizaciones de base, sólo una alcaldesa se atrevió a dar cumplimiento a la orden dada por la Corte de derribar jarillones, mientras otros funcionarios no lo hicieron.

Dicha actitud fue justificada en público por un alcalde en medio de una reunión con la comunidad, argumentando que las omisiones se dan por el temor a represalias que pongan en riesgo la integridad y vida de pesan sobre los funcionarios y sus familias. Según la comunidad, el alcalde dijo: *“prefiero irme a la cárcel que terminar muerto”*. Por el contrario, son abundantes los ejemplos de casos de corrupción en que funcionarios nombrados por su pertenencia a un clan político son vinculados con el uso privilegiado de información de fuente institucional.

En el trabajo de campo también se pudo recolectar información que indica la presión a comunidades vulnerables y pequeños propietarios, poseedores u ocupantes de tierras para vender a bajo precio predios que se encuentran en el área de influencia del fallido trazado de la variante

de Lórica. Allí es de público conocimiento el poder que tiene el actual congresista y codirector del Partido Liberal Colombiano, Fabio Amín Saleme. Este político habría presionado a comunidades vulnerables en la zona aledaña para comprar mejoras de tierras a bajo precio, como medio de especulación con el precio de la tierra al momento de la venta a las instituciones del Estado para desarrollar obras.

(...) a nosotros como organizaciones nos falta el acompañamiento del gobierno, del Estado, del municipio. Desde más chiquitín la policía ambiental para mí no existe, la policía ambiental es una figura que ellos tienen dentro de la misma policía, la policía ambiental es que exista como norma policía ambiental que es dedicada solamente a esto: ahí en el comando lo dicen a un fulano “usted va a ser policía ambiental”, para qué, para joder cuando va un tipo con la palma, ahí si hay policía. O cuando usted vaya con algo ilegal ahí se le pegan atrás pero a la clase pobre. Donde compró Fabio Amín donde tienen las bombas [Estaciones de gasolina], las bodegas son como 240 hectáreas ahí aproximadamente. Antes que me pasara, el mismo era el dueño el cachaco de Ramírez tenía por lo menos 40 hectáreas de montaña [vegetación nativa], había bongas y las mocharon [cortaron]. Llamamos a la CVS y nada. Todo eso los mocharon ya uno corta un palito en la finca y lo traen. Y esa vez nada, se le tomaba fotografías y se le mandaba y nadie hizo ná (pobladores del Bajo Sinú, comunicación personal, 2019).

En el siguiente mapa se puede ver en color amarillo el trazado que se pretendía sustraer del área protegida del Complejo Cenagoso del Bajo Sinú. En la parte norte de esta sustracción se observan cultivos de palma que han sido sembrados en los últimos años, y en el segundo mapa, de acercamiento a esta zona, se puede observar resaltado en rojo, la estación de gasolina a la que se hace mención.

En el área existen dos canteras que han servido como fuente de extracción de material, una de ellas dentro del límite del área protegida, muy cerca del corregimiento de San Sebastián de Bari. De igual manera otros políticos e inversionistas son señalados de generar un mercado ilegal de tierras para especulación alrededor de la obra, entre ellos se menciona al senador Antonio Correa de ejercer presiones contra la comunidad indígena de Pedro Alcántara en la misma zona.

Fuente: Fotografía satelital Bing geo:9.2263,-75.7924?z=16.

Había una disputa con unas comunidades indígenas de San Pedro Alcántara y la población de San Sebastián que son los que chupan todo el polvorín del balastro ese, y lo peor del caso es que no genera una mano de obra ahí para la zona. Él me quería comprar mi parcelita y él compró eso a 10 millones de pesos [US\$2,500], le vendió al municipio donde van a hacer una villa olímpica creo que a 200 millones de pesos por hectárea [US\$50,000], según tengo



**Figura 60:** Área de explotación de cantera en San Sebastián de Bari (Lorica)

entendido. Y yo le pedí 12 por las mías y me ofreció 8 ¿qué pasa? así que estamos nosotros, aporriaos, una radiografía de todo el mundo, es una problemática que es grande. Es un... **¡ES TAN HUMILLANTE!**

Está otro senador Correa esta lado está otro camino, un barriesito del otro lado y ahí nos están acorralando pero comprando barato (pobladores del Bajo Sinú, comunicación personal, 2019).



**Figura 61:** Área de sustracción para la variante Lorica de la Ruta al mar

Fuente: Elaboración propia con base en (Concesión Ruta al Mar S.A.S., 2017).





**Figura 62:** Acercamiento a la estación de gasolina en Lórica

Fuente: Elaboración propia con base en (Concesión Ruta al Mar S.A.S., 2017).

Otro de los políticos que ha participado en la especulación inmobiliaria con tierras en la zona fue el ex senador Otto Bula, condenado por el escándalo de corrupción a nivel continental con la multinacional Odebrecht, por recibir coimas [cuotas] a cambio de servir como intermediario en la aprobación de adiciones presupuestales en el proyecto vial “Ruta del Sol” (Congreso Visible, s. f.). Bula, como otros políticos pertenecientes a los clanes de la región, tuvo relación y recibió apoyo de señalados parapolíticos como Mario Uribe Escobar, condenado por la conformación de grupos paramilitares en Antioquia y hermano del expresidente Álvaro Uribe Vélez.

Estos vínculos cobijan a varios políticos de los ya mencionados clanes políticos que rigen los destinos de la región y el país: “algunos ya condenados o con reconocidos vínculos con los grupos paramilitares como los congresistas Mario Uribe Escobar, Oscar Suarez Mira, Miguel Alfonso de la Espriella, Eleonora María Pineda Arce y Rocio Arias Hoyos” (Nizkor Derechos Humanos, s. f.; *Sentencia caso Bloque Cacique Nutibara*, 2015, p. 115).

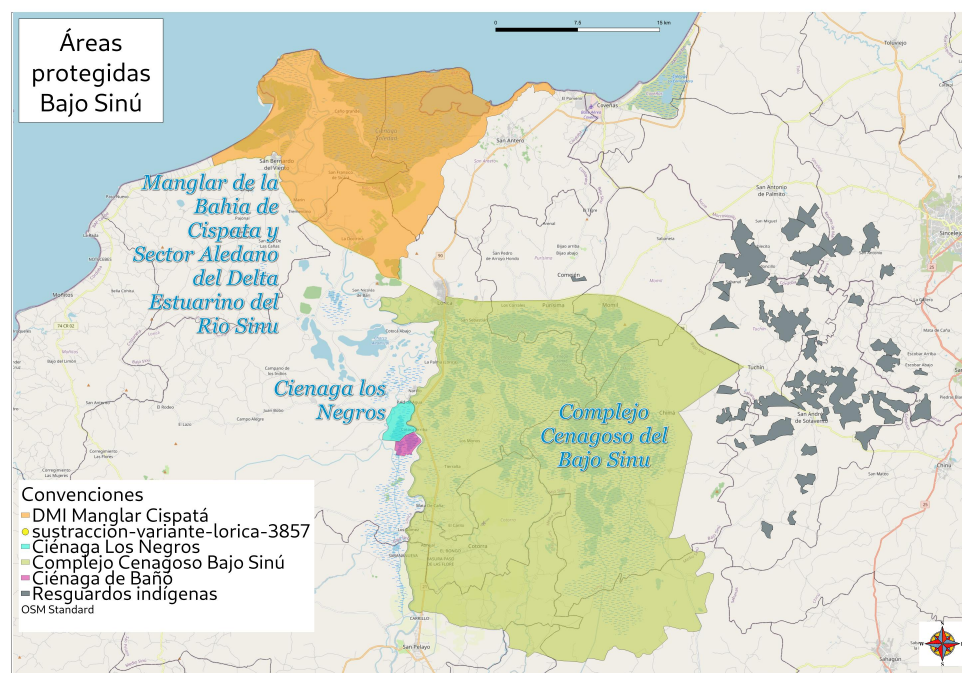
Hacia el año 2002 se presentó en la Parcelación de San Pablo, en la Zona sur, el caso de la Empresa Agroganadera de Sincelejo, de los hermanos Saldarriaga, provenientes de Medellín. La empresa ofrecía comprar las parcelas a los campesinos. Ante la negativa de muchos, incursionó en la parcelación un grupo de hombres armados que junto a intermediarios comenzaron a ejercer presión sobre las familias, consiguiendo al final que 31 de los 120 parceleros vendieran.

Frente a la amenaza, la comunidad siguió denunciando con instituciones del nivel nacional y algunos actores locales de confianza. A través de esta red de apoyo se puso en evidencia la tre-

ta, hecho que provocó el regreso de los 31 parceleros que vendieron. Esta situación generó una confrontación física o “machetera” entre quienes se fueron y se quedaron, dejando un saldo de varios heridos. El alcalde de la época, Orlando Cuadrado, intervino en la situación haciendo que la comunidad permitiera el regreso de los parceleros vendedores. Años después los hermanos Saldarriaga fueron asesinados por su vinculación como testaferros de paramilitares y narcotraficantes.

después se nos viene aquí una empresa agroganadera de Sincelejo a indemnizar la tierra porque apareció un tipo con 6.000 hectáreas, un tipo con una escritura de 6.000 hectáreas y comienza esa gente a meterse de noche con sicarios y hacerle tiros a la gente y la gente a vender. Y yo un tipo que me acuerdo yo un tipo (...) grande en una moto iba a la casa mía y decía ¿tú vas a vender o vende la viuda? ¿Vas a esperar que la viuda la venda o vendes tú?. Entonces muchos compañeros, 31 compañeros, alcanzaron a ir y a vender a recibir porque ellos ofrecían 5 millones de pesos [US\$1,200] por el lote, por lo que midiera (pobladores del Bajo Sinú, comunicación personal, 2019).

## Regulaciones del Estado sobre el territorio



**Figura 63:** Áreas protegidas del Bajo Sinú y Costanera

Fuente: Elaboración propia con base en datos abiertos Registro Único Nacional de Áreas Protegidas Ministerio del Medio Ambiente (Ministerio de Medio Ambiente, s. f.).

Después de la Constitución Política de Colombia, en temas ambientales la norma de mayor jerarquía es el Código Nacional de los Recursos Naturales Renovables (Decreto-Ley 2811 de 1974). Así mismo, las Cuencas hidrográficas en ordenación definidas en el Decreto 1729 de 2002, aunque no tienen la categoría de áreas protegidas, según esa norma sí están prescritas como área de manejo especial de lo cual se derivan unas obligaciones de manejo por parte de la administración pública (art. 1: Definición de cuenca).

De esta norma, se desprenden en orden de jerarquía los Planes de Ordenamiento y Manejo de la Cuenca Hidrográfica de la Cuenca del Sinú.

La Conferencia de Río de Janeiro sobre el medio ambiente en 1993 que incorpora el enfoque ecosistémico del desarrollo, sirvió como referente para una de las normas más importantes a nivel ambiental en Colombia, la Ley 99 de 1993, que en respuesta a los compromisos establecidos en dicha conferencia, crea el Sistema Nacional Ambiental y las instancias generales para su gestión descentralizada a través de las Corporaciones Autónomas Regionales (Ley 99 de 1993, 1993). De allí se desprende la Política Nacional para la Gestión Integral de la Biodiversidad y sus Servicios Ecosistémicos (PNGIBSE) (Ministerio de Medio Ambiente, 2012).

La Ley 388 de 1997, Ley orgánica de ordenamiento territorial y su norma sucesora la Ley 1454 de 2011 (Ley 1454 de 2011, 2011) ofrece los lineamientos para el ordenamiento territorial multiescalar. De esas normas dependen los Planes y esquemas de ordenamiento territorial del Departamento de Córdoba y cada uno de los municipios en la zona de influencia.

Siguiendo un orden descendente en la escala, y derivado de la implementación de dicho paradigma, existen 4 figuras de protección ambiental en el Bajo Sinú:

- Distrito de Manejo Integrado de los Recursos Naturales del área de reserva del Complejo Cenagoso del Bajo Sinú. Creado por Acuerdo de la Junta Directiva de la Corporación Autónoma de los Valles del Sinú y el San Jorge (CVS) (Acuerdo 76 de 2007) (Corporación Autónoma Regional de los Valles del Sinú y San Jorge (CVS), 2006).
- Distrito de Manejo Integrado del área de Manglar de la Bahía de Cispatá y Sector Aledaño del Delta Estuarino del Río Sinú (Acuerdo 56 de 2006 de la CVS).
- Distrito de Conservación de Suelos Ciénaga de Bañón (Acuerdo 236 de 2013 de la CVS).
- Distrito de Conservación de Suelos Ciénaga Los Negros (Acuerdo 386 de 2018 de la CVS).

El Distrito Regional de Manejo Integrado (DMI) es entonces una unidad administrativa creada por el Estado colombiano para la gestión de los recursos naturales. Tiene como objetivo proteger y conservar un ecosistema a través de la gestión integral y sostenible de sus recursos naturales, incluyendo la flora, fauna, agua y suelos.

El DMI del Bajo Sinú está conformado por varios municipios, incluyendo Montería, Los Córdoba, Cereté, San Carlos, San Pelayo, Tierralta y Valencia, y es administrado por la Corporación

Autónoma Regional de los Valles del Sinú y del San Jorge (CVS) (2008).

Entre las acciones llevadas a cabo por el Distrito Regional de Manejo Integrado se encuentran la implementación de programas de conservación de la biodiversidad, la promoción del uso sostenible de los recursos naturales, la realización de actividades de educación y sensibilización ambiental, y la ejecución de proyectos para la restauración y protección de los humedales en la región. Las actividades productivas están permitidas siempre y cuando respondan a un ordenamiento y zonificación acorde con los planes de manejo y restauración del ecosistema.

El artículo 324 del Código Nacional de Recursos Naturales se refiere a los Distritos de conservación de suelos como figuras de protección para áreas cuyos suelos se encuentran degradados y deben ser preservados o intervenidos para su recuperación. Los dos distritos de conservación de suelos corresponden a los ecosistemas de cuerpos de agua que se encuentran en la margen izquierda del río Sinú y se encuentran en el área de influencia de las veredas Cotocá, Cotocá Arriba, Sarandelo, Boca de Guamal, Garavito, Palo de agua.

## Territorialidades anfibias

### El campesino bruto

Soy un campesino bruto, y a mi pueblo doy producto,  
pero a mi no me conocen como un gran agricultor, > conocen el acaparador como un gran  
agricultor,  
y como es terrateniente engaña a toda mi gente.  
Delante del industrial es él que sabe trabajar.  
El fulano no ha tomado él una rula [machete] en sus manos,  
delante del industrial es él que sabe trabajar.  
Y como ambos son chanchulleros [corruptos], los dos reparten el dinero.  
Me pongo a afilá el machete, y un canto empiezo a cantar.  
Mañana me voy a ir pal monte, me voy por la madrugá,  
sin teméle a una culebra de que me pueda matar  
y toditica mi ganancia otro es quien la va a gozar.  
Al llegar la Navidad me dan ganas de llorar.  
Porque tanto trabajar y a mis hijos no doy ná.  
y siquiera un artefacto, yo les pueda regalar  
porque toda mi ganancia, otro es quien la va a gozar.  
Mi pueblo vive borracho, no reaccionan los muchachos,  
estudien revolución, pa' que vean su posición,  
ya que no son inferior, carecen de educación  
y por aquí con el acordeón yo les doy orientación. >

Marcos José Torres Arresa Decimero, cantautor. Originario de La Doctrina y habitante de la Isla de Saba, Bajo Sinú, Córdoba, Colombia. Escuchar canción en (M. Torres, 2018a)

Existen múltiples formas y repertorios que pueden tomar las luchas, los cuales no implican siempre el uso de la fuerza o las vías de hecho. Desde el punto de vista del análisis de los conflictos y sus abordajes, existen vías de gestión a través de las instituciones del estado, los caminos del diálogo y las vías de transformación. Estas últimas resultan más complejas y lentas, pero entrañan mayor potencial de cambio sobre los factores estructurales (Vásquez et al., 2019).

La Historia de las recuperaciones en el Bajo Sinú es de largo aliento, por lo que a continuación se traza una panorámica en forma de línea de tiempo para delimitar los hitos sobre los cuales se han tejido las luchas en esta Provincia en periodos anteriores, para luego profundizar en los hechos que han marcado los últimos 20 años<sup>58</sup>:

- **(1850-1942):** trashumancias, haciendas y primeras luchas agrarias en el Bajo Sinú.
- **(1942-1991):** escaladas de los conflictos, luchas épicas y grandes flujos migratorios.
- **(1991-2000):** “Adiós río”, resignificación de la lucha por la tierra y el agua en medio de la hegemonía paramilitar.
- **(2000-hoy):** hasta la actualidad: diversificación de abordajes y emergencia de nuevas conflictividades por la degradación ambiental y la escasez.

Los significados que los pobladores dan a las luchas en su terruño dan cuenta de su dimensión creativa, de su conexión con lo político como forma de enfrentar la avanzada de las territorialidades de dominación. El punto de entrada a estas simbologías son los espacios-tiempos que están condensados en las 3 zonas identificadas en el capítulo anterior, detallando las formas de resistencia que se han librado desde cada orilla del Complejo Cenagoso. La Zona Sur es lugar de las parcelaciones históricas de la recuperación de tierras, que influyó como hito fundacional de las territorialidades anfibas y a la vez como origen de los nuevos procesos de resignificación que se observan en las zonas de la margen izquierda y el norte.

Antes de pasar a esa descripción en detalle y como medio de orientación se destacarán algunos temas transversales, contrastes y coincidencias que sirven como hilo conductor para una lectura global de las prácticas y espacios de lucha que se narran desde cada zona del Complejo Cenagoso.

### **Nombrarse como Movimiento Social y la conexión actual con las raíces profundas de la lucha**

Para Daneris Herrera, Coordinador del Movimiento, la razón de ser de este proceso es adelantar la estrategia del diálogo social para que desde las bases se sienta a las instituciones para hablar de temas de los que no se quiere hablar. El movimiento es una simbiosis de varios procesos de lucha que estaban antes y que se vuelven a encontrar. Con la importancia del lema de bailar el fandango con ropas limpias, distintas a las de ayer, se invita a pensar distinto, preguntándose ¿Cómo generar el diálogo social de una manera distinta?

Acudiendo a nuevas estrategias diferentes a las que se usaban como la violencia para tomar las armas o las vías de hecho que constituyeron los repertorios de las décadas pasadas. Desde su

<sup>58</sup>Para una descripción más detallada de las luchas en los periodos anteriores pueden consultarse a Vásquez et al. (2019) y Rojas & Hoyos (2019)

punto de vista, la tarea se trate de plantear una estrategia integral social, jurídica, que en éste momento se proyecta hacia 13 municipios.

Hay setenta y algo de organizaciones en el Bajo Sinú y la desembocadura, 47 participan en el Movimiento y 19 son parte del núcleo. Incluso se superan porque hay nuevos cabildos. Hay 8 cabildos, un consejo comunitario. Asociación de ANUC (D. Herrera, comunicación personal, 15 de julio de 2023).

Sin embargo, desde mi posición como colaborador externo encuentro que este diálogo de reconocimiento también puede darse al interior del proceso mismo y con las organizaciones y grupos que no hacen parte de él, ya que como plataforma está atravesada por la diversidad de posiciones. Como se mencionó en el primer capítulo de presentación del Movimiento, hay al menos tres vías que orientan la acción colectiva, la Vía Agrarista de diferencia radical, la Vía Ecoactivista reformadora y la Vía desarrollista. Esta última está presente como riesgo de burocratización y precisamente se encuentra en el contexto clientelista en el que se desenvuelven las relaciones a nivel político y económico en la región, dominada por clanes.

Podría decirse que el hecho de llamarse a así mismo como “Movimiento social” da cuenta de una intencionalidad que se conjuga con el propósito de establecer diálogo con la institucionalidad frente a la cual hay posiciones e intereses encontrados, entendiendo institucionalidad como las estructuras que ejercen una fuerza sobre los grupos sociales diversos que conforman el Movimiento, de hecho, la sola palabra tiende a reducir y encausar la pluralidad que encierran las prácticas que lo caracterizan, como se verá a lo largo de este capítulo.

Por tanto, no necesariamente esta acción colectiva organizada va a actuar como movimiento desde un principio, es más una plataforma de acción colectiva, una estrategia para encausar lo que está detrás, siendo el verdadero movimiento la trayectoria de luchas campesinas que vienen reivindicando su posición en el espacio social. En otras palabras, podemos decir que “Los actores colectivos [en el Bajo Sinú] “producen” entonces la acción colectiva porque son capaces de definirse a sí mismos y al campo de su acción (relaciones con otros actores, disponibilidad de recursos, oportunidades y limitaciones)” (Melucci, 1999, p. 21).

Dicha posición no es sólo a nivel político, también en otras dimensiones como la cultural. Es por eso que durante este trabajo se incluyen a procesos organizativos y grupos que no necesariamente están incluidos en el Movimiento Social el Agua Contando Historias, pues desde esta definición hacen parte del movimiento que está detrás como prácticas de lucha, se sientan o no “afiliados” o parte de la organización llamada “El Movimiento”. Esta divergencia, diversidad y amplitud es lo que considero le da fuerza histórica a esta iniciativa, pues “la acción colectiva es considerada resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones” (Melucci,

1999, p. 20).

Así, el diálogo con instituciones es una necesidad para adelantar la gestión que requiere liderar el Movimiento, sin embargo, priorizar este en detrimento del diálogo interno o el fortalecimiento del proceso puede llevar muy fácilmente a la desnaturalización o al desvío de la energía hacia la obtención de rentas para las organizaciones participantes, diferenciando a quienes se benefician de los resultados y a quienes no, tendencia que ya viene dándose a raíz de los proyectos de compensación de afectaciones ambientales y sociales por la hidroeléctrica de Urrá que puso en competencia desigual a diferentes colectivos entre sí.

Comencemos pues, analizando el proyecto histórico de los Movimientos campesinos en la región para encontrar algunas pistas en la línea de tiempo a medida que se reflexiona sobre la acción colectiva en este contexto cultural y ambiental.

En Colombia, el movimiento campesino por la reforma agraria a nivel nacional se gestó en Sucre y Córdoba, a partir de la década de 1970 alrededor de la Línea Sincelejo de la ANUC. En este proceso tuvieron participación organizaciones de izquierda como la Liga Marxista Leninista de Colombia, de línea maoísta que fue fundada en el municipio de Morroa, Sucre, y estuvo conformada tanto por cuadros de origen urbano como de líderes campesinos que se vincularon a múltiples movimientos sociales y de izquierda en esa década. Molano (2017) aborda la historia de esta organización y su relación con la ANUC, haciendo contraste entre las posiciones de quienes consideran que la intervención externa sobre el movimiento campesino fue la causa de su crisis y de la posterior victimización y estigmatización ejercida por el paramilitarismo (Castro et al., 2010).

Y esto resulta de importancia pues erradas fueron las lecturas que se hicieron de los sectores y movimientos campesinos desde la izquierda que en muchas ocasiones la clasificaron acriticamente como parte de las luchas anti imperialistas. Muchos fueron los que siguiendo esta falsa creencia, atendiendo la intención de generar cambios sociales estructurales en una sociedad inequitativa, terminaron actuando en contra de la lucha campesina, pues, desde los militantes más ortodoxos de los partidos de izquierda hasta las guerrillas, cada uno desde su orilla y sus propios métodos y sin una coordinación explícita, trataron de dirigir en algunos casos, cooptar en otros, a los sectores como el campesinado, quienes según esa visión debían ser transformados o incluso, proletarizarse para que pudieran alcanzar una conciencia de clase y engrosar la clase fundamental, la clase obrera, que tendría el papel protagónico de los cambios estructurales.

Esa visión que estuvo presente en muchos lugares del mundo, en el contexto colombiano y en la región Caribe, aportó al aislamiento, división y desarticulación del movimiento campesino en las décadas de los 80. En el extremo está que la apropiación indebida de las luchas campesinas por parte de las guerrillas llegó a ser usada por el paramilitarismo como una excusa para generar



la estigmatización y posterior ola de violencia en contra del campesinado. Lo anterior se basa en una reflexión hecha, por ejemplo por el líder de la ANUC Jesús María J. Pérez (2012), y otros autores (Castro et al., 2010).

Entre la gente de esta región existe el dicho popular de que el campesino frente a los políticos profesionales y demás actores externos, con el tiempo se vuelve como el “burro melero”, es decir, que de tanto golpe que le da su amo, se vuelve evasivo y desconfiado por naturaleza: ¿Se construye la clase a través de la lucha por lo público y lo común?

Si pensamos la acción colectiva y los movimientos sociales<sup>59</sup> como algo no muy diferente a las fiestas y las celebraciones cívicas, podemos entender que su funcionamiento está más relacionado y arraigado culturalmente; es diferenciado y no responde a una fórmula preestablecida que se repite independientemente del contexto.

Por eso podríamos decir, que en Pueblos y lugares donde ha habido tradición de lucha, se tiende a contar con mejores herramientas para la misma. Si se observa a la subregión o provincia del Bajo Sinú en relación con las sabanas colindantes del departamento de Sucre en línea recta hacia el municipio de Colosó, en los Montes de María, se encuentra un vínculo identitario muy fuerte, que dio origen a la Línea Sincelejo de la ANUC<sup>60</sup>.

Resulta plenamente presente en los relatos, la existencia de una mística entre las generaciones mayores (los viejos luchadores hombres y mujeres), que tiene un peso relativo en las acciones de lucha que hoy se desarrollan allí: manejan unos “Repertorios de confrontación” que ponen en marcha “formas concretas de acción colectiva” que responden de forma diferenciada a estructuras de oportunidades políticas. El anterior planteamiento de Tarrow (1997) me lleva a preguntar entonces ¿Cuáles son los repertorios propios de la Ciénaga?

De lo anterior también se desprende la pregunta: ¿Cuáles son y cómo se han transformado las categorías dominantes de las luchas sociales en el Bajo Sinú?, es decir, entiendo con Alberoni

---

<sup>59</sup>Nos referiremos a la acción colectiva como un campo genérico del cual se deriva una serie de formas específicas de acción enfocada al cambio, de las cuales el Movimiento social es una de las de mayor magnitud: “La definición analítica que propongo de movimiento social como forma de acción colectiva abarca las siguientes dimensiones: a) basada en la solidaridad, b) que desarrolla un conflicto y c) que rompe los límites del sistema en que ocurre la acción.” (Melucci, 1999, p. 24)

<sup>60</sup>En el capítulo 1 del punto de vista, en el apartado sobre las raíces históricas de una estructura agraria inequitativa se narra cómo entre finales de los años 60 y principios de los años 70 del siglo XX, los movimientos campesinos que constituyeron las bases sociales de la política de Reforma agraria promovida por el presidente Carlos Lleras Restrepo a través de la Ley 135 de 1961, se vieron enfrentados y divididos en dos grupos o líneas a nivel nacional, ante la contrarreforma que los terratenientes en alianza con el nuevo gobierno de Misael Pastrana acordaron mediante el llamado “Pacto de Chicoral”: [https://es.wikipedia.org/wiki/Pacto\\_de\\_Chicoral](https://es.wikipedia.org/wiki/Pacto_de_Chicoral). El campesinado se dividió entre la Línea Armenia, más moderada frente a la postura del gobierno, y la Línea Sincelejo, que tomó las riendas de la presión por la materialización del reparto agrario prometido, asumiendo el liderazgo de una oleada de recuperaciones o tomas de tierras por vías de hecho, en oposición unas veces y en colaboración otras, frente a los terratenientes. Esta estrategia se dio con el fin de acceder materialmente a los predios poco o nada explotados para que el Estado, a través del INCORA, los comprara con fines de reforma agraria

(1984), que existe un sentido íntimo, aunque no aislado, como una especie de banda sonora que tienen los procesos de acción colectiva dentro de la propia trayectoria histórica de los colectivos en una localidad específica. Retomemos entonces la décima del cantautor Marcos Torres, quien refleja con viva voz, de forma más explícita que metafórica, el antagonismo y los repertorios de lucha, a través de lo que Scott (2007) nombra como discursos ocultos, pues, entre otras, expresa la contradicción entre campesinado y terratenientes, en una región y un país en que incluso el arte ha sido víctima cuando se ha comprometido<sup>61</sup>.

Estos procesos constituyentes de la sensación de injusticias acumuladas por generaciones pueden rastrearse tanto en los relatos de las comunidades, en la literatura<sup>62</sup>, en las fuentes históricas. Persiste en todas estas un factor emocional que subyace, y que según otras experiencias en el mundo resulta relevante para comprender cómo se ha construido un sujeto histórico a través de sus acciones colectivas. Para Alberoni (1984) la característica elemental de un movimiento social es ser obra de quienes “*han hecho o hacen historia*”. Para precisar este rasgo, toma la definición de Alain Touraine para resaltar la “historicidad” como el factor clave para comprender los movimientos sociales: “la acción conflictiva de agentes de clase que luchan por el sistema de acción histórica”. La ruptura, es entonces lo que resultaría característico cuando los actores sociales se reconocen y construyen como “sujetos históricos”, que están determinados estructuralmente, lo cual les permite ver el mundo como posibilidad de emancipación y utopía (Bartra, s. f.; Zemelman & Valencia, 1990). La reconstrucción hecha por Fals (1979a) de la trayectoria de situaciones de injusticia acumuladas desde tiempos de la colonia en esta región son ilustrativas:

(...) en verano, de diciembre a abril, a medida que se secaban los pozos, jagüeyes y arroyos de las sabanas, los mismos animales, casi intuitivamente, iban descendiendo de un pastal a otro por tierras sin dueños, hacia las ciénagas, en busca de comida y agua. Y en invierno, entre abril y noviembre con algunos intervalos de veranillo, se volvían por los mismos caminos a lo seco ya reverdecido por las lluvias. Este ritmo natural y ecológico ha condicionado el desarrollo económico y social de toda la zona hasta hoy, y para ello, como lo señalé en el caso del hatillo de Jegua, la gente común sabanera y ribereña -los negros e indios ante todo-, sin ayuda externa, crearon la técnica necesaria que convirtió el desplazamiento espontáneo de los ganados en un sistema ordenado y productivo. Desgraciadamente la riqueza que produjeron fue casi toda para “los blancos” de otras partes (...)

<sup>61</sup>Un vivo y claro ejemplo es la historia del músico campesino Máximo Jimenez, quien tuvo que exiliarse del país por las amenazas contra su vida por animar con sus canciones las luchas en el Departamento de Córdoba de donde es oriundo Rueda Suelta (2019).

<sup>62</sup>Hemos referenciado previamente algunos ejemplos como la novela “Tierra mojada” del escritor Lorientense Manuel Zapata Olivella

Desgraciadamente, en un comienzo, el ganado vacuno traído de España no fue totalmente amistoso. Eran como buldóceres que aplastaban no solo los cultivos de los indios sino sus derechos ancestrales sobre la tierra de las sabanas. Los señores blancos echaban los animales para destruir aquellas huertas, con el fin de expandir sus tierras, porque los españoles no podían concentrarse todos en Tolú (Fals, 1979a, pp. 57A-59A).

En las últimas dos décadas, los procesos organizativos en el Complejo Cenagoso debieron transformarse a causa de los efectos negativos de la crisis climática, de la violencia política, pero también por la necesidad de adaptación a transformaciones profundas del proceso de globalización, que han puesto en jaque a las comunidades con arraigo territorial y étnico. Dichos procesos acarrear conflictos al interior de las comunidades expresados en la ruptura generacional frente al valor de la tierra y el territorio, y en relación con las luchas frontales que dio el movimiento campesino frente al establecimiento, la reticencia de los más jóvenes para dedicarse a las labores agrícolas, la pesca, la artesanía y su defensa como patrimonio ancestral.



**Figura 64:** Línea de tiempo del Bajo Sinú (2000-2023)

Fuente: Línea de tiempo interactiva. Elaboración propia<sup>63</sup>.

En la gráfica de la línea de tiempo se agrupan los hechos identificados en la recolección de datos de fuentes comunitarias y secundarias. En verde se observan los hechos relacionados con el medio natural, principalmente los ciclos de crecientes de mayor magnitud. Los hechos relacionados con el contexto socioeconómico, político, del conflicto armado están señalados en rojo, y las acciones y estrategias de lucha están identificadas en azul.

Del año 2000 hasta el presente, la operación de la hidroeléctrica entre otros factores, como las transformaciones de los mercados agropecuarios en el sistema mundo y el afianzamiento de

<sup>63</sup>Para acceder a los datos completos de la Línea de tiempo acceder a <https://agua.redhumus.org/agua/lineat>

los poderes de facto en la Provincia, profundizaron las vulnerabilidades socioambientales (que comenzaron aproximadamente desde los años 40) haciéndose visibles a través de impactos sobre la vida del campesinado, como la escasez de peces, la contaminación del agua y el suelo, la sedimentación, la desprotección jurídica, social y humana. Al tiempo que se lucha por el acceso material y jurídico a la tenencia de la tierra se enfrentan las amenazas sobre el territorio y el ecosistema.

Como se observa en la línea de tiempo, estos 23 años han estado marcados por varios hitos en la transformación del ecosistema, en el contexto político y económico y en las acciones de lucha. En resumen se puede plantear que se ha caracterizado por el deterioro y mayores presiones sobre el medio natural por la profundización de las afectaciones por la desecación de humedales, la transformación paulatina de ganadería extensiva a la agroindustria, la adopción de los transgénicos tanto en la economía familiar campesina destinada a la venta y la transformación de actividades tradicionales como el cultivo de arroz, por el cultivo emergente de palma de aceite. La transformación tecnológica también ha estado marcada por el incremento del uso del trasmayo en lugar de la atarraya con la consecuente depredación de las escasas poblaciones de peces.

A nivel político, se parte de la desconfianza en las instituciones regionales por la certeza de su cooptación por los poderes de facto locales, ligados a los intereses de grupos armados, narcotraficantes y clanes políticos. Desconfianza que no puede ser total, dado el reconocimiento del rol y las obligaciones que deben cumplir las instituciones, especialmente la Gobernación y las alcaldías, por lo cual esta distancia se matiza con la existencia de procesos de diálogo y negociación con la rama ejecutiva a través de una vinculación con los entes de control como la Defensoría del Pueblo y la Procuraduría. En ese aspecto, las comunidades y organizaciones han vivido una resignificación de sus luchas, a través de la conformación y multiplicación de las organizaciones de economía solidaria, la adopción de la acuicultura como alternativa a la crisis de la pesca, la creación de proyectos productivos enfocados en servicios ecoturísticos y otras actividades ligadas al aprovechamiento económico de los servicios ecosistémicos y las culturas anfibias.

Estas apuestas organizativas a nivel productivo se crearon como parte de las exigencias del campesinado en las mesas de negociación con el gobierno nacional en el marco de “La marcha” contra Urrá, aportaron a la construcción de capacidades, entre ellas, la gestión de proyectos con reconocimiento, que incorporan los valores y saberes de las culturas anfibias a su misión desde la agroecología, la búsqueda del reconocimiento y protección de los medios y formas de vida campesinos. Así mismo se han venido construyendo nuevas plataformas sociales de segundo y tercer nivel de campesinos, pescadores artesanales, productores agroecológicos, víctimas del conflicto armado, que se apalancan a través de la recuperación de alianzas con los movimientos

campesinos y ambientales a nivel nacional e internacional, que llenen en parte el debilitamiento de los procesos organizativos de décadas pasadas como los Sindicatos agrarios.

De esta manera, lo que caracteriza al Movimiento no es exclusivamente las acciones de protesta o movilización política. El contenido de los conflictos actuales no es sólo político. “Los conflictos sociales contemporáneos no son sólo políticos, ya que ellos afectan al sistema como un todo” (Melucci, 1999, p. 17), existen otras posiciones desde lo cultural, en este caso desde el arraigo a las formas de vida de pescadores, agricultores y artesanos. Esta problematización, este posicionamiento de lo que significa un movimiento es lo manifestado por Naudel González, integrante de ASPROCIG:

La pesca no es un oficio sino una cultura. Es que se ha designado la pesca como un oficio, pero no es así porque los seres de agua, de la cultura anfibia han coevolucionado con el agua, han coexistido con el agua, entonces es una cultura, su forma de pensar de ver el mundo, la cosmovisión misma del pescador de ese ser. No necesariamente la cultura anfibia es estar en el agua.

En ese sentido el pescador es un sujeto cultural, que sueña, que canta, que grita, que llora. Entonces cuando se habla de oficio, se hace un reduccionismo igual que se hace cuando se habla de la agricultura como un oficio, se le reduce a estar esclavizado a ese sistema automático (Naudel González en Integrantes de ASPROCIG, comunicación personal, 21 de abril de 2023).

De este posicionamiento de una organización que precisamente no hace parte del movimiento Social el Agua Contando Historias, se puede identificar un contenido más amplio de los procesos de lucha, que cuestionan desde la reivindicación de los factores identitarios de la cultura anfibia los roles que se le han asignado desde la sociedad mayor al campesino como proveedor de alimentos para la ciudad. Se plantea su postura desde la práctica en la misma permanencia de las formas de vida y tecnologías que hacen parte de un repertorio con raíces de largo aliento que les permiten plantear los sistemas agrodiversos, la economía solidaria como una extensión de sus propias prácticas y a través de ellas cuestionar con su existencia el sistema hegemónico que reconocen como antagónico. En definitiva se plantea evidenciar la contradicción a nivel de racionalidades opuestas, junto a factores como la clase o la etnia pero no reducidas a ellas.

El punto de inicio del último periodo identificado en la línea de tiempo y que corresponde a los últimos 20 años, se abre con el paso al nuevo milenio y heredó un hito de resistencia con la Sentencia T-194 de 1999 de la Corte Constitucional (T-194-99, 1999), un resultado del litigio estratégico que lideraron principalmente el Pueblo indígena Embera de la cuenca alta del río Sinú y el campesinado del Bajo Sinú organizado alrededor de ASPROCIG. La resistencia también

se hereda de ese gran hito que fue lo que distintos grupos llaman “La Marcha”, que consistió en el proceso organizativo emblemático que llevó su voz a Brasil, algunos países europeos, participaron en una sesión de la Comisión Mundial de Represas, así como se integraron a la Red latinoamericana de acción contra las represas y acción por los ríos (RELAR) y al Movimiento Ríos Vivos.

Juan José [se refiere a Juan José López, asesor de ASPROCIG] dijo: Vamos a hacer un convenio con todos los grupos de campesinos alrededor de la Ciénaga y vamos a hacer una marcha de protesta en Bogotá. Pregúntele a Candelario, fuimos tres buses de aquí a Bogotá a protestar, y fue mi compadre, a protestar por el dicho proyecto hidroeléctrico de Urrá. Y vea lo que sucedió (Ambrosio Licona Carmona Pobladores parcelación de San Pablo, comunicación personal, 20 de abril de 2018).

Esta “Marcha” fue un recorrido muy difícil de transitar, pues ante las múltiples formas de movilización como marchas, plantones, viajes a la capital y otros países, recorridos y reuniones, generaron la suficiente atención en medio del apogeo del paramilitarismo en la región que lo replicaría al resto del país. Muy pronto el movimiento sería aplacado por la violencia y los liderazgos comenzaron a ser hostigados y amenazados por los grupos paramilitares, quienes tenían la orden de eliminar a quienes se opusieran a la represa, lo cual cumplieron con el homicidio del líder Embera Katío, Lucindo Domicó (1999) y la desaparición del líder de la misma etnia Kimi Pernía Domicó (2001), docentes y estudiantes de la Universidad de Córdoba, sindicalistas, campesinos, entre otros más que han sido documentados en escenarios de justicia transicional como la Justicia Especial para la Paz (JEP) Colombia (2023).

El Pueblo indígena Embera se movilizó hasta el Bajo Sinú y marchó junto a los campesinos recibiendo burlas de la población (Comunidad San Pablo, comunicación personal, 11 de junio de 2019). Tras la movilización a la represa en el alto Sinú que fue detenida por el ejército y paramilitares en 1997 en el corregimiento Palo de Agua, las mesas de trabajo con el Ministerio del Medio Ambiente y los sucesivos incumplimientos tras la marcha a Bogotá en 1998, el Bajo Sinú se volvió a movilizar en 2000 y la marcha nuevamente es detenida, episodio después del cual arreciaron las amenazas y atentados que obligaron a muchos de ellos a desplazarse forzosamente a otras ciudades o exiliarse (Rojas & Hoyos, 2019, p. 91).

Parte de los compromisos asumidos por la empresa Urrá y el Ministerio de Medio Ambiente en cumplimiento de las órdenes de la Corte Constitucional como mecanismo de compensación fue la conformación de 21 grupos comunitarios para la creación de igual número de proyectos productivos. Los proyectos dieron lugar a organizaciones de economía solidaria con las que ASPROCIG continuó trabajando para construir una metodología propia, organizaciones que se enfocaron en el desarrollo sostenible que hoy en día cuentan con una diversidad de resultados que se afianzan en el arraigo por las culturas anfibia.

La financiación de los proyectos de compensación provino de la empresa, otros de fuentes complementarias vía Cooperación internacional y otras en menor proporción por fuente directa de los entes territoriales a través de los Planes de Desarrollo y los proyectos que se gestionan para obtener recursos de regalías<sup>64</sup>.

Los recursos del Fondo de regalías y compensaciones le permitieron durante muchos años a los municipios del Complejo Cenagoso implementar proyectos de desarrollo y restauración ecológica, pero las críticas por malos manejos y escándalos por corrupción han sido comunes. Es por esta razón que para los distintos grupos existe una forma de lucha simbólica por el nombre de los ecosistemas del Bajo Sinú. En lo corrido de estos 20 años las organizaciones y liderazgos campesinos han librado una campaña informal contra las vinculaciones tradicionales del nombre a los municipios de Lorica y Momil, por considerar que existe un protagonismo excesivo de estos municipios en detrimento de los demás municipios alrededor del Bajo Sinú, y adicionalmente, porque relacionan la insistencia de esos municipios de asignar un nombre como un mecanismo para la apropiación y malversación de fondos en contra de los derechos de las comunidades, que no perciben los beneficios de los proyectos ejecutados en la Provincia.

Estos proyectos con diferentes enfoques y alcances, en unos casos permitieron dar el impulso inicial a organizaciones que permanecen hasta hoy, mientras otros no fueron sostenibles. En el caso de los proyectos financiados por las alcaldías se han dedicado en su mayoría a la formación técnica en oficios diversos, la formación básica en economía solidaria, capital semilla para emprendimientos, trámites para la creación formal de las organizaciones y algunas han adolecido del acompañamiento suficiente, en un contexto regional reconocido por altos índices de corrupción en el manejo de recursos públicos.

Aunque el campesinado ha sabido aprovechar estos recursos para fortalecer sus propios proyectos de vida colectiva como ocurrió con varias de las 21 experiencias comunitarias que se conformaron luego de la Movilización contra Urrá, y que recibieron recursos para llevar a cabo proyectos de compensación de daños ambientales, la creación por oferta de las organizaciones sociales resulta una acción artificiosa por parte de las instituciones, que no está ligada a un proceso de construcción de acción colectiva concreta. Es por ello, que existen muchos casos de organizaciones creadas durante estos 20 años en el marco de proyectos de inversión que han fracasado, dejando deudas o limitantes para la creación de otras organizaciones que orgánicamente surgen.

---

<sup>64</sup>La distribución de los recursos de regalías y compensaciones estuvo regulada por la Ley 141 de 1994 “Por la cual se crean el Fondo Nacional de Regalías, la Comisión Nacional de Regalías, se regula el derecho del Estado a percibir regalías por la explotación de recursos naturales no renovables, se establecen las reglas para su liquidación y distribución y se dictan otras disposiciones”. Dado el mal uso de dichos recursos se reemplazó por el Acto Legislativo 05 de 2011 con el cual se creó el Sistema General de Regalías, a partir del cual son distribuidas en todos los municipios del país. Los recursos provienen de una partida entre el 8% y el 25% del valor de la producción de recursos mineros e hidrocarburos y son destinados a proyectos de desarrollo social.

En relación con la conformación de organizaciones sociales de base promovidas por los proyectos de las alcaldías, Juan José López, integrante de ASPROCIG dice críticamente:

Nos preguntamos en general sobre el proceso organizativo campesino en el país. ¿Las organizaciones que existen las crearon las comunidades o las impusieron los políticos? Mirado en general, no sólo en el Bajo Sinú. El político dijo, que la única manera de que puedas acceder a derechos es a través de una figura como persona jurídica, con una estructura, cámara de comercio, con roles como fiscal, secretario, presidente. El otro tema es el de los derechos: Le dicen al campesino que tiene que estar asociado para que le puedan ayudar. Entonces las estructuras sociales que se han venido trabajando están muy vinculadas con la política, entonces lo que queremos es estar más cercano (Juan José López Negrete en Integrantes de ASPROCIG, comunicación personal, 21 de abril de 2023).

Así mismo, las personas que han sido “beneficiarias” de proyectos son igualmente críticas del sentido que tiene la participación en los procesos promovidos desde las instituciones, contrastando con lo que ellos y ellas consideran genuino. Ha sido entonces grande el daño que se ha hecho con una acción que en teoría pretende ofrecer herramientas para superar una situación de vulnerabilidad en que han sido puestos los productores, por los daños al ecosistema y a sus proyectos de vida.

Resulta representativa la reflexión de la líder comunitaria Luz Estela del municipio de Momil, quien hace un balance negativo de su participación en un proyecto por la falta de pertinencia con que se han implementado los proyectos productivos para la cría y comercialización de pollos, que adolecen de un reconocimiento mínimo del contexto en que se desenvuelven los productores y las necesidades concretas de las mujeres que han participado. Básicamente se entregan recursos insuficientes que no permiten dar continuidad al proyecto por problemas técnico-presupuestales que pudieron ser previstos en el diseño del mismo:

(...) para que le dan así o sea, si, a caballo regalado, no se le mira el colmillo, pero basta ya, mejor no lo hagan. Y yo quisiera que cuando esa persona llegara a mi casa otra vez [el promotor o promotora del proyecto desde la alcaldía], que me saliera lo primero que yo le digo, le recibo los alimentos, pero no voy a vender mi tiempo, y mis otros animales te agradezco, porque uno tiene que ser agradecido y yo quiero que esa persona agradezca entonces para eso, que por lo menos sirvan para continuar (Luz Estela Osorio Conde en Pobladores de Momil, comunicación personal, 2019).

Y complementa Diana Patricia<sup>65</sup>:

<sup>65</sup>Agro Ingreso Seguro fue un subsidio dirigido a los agricultores que en 2009 terminó sirviendo para pagar favores políticos del alto gobierno de Álvaro Uribe Vélez para su reelección a través de su Ministro de Agricultura Andrés



El gobierno le dice a la gente a todos los colombianos: “organícense, organícense”, pero organizándonos, estamos organizados, pero no recibimos la ayuda que realmente necesitamos. Entonces esa ayuda viene mira lo que pasó con Agro ingreso Seguro. ¿Qué pasa? (Diana Patricia Conde González en Pobladores de Momil, comunicación personal, 2019)

En contraste, es precisamente la lectura que hace cada grupo desde la orilla de las ciénagas donde habita, que desde su “patria chica” han gestado procesos organizativos autónomos a partir de la construcción de “lo común”, esta lectura es la que les permite diseñar caminos más acordes con sus propias realidades.

Lo que ha significado a través del tiempo la transformación de la lucha a partir del suceso de la “Gran Marcha” del “Do Wabura” o Adiós Rio” permite “colocar el acento en la multiplicidad de trabajos colectivos nos permite abordar la cuestión del poder y del contrapoder desde otro lugar”, (...) “No son instituciones sino relaciones sociales” (Zibechi, 2018). Esta explicación remite a una visión de las clases subalternas como plurales. Precisamente, con todo el trasfondo histórico que guarda el Bajo Sinú, una perspectiva como la anterior permite analizar las pujas y diferentes realidades dentro de un mismo ecosistema, donde cada quien puede mirar “desde su lugar en la ciénaga” y al tiempo contar con un vínculo profundo que lo lleva a participar.

En consonancia con lo planteado por Tzul (2014) quien apela a una justificación mayor de la lucha por el territorio, más allá de la defensa de los usos y costumbres,<sup>66</sup> la lucha es por un derecho:

se trata de analizar el juego de fuerzas en el que se generaron las dinámicas de la lucha campesina y sus identidades y cómo resultaron las alianzas y diálogos entre el movimiento campesino y las organizaciones de izquierda, en cuanto que lo social no puede verse como masa de sujetos pasivos, como meros instrumentos de voluntades exteriores (Molano, 2017, p. 143)

Lo anterior, en el contexto de este caso resulta relevante porque las respuestas a nivel organizativo, especialmente entre los grupos étnicos (aunque no exclusivamente), pasa por una lucha contra el colonialismo persistente y se remite a una larga cuenta en la memoria colectiva de los pueblos:

---

Felipe Árias, condenado por estos hechos de corrupción por los que terminaron cerca de 72 mil millones de pesos COP (cerca de 18 000,000 US\$) en manos de las élites regionales Portafolio (s. f.) .

<sup>66</sup>(...)Orden del tiempo(...),“Propongo esta clave para interpretar que la violencia que se ejerce sobre los pueblos indígenas es por una disputa de soberanía en el territorio.” (Tzul, 2014)

Siguiendo los análisis de Silvia Rivera, se puede decir que estos liderazgos de campesinos revolucionarios en Sucre y en el Alto Putumayo surgieron en zonas de latifundio tradicional, en las que la lucha por la tierra significaba también un “cuestionamiento de las relaciones de producción servil en las haciendas, y tenía una fuente de legitimidad basada en una memoria histórica más profunda” (Molano, 2017, p. 148).

Esto último resalta porque nos remite a los procesos de formación dentro de la lucha. Recordando las palabras de Eliécer Madarriaga, “la lucha te va formando, ella va lento, pero te va formando”. Es de esta manera como los sectores populares van teniendo trayectorias distintas a las de, por ejemplo, intelectuales de izquierda. No es el mismo lugar desde el que hablan los distintos sujetos, según el papel y la formación que hayan tenido. Es tal vez por eso, que algunas mujeres hablan más “desde adentro” de la lucha histórica por los derechos a la tierra y el territorio, a la vez que se constituyen como sujetos emergentes en la escena pública (aunque siempre han estado presentes con figuras individuales como lideresas), de la misma manera que quienes no se sienten totalmente identificadas con ella van adquiriendo un lugar más visible, por otras vías de la acción colectiva como la ecoactivista reformadora o la desarrollista.

Por tanto, resulta un propósito permanente lo que se ha pretendido esbozar en este proceso organizativo y de aprendizaje, para abordar con mayor detalle y escuchar sus distintas voces y los motivos de sus posiciones sin juzgarlas de entrada. Resulta relevante por dos asuntos, el primero, identificado por Donny Merteens (Castro et al., 2010) quien manifestó que pudieron encontrar que en la reconstrucción histórica de los hechos de violencia de los Montes de María, la priorización de las voces de los hombres por encima de las mujeres llevó a contar con tan solo la mitad de la historia, hecho que repercutió después, por ejemplo, en que llegaran a los estrados judiciales casos que enfrentaban a familiares por el proceso de restitución de tierras, por cuenta de que la historia de compadrazgo y otras relaciones afectivas entre ellos nunca quedaron reflejadas en los documentos oficiales que llegaron a los ojos de los Magistrados especializados en restitución de tierras.

De esta manera, el Movimiento Social el Agua Contando Historias se enfrenta hoy a un gran reto, el de escuchar y vincular efectivamente a las comisiones de mujeres y jóvenes al proceso organizativo, atrayendo a la discusión no sólo a quienes ya se encuentran dentro, sino también a quienes han planteado posiciones distantes hoy al margen de los procesos históricos de lucha por la tierra.

En segundo lugar, porque como lo recuerda igualmente Calderón (2022) cuando refiere la incompreensión desde afuera de la posición de las mujeres de la Mixteca Oaxaqueña que rechazaron cargos de representación política en sus comunidades, ignorar las motivaciones de las mujeres para tomar una posición, atendiendo a las condiciones de desigualdad estructural que

padecen y que se reforzaban en sus vidas cotidianas a pesar de que el diseño de la política de paridad de género se propusiera lo contrario.

Las mujeres aportan al movimiento social desde la constancia y traen al proceso otros significados muy potentes, incluso, para encarnar la lucha y establecer vínculos para su permanencia: *“Ellas emergen como defensoras y productoras de nuevos significados y órdenes sociales, ambientales, políticos y humanos en esos territorios amenazados por el despojo y el extractivismo”* (Espinoza, 2022, p. 4).

En resumen, a través de la historia, las vivencias de las distintas generaciones han forjado un sujeto colectivo que hace parte del ADN de las formas actuales de acción colectiva en la subregión del Bajo Sinú. Para precisar un poco cómo hemos rastreado en las décadas recientes lo planteado aquí, veamos algunos elementos de la lucha por lo público y lo común en el Bajo Sinú en los últimos 20 años, en especial las luchas por la justicia epistémica.

### **Saberes anfibios en disputa: Tengo experiencia, he andado por todos esos años**

Otra de las constantes en todo el Bajo Sinú y que se refleja en este territorio en particular es la lucha por la definición y explicación de las problemáticas ambientales y sociales que se viven, llevando las disputas territoriales al campo simbólico. Para los pobladores del Bajo Sinú, sus saberes no son validados ni por las instituciones del nivel local, regional o nacional, ni por el discurso de algunos actores académicos. Esto sucede con la explicación acerca de las responsabilidades del deterioro ambiental del ecosistema. Una constante en las investigaciones de todas las disciplinas es la relativización, limitación y evasión al señalamiento de los responsables de los impactos ambientales. Aunque el método científico debe ampararse en comprobaciones basadas en evidencia, y en sistemas complejos como los que vinculan a los factores antrópicos resulta casi imposible ofrecer únicas causas como explicación a los hechos, esta razón general por la cual muchas investigaciones científicas no señalan como responsable exclusivo al proyecto Urrá, resultan poco convincentes a los ojos de quienes han tenido la oportunidad de ver día a día las transformaciones durante décadas, paradójicamente, con evidencia empírica en sus manos y nada menos que en sus propias vidas.

Esta realidad del campo académico no es comprendida fácilmente en un contexto geopolítico donde las instituciones se encuentran cooptadas por los intereses de los clanes políticos y los grupos dominantes, donde las acciones de control de la autoridad ambiental y la policía ambiental son inactivas frente a los grandes responsables como los constructores de jarillones, mientras se persigue al campesino, al pescador, al cazador. Esta es una arista de las luchas a nivel epistemológico que estuvieron presentes durante la investigación, que se relacionan a continuación:

Me encontraba en una de las primeras reuniones de reconocimiento en el Bajo Sinú, donde el profesor Orlando Alarcón de la Universidad de Córdoba organizó una actividad de socialización de los resultados de la investigación adelantada por el profesor Kerguelén sobre el estado de cumplimiento de las órdenes de la Sentencia T-194/99 de la Corte Constitucional para la protección de los humedales del Bajo Sinú. Al encuentro asistimos con el grupo de delegados que luego hicieron parte del comité de co-investigación:

Algunos de los asistentes se notaban inquietos a medida que avanzaba la explicación de las diferentes órdenes, pero el clímax ocurrió cuando el profesor entró al tema de los factores antrópicos detrás de la afectación de los humedales, y afirmó que las comunidades no se habían manifestado frente a las afectaciones, e incluso promovieron la construcción de jarillones que sirvieran de anillos de protección de los centros poblados, así como eran responsables de buena parte de las afectaciones. Ante estas afirmaciones, un asistente dijo: “Usted tiene la verdad porque es lo que pasa en Charo Grande, se acumula el agua”, mientras que don Candelario intervino con voz pausada: “ASPROCIG sí se pronunció desde un principio sobre el tema ambiental”, sin embargo, el profesor se impuso diciendo: “Tengo el conocimiento y la autoridad para decirlo” y comenzó a explicar el ciclo de reproducción de los peces y la dinámica que se viene presentando de la sobreexplotación del bocachico de talla pequeña que se capturan cuando suben a desovar, “entonces no es sólo Urrá” terminó diciendo.

Lo anterior motivó a Marquiño, un líder de los pescadores artesanales de Cotocá Arriba, una de las zonas donde más se ha trabajado en la restauración y conservación, y poniéndose de pie junto al docente, tomó el marcador y comenzó a dibujar sobre el tablero de acrílico corrigiéndole con propiedad mientras dibujaba una zona de amortiguación de los humedales: “El agua no entraba por el Caño Aguas Prietas, entraba por el Caño Bugre, que está sedimentado”, a continuación explicó que la práctica depredadora que se observa en los últimos años obedece precisamente a la escasez de bocachico y a las afectaciones sociales, culturales de la crisis económica que sobrevino desde la entrada en funcionamiento de la represa, que se venía precipitando por la desecación criminal de los humedales (Diario de campo L. Sánchez, 2018).

Una de las expresiones comunes en todos los grupos y organizaciones del Bajo Sinú es que aún existiendo en las comunidades un sentido autocrítico en el reconocimiento de las responsabilidades que le caben al campesinado en el aumento de las presiones sobre el ecosistema, la claridad es que la magnitud de los impactos ambientales proviene del proyecto Urrá y de los terratenientes de la región que han desecado los humedales.

Mi papá me dice que él es pescador, él me dice, mira, aquí dicen que los pescadores somos los que matamos todo el pescado, esto es mentira! Aquí, me dice, hay el repoblamiento ¿qué pasa? que cuando viene el verano el agua se seca se pone bajito, y así haya cantidad de peces se muere por la temperatura y eso se seca, así haya. Y eso es peor porque se mueren por la temperatura, las aguas se bajan porque eso está muy sedimentado (Pobladores de Momil, comunicación personal, 2019).

Una disyuntiva similar, que apenas se alcanza a esbozar en esta investigación ocurre con la producción de patilla por el uso de una gran cantidad de agroquímicos, dada la influencia de los mercados y el rol de los consumidores en la elección de estas semillas, que también son cultivadas en las orillas de los caños, y cuya semilla criolla ha dejado de usarse porque los clientes en las zonas comerciales y turísticas donde se consume (Montería, Sincelejo, Cartagena), prefieren una semilla modificada que produce una fruta de color rojo intenso y un gran tamaño, a una igual de sabrosa y jugosa pero que presenta un color pálido por su naturaleza criolla y las condiciones del lugar donde crece.

Aquí otra expresión de las luchas simbólicas por el reconocimiento del saber sobre el ecosistema que tiene el campesinado anfibio que reclama un lugar para su visión sobre el ecosistema basada en conocimiento empírico:

La ciénaga entonces poco a poco se va acabando, no es el pescador, no es el trasmayo que ha acabado con la Ciénaga Grande con los recursos naturales, los peces, el pájaro, no, es el químico a través de la forma como los grandes latifundistas le dieron el manejo acá a la Ciénaga grande entonces donde quiera. En 2012 hicieron la última gran masacre, de ahí para acá nosotros hemos venido sufriendo más. La última masacre le dieron en Bocacatabre, ahí duraron dos años terraplenando, ahí tiraron 12 kilómetros de tamaño al interior de la Ciénaga grande. Disecaron todo lo que es Punta Yanes, Bocacatabre (pobladores del Bajo Sinú, comunicación personal, 2019).

Alfredo, pescador del Corregimiento de San Sebastián de Bari en Lórica pone de presente un tema mencionado previamente por los pobladores de Purísima, la transformación de la alimentación por la fuente del pescado producto del repoblamiento ante la crisis de reproducción del Bocachico por el proyecto Urrá. Como resultado de los impactos negativos del proyecto la CVS con apoyo de la empresa vierten alevinos de forma regular a las aguas del río y de las ciénagas del Bajo Sinú para mitigar la afectación en la población de este pez. Esta es la razón por la cual algunos pobladores hablan de la alimentación artificial por los peces “criados en laboratorio”.

Lo anterior hace recordar, casi 30 años después, la preocupación que expresaba Juan José López en el documental “Adiós Río” por los efectos negativos que, en ese entonces el futuro pro-

yecto, podría provocar. De igual manera, se expresa con propiedad en conocimiento anfibio sobre el ecosistema y sus dinámicas:

Mi contacto con la pesca... con la ciénaga grande perdón, es que yo soy pescador y tengo experiencia con respecto a la ciénaga, yo he caminado por todos los caños que mencionó ella, he tirado trasmayo por ahí, y en los espejos de agua también, pero esos espejos de agua a través del impacto de Urrá han ido desapareciendo un poco, se ha ido sedimentando, entonces actualmente esa represa de Urrá mantiene como un Yo-yo, el río sube, baja, sube, baja, osea que crece y lo que crece se lo vuelve a llevar otra vez Urrá cuando prende las turbinas esas, cuando ellos están generando energía es cuando se nos viene el agua y nos entra el poquito de bocachico que nos puede entrar por ahí.

Ese bocachico que nosotros consumimos actualmente no es criollo ese es procesado en laboratorio eso lo siembra la CVS por allá en el municipio de Chimá, por el municipio de Clenaga de Oro y Momil, Purísima, lo siembran por ahí, entonces ese bocachico es inocente, que como el criollo entraba por aquí y salía ahí mismo, el estaba inocente de los caminos estos por acá, entonces cuando estaba saliendo por montón se ponían los trasmayos por ahí, entonces el poquito que llega con la creciente que es en mayo, entonces esos pescaítos que son chiquiticos, coroquitos, les tiran trasmayos yaluberos plásticos y los matan toítos (Alfredo en Pobladores de San Sebastián de Lorica, comunicación personal, 19 de abril de 2018).

## Luchas de la zona Sur

Este territorio será representado con las voces del grupo de luchadores históricos y jóvenes de las parcelaciones de San Pablo, las Arepas, Carolina en el municipio de Cotorra, Charco Ají, Arache, Sitio Viejo, Punta Yanes en Chimá.



**Figura 65:** El Sabanal: El corazón de la Ciénaga

Fuente: Fotografía satelital Bing geo:9.0833,-75.7610?z=16.

Para los pobladores y pobladoras del Bajo Sinú, el corregimiento El Sabanal representa el corazón de la Ciénaga. Se encuentra aproximadamente al centro, costado occidental al norte de San Pablo y cuenta aún con extensas áreas que permanecen inundadas la mayor parte del año, lugar donde en época de sequía se suele ir a pescar.

**Parcelación de San Pablo: Resistiendo al “Muro de Berlín”** San Pablo es la parcelación gestora de organizaciones sociales como ASPROCIG, la Asociación de productores y pescadores agroecológicos de San Pablo (ASPROPESAN), Asociación de mujeres productoras piscícolas de San Pablo (ASPROMUSAN), entre otras.

“La hora cero de la Ciénaga” marcó de forma determinante la Historia de esta comunidad de 120 familias. Junto a San Pablo se dieron entonces otros procesos de recuperación de las fincas que se habían levantado sobre terrenos desecados y despojados a las Ciénagas: Oro Blanco y Las Avispas, posteriormente de El Higal, Charco Ají, Las Palomas y Campo Alegre, entre otras que siguieron la pauta de estos primeros procesos de movilización. Desde ese momento la comunidad local ha resistido, transformando el paisaje como un territorio de resistencia que puede evidenciarse a nivel físico, visible pero también, a nivel simbólico. Las formas de resistencia son diversas y no se restringen a la confrontación directa con el antagonista, existen expresiones sutiles de lucha como lo es precisamente la persistencia en la agroecología (Scott, 2007).

La lucha por lo común (M. Navarro et al., 2017) , la reciprocidad ha sido la principal estrategia de resistencia de parcelaciones como San Pablo. Ante las adversidades que presenta el antagonismo con los terratenientes y un modelo de desarrollo desfavorable a la economía campesina, la comunidad resulta el refugio y espacio de aprendizaje que forma mientras se lucha y resulta una entidad constructora de subjetividad para afrontar un contexto de inequidades:

(...) nosotros de que caímos aquí fue un mundo, yo lo llamo otro mundo, realmente yo agradezco a las asociaciones, porque primero uno aprende muchísimo a defenderse de cualquier autoridad donde uno vaya, ente jurídico, lo que sea, ya uno como campesino tiene una ilustración diferente, ¡para qué!, porque nosotros cuando caímos al INCORA [toma de las oficinas del INCORA] nos tocó que la Defensoría dijera que íbamos a esos debates, esos tipos nos decían a nosotros, que nosotros habíamos aprendido más que ellos, que nosotros éramos más abogados que ellos, si nosotros no teníamos título de nada sino la cabeza, porque es que usted se mete dentro de un proceso y eso es un eje que lo va enseñando usted, él va lento, pero lo va enseñando (...) (Eliécer Madarriaga Pobladores parcelación de San Pablo, comunicación personal, 20 de abril de 2018).

Elías Milane Calume es el terrateniente que convirtió 70 hectáreas de propiedad de su familia en al menos 1 000 en San Pablo, como heredero de una cadena de despojos desde por lo menos la década de 1920<sup>67</sup>. Su familia se cuenta entre las más poderosas del Departamento, son reconocidos dueños de las empresas agroindustriales Agroempresas S.A, Proagrocor S.A, Acosinú, Avites S.A, Pollo Colorín y Nutrilisto, Aceites comestibles del Sinú S.A.

Las denuncias por su actividad depredadora han pasado desapercibidas sólo para las autoridades a pesar de su exposición pública. La última sanción conocida fue una multa impuesta por la CVS por 30 salarios mínimos de 1996 (Casa Editorial El Tiempo, 1996). En un segundo proceso en relación con denuncias presentadas por la comunidad del corregimiento el Guamal del municipio de San Pelayo en 2012 en contra de Elías Milane y la empresa compradora de un predio de su propiedad, se señala su responsabilidad en el levantamiento de jarillones alrededor de su finca en la Ciénaga de la Caimanera, obra que generó graves afectaciones a la dinámica hídrica del ecosistema. La misma entidad, en una actuación 5 años más tarde, a pesar de hallarlo responsable de contravenir diferentes normas ambientales que podrían llegar a constituir delitos, sólo le ordena llevar a cabo un plan de manejo ambiental y derribar parte de los jarillones levantados sin alguna otra sanción (Resolución No. 23608 por la cual se resuelve una investigación administrativa de carácter ambiental y se adoptan otras determinantes, 2017)].

En contraste, el empresario, destacado como simpatizante y donante para el partido Centro Democrático (La Silla Vacía, 2014) se hizo merecedor de un premio como ciudadano ilustre por

<sup>67</sup>Su familia compró las tierras que el general Torralvo había acaparado del uso común a campesinos



parte de las élites y las autoridades locales y regionales Diario El Universal (2012), al tiempo que era protagonista de un reportaje hecho por una revista de circulación nacional que recogió las denuncias sobre su explotación del ecosistema y los atropellos que ha cometido (Revista Semana, 2012) ]. Adicionalmente, el empresario aparece señalado en el Informe de la Comisión de la Verdad como presunto financiador del grupo paramilitar antecesor de las AUC, las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU), a través del centro contable de ese grupo armado ilegal, reseñado en el archivo judicial conocido como el caso “El Parquero Padilla”. En dicho informe el terrateniente es reseñado junto a otras 422 personas naturales y 58 personas jurídicas *“relacionadas con 518 cuentas bancarias de 40 entidades financieras desde donde se habrían girado y recibido dineros que acabaron en las arcas de las ACCU”* (Restrepo, 2022, p. 94).

Esta comunidad se ha opuesto en primer lugar a la ganadería extensiva de 10,000 hectáreas que ostentaba este terrateniente. Dicho proceso, visto a grandes rasgos, enfrentó al latifundio estableciendo pequeñas parcelas y la economía familiar campesina; al uso individual opuso el uso colectivo de la tierra y el agua, así como el establecimiento de un nutrido y bullicioso centro poblado rural en medio de silenciosas extensiones de tierra.

En la década de 1990, después de cruentos episodios de confrontación, continuaron las transformaciones en el mercado mundial, las familias comenzaron a contrastar sus cultivos de pancoger de diferentes variedades de maíz criollo (entre ellas el maíz sereno y el carriaco) a la producción de su vecino, quien tenía para ese entonces una extensa ganadería, que poco a poco se transformó en monocultivos de algodón, después de sorgo, para pasar en la década de 2000 a la agroindustria del maíz transgénico.

Los campesinos comenzaron a sembrar también este maíz, sólo para la comercialización más no para su alimentación, con destino a la industria de los biocombustibles en lugar de la satisfacción de la demanda de alimentos. De la misma manera, las políticas de desarrollo rural se enfocaron en sostener el flujo de subsidios a los agroindustriales, la permisividad e incluso promoción de la canalización de cuerpos de agua y la construcción de otras obras antrópicas que afectarían los medios de vida, pues las alcaldías y otras entidades del estado siguieron modificando las zonas inundables que comenzaron a desecarse por la operación de la represa.

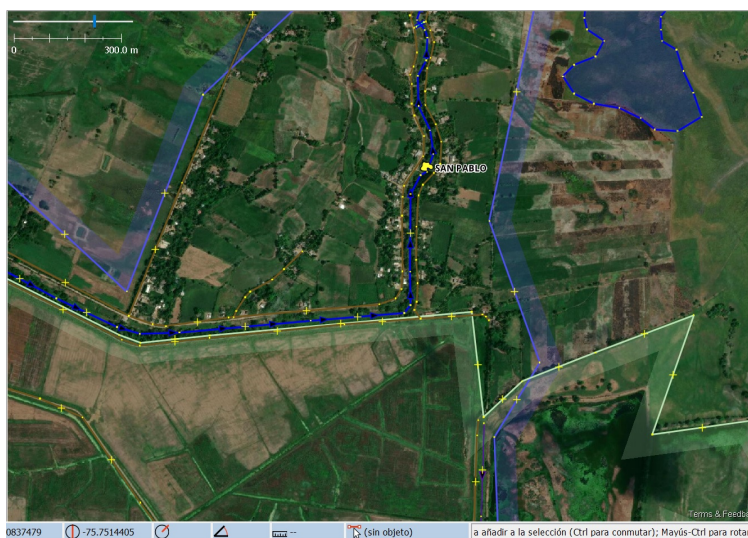
La defensa de la parcelación no es cosa del pasado, pues a pesar del tiempo transcurrido, en 2009 en la parcelación de Las Arepas y en 2015, nuevamente en San Pablo las familias debieron enfrentar otros intentos de desalojo con operativos fraudulentos por parte de la fuerza pública (por no contar con orden judicial), ataques que fueron repelidos con la fuerza solidaria de cientos de campesinos que acudieron a defender estos dos bastiones de las recuperaciones (Comunidad San Pablo, comunicación personal, 11 de junio de 2019). La otra lucha diaria está en hacer frente a las constantes fumigaciones con agroquímicos con avionetas que se abastecen en la pista construida dentro de la Hacienda y que le ofrenda a sus vecinos la contaminación del

aire y las aguas con las motobombas que además de usarse para desecar y robar más terreno a la ciénaga, vierten litros y litros de agroquímicos a fuentes de agua como el Caño Bugre.

A partir de la siguiente fotografía satelital de registro reciente puede observarse una parte de la parcelación, cuyo punto de identificación en amarillo marca el centro de la parcelación. La comunidad construyó viviendas y parcelas en forma lineal alrededor del caño, el cual también se observa modificado en su curso natural para servir como límite entre predios que hacían parte de una misma hacienda.

El norte hacia el sur puede distinguirse la dimensión física de su lucha, el hacer frente al arrinconamiento y al despojo del bien común, estableciendo tecnologías que dan cuenta del ejercicio del a territorialidad anfibia. El caño Bugre y los drenajes que sirven como sus afluentes han sido modificados para hacer campo a los cultivos agroindustriales de maíz en la mitad del predio, mientras la otra mitad puede verse limpia, lista para la resiembra empleando maquinaria industrial.

En San Pablo las parcelas permanecen en su mayoría en la informalidad y en algunos casos recibieron por parte del Estado un contrato para el otorgamiento de derechos de uso sobre la tierra ocupada, mientras en el caso de la ganadería, la Hacienda fue adjudicada por el Estado hace más de 30 años al terrateniente. Recordemos que ante la oficina de tierras del INCORA, se dio vuelta al acuerdo y el terrateniente quedó con títulos de más de 700 hectáreas mientras la gente de San Pablo cuenta con contratos de uso vencidos por 239 hectáreas, menos de 2 hectáreas por persona, porque algunas áreas dentro de las parcelas permanecen inundadas durante buena parte del año.



**Figura 66:** Fotografía satelital de la Parcelación San Pablo

Fuente: Imágenes satelitales de Maxar Premium (Beta) 9.081173450000001, -75.75920825

La anterior es una mirada del presente de uno de estos territorios de resistencia, con el fin de ilustrar las dinámicas espacio temporales que se han venido dando. Con ello se puede apreciar la diferenciación entre los modelos y lógicas de las parcelaciones, que se presentan a semejanza de una colcha de retazos tejida con las parcelas familiares. La imagen evidencia un rastro en el territorio de los procesos de lucha por la permanencia, de los contrastes entre los usos individuales y colectivos que se dan en el espacio y la manera como es habitado, producido y cualificado el territorio.

Esta otra imagen muestra uno de los dos puentes conocidos localmente como “el muro de Berlín” que presenta como anomalía una pared que impide el paso y fue construida por Elías Milane como una demostración de su poder de facto sobre una obra pagada por el estado<sup>68</sup>.



**Figura 67:** Muro de Berlín: Puente sobre el Caño Bugre con pared levantada por terrateniente

Las disputas territoriales con la comunidad, a partir de la recuperación en 1981 de una pequeña parte de este latifundio para la constitución de la vereda, llevaron a un escalamiento luego de 1985, después de que las familias se tomaron las oficinas del INCORA como mecanismo de protesta para exigir la titulación de las tierras y el cese de los hostigamientos, persecuciones, atropellos, e incluso, torturas a los campesinos que había liderado las recuperaciones. El más grave de estos episodios fue la quema de las casas por parte de hombres bajo órdenes de Milane escoltados por la fuerza pública (Comunidad San Pablo, comunicación personal, 11 de junio de 2019). Como represalia por la intervención del gerente regional del INCORA, el terrateniente ordenó el bloqueo del puente para restringir la movilidad de los habitantes del sector.

Resulta inevitable referirse a la imagen del puente pues, es una restricción a la movilidad que

<sup>68</sup>Fotografía tomada en trabajo de campo (L. Sánchez, 2019)

hoy sigue causando perjuicios a toda la comunidad como lo refieren con indignación. Tengo en mi memoria la hostilidad que representa este puente, y el nivel de violencia que expresa como pocas. Incluso la toma de la foto fue apresurada, ya que el compañero que me acompañaba me llevaba en una moto y sólo tuve unos segundos para tomarla, porque él tenía muy claro que no era conveniente que alguien se diera cuenta de que estábamos tomando una foto de ese monumento a la distancia social, a la discriminación y al ejercicio del autoritarismo del poder de facto.

El mismo puente nos conecta con lo que observó en su momento Orlando Fals Borda, quien nos ayuda a completar buena parte de la imagen:

(...) De allí que, sin ninguna vacilación, 120 campesinos-pescadores de San Pablo hubieran pasado el 22 de febrero de 1985 por la oficina del gerente regional del INCORA en Montería para firmar 1 nuevo contrato de asignación. Por la otra puerta había salido doña Lily Calume aceptando pedir por su parte, en debida adjudicación, el lote número siete (720 hectáreas) de los mismos predios, el pago por el puente que había hecho, y mejoras sobre 20 hectáreas más (Fals, 1979b, p. 178).

Podemos decir hoy que el puente sigue en pié, fue pagado por el Estado colombiano como mejoras hechas por la familia Calume, y a pesar de ello, restringe el acceso para cientos de personas que se ven obligadas a dar toda la vuelta por el borde de la Hacienda para poder transitar hacia otras veredas.

Fue el campesinado de San Pablo y el de al menos otras 7 parcelaciones y pequeñas organizaciones de base que el 20 de marzo de 1991 decidieron fundar una organización que sirviera como plataforma para garantizar la permanencia en el territorio ante las distintas formas de amenaza por la ampliación de las concentraciones de tierras. De esta manera dieron origen a la resignificación de las luchas en el Bajo Sinú, a través de la creación de la organización ASPROCIG, que años más tarde lideró la oposición a la represa de Urrá y posteriormente generó propuestas innovadoras para abordar los conflictos agrarios y territoriales en toda la región.

Así, en las palabras de uno de los fundadores de ASPROCIG y poblador de San Pablo se da cuenta del significado que tiene para la defensa del territorio en toda la Provincia del Bajo Sinú y la Costanera, quien inicia diciendo “yo no se que terrón de oro tendrá esta tierra de aquí, pero la única solución que quiere el gobierno es que nosotros nos vayamos de aquí”.

Y continúa:

Les voy a decir que lo mejor que hicimos fue haber pisado y habernos recibido todos los atropellos para haber estado aquí. Porque cuando nosotros llegamos aquí, yo considero que la Ciénaga para mí, hablando ahora de la Ciénaga, para mí la Ciénaga, yo la considero

como el corazón de los humedales a nivel mundial. ¿Y sabe por qué? Porque cuando nosotros pisamos esta tierra, a pesar que esto se desbordaba, ¿todo verdad, Candelario? Todo esto se desbordaba (...).

De aquí nació, de esta lucha, nació lo que hoy día es ASPROCIG. A mí me tocó ser presidente de la asociación de ASPROCIG, usted, Candelario, lo puede decir. Y ¿qué pasó? Nosotros nos trataron de locos. ¿Usted se acuerda cuando bajaron los indios a Lorica? Diciéndole Adiós al río Sinú, con Juan José. Juan José. Que era Secretario de desarrollo del municipio de Lorica (Ambrosio Licona Carmona Pobladores parcelación de San Pablo, comunicación personal, 20 de abril de 2018).

Sin embargo, la respuesta de los terratenientes y los actores armados a su servicio fue la persecución y asesinato del primer presidente de ASPROCIG en 1993 y la persecución contra otros líderes:

El asesinato del líder sindical Julio Moreno (1983) [sic: 1993] y la persecución y amenazas contra la compañera Julia, en San Pablo, generaron las siguientes afectaciones en la comunidad: “El 80 por ciento de los que fueron amenazados, se fueron de la tierra por un aporte que les ofrecieron de 5 millones de pesos y por el miedo de ser asesinados. Los responsables de estos hechos sembraron el terror toda la zona y eso retardó la lucha por 7 años”. Para la organización el proceso de represión generó que los campesinos sintieran miedo a organizarse, “algunos líderes quedaron señalados y estigmatizados por lo cual no hay muchos líderes que se atrevan a luchar. Se creó desconfianza entre los compañeros” (Becerra & Rincón, 2017, p. 82).

A pesar de la violencia desatada contra ellos, los pobladores de la parcelación de San Pablo, en particular, dieron sus primeros pasos para la construcción de un sistema autónomo agroalimentario a la usanza de sus antepasados. Fue así como en medio de los abusos de la fuerza pública y luego los embates de los actores armados que se ensañaron en contra de sus procesos organizativos, las familias se integraron como nuevos productores y productoras autónomas al mercado local a través de una gran cantidad de alimentos para esta, otras comunidades cercanas, e incluso, otros departamentos.

Todo lo anterior mientras al otro lado de la cerca se establecía todo un desarrollo producto de la Revolución verde y luego del enfoque de Desarrollo Rural Integrado. Todo este proceso no fue aislado, por supuesto estas comunidades también debieron integrar a sus prácticas la dependencia de las semillas mejoradas o de “maíz biche” como le llaman al transgénico, y con



**Figura 68:** Viviendo sabroso en el traspatio

posteriores ajustes como la implementación de la semilla “terminator”<sup>69</sup> que llevó casi a la pérdida de las variedades de maíz sereno.

Fue el riesgo de este alimento lo que motivó a Nasly Madarriaga a invitar a otras mujeres, jóvenes, niños y niñas a dar inicio a la tradición del Festival del Maíz Sereno de San Pablo, que se realiza en Abril de cada año, con el objetivo explícito de conservar un modo de vida que habían venido construyendo en la práctica, como concepto-síntesis de la praxis: “El vivir sabroso”. El riesgo para el maíz sereno sigue latente, pues es precisamente en el mes de diciembre, cuando se acostumbraba sembrarlo, que hoy en día se usa sembrar el “biche” que le hace competencia desleal.

Esta forma de vivir, aunque un tanto diferente del Buen vivir, del SumaQmaña consagrado en la Constitución política Boliviana, se da en un sentido más autóctono, caribeño, integral, no sólo referido al gusto del paladar en los alimentos, también referido al vivir sin preocupaciones, en forma similar como lo ha registrado la Corte Constitucional colombiana en su línea jurisprudencial: “Vivir bien, vivir como quiera, vivir sin humillaciones” (Corte Constitucional de Colombia, 2002).

De forma adaptativa, la parcelación de San Pablo comenzó un camino de retorno y recuperación no sólo de las tierras y aguas que hacían parte de su territorio antes de que los latifundistas se apropiaran ilegalmente de las áreas inundables de la Ciénaga; inició también la recuperación de las prácticas ancestrales de cultivo de la cultura zenú mediante los sistemas de diques altos, de

<sup>69</sup>Es un tipo de semilla que viene modificada de tal manera que su fruto no produzca una semilla que pueda ser sembrada nuevamente.

cuya propagación se ha encargado ASPROCIG. Estas prácticas, al igual que los patios traseros productivos les permitieron adaptarse no sólo a los drásticos cambios en la dinámica hidráulica de la ciénaga por efecto de la construcción de la represa, sino también como forma de adaptación temprana a los primeros síntomas que hace 20 años comenzaron a observarse de la crisis climática que hoy se evidencia.

De igual manera, esta postura del Vivir sabroso es expresada por líderes como don Candelario Álvarez, también fundador de ASPROCIG y poblador de la parcelación de San Pablo, quien suele hablar de ello desde su relación con la socraturaleza, que es un elemento fundamental en el Buen vivir (Albo, 2011, p. 12), dado que se vive la postura desde el “Biocentrismo”, cuando sus palabras son acompañadas de su invitación a meter la mano en un balde lleno de semillas multicolores de maíz sereno criollo, o viendo la necesidad de ir a caminar por el cultivo, tocando las plantas con los pies descalzos como una especie de ayuda sensorial para poder expresar su significado.



**Figura 69:** Fotografía aérea Charco ají y El Hegal

**Parcelaciones de Charco Ají y el Hegal: “y aquí estoy hasta el momento presente, en la tierra luchando”** Estas parcelaciones de la Zona sur, pertenecen al municipio de Chimá, parte de San Pelayo (hacia el centro de las ciénagas) y de Ciénaga de oro (al sur), que alberga una de las poblaciones más grandes del Pueblo indígena Zenú, por lo tanto la primera organización es la autoridad tradicional del Cabildo menor vinculado al Resguardo de San Andrés de Sotavento. También guardan una historia compartida con San Pablo por las acciones de recuperación de los bienes comunes frente a los terratenientes. A partir de ese proceso, como en todas las comunidades a lo largo del Complejo Cenagoso, se conformaron organizaciones como la Junta de usuarios campesinos que tiene 40 años de conformación. También existen organizaciones como ASPROHIGAL, ASOGACORO (Asociación de Agricultores y Ganaderos del Ciénaga de Oro), Comunidad indígena Zenú,

Por qué nosotros estamos en nuestra tierra, no hubo más salida que meternos en esta tierra porque no teníamos de dónde y teníamos unos hijos que teníamos que darles el bocado de comida y lo que hubo fue que nos tomamos aquí Charco ají (Orlando Cesar Pacheco Pescadores de Charco Ají, comunicación personal, 2018).

#### Sobre el proceso organizativo Danilo complementa:

Fui el tesorero del comité de fincas por ahí, duramos un año antes de entrar a la tierra, haciendo recolección de finanzas, cada quien aportamos para la movilización que debíamos hacer, y aquí estoy hasta el momento presente, en la tierra luchando y le he dicho a mis compañeros que sigamos conyugaos, así trenzaítos porque si nos desmoronamos nos derrotamos, la lucha es unidos todos (Danilo en Pescadores de Charco Ají, comunicación personal, 2018).

En este caso, las familias quedaron con poca extensión de tierra en comparación con otras parcelaciones, porque en esta se vieron obligados a ceder parte de la tierra recuperada, como medio para llegar a un acuerdo de cese de los fuertes hostigamientos a los que les tenía sometidos la policía por orden del terrateniente. Y a pesar de que el estado a través del INCORA hizo un proceso de adjudicación de tierras dentro del humedal, al no haberse cumplido el proceso de registro de las resoluciones de adjudicación emitidas por esa institución. Esta omisión sumada a la protección ambiental que posteriormente se hizo del Complejo cenagoso, ha impedido hasta la actualidad la formalización de los derechos de propiedad<sup>70</sup>.

Incluso cuando llegamos al acuerdo con los que dijeron que eran dueños de esto, que nos dejaran, que nos aflojaran un poquito, que no nos acosaran tanto con la Ley, les cedimos ese, esa finca que está ahí, nosotros aflojamos esa parte de tierra. Pero a ellos si les hacen los jueces las escrituras, todas esas escrituras que ellos tienen son escrituras falsas.

Si, eso es falso y los demás están redondeados con escrituras, ¿y entonces? (Pescadores de Charco Ají, comunicación personal, 2018).

<sup>70</sup>Esta situación de informalidad y prácticamente invalidez de las Resoluciones de adjudicación de baldíos sobre zonas que simultánea o posteriormente fueron declaradas como áreas protegidas sin haberse dado comunicación alguna a los afectados (especialmente en predios sobre áreas protegidas por la Ley 2 de 1959), se repite a lo largo y ancho del país entre las familias campesinas más vulnerables, ya que se trata de colonos sin tierra que se internaron en las áreas más agrestes, y buscaron el reconocimiento oficial del estado, proceso del cual obtuvieron documentos oficiales, sellados por una institución, generando una expectativa que décadas después se rompe pues desconocían un proceso que hacía falta para obtener un título que les otorgue derechos plenos sobre la tierra, el registro.



De esta manera, ante la tierra insuficiente las familias deben emprender otras actividades productivas para compensar las áreas que no superan la media hectárea, donde se ubican las viviendas, los solares y el traspatio. Sus actividades productivas se realizan en las áreas inundables más adentro de las ciénagas, donde incluso los pequeños ganaderos instalan cercas durante la temporada seca y las retiran a medida que el agua va recuperando los espacios. Los productores se dedican a la siembra de patilla (sandía) en los playones, el arroz, el maíz biche para la comercialización. Muchos se reconocen como pescadores, acudiendo con más frecuencia a los pozos Boca el Pital, boca el arroyo, Trementino. Algunos también se reconocen como montadores o tiradores (cazadores). Como efecto de las transformaciones otros se dedican a los servicios como el mototaxismo, el jornaleo, la producción de quesos, envueltos de maíz, entre otros productos.



**Figura 70:** Agricultor en su cultivo de maíz sobre terrenos inundables en Punta de Yanes

Los territorios de los bienes comunes de los cuales obtienen su sustento ante la insuficiencia de la tierra para producir, siguen en constante asedio, y aunque paradójicamente para la gente en esta zona no hay expresiones de violencia derivada del conflicto armado, son comunes las experiencias pasadas y presentes de violencia por parte de terratenientes y testaferros del narcotráfico que siguen despojando estas áreas para desecar empleando el terror y la amenaza con ejércitos privados. A continuación un testimonio que resulta representativo de múltiples episodios similares, propios de territorios donde ha habido control territorial continuo por parte de un sólo actor armado, lo cual se traduce en bajos niveles de violencia masiva, pero un férreo control social y territorial (Kalyvas, 2010, p. 292).

A última hora, que yo tengo ya 30 años de estar trabajando ahí se meten unos tipos, unos turcos, entonces me dijeron que si yo seguía ahí en ese terreno que esperara las consecuencias porque no se sabe qué me iba a suceder, y era un teniente retirado del gobierno, bueno. Entonces ahí estuvimos luchando discutiendo, luego ahí viene que pasamos nosotros la denuncia a Chimá [municipio] de que estamos amenazados, pasamos ahí a Chinú [municipio], allá tuvieron que ir a la Fiscalía, poner abogado y peleamos 5 hectáreas.

Ahora resulta que eso es baldible [es decir un bien de uso público o área protegida], yo conocía que eso es baldible, y de ahí vino que ya empezamos a seguir trabajando. Entonce vino de ahí de Chimá un Victor Montaña, hizo, cercó como 2 mil hectáreas, ¡huuu!, una cantidad de tierra, entonces puso unos guardaespaldas. Entonce, cómo será que había 3 casas de palma, Bien hechas!, buenas las casas, el tipo encerraba ahí, tenía el ganado y ordeñaban ahí. Bueno, de ahí pa'lante vino ese tipo y les quemó las casas, amenazó la familia y les dijo que si seguían con problemas le asesinaba la familia (Entrevista informal en recorrido territorial L. Sánchez, 2019).

Además de la constante arremetida de terratenientes apalancados en actores armados, las luchas específicas que expresan hoy en día los pobladores de Charco Ají, Punta Yanes y otras comunidades vecinas están relacionadas con las afectaciones por las inundaciones provocadas por la construcción de vías que bloquearon las redes de humedales, megajarillones. Es esta parte de la zona de influencia de la gran afectación descrita en el capítulo 2, donde se presentaron las corporalidades y materialidades de las ciénagas, donde la obra vial taponó el “Caño Viejo” en el sector de Las Palomas cerca al caserío de Punta de Yanes, ocasionando la desecación de una importante área detectada por fotografías satelitales.

Así mismo, el Arroyo Mochá, proveniente de Sucre y que desemboca en el Caño Aguas Prietas, se suma a las corrientes que vienen de canales artificiales construidos por el estado que traen aguas, por demás contaminadas, desde el sector de la antigua Hacienda Berástegui. En 2007, 2010 y 2011, vastas zonas del Bajo Sinú quedaron bajo las aguas por las temporadas de crecientes más grandes que ha sufrido la región en los últimos años, siendo esta zona una de las más afectadas. A partir del suceso, las instituciones del estado debieron implementar planes de mitigación para lo cual se liberaron recursos a través del Fondo nacional de adaptación al cambio climático, que en buena parte han sido invertidos en obras civiles de protección de cascos urbanos y centros poblados que se expandieron sobre las zonas inundables.

Frente a esta problemática, las comunidades sostienen su proceso organizativo en función de gestionar respuestas institucionales para dar solución a través de la construcción de anillos periféricos, que en forma de jarillones den alguna protección a la población frente a las inundaciones.

En relación a dichas gestiones los y las representantes de las Juntas de Acción Comunal y asociaciones de productores de la zona dicen:

Vamos a ir una comisión a hablar con el alcalde, porque ya sitio viejo se encerró [el centro poblado vecino ya fue “beneficiado” por una obra civil de protección]. Usted se comprometió con nosotros en octubre pa’ traer el banco de maquinaria. Ya se va a meter el agua a Las Palomas, Mimbres, El Higo, tiene que reventar por donde sea. Ya se anegó. que si no hacemos eso desaparecen (Comunidades de Ciénaga de Oro Sitio Viejo, Punta de Yanes y Charco Ají, 2019).

A pesar de que existen opiniones encontradas entre la población sobre la real efectividad de seguir interviniendo con jarillones a las ciénagas, la comunidad plantea a las instituciones como solución a las restricciones presupuestales la oferta de mano de obra comunitaria para atender estas prioridades. Dada la escasez de recursos, se acude a las instituciones en una especie de competencia para hacer frente a las obras privadas levantadas por los terratenientes que invierten capital para desecar, trasladando las afectaciones a las parcelaciones vecinas. De esta manera se sigue una especie de efecto dominó para imitar de alguna manera y seguir el ciclo de levantamiento de barreras a las aguas como supuesta respuesta a la problemática que desvela a todas las familias.

Conectar un terraplén con el otro. Y si nos traen la maquinaria, uno a lo que sea, trabaja, porque sí uno vive en carne propia la inundación. Aquí la solución de esto también es que el caño bien covao [excavado] (...) el caño original, ahora la CVS que covó, lo hizo por este lado, y angostico y eso no sirvió (Comunidades de Ciénaga de Oro Sitio Viejo, Punta de Yanes y Charco Ají, 2019).

Ante la desatención por parte del estado, las comunidades han asumido como estrategia la obtención de los recursos para su sustento a través de la adopción de técnicas promovidas por las organizaciones de la Provincia como ASPROCIG para emplear la acuicultura como alternativa:

(...) Con suerte o sin suerte pero nosotros tuvimos mucho interés en estas tierras, en estos suelos, pero nosotros no hemos encontrado totalmente el apoyo por parte del Estado, en ningún momento, porque se nos esconden detrás del cuento que esto aquí es una zona de reserva del Estado y por lo tanto lo poquito que hemos demostrado ha sido por la misma inquietud que hemos tenido.

Si no hubiéramos sido inquietos nosotros no tuviéramos nada, la ciénaga puesta ahí, pero yo veo que si, con cuidadito nos ha dado el sustento, ahora mismo ya por los naturales se consigue la pesca, se comía todo el pescado que quisiera, el pato, la hicotea [tortuga], todo

eso era abundante, ya no. Entonces, ya ahora hay que inventarse las cosas artificialmente, nosotros boleamos para hacer una represa pa poder reproducir pescao, inclusive yo tengo unos proyectos allá que hicieron y bueno, va recogiendo (Julio Miguel Comunidades de Ciénaga de Oro Sitio Viejo, Punta de Yanes y Charco Ají, 2019).

Continúa Víctor, haciendo énfasis en la preocupación que mantienen sobre las condiciones de vulnerabilidad en que se encuentran por las inundaciones,

Lo que son los entes territoriales, tanto municipales como departamentales se olvidan de uno. (...) Cómo será, ni siquiera las ayudas humanitarias, este año no llegaron, ni siquiera los médicos, aquí, las epidemias que se presentaron eran increíbles. Ahí si vamos a tener un conflicto de pronto de, digamos que, ¡ajá!, a la naturaleza les quitan los cauces y lo que hace es echar el agua hacia nosotros (Comunidades de Ciénaga de Oro Sitio Viejo, Punta de Yanes y Charco Ají, 2019, p. 1:38' 15").

El testimonio de Julio Miguel y de Víctor, dos líderes de la comunidad de Charco Ají en el municipio de Chimá son representativos de una de las motivaciones más urgentes de los procesos organizativos, en busca de atender situaciones de emergencia en que se encuentran los habitantes de esta orilla de las ciénagas, afectados por las inundaciones cíclicas. Esta serie de coyunturas suspenden la vida familiar y comunitaria, casi que la dominan en la época invernal, por la necesidad de organizarse para contener los eventos de inundación y en época seca para la gestión de obras de mitigación ante las instituciones<sup>71</sup>. Y aunque esta problemática se toma gran parte de la energía y los esfuerzos a nivel organizativo, la otra parte en la que más se invierten los esfuerzos es en la presentación de iniciativas productivas para ser apoyadas técnica o financieramente a través de proyectos del estado.

Aún en medio de la lucha frente a muchos frentes, el arraigo al territorio permanece en estas parcelaciones, dejando huellas ineludibles de la relación estrecha entre los pescadores y agricultores con su tierra, en una relación anfibia que supera todos los planos terrenales. La anterior fotografía ejemplifica esta relación, ilustrando la tumba del padre de Gualberto, uno de los campesinos de esta zona, en medio de la parcela que heredó a su hijo, más allá de la existencia de títulos de propiedad, es una relación con la tierra y el agua que supera corporalidades.

### **Luchas de la margen izquierda**

Este territorio será representado con las voces del grupo de liderazgos comunales, decimeros (cantautores), pescadores, hombres y mujeres ecologistas de ECONBIBA, usuarios campesinos

<sup>71</sup>Son múltiples los registros audiovisuales de los habitantes del Bajo Sinú en tareas de contención y mitigación de los daños por las inundaciones. Un ejemplo de ellos: (RPC Lorica, 2020)



**Figura 71:** Tumba de agricultor en medio de su parcela

de la vereda Cotocá Arriba, la Isla de Saba y Palo de agua. Es la margen izquierda donde se lleva a cabo una lucha diaria para contener el latifundio y proteger las Ciénagas de Bañó y Los Negros, a través del turismo comunitario, la educación ambiental y la pesca artesanal.



**Figura 72:** Ciénagas de Bañó y Los Negros

De forma particular, la margen izquierda se destaca por la permanencia de formas organizativas que le han permitido a diferentes comunidades ejercer su autonomía territorial. Una de las estrategias es la administración de planchones, embarcaciones que transitan de una orilla a la otra del río a través de un cable, cobrando el servicio a transeúntes y vehículos. Los planchones son administrados por Juntas comunales. Otra de las estrategias es la administración de acueductos comunitarios, algunos sobre la infraestructura de obras públicas dejadas a medio terminar por las administraciones municipales, o que una vez terminadas, no fue planeada su

dotación.

Muchas de estas obras fueron ejecutadas en el marco de contratos envueltos en problemas de corrupción y conocidas en el país como “elefantes blancos”. Ante la falta de atención del Estado, y la necesidad de acceso al agua, las comunidades y sus organizaciones asumieron la terminación, dotación y administración de los acueductos. Si bien, no todos son comunitarios, una parte importante de ellos, la cual no se pudo determinar con exactitud, funcionan de forma adecuada a través de la autogestión (Comunidad San Pablo, comunicación personal, 11 de junio de 2019; Integrantes de ASPROCIG, comunicación personal, 21 de abril de 2023).

**ECONBIBA Corregimiento Cotocá Arriba: “El rico, el pobre, todos sufren con la crisis climática”** Las comunidades de la margen izquierda, tal como ocurrió en otras zonas, tras el inicio de operaciones de Urrá, buscaron fortalecerse a través de organizaciones que han servido como plataformas para la resignificación del sentido de su permanencia en la región. Se enfocaron en la conservación de la vida silvestre y para ello emprendieron un camino para construir empresas asociativas que desarrollan proyectos con enfoque ambiental que incluyen la reconversión de actividades productivas como el turismo comunitario.

ECONBIBA surge del proceso de “La Gran Marcha” contra Urrá y los primeros 21 proyectos de acuicultura gestionados por ASPROCIG ante el Ministerio de Medio Ambiente y la empresa hidroeléctrica, y tiempo después siguieron su propio camino en un proceso independiente que cumple ya 20 años. Así mismo se articulan a este proceso organizaciones como la Fundación Ciénaga de Bañó, la Asociación de jóvenes campesinos Cotocá Vive, la Asociación de agricultores y pescadores AGRÍPEZ, la Cooperativa de mujeres productoras de Cotocá Arriba.

En este territorio las Ciénagas de Bañó y Los Negros son los ecosistemas más representativos. Allí se dio en 1997 un proceso organizativo a nivel comunitario que se opuso al “Plan torniquete” adelantado por los terratenientes de la zona, que consistió en un proceso de desecación masivo que se pretendía hacer a través de la construcción de jarillones alrededor del cuerpo de agua de la Ciénaga de Bañó. Posteriormente, en la Ciénaga de los Negros, la comunidad aprovechó la muerte del “dueño” de esta Ciénaga para iniciar las gestiones para llevar a cabo la declaratoria como área protegida.

Esta acción colectiva constituyó uno de los mayores logros, posibilitando la realización de procesos de ordenamiento ambiental y territorial por iniciativa comunitaria que dieron como resultado el reconocimiento como Distritos de conservación de suelos de las Ciénagas de Bañó (2013) y Los Negros (2018). Con este paso, la tarea de la organización se ha centrado en la construcción de saberes situados a partir de la pertenencia con este ecosistema. La fortaleza del proceso organizativo permitió sortear las amenazas que llegaron por cuenta de la denuncia por

el mercado ilegal de tierras dentro de los humedales, presentada por líderes de la comunidad ante las autoridades en 2015.

Sobre su proceso organizativo uno de los fundadores de ECONBIBA dice:

Nosotros tuvimos una primera organización a través de la primera asociación que se llama ASOPESCA, y es un proceso que ya, como te decía, lleva más de casi veinte años. Es muy lamentable y triste que nosotros, haciendo el POT nos encontramos con personas de Cotocá Abajo que es la jurisdicción donde está Charco Pescado, y nosotros haciendo el mapa hidrográfico, viendo cuántas hectáreas tenía Charco Pescado nadie nos supo responder. Entonces yo pienso que para lograr los objetivos que se han planteado desde hace más de 20 años y que estamos detrás de, debe hablarse un solo idioma. ¿Qué quiero decir con esto? Que las asociaciones, como las que están en Palo de agua, Complejo Cenagoso, margen izquierda, las que están en la margen derecha, Ciénaga grande, tengan toda esa información. ¿Cuánto es el potencial? ¿Qué tipo de proyectos se deben hacer en las Ciénagas? Si hay un potencial de agricultores, se puede sembrar cualquier tipo de... un tipo de cultivo ó se puede trabajar en la parte pesquera (Bienvenido Ramos Pobladores de la margen izquierda, comunicación personal, 2019).

Los pescadores artesanales de Cotocá Arriba, organizados en Federación Departamental de Pescadores artesanales de Córdoba (FEDEPEC) también han adelantado propuestas desde la mesa de Pesca Artesanal de la cuenca media y del Bajo Sinú, que trabajan por el mismo fin en articulación con la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) capítulo Córdoba, promoviendo una mirada crítica a las ocupaciones tanto de hacendatarios como de campesinos al interior del Complejo Cenagoso, por lo cual promueven el acceso a la tierra en zonas aptas para las actividades agropecuarias para reducir las presiones ambientales sobre el ecosistema.

La adaptación al cambio climático ha sido una alternativa de resiliencia a las inundaciones por parte de nuestros ancestros en el corregimiento de Cotoca Arriba (Enildo Cantero Grupo de WhatsApp Movimiento social el agua contando historias, comunicación personal, 22 de marzo de 2021).

En medio de estas presiones, la visión que ha promovido ECONBIBA ha sido la de establecer acuerdos y mecanismos de diálogo con los pequeños y medianos propietarios en busca de conectores<sup>72</sup> que permitan encontrar caminos para la gestión sostenible de los humedales y las actividades productivas, mientras se trabaja para mitigar las afectaciones generalizadas de la degradación ambiental y el cambio climático sobre todos los actores en el territorio.

<sup>72</sup>Desde los enfoques sensibles a los conflictos se plantea la necesidad de identificar y trabajar con los conectores y los divisores, que son una serie de prácticas, creencias, historias comunes, ideologías, de muy variado tipo, que como la palabra denota, actúan en el fondo de las conflictividades para ligar o separar a los grupos sociales.

¿Qué planteamos nosotros? Y es lo que yo veo siempre que hay este tipo de reuniones. Es que esa gente que tiene plata, como muchas veces también están sufriendo el problema. El problema que enfrentan un pescador y los pequeños campesinos. Ellos también han sufrido el fenómeno de Urrá en el río. Entonces, se le acabó con lo que el ganado anteriormente se alimentaba, las plantas forrajeras (Organizaciones y actores clave del Bajo Sinú, comunicación personal, 7 de junio de 2023; Pobladores de la margen izquierda, comunicación personal, 2019).

La Asociación de mujeres productoras de Cotocá Arriba surgió como una apuesta por abrir espacios de participación para las mujeres en los procesos organizativos, pues partieron de sentirse excluidas de los espacios de discusión y participación promovidos por los hombres reconocidos como luchadores históricos por la recuperación de tierras.

Precisamente fue en espacios informales en los cuales sus representantes se sintieron cómodas de compartir su experiencia y las motivaciones para conformar su propia organización. Al finalizar una de las actividades de intercambio pudieron expresar con mayor libertad que conformaron su organización porque querían un espacio propio donde pudieran trabajar en común sobre los temas que más les interesaban, como lo productivo.

Para ellas haber escuchado desde niñas un mismo discurso político que además era expresado por lo general por los hombres mayores, en espacios donde ellas no tenían muchas posibilidades de hablar les hizo desarrollar un desinterés por este tipo de temáticas y espacios. Según manifestaron, los hombres se encierran demasiado en las grandes problemáticas dejando de lado las preocupaciones más inmediatas de sus familias, sin escuchar los planteamientos de las mujeres en sus familias.

Por ello, las mujeres de la organización perciben que las energías y el tiempo se perdían en tratar de encontrar respuestas a problemas que parecen estructurales, sin prestar atención a otros temas que también resultan de vital importancia para el colectivo, como los cuidados, el bienestar al interior de las familias y en otras dimensiones de la vida comunitaria. Además, según su percepción, en el contexto actual ellas encuentran otros caminos para ejercer la lucha, dado que la complejidad de las problemáticas y la falta de transparencia de las instituciones parecen inmovilizar las respuestas comunitarias, y las discusiones sobre los temas del acceso a la tierra no habían traído muchos beneficios concretos para las familias, por el contrario se habían generado divisiones o falta de participación por parte de las mujeres y los jóvenes que se encuentran en una situación distinta que es ignorada la mayoría de las veces.

Por estos motivos las mujeres decidieron ponerse manos a la obra en la búsqueda de oportunidades de emprendimiento para brindar soluciones a las dificultades de sus hogares. En algunos jóvenes de nuevas organizaciones con un enfoque ambiental tampoco se observó una vincula-



ción explícita a los orígenes de la lucha, pero sí un compromiso por los temas ambientales y de ordenamiento territorial (L. Sánchez, 2019).

Al igual que en la parte sur en Chimá, las comunidades de la margen izquierda deben afrontar las inclemencias de las crecientes. En especial, todos los años en la temporada invernal se abren boquetes en el sector de la boca de Nueva Colombia, donde se encuentra la finca de los herederos de Esteban de Vargas, ubicada cerca de la Ciénaga de Bañó, y a unos tres o cuatro kilómetros subiendo el río, después de Cotocá Arriba.

Los muros de contención contruidos por las instituciones ni los levantados por la comunidad han sido suficientes para contener las aguas que han destruido cosechas, ahogado animales y personas (La Razón Diario, 2021; Portal Entrerios.co, 2021). Otras de las comunidades afectadas han sido Sarandelo y Los Gómez.

### Luchas de la zona Norte

Este territorio será representado con las voces del grupo de líderes, lideresas comunales, artesanos, pescadores y autoridades indígenas de San Sebastián en el municipio de Lorica; los patilleros, veedores comunitarios, jóvenes ambientalistas y emprendedoras de las ciénagas del Zapal y El Playón en Momil; y, los pescadores y productores agroecológicos de APROPAPUR en Purísima (Video de reconocimiento Archivo Movimiento el Agua contando historias, 2019).



**Figura 73:** Ciénagas de El Zapal, El Playón y al centro el Cerro Mohán frente al casco urbano de Momil

Fuente: Bing aerial 2023.

La Zona norte, como se ha relatado, es un territorio donde la violencia sociopolítica no se ha desinstalado. Se enfrentan múltiples amenazas, como las restricciones a la movilidad y uso de

los bienes comunes por actores con intereses de acaparamiento de esos recursos, algunos amparados por actores armados que mantienen custodia a través de encerramientos y jarillones (camellones), como es el caso de la Finca Texas, cerca al cerro Mohán y el sector llamado como “cerro El Azúcar” por ser un lugar donde se levantó un jarillón de gran altitud que es custodiado por actores armados al servicio de terratenientes de los que se presume su actividad como testaferros de narcotraficantes. Estas restricciones se ejercen sobre lugares que siguen teniendo una alta demanda social para el aprovechamiento colectivo que siguen buscando agricultores, pescadores, alfareros.



**Figura 74:** Finca Texas sobre Cartografía social

Fuente: Cartografía social Zona occidental del Bajo Sinú (Comunidad San Pablo, comunicación personal, 11 de junio de 2019)

El área por ser influencia del municipio de Lorica, tal como se describió, ha sido objeto de la especulación con las tierras rurales, incentivada a la vez por la existencia de proyectos de infraestructura vial como la Variante Lorica, que obligó a las comunidades de todo el Bajo Sinú, pero en especial a los vecinos del área, Zona norte y margen izquierda, a movilizarse en diferentes escalas y con variadas estrategias para evitar nuevas alteraciones irreparables al ecosistema y a los medios de vida de los pobladores.

En un contexto de escasez de recursos provocado por la degradación del ecosistema, aparecen actores, aun desde el interior de las comunidades, interesados en acaparar y explotar los recursos, como es el caso de la pesca indiscriminada de peces sin importar la talla a través del uso del trasmayo, venenos o el arpón. También es el caso de la quema indiscriminada para la incorporación de las pocas áreas libres de humedales para la explotación agropecuaria y para la cacería de hicoetas.

Esta zona norte, con influencia del casco urbano del municipio de Lorica, como se describió en relación con las otras formas de territorialidad, está atravesada desde el periodo de la colonia por intereses de las élites regionales, por ser además lugar estratégico a nivel ambiental por

encontrarse en el punto de conexión entre la Ciénaga grande y el río Sinú por el Caño Aguas Prietas, siendo una de las áreas más apetecidas en cuanto a la tenencia de la tierra, y conexión con la desembocadura y el Golfo de Morrosquillo.

En el año 2006, se intensifica la problemática de construcción de diques y jarillones por parte de los propietarios de fincas, apoyados por grupos armados ilegales, agudizando la desecación de los humedales aledaños a El Playón [corregimiento de la margen izquierda vecino de Cotocá Arriba] (E. Barrios et al., 2015, p. 87).

**ASPROCIG: “Ser anfibio es vivir en un intercambio de energía con lo no humano”** Se ha mencionado a lo largo del texto parte de la Historia de la Asociación de Pescadores Campesinos Indígenas y Afrodescendientes para el Desarrollo Comunitario de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú (ASPROCIG), organización de segundo grado fundada en 1992, como parte de la adaptación y resignificación de las luchas, que ha dado origen y acompañado a muchas organizaciones de base desde un enfoque de arraigo en las culturas anfibias y la agroecología. La organización se dio a conocer a nivel internacional a partir de la movilización social contra la represa de Urrá, cuenta con afiliados en todos los municipios en las Provincias del Bajo Sinú y de la desembocadura, distribuyendo el territorio en 4 zonas: Ciénaga, Margén izquierda, delta y cuchilla de Cispatá (Integrantes de ASPROCIG, comunicación personal, 21 de abril de 2023).

Según la sistematización de la experiencia de ASPROCIG *“En ellas se distribuían 37 grupos de base afiliados y 47 vinculados; conformados por 606 familias”* (Rojas & Hoyos, 2019). *“Para el año 2016 Asprocig contaba con 96 asociaciones que comprende 6.200 familias, todas ellas orientan sus esfuerzos de forma cooperante y participativa en la producción agroecológica tipo ABIF y sólo 19 para los SADAs”* (Sepúlveda et al., 2020, p. 118). Los Proyectos Agroecológicos en Diques Altos (PADAS) siguen funcionando en los 21 proyectos productivos financiados por Urrá en diferentes municipios del Bajo Sinú y para el 2016 se cuantificaron 896.000 kilos proveniente de cultivos biodiversos familiares y 61.200 kilos de cultivos biodiversos colectivos (Sepúlveda et al., 2020, p. 116).

Para ASPROCIG, el Complejo Cenagoso es una serie de *“Humedales de la cuenca baja del Sinú. No vemos separación entre los sistemas naturales y humanos ni separación entre lo urbano y lo rural”* (Integrantes de ASPROCIG, comunicación personal, 21 de abril de 2023).

Esta organización ha promovido la conformación de múltiples colectividades locales, donde el campesinado, la pesca y la agroecología tienen un lugar central. Una de las estrategias más reconocidas de la organización durante estos más de 30 años de existencia es la metodología Z, que *“surge en el 2003 y es la estrategia de ASPROCIG para fortalecer su accionar en el territorio y para resistir a los embates de los megaproyectos realizados y los que están planeados a futuro”*

(Rojas & Hoyos, 2019, p. 96). La metodología se materializa en las espirales agroecológicas que vinculan a grupos de familias alrededor de la producción de alimentos, en primer lugar para favorecer la soberanía y la seguridad alimentaria y el fortalecimiento de “lo común”.

A nivel familiar ASPROCIG ha trabajado la constitución de los Sistemas Agroecológicos Biodiversos Familiares (ABIF), que consisten en la vinculación de todo el grupo familiar en las actividades que promueven la autonomía y la seguridad alimentaria, así como la productividad a través de la generación de proyectos en los traspatios. Adicionalmente cuenta con un sistema de distribución de productos sanos para vincular la zona urbana del municipio de Lorica, a través del proyecto Sistema solidario de Comercialización e Intercambio de Productos Agroecológicos (SICIPA), un punto de venta en su sede, al cual cada colectivo asociado envía los excedentes de su producción para que los rendimientos sean ahorrados en un fondo común, que al final de cada año es repartido equitativamente a las mujeres representantes de los hogares participantes, pues se tiene la claridad y seguridad de un mejor manejo de los dineros en sus manos.

Los y las integrantes de la organización viven en los ABIF, denominados espirales agroecológicas, donde trabajan la pesca colectiva a través de la acuicultura para la producción de carne de pescado con sistemas semi cerrados basados en los sistemas de diques altos. Los dividendos se distribuyen equitativamente entre las familias integrantes.

También se encuentran los Sistemas Agroecológicos de Diques Altos (SADA), a través de los cuales se han recuperado las técnicas ancestrales, a través de las cuales grupos de familias en diferentes localidades trabajan juntos en la puesta en marcha de sistemas productivos para la acuicultura basados en la tecnología de diques altos que recupera los saberes ancestrales de las culturas anfibias Zenúes (Rojas & Hoyos, 2019; Sepúlveda et al., 2020) .

Al respecto nos cuenta un integrante de la segunda generación de esta organización:

Soy de la segunda generación del equipo de apoyo de ASPROCIG, hace 20 años, vivo en la comunidad de El Playón, ha sido 90% de pescadores, hasta el año 97-98. Hoy ese porcentaje ha disminuido, vengo de una familia de campesinos y campesinas, de indígenas por parte de mi mamá. Me considero más un sinuano, vivo en un ABIF, desde 2003. Mi familia somos 7, papa falleció hace 20 años, 3 hermanos, 6 sobrinos, ya tengo una nieta. La pesca la realizamos más colectivamente cuando hay subienda. Lo que pasa es que en ASPROCIG hay varias organizaciones, y allí en la organización local a la que pertenezco somos 30 familias y tenemos un espacio físico que más del 65% es solo agua, en esos espejos de agua se produce carne de pescado, especialmente bocachico en sistema cerrado, desde la larva, la cría hasta la cosecha. Se da equitativamente la repartición de los excedentes (Naudel en Integrantes de ASPROCIG, comunicación personal, 21 de abril de 2023).

En la actualidad estas metodologías vienen cambiando como parte de las estrategias de lucha

de la organización. Conciben su proceso como dinámico, de tal manera que están contemplando la posibilidad de transformarse en una organización de base por considerar que el trabajo que se requiere en este momento es directo, y no como organización de segundo nivel. También están proyectando transformar los ABIF en Sistemas socioecológicos colectivos, o Agenesatón Biodiverso Familiar (ABF), por lo cual siguen estando en el centro los ecosistemas familiares, que se integran colectivamente en cada comunidad a través de los SADA, pero que se encuentran en proceso de tránsito desde las espirales agroecológicas a las Escuelas agroecológicas para la paz. A nivel colectivo vienen trabajando en la restauración de bosques tropicales secos por ser Zonas de vida, ecosistemas estratégicos.

Su visión de las culturas anfibias parte de sus experiencias cotidianas como herederos de tradiciones ancestrales otorgándole un valor muy importante a lo colectivo y a la resignificación de los saberes ancestrales desde adentro.

La cultura anfibia se ha trabajado desde afuera más que desde adentro, han sido académicos que han hablado de ella. Nosotros no trabajamos con líderes, trabajamos con liderazgos colectivos, no sólo lo humano, lo no humano también. Eso nos lleva a que la lucha por la tierra lo abandonáramos hace rato. La pelea es “por la torre”, la cabeza. La forma de romper cadenas es desaprender muchas de las cosas que nos han dicho (Integrantes de ASPROCIG, comunicación personal, 21 de abril de 2023).

De esta manera, desde la experiencia de la organización y la sistematización de sus saberes han llegado a problematizar el concepto de cultura anfibia, así mismo cuestionan la forma como actores externos suelen nombrar las actividades propias de su sistema de vida. Por ejemplo, al preguntar a sus integrantes sobre el significado del oficio de la pesca o la agricultura se responde en primer lugar, que desde su punto de vista no se trata de un oficio, sino de un sistema de vida, porque no están de acuerdo con que se les reduzca a la dimensión productiva: “esto es de origen medieval, al campesino se le dio el rol de alimentar, producir alimento barato, queda reducido al papel de un instrumento” (Integrantes de ASPROCIG, comunicación personal, 21 de abril de 2023). Por el contrario, consideran todo este sistema como una forma de arte, que por tanto, desde su enfoque particular cuestionan el rol que se le ha asignado al campesinado de ser responsable de la alimentación de la población de las ciudades.

Desde su punto de vista, cada grupo humano tiene la responsabilidad de garantizar un intercambio armónico de energía con el medio donde vive, y producir sus alimentos, sin importar el entorno donde viva, y no crear artificialidades que lo distancie de la naturaleza. Desde su lugar en las ciénagas observan las luchas como luchas entre puntos de vista y de saberes, antes que luchas territoriales.

Lo anfibio siempre se ha pensado que vive en el agua, pero en el Valle del Sinú hay zonas altas, por ejemplo, la cuchilla de Cispatá, a 220 metros sobre el nivel del mar y la relación de ese territorio con el agua es muy estrecha. Ser anfibio es la mezcla entre lo seco y húmedo, entre lo inundable y no inundado. Lo que pasa es que se hacen lecturas muy específicas desde afuera, y se ve fraccionado, pero en realidad los zenúes abandonaron ese sistema, está documentado, lo anfibio no es sólo vivir en las ciénagas, es moverse entre las partes de abajo y las de arriba, es un intercambio de energía (Integrantes de ASPROCIG, comunicación personal, 21 de abril de 2023).

En consecuencia, leen su participación en la apuesta de reactivación de la Mesa de crisis climática como una oportunidad de codiseñar, junto a otras colectividades como el Movimiento social el agua contando historias, una visión integral para avanzar hacia acuerdos políticos más sólidos.

Estamos en un escenario de cambio climático, sensibilizar a los políticos de toda la región de que somos una cuenca, que es un conjunto, que los humedales no están aparte de la zona de colina, que no podemos recuperar los humedales del Bajo Sinú si no recuperamos los del Alto Sinú, que tenemos que apropiarnos del Estado, nos tenemos que unir (Integrantes de ASPROCIG, comunicación personal, 21 de abril de 2023).

En definitiva, ASPROCIG tiene una historia arraigada en el Bajo Sinú y ha sido fundamental en los procesos organizativos de la Provincia, y aunque su posición parte de establecer que su proceso se orienta por lecturas distintas a las de otros procesos organizativos, son un actor de gran relevancia para los diálogos que vienen propiciándose ante los retos y alertas que se ven en los próximos 5 o 10 años, que según sus integrantes son: Las grandes plantaciones de árboles, el avance de la palma africana, sistemas multimodales (aeropuertos, puertos, carreteras), Organismos Genéticamente Modificados.

**APROPAPUR: “El Jardín de las Hicoteas”** Fuente: Fotografía satelital Bing geo:9.23177,-75.72617?z=17.

La Asociación de Productores, Pescadores, Agricultores y Artesanos Agroecológicos de Purísima Córdoba (APROPAPUR) nació como uno de los proyectos que surgieron como alternativa a las afectaciones de la represa de Urrá, y como otras en la zona. A diferencia de su vecina, la Asociación de Agricultores y Pescadores Ecológicos del Municipio de Purísima (AGROPESMUP), APROPAPUR ya no está asociada a ASPROCIG.



**Figura 75:** Vista aérea de la sede de APROPAPUR

Nosotros estamos trabajando ya aquí en este sitio desde 2003, estamos metidos aquí en lo que es de las ciénagas. Iniciamos con un proyecto de adaptación al cambio climático con un sistema abierto, el sistema que utilizaban nuestros antecesores, los zenúes que vivieron milenariamente en un modelo zenú, que fue el modelo que vivió a la agricultura un impacto en esos tiempos. Fueron los mayores cultivadores de productos de maíz (Antonio Coneo Pobladores de Purísima, comunicación personal, 2019).

La organización también se articula con la Asociación de Organizaciones para el Desarrollo Social y Comunitario del Bajo Sinú (ASODIBA), la Asociación Productores y Agricultores Ecológicos de Purísima (APAE), entre otros.

Además de organizarse para superar los impactos de Urrá, sus integrantes, dedicados a diferentes labores como pescadores artesanales, agricultores de patilla (sandía), pequeños ganaderos, veían con mucha preocupación los impactos negativos en los humedales con la deforestación y las quemas, frente a las cuales dan su lucha con la educación ambiental, la comunicación popular y las adaptaciones al cambio climático con el rescate de las técnicas agrícolas Zenúes.

Del medio ambiente aquí inicialmente nosotros nos organizamos como cultivadores de patilla [sandía] y después que ya nos dimos cuenta también que el mismo cultivador de patilla hace daño, con que nosotros nunca usamos esos productos químicos que usan la mayoría de los que usan en la actualidad, y en la ciénaga nosotros nos dejamos de eso (Pobladores de Purísima, comunicación personal, 2019).

El equilibrio del Bajo Sinú no sólo tiene un valor ambiental, podría decirse que tiene más bien un valor socioecológico, si entendemos dentro de esa definición tanto a lo humano como lo no humano (Diego, 2021; Long, 2007a). Sobre esta base, identificamos que el Complejo tiene una

importancia social y económica altísima para diversos actores (comunitarios, privados, estatales), de ahí que la gente de la región le llame “la empresa de la comunidad”, pero también hace las veces de motivación para las disputas por su aprovechamiento. Por tanto, es una empresa que han visto desmoronarse ya varias generaciones. Aquí también se menciona la afectación por las quemas.

(...) entonces desde pequeño se está viendo ese problema de la quema de la Ciénaga, que la Ciénaga es quizás la empresa, la única empresa que tiene el Bajo Sinú, la única empresa millonaria. Cuando eso está lleno de agua hasta por acá, que esto se anegó, por ejemplo, el año pasado, y yo estoy pescando en todas partes. Y un pescados ahí que sale, hay noches que hace millones, que ni profesor, ni profesional se gana en menos de lo que se gana un tipo en una noche, son millones (...) (Pobladores de Purísima, comunicación personal, 2019).

De esta manera, el grupo de 30 familias solicitó en cesión a la Alcaldía de Purísima un predio de 6 hectáreas del cual hasta la actualidad no se cuenta con registro de propiedad por ser parte de las zonas inundables del Complejo Cenagoso. Allí comenzaron actividades las 30 familias que integran la organización con un proyecto inicial de siembra colectiva y de conservación de las tortugas hicoteas, que llamaron “El jardín infantil de las hicoteas”, cuyas poblaciones se encuentran en riesgo por el exceso de consumo de su carne, especialmente durante las festividades religiosas de la Semana Santa y Navidad:

Inicialmente hicimos... un... lo que podíamos hacer... un corralito digamos así... con tablas y eso acá, que le decíamos la... que era... como el jardín de la hicotea, era ajá ahí las teníamos, las más pequeñas hasta que eso se llenaba. Cuando ya se llenaba totalmente otra vez, las liberábamos allá un día cualquiera por ahí (Pobladores de Purísima, comunicación personal, 2019).

Varios de sus integrantes son docentes, por lo cual iniciaron actividades con enfoque de comunicación popular como promotores ambientales comunitarios, de las cuales surgió una de sus líneas de trabajo. La fotografía muestra una de las creaciones del equipo de comunicación popular de la organización, un triciclo hicotea que se lleva a los colegios para sensibilizar a niños y niñas en las actividades de promoción ambiental. A través de ellas, se pretende llegar a niños y niñas en las instituciones educativas<sup>73</sup>.

<sup>73</sup>Esta estrategia resulta una forma de lucha que tiene como antecedentes en el Bajo Sinú el trabajo de sensibilización y educación ambiental promovidos por el profesor de la Universidad de Córdoba, Alberto Alzate Patiño en la década de 1990, quien desarrolló una metodología de aprendizaje llamada “modelo didáctico ambiental”, en aplicación de su propuesta de la “Escuela sin muros”. El docente fue asesinado por paramilitares en 1996 en medio de la toma por la fuerza de la Universidad de las AUC y una ola de homicidios de integrantes de la Universidad de Córdoba. En la presente década fue condenado como reo ausente Víctor Hugo Hernández Pérez por facilitar la toma de los paramilitares como rector de la Universidad (Contreras, 2015a)





**Figura 76:** Bicicleta hicotea: Estrategia de comunicación y educación ambiental

Fuente: (Recorrido territorial L. Sánchez, 2019).

A partir de 2014, cuando iniciaron el proyecto de adaptación hidráulica Zenú construyendo “a punta de pica y pala” todos los camellones que pueden observarse en la fotografía aérea, estableciendo un sistema con metodología propia de forma similar a los SADA. Esto es importante, porque el uso diferencial de las técnicas de todo tipo para la intervención del territorio, es una de las características descritas por Fals (1979b) y Tabares (2016) como propias de las culturas anfibias.

A diferencia de la maquinaria empleada por los terratenientes, las familias integrantes de APRO-PAPUR, usan el trabajo manual, con una alta exigencia de trabajo colectivo para levantar y mantener estas estructuras en un contexto de crecientes irregulares por el efecto Yoyó de Urrá. Con estas construcciones recogen el agua y los peces en la temporada de invierno y a través de un sistema de compuertas mantienen los reservorios de agua para sostener las poblaciones recogidas para su crianza durante la temporada seca. De forma complementaria tienen cultivos agroecológicos sobre los camellones.

Con la combinación del cultivo y los estanques pudieron desarrollar una experiencia empírica para comenzar a probar alimentos orgánicos originados en las mismas parcelas para alimentar a los peces, en lugar de usar concentrados como comúnmente se hace. Así, a partir del cogollo del plátano, han comenzado a generar alimentos alternativos para los peces, procesos que siguen en experimentación y documentación.

ya arrancamos con la protección directa de la hicotea tenemos trabajando en un proceso de adaptación al cambio climático a través de reforestación estamos reforestando. El año pasado metimos 5,000 plantas que son plantas pero que son nativas, entonces tenemos robles que lo vamos a sembrar arriba de los camellones que ellos aguantan menos agua. Aunque nosotros aquí estamos totalmente solos, en esta lucha ya mi compañero les comen-

tó de la hikota ya si ven y así se puede haber fe de eso, anteriormente por aquí todo esto lo quemaban desde que nosotros estamos aquí con la protección de la hikota por aquí la gente no se atreve a quemar, si queman pero por allá es donde uno no tiene acción, ya, si queman y siempre hemos estado con la lucha.

El territorio sigue presentando importantes retos, pues fuera de las fronteras de su proyecto siguen presentándose las problemáticas que les afectan como un todo, y su rango de acción es limitado por el ejercicio de la violencia para resolver conflictividades, lo cual les impide ejercer un mayor control o ampliar su rango de acción sobre la zona, por el riesgo de tener represalias, incluso por grupos de personas del mismo campesinado que se dedican a la quema, caza y deforestación (A. Coneo, comunicación personal, 7 de diciembre de 2021).

A pesar de ello, su proceso ha ido consolidándose gracias a la participación e integración de todas las familias, quienes cultivan de forma colectiva sus parcelas y hacen un trabajo conjunto del cual no sólo obtienen sus alimentos, construyen conocimiento e irradian su mensaje en el municipio y las poblaciones vecinas, así como tienen un impacto en las infancias y juventudes con el proyecto de comunicación.

De hecho, durante la emergencia sanitaria de la pandemia por COVID 19, los integrantes de APROPAPUR manifiestan que pudieron sostener sus niveles de alimentación de forma óptima y que las medidas de restricción a la movilidad les permitieron concentrarse más en el fortalecimiento interno de su proceso mientras cuidaban su salud. Así mismo, pudieron dar continuidad a algunas de las actividades en el marco de proyectos en los que están vinculados.

Yo hago parte de la segunda generación que se ha puesto al frente. Actualmente el 40 por ciento de los asociados ya son jóvenes entre los 14 y los 28 años. Nos apropiamos de los conocimientos ancestrales de la etnia Zenú, y también nos apoyamos de la academia, lo que permite un engranaje de conocimientos. La meta es convertirnos en una despensa agrícola y vender nuestros productos a nivel nacional e internacional (Juan Manuel Coneo en Heraldo, 2021b).

Con estas experiencias han venido construyendo conocimiento a través de los saberes ancestrales anfibios, recuperando la memoria biocultural sobre el agua (Moreno, 2021, p. 175). De esta manera pudieron ser reconocidos como ganadores de la convocatoria del Ministerio de Ciencia “A ciencia abierta”, que les acompañó y asesoró durante 2020 para cualificar y documentar su proceso, gracias al cual han podido dar avances significativos en la sistematización de sus prácticas. Así mismo vienen trabajando en los campos de la cultura a través de proyectos de recuperación de saberes, como el proyecto de gastronomía y otros que han desarrollado en alianza con la Fundación Caribe Vivo y la organización Cordoba: Turismo real.



**Figura 77:** Fotografía aérea de los estanques acuícolas y cultivos de patilla en Momil

**Mujeres acuicultoras y patilleros de Momil: “La vinculación que tenemos es directamente con la Ciénaga Grande”** Fuente: Fotografía satelital Bing geo:9.23549,-75.66952?z=18.

Lugar donde las mujeres y los patilleros hacen frente al latifundio usufructuando pequeñas fracciones de las zonas inundables.

A diferencia de lo planteado por V. Navarro & Cadavid (2015), en cuyas palabras se percibe un juicio de valor sobre la crisis que han debido afrontar las familias pescadoras desde Urrá, como si se tratara de una degradación de su naturaleza como campesinos, considero que, si bien, esta es una drástica transformación que implicó decisiones por necesidad, lo que viene ocurriendo en el Bajo Sinú con la adopción de la acuicultura no significa la pérdida de valores de las culturas anfibias, o un “hombre anfibio que describe Fals Borda (2002), [que] ahora se diluye entre el cultivador de alimentos (agricultor), el cultivador de carne de pescado (piscicultor), y los oficios varios como el la extracción de arena y otros trabajos informales que ofrece el centro urbano” (p.11). Al contrario, se ha transitado a un nuevo proceso de adaptación creativa que está retomando prácticas ancestrales para afrontar la crisis ecológica y social ofreciendo una respuesta transformadora, que está comenzando a ser reconocida como fuente de buenas prácticas de las cuales vienen aprendiendo otros colectivos en el país.

Las mujeres que anteriormente se dedicaban a la comercialización de carne de pescado, se enfrentaron a la crisis de la economía de forma decidida para conformar y sustentar organizaciones de economía solidaria, basadas en la acuicultura. Han debido enfrentar no sólo la corrupción y escasez de recursos, sino también la implementación fallida de proyectos de desarrollo que no son pensados para las condiciones locales.

Pertenezco a la asociación APERTEM con la asociación de Cabecera la misma que es la que anotaba yo soy secretaria. Mi mamá fue una de las fundadoras de esta asociación desde

hace 20 años. Es una de las que se anotaron a hacer “La Marcha” y pues tengo una asociación aproximadamente con 12 años que es asociada (Diana Patricia Conde Pobladores de Momil, comunicación personal, 2019).

La CVS construyó en acuerdo con las comunidades un jarillón para proteger el espejo de agua del El Zapal y El Playón. Todos los años se ha hecho costumbre que en una especie de juego del gato y el ratón, los patilleros (productores de patilla) de la zona norte deben dedicarse a cerrar rompimientos hechos por terratenientes para desecar y apropiarse de las tierras que emergen.

¿Qué está sucediendo con los ganaderos aquí? imagínense que aquí nosotros somos los que les teníamos que aguantar el agua para que el ganado se sirva 7, 8, 9 meses mientras que nosotros somos los que sembramos la lámina de agua de la que nos servimos sólo 2 meses, ¿Qué opinan?

Los busco a ellos para decirles: “vamos a tapar, regálennos unos sacos, unos postaneros”, y ellos se asisten 9 meses ¿cierto? nosotros nos sentimos como patilleros y producimos trabajo a la gente, ahora rato yo les he dicho que los 200, 300 patilleros que vemos aquí estamos produciéndole como a más de mil personas que están comiendo de ese cultivo, y que ellos no lo están haciendo. ¡Entonces aquí los ganaderos hacen lo que les da la gana porque son hasta los mismos políticos! (Pobladores de Momil, comunicación personal, 2019).



**Figura 78:** Cosecha de patilla [sandía] en los playones de Momil. Temporada seca.

Otra de las estrategias de lucha ha sido el activismo y la insistente constancia de hacer todo lo posible para que los tomadores de decisiones atiendan las demandas, pues en el contexto local enfrentan a los clanes políticos de la región, a los cuales debieron enfrentarse durante los

últimos años desde que en 2017 fue anunciado el proyecto de la construcción de la Variante Lórica, que requirió de muchos esfuerzos de gestión por parte de las comunidades. La lucha, como se describió antes, rindió frutos por la orden del Consejo de Estado a la Agencia Nacional de Infraestructura.

Son un desastre la política y con la carretera [el Proyecto Variante Lórica] esa es una de las luchas que hemos tenido las organizaciones hemos tramitado demandas en los juzgados, nosotros mismos tenemos que recoger y darle a alguien para que vea vayan para Bogotá recogerle los pasajes y mandarlos porque aquí ni alcaldía, de vaina [de casualidad] que Chofi [Alcaldesa de Lórica Zulema Jattin, integrante de uno de los clanes políticos de la región y terrateniente en la zona], que un día colaboró con algo pero nada toda la lucha las están haciendo las organizaciones solas (Pobladores de Momil, comunicación personal, 2019).

Así mismo, la formación constante como veedores comunitarios y en gestión de proyectos le ha dejado a muchos integrantes de las organizaciones experiencias para llevar a cabo algunos pocos proyectos que han resultado exitosos para el ordenamiento ambiental y territorial y que destacan como buenas prácticas. Así sucedió con un proyecto de ordenamiento que desarrolló la Alcaldía de Momil en el año 2015, que trabajaba de forma participativa en la regulación de las actividades de explotación pesquera en El Playón y El Zapal. El proyecto tuvo una estrategia comunitaria que consideran adecuada, con la vinculación de gestores sociales que trabajaban en todos los barrios del casco urbano y la zona rural alrededor de acuerdos para racionar la pesca. Lastimosamente, a pesar de sus buenos resultados, la iniciativa fue interrumpida con la llegada de un nuevo alcalde perteneciente a un clan político opositor.

Se sacaban por la Alcaldía unos decretos que establecían qué cantidad de peces se podían pescar, en dos horas la gente cogía una cantidad de peces y se turnaban. Ahora sin esas formas de organizar la pesca se sobre explota de nuevo y cada vez la gente va más lejos a pescar por la escasez (Pobladores de Momil, comunicación personal, 2019).

Otro gran problema que enfrentan las comunidades de todo el Bajo Sinú, y en particular la zona norte, es la corrupción en la administración pública. Es por ello que se han conformado veedurías para vigilar el uso de los recursos, sin embargo su acción se ve entorpecida por el constante estado de amenaza frente a las acciones de denuncia provenientes de las comunidades.

Se denuncia que el alto flujo de presupuesto proveniente del Fondo de adaptación al cambio climático para las alcaldías del Bajo Sinú es muy alto. Se ejecutan todo tipo de proyectos con deficiencias en todo el ciclo de proyecto, muchos tienen deficiencias en su formulación haciéndolos inviables al ser aplicados en el contexto local, con otras realidades. Por esta razón muy pocos proyectos han logrado ser sostenibles o alcanzar algún grado de estabilidad. De acuerdo

con lo manifestado por los líderes y lideresas, las organizaciones se mantienen por la solidaridad y voluntad de sus asociados.

Hay proyectos que han llegado pero no es un buen manejo que se le da, lo que vienen a hacer es charlas, se llevan todas las cosas que quieren y es para llenar papeles, tomar fotos y como asociados no hicimos nada. Nosotros tenemos esta represa y muchos dicen, no, que ustedes con esta represa es para que ya puedan vender cantidades, pero lo que pasa es que para que eso funcione, como lo que uno ambiciona, como un centro de acopio, se necesita una inversión continua por un tiempo, que es lo mejor. A nosotros nos regalan 2000, 5000 cachamas de alimentos que se venden. Y al repartir eso no alcanza sólo para estar 2 o 3 meses ahí, que es lo que necesita el proceso. Entonces eso solamente, no queda más que parar, porque para invertir y hacerlas crecer y hacerlo sostenible tiene que ser en el momento, entonces, ya cuando posiblemente llegue una nueva ayuda, ya después para invertir nuevamente toca es hacer un nuevo proceso.

La vinculación que tenemos es directamente con la Ciénaga Grande es que el terreno es de la misma Ciénaga, buen terreno, buen agua es la misma de la Ciénaga Grande, por lo cual los alevinos que tenemos ahí, que cultivamos, son de buena calidad pero en invierno, cuando el invierno es muy fuerte como el del año pasado, se perdieron porque la altura es muy grande y es así (Diana Patricia Pobladores de Momil, comunicación personal, 2019).

### **Recogiendo el camino**

Al final de este recorrido por las distintas territorialidades nos encontramos con los sujetos anfibios, con las características propias de esa anfibiedad desde sus vidas y espacios cotidianos donde se presentan diversas estrategias de lucha. Los determinantes que a nivel de estructura permiten reconocer las cadenas locales y globales a través de las cuales se ha incorporado a los bienes comunes en el Bajo Sinú, brindan una perspectiva geohistórica, que al final, puede ser contrastada desde los sujetos históricos a través de las formas como han interactuado en diferentes periodos históricos con ese sistema mundo.

Se puede destacar al final, entre muchas otras particularidades que presentan las luchas de cada zona del Complejo Cenagoso, que el Ser anfibio es “la mezcla entre lo seco y húmedo, entre lo inundable y no inundado”, “es nacer y habitar en el baldío”, “estar conyugao, trenzaíto”, que construyen su territorio “a punta de pica y pala”.

## **A manera de conclusión: Reflexiones sobre luchas y resistencias**

Existe una diversidad de prácticas y espacios de resistencia por la recuperación de los bienes comunes en la Provincia del Bajo Sinú, que pueden diferenciarse de los existentes en otros territorios por su relación estrecha con las culturas anfibias. Dichas prácticas son comprendidas y nombradas históricamente por los sujetos sociales como luchas. Estas expresiones son diversas al interior del Complejo Cenagoso y se han transformado en el tiempo en interacción con los drásticos cambios en el contexto territorial, socioeconómico, ambiental, profundizados en los últimos 20 años. No representan una degradación de su ser anfibio, sino que evidencian, por el contrario, la recuperación de prácticas ancestrales como la adaptación hidráulica de la cultura Zenú para hacer de la acuicultura un proceso de reafirmación cultural surgido de una respuesta a la crisis ambiental y social.

Del análisis de estos procesos surge entonces un inventario de prácticas y espacios de resistencia entre los que se destacan los ecosistemas agrodiversos, donde se encuentran los espacios de recuperación de la agroecología y la reivindicación de las prácticas ancestrales como la pesca artesanal, junto a la emergencia de nuevas actividades como el ecoturismo, una actividad que las organizaciones vienen empleando como forma de re apropiación del territorio. También se encuentran las organizaciones de mujeres y jóvenes, la persistencia de la siembra en las orillas de los caños y zonas inundables, las técnicas de adaptación hidráulica zenú, la permanencia de lo común en estrecha relación con los bienes comunes, a través de la asociatividad en las organizaciones de economía solidaria y de segundo nivel, que han venido a cubrir parte del espacio que dejaron los sindicatos agrarios que asumieron las demandas sociales del campesinado por el acceso a tierras en las décadas de 1960 a 1980.

Producto de este recorrido podría resumir que los comunes (suma de los bienes comunes y lo común) son todos los medios de reproducción de la vida, siendo uno muy importante entre los que fueron identificados, las semillas criollas: lo cual no resulta un hallazgo sino una constatación (Alianza por la Agrobiodiversidad, 2023).

También se identificaron como espacios de resistencia los acueductos comunitarios, la continuidad y reinención de las tradiciones culturales, de las celebraciones y las prácticas sociales que permanecen en estrecha relación con los ciclos naturales del agua a pesar de la inserción de las lógicas de separación entre el humano y la naturaleza, por ejemplo, en el día a día de artesanos alfareros, productores agrícolas que vinculan el uso de semillas criollas para la alimentación familiar con el uso de semillas híbridas para la comercialización. Otra estrategia en dos décadas ha sido la gestión y uso de recursos de compensación por los daños ambientales generados por la hidroeléctrica Urrá y el estado, para la recuperación de la diversidad de la despensa agrí-

cola como forma de resistencia. De este conglomerado de prácticas resulta la insistencia en la construcción de organizaciones de segundo y tercer nivel como plataformas que dan respuesta a las necesidades de sostenibilidad y articulación de vías diversas, paralelas, de movilización campesina, de las cuales su más reciente expresión es el Movimiento Social el agua contando historias.

Las luchas de los colectivos comienzan con la oposición al despojo de los bienes comunes y las contradicciones provocadas por el Estado en sus formas de regulación territorial, que son permeadas por los actores con poder de representación para hacer que primen sus intereses. Mientras tanto no se da cumplimiento a las medidas de protección ordenadas y se pasan por alto los planes de manejo ambiental. Las luchas también son contra la indefinición sobre los derechos de uso y de propiedad colectiva e individual del campesinado sobre la ciénaga (Alarcón et al., 2019, p. 21).

La resistencia es contra la muerte de “La empresa del campesinado” como se le llama localmente a las Ciénagas. Se ha agravado la situación de marginalidad del sujeto campesino anfibio, afectando especialmente a las familias pescadoras, artesanas y agricultoras, quienes en algunos casos se ven en la obligación de abandonar las actividades agrícolas por otras en el sector servicios como el comercio, el mototaxismo, la extracción de arena, la venta informal de artículos al por menor o la migración laboral.

En otros casos los agricultores se enfrentan a la decisión de aceptar peores condiciones ofrecidas por las cadenas de valor, donde los dividendos son percibidos por los intermediarios, tal como ocurre con el caso de la producción de patilla (sandía), pepino, maíz transgénico con destino a biocombustibles.

Se agruparon las prácticas encontradas en tres formas o vías de persistencia y lucha de las culturas anfibia en el bajo Sinú, que no son excluyentes, no representan un sujeto en particular, pero dan cuenta de las tendencias que se encontraron en los distintos casos concretos: Una **Vía agrarista**, otra **Vía ecoactivista reformadora**, y la **Vía desarrollista**.

Las acciones colectivas de recuperación de los bienes comunes a través de las parcelaciones, a pesar de la informalidad en la tenencia de la tierra, re actualizan la construcción de territorios de reproducción de lo común, al trabajar de forma ininterrumpida como confederaciones de familias (Long, 2007b, p. 55) en forma de territorios de diferencia (Escobar, 2016). Estas formas de territorialidad anfibia en resistencia documentadas aquí, que se superponen con otras territorialidades, la estatal, la hacendaria y la capitalista, sirven como respuesta del campesinado sinuano a factores estructurales por los cuales esos comunes entran a ser parte de disputas a diferentes escalas dentro del modo de producción capitalista, en el contexto de la Provincia del Bajo Sinú. De esta manera se puede decir que las luchas por la recuperación de los bienes comunes dan cuenta de procesos arraigados, que en apariencia se ven debilitados por la dimensión



de la crisis actual, que han defendido históricamente los comunes, los medios de reproducción de la vida.

La investigación presenta las formas particulares que tomó el cercamiento de los bienes comunes y su rápida incorporación al proceso de acumulación (Marx & Engels, 1867-1883 / 1976), pero a la vez, demuestra las formas mediante las cuales las luchas por lo común desvían de forma creativa energía a ese proceso de acumulación de capital a través del ejercicio de la reciprocidad que está al interior de las culturas anfibia (J. Moore, 2020).

Desde el enfoque de la ecología política se analizó el contexto provincial y sus relaciones a escala global, identificando cómo y hasta qué medida este proceso de incorporación de los bienes comunes al proceso de valorización y acumulación del capital hacen parte de las respuestas de ajuste estructural a las crisis cíclicas y a los procesos de “neoliberalización de la naturaleza” (Manrique & Bernal, 2019, p. 74).

Las luchas históricas que se han apalancado en una rica experiencia colectiva de procesos organizativos se han resignificado a través del tiempo. La información recopilada en este caso permite concluir que a diferencia de lo encontrado en otras experiencias y lugares, en el Bajo Sinú no hubo un “giro ecoterritorial” en los objetivos de las luchas, es decir, aunque a inicios de la década de 2000 en muchos países, se dio una transición en los objetivos de los movimientos sociales, desde las reivindicaciones por el acceso a la tierra hacia la defensa del territorio y del medio ambiente, en el Bajo Sinú, a la lucha por el acceso a la tierra, aún por resolver en Colombia, se sumó la lucha ecoterritorial.

En contravía, estos colectivos ejercen formas sutiles o directas de resistencia desde abajo. Con base en el trabajo realizado se pudo encontrar que al contrario de lo que sugieren los autores de referencia sobre este giro (Svampa, 2019), las luchas en el Bajo Sinú no lo han dado del todo, al punto que hoy en día persisten tensiones que indican reflexiones pendientes o apenas en proceso, aprendizajes que surgen también en el hacer memoria de las luchas del pasado, que se traen a los espacios de diálogo provocados por la investigación. Según esta perspectiva, estos procesos no son antagonistas tan sólo del capitalismo sino de una “ecología-mundo” hija de la modernidad, donde se conjugan “acumulación de capital, consecución de poder y co-producción de la naturaleza” (J. Moore, 2020, p. 18).

Esta comprobación fue resultado del contraste que se hizo a través del acercamiento a la comprensión de las distintas miradas y voces al interior del sujeto campesino anfibia, indígena Zenú, mestizo y afrosinuano, de mujeres y hombres de distintas generaciones, que reflejan una parte de las historias, acciones colectivas y preocupaciones de pescadores, agricultores, alfareros, liderazgos, entre otros actores, quienes presentan una gama de matices y mecanismos de resistencia y negociación con las estructuras, que en el plano geopolítico local y global también actúan sobre ellos.

Es en los espacios de encuentro del proceso organizativo, y no necesariamente en los organizados con intención de recopilación de información, donde surgen y vienen ocurriendo en la práctica las tensiones por la definición de los posibles caminos a seguir en el futuro, pues son las tareas del día a día las que llevan a la aparición de esas expresiones y preguntas. De esta manera, la colaboración-investigación brinda la oportunidad de registrar estas discusiones. Se espera que este viaje que se ha procurado hacer al interior de las diversas posturas de los sujetos anfibios, los espacios de diálogo provocados y los que se espera seguir fomentando, lleven a un lugar estas reflexiones más allá del documento mismo, para que el aporte sea también contribuir a delinear otros futuros más utópicos que distópicos.

Todas estas reflexiones que aparecen una y otra vez entre las organizaciones del Bajo Sinú, deberían permitir a futuro hacer una valoración tanto de la vía agrarista como de la vía ecologista, que no están contrapuestas en el fondo, y encontrar caminos para que procesos actuales a los cuales se le está apostando, como la Mesa regional de cambio climático, que aglutina a diferentes organizaciones con miradas distintas dentro y fuera del Agua contando historias, no naufraguen por las aparentes diferencias en los objetivos de lucha, lo cual beneficiaría solo a los actores con intereses sobre el territorio ante la división política y de cuerpo de las posturas insurgentes en esta Provincia<sup>74</sup>.

Los aprendizajes que surgen de la revisita que se viene haciendo a los acontecimientos del pasado en el Bajo Sinú, pasan por el reconocimiento social de lo dicho por la (T-194-99, 1999) en la Sentencia T-194, con su orden de detener la titulación de predios dentro de los humedales. Pone en evidencia la vía “rápida” que tomó el Estado colombiano, al repetir la forma histórica de tenencia de la tierra en Colombia, la “Ley de los tres pasos”, que consiste en la colonización campesina, el despojo y el reinicio de un nuevo ciclo de colonización más allá de la frontera agrícola (LeGrand, 1988).

El Bajo Sinú demuestra cómo se han evadido las transformaciones estructurales que implica una reforma agraria de fondo (Kay, 2002; Vergara-Camus & Kay, 2017), prefiriendo generar la expectativa de titulación individual de tierras sobre los humedales entre el campesinado, pero cuya materialización sólo se ha garantizado a los más poderosos, mientras los reales sujetos de reforma agraria siguen al filo de la expectativa.

La dotación de tierras a la cual sólo pudo acceder de forma precaria una parte del campesinado, a media marcha, y sin respaldo institucional, sigue siendo sólo una parte de la tarea inconclusa de una reforma agraria integral, mientras otra parte del campesinado ha debido forzar el acceso a las tierras a través de las vías de hecho o “recuperación de tierras”, tal como ocurrió en algunas

<sup>74</sup>Aquí se hace clara alusión a los procesos de diálogo llevados a cabo en distintos espacios del Caribe, entre ellos el Foro de ordenamiento territorial celebrado en Mompox, Bolívar en 1988, que dio origen al libro “La insurgencia de las provincias” coordinado por Orlando Fals Borda.

de las parcelaciones fundadas en el Bajo Sinú a partir de la década de 1970 (Fajardo, 2001). El Plan de Desarrollo 2022-2026 “Colombia, potencia mundial de la vida” ha incorporado instrumentos clave para llevar a cabo esta deuda pendiente con el campesinado colombiano como el reconocimiento de las territorialidades campesinas, en particular los Ecosistemas acuáticos agroalimentarios.

Una pista adicional encontrada en el proceso de indagación nos muestra que al contrario de lo asumido al inicio del proceso, la defensa del territorio no se da únicamente de adentro hacia afuera, las lógicas de acumulación y despojo también existen, en magnitudes distintas, al interior de las comunidades, pues en un principio se presume la homogeneidad de los actores que allí conviven, y entre ellos se reconoce poco a los sujetos históricos campesinos en su diversidad.

Las formaciones sociales campesinas se encuentran inmersas en el modo de producción capitalista, a través del cual se confrontan sus propias lógicas, sus propios términos con la lógica racional dualista que separa a los humanos de la socio-naturaleza. Es por eso que se resaltan como alertas el creciente uso de los transgénicos en la agricultura, la materialización de amenazas de las cuales advertían las organizaciones de forma temprana, como el proyecto de expansión de la palma de aceite, la industria forestal, el turismo masivo y los puertos multimodales, proyectos que paradójicamente están llegando de la mano de los proyectos de desarrollo diseñados como parte integral de las transformaciones territoriales que deben servir como reparación a los territorios afectados por el conflicto armado.

A la vez, se presenta como una alerta la soledad que expresan algunos defensores del ecosistema frente a sus vecinos, quienes por necesidad o ambición depredan las especies y replican los abordajes violentos de los actores más poderosos, pero con sus pares, lo cual sigue poniendo en riesgo a quienes asumen la defensa de los bienes comunes, que además deben afrontar la amenaza permanente de habitar en una zona controlada históricamente por grupos armados y narcotraficantes, donde los últimos años muestran también un crecimiento de los indicadores de violencia asociados a las actividades de las organizaciones criminales.

Por ello se resalta la sugerencia aquí planteada hacia las organizaciones sociales para que presten atención a las críticas provenientes de otras orillas del Complejo Cenagoso como la vereda Cotocá Arriba, desde donde se llama la atención sobre la falta de apropiación y conocimiento de las zonas de vida que se encuentran en el rango de influencia de cada comunidad. Esto evidencia también el trabajo que sigue requiriéndose para el intercambio de saberes, el reconocimiento y acompañamiento mutuo en las mejores prácticas de construcción de conocimiento y a las experiencias de ordenamiento ambiental y territorial participativo del territorio, impulsadas desde abajo hacia arriba, que hay en las tres Zonas identificadas en el Bajo Sinú. Resulta una necesidad latente y un hallazgo en el cual podrían ahondar otros trabajos posteriores, acer-

ca de estas experiencias de la gestión local de los humedales y el agua, que ponen en práctica saberes ambientales anfibios que vienen recuperando las organizaciones de base que buscan la permanencia y los derechos de los bienes comunes bajo el entendimiento de que también es la defensa de los propios.

También se identifica, no sólo como tema de estudio de futuras investigaciones, sino también, una gran necesidad de reconocimiento y escucha de la voz de algunos sectores de las mujeres y la juventud por parte de los representantes de las luchas históricas del Bajo Sinú, encontrándose que algunos de ellos y ellas manifiestan sentirse relegados por los mayores, viéndose en la necesidad de encontrar lugar para sus propias reivindicaciones. Esta tensión les ha llevado en algunos casos a distanciarse de las iniciativas que se plantean la resignificación de la acción colectiva.

Esta posible invisibilidad resulta un tema clave para profundizar desde los enfoques diferenciales de género y sus intersecciones, pues constituye una limitante para procesos como el Movimiento Social en Agua Contando Historias, y la permanencia del sujeto histórico campesino a través de la presencia de nuevas generaciones en arraigo con la tierra y el agua en el territorio, que sigue siendo una preocupación central para los diferentes grupos sociales alrededor del Complejo Cenagoso. También existen experiencias valiosas que han logrado vincular y trabajar en el relevo generacional del campesinado anfibio con un arraigo en el territorio.

Desde las prácticas agroecológicas surgidas en parcelaciones como San Pablo se aporta a las luchas en esta Provincia a ese concepto-síntesis del “Vivir sabroso del Bajo Sinú”, que también merece una profundización en trabajos posteriores. Desde esa postura se gesta en la praxis el manejo de las tensiones y contradicciones al interior de las colectividades, para abordar problemáticas como el uso de los agroquímicos, las semillas transgénicas de forma simultánea con la producción orgánica. Estas herencias de la revolución verde son una dependencia difícil de superar frente a las cuales siguen resistiendo las culturas anfibias.

## **Reflexiones sobre y desde las culturas anfibias**

El enfoque ecosistémico también tiene origen en las sociedades occidentales, por eso corre el riesgo de convertirse en una “jaula de hierro” (Weber citado por Diego, 2021, p. 62), que aplicado de forma automática corre el riesgo, no sólo de hacer inviable la presencia del ser humano en las áreas protegidas, sino de ser instrumentalizado para los fines de acumulación del capital como ocurre en diversos lugares del planeta donde el “capitalismo verde” viene instalándose amparado en los discursos ambientalistas. Este riesgo lo rompe la vida de las culturas anfibias, que distintas organizaciones del Complejo cenagoso vienen fortaleciendo y reformulando desde las reflexiones que hacen sobre su propia experiencia, pues desde allí entran a cuestionar

y enriquecer el significado de esas formas de vida, distanciándose incluso de lo planteado por Orlando Fals Borda en relación con el concepto de “cultura anfibia”, así haya sido construido de forma horizontal.

Siguiendo a Diego (2021), los seres humanos tienen dos capacidades propias y esenciales, la creatividad y la autorreflexión. Estas capacidades se resumen en la frase de “no bailar el fandango de hoy con la misma ropa del fandango de ayer”, que recoge la propuesta de resignificación de la lucha detrás de la creación del Movimiento social el agua contando historias. Es esa dimensión creativa que hoy está aportando un giro a los abordajes de los conflictos socioambientales y territoriales en toda la Provincia.

La lucha que emerge detrás de todo este inventario de resistencias es la de los saberes anfibios en contra de las violencias y las injusticias epistémicas. En todos los rincones visitados se expresa la existencia de las luchas simbólicas por el dominio de los saberes sobre las ciénagas, es decir, la lucha entre los saberes locales, vernáculos y los saberes científico-técnicos. Estos últimos, en algunos casos se han prestado o han terminado siendo funcionales a los intereses de “bajar el tono” o el nivel de gravedad de las afectaciones producidas por el proyecto Urrá y sembrar la duda de la explicación, no sólo por el uso del lenguaje, en algunos casos porque los centros académicos aceptan la financiación o participan como contratistas de Urrá y otras empresas, lo cual pone en duda su independencia.

A un problema complejo, muchas voces con mayor poder resultan dando una explicación simple. El lenguaje científico se basa en comprobaciones, y muchas de sus conclusiones no son definitivas por razones de la misma ciencia. Pero esto, en la práctica, es leído por las comunidades como una “estigmatización” a la responsabilidad del campesinado, de los pescadores, de los cazadores con los daños al ecosistema, incluso por las prácticas culturales alimenticias.

En relación con los saberes, el trabajo de sistematización de lo dicho por todas las personas con las que pude interlocutar arroja una serie de definiciones propias que resulta un campo para profundizar en futuras investigaciones que seguramente harán personas originarias de este territorio. Aquí resulta necesario dar el reconocimiento a esos saberes que encierran un saber hacer y una filosofía anfibia, con una interpretación personal pues el diálogo alrededor de estas definiciones requerirá espacios mucho más profundos a futuro, que esta investigación no alcanzó a desarrollar. Sin embargo pueden servir de brújula para la navegación:

- El arrinconamiento, el efecto yo-yó y la paradoja de vivir sin agua potable en medio del agua: La suma de estas categorías da cuenta de la expresión vívida del cercamiento del los bienes comunes, parte vital de las culturas anfibias, que encierra una serie de saberes ambientales para aprovechar los medios de vida que ofrece el ecosistema sin sobreexploitarlo. La definición gráfica de los trastornos en el régimen hidrológico de los humedales

y la artificialización de su dinámica. Sumado todo ello al agravio que causa la vivencia de las inequidades al interior de una misma región.

- La voluntad del agua, los antropomorfismos y los valores y saberes bioculturales desde los bioespacios: Definiciones que caracterizan a la naturaleza como una fuerza que se opone al llamado antropoceno, que reclama su rol en la política global e interpela a los seres humanos. En estas expresiones que vinculan lo mítico del humano hicotéa y otras representaciones clásicas de la región, en el rol fundamental de la pesca vinculada con la agricultura, las actividades híbridas entre la tierra y el agua, toda una serie de repertorios culturales que reconocen el lugar determinante de lo no humano para la continuidad de la vida humana, que podríamos resumir en una actitud de empatía, sensibilidad, conciencia.
- El vivir sabroso, la lucha como escuela y la crianza a la luz del mechón: Se relacionan con todos los significados y valores atribuidos a la vida plena, a la vitalidad y necesidad de la vinculación a lo común y la pertenencia a lo colectivo, que le da sentido a quienes no sólo habitan sino encarnan estas territorialidades. Es el reconocimiento que dentro de estas lógicas comunales existe “todo un mundo”, que tiene sus propios ritmos y marca el derrotero de las motivaciones profundas de las luchas sociales actuales que conectan a los actores presentes con sus antepasados a través de la identidad con los lugares a través del tiempo.

Siguiendo en esta línea, la investigación también evidencia la denuncia hecha por los ambientalistas anfibios del Bajo Sinú, y en general por sus pobladores, del ejercicio del poder a través de la atribución de responsabilidades casi totales de la degradación del ecosistema a sólo una parte de los factores antrópicos. Esto se evidencia también, en un contexto de inequidades, por ejemplo en el tema de justicia. La CVS como autoridad ambiental (al igual que otras entidades del estado como los municipios o la fuerza pública) es señalada por las diferentes comunidades como una entidad incongruente en sus actuaciones, que se ha mostrado dura con los campesinos y pescadores y laxa con los terratenientes y agroindustriales que han causado daños, tal vez irreversibles, a los cuerpos de agua al igual que Urrá.

El asunto de la relación entre lo humano y lo no humano, resulta en estos contextos acuáticos un mundo de preguntas. Desde el reconocimiento del poder de la naturaleza y la interacción con los humanos, que llega incluso a ser dinamizador de procesos organizativos y de reconstrucción de la memoria, lo que ha ocurrido en el complejo cenagoso es una re apropiación de los saberes ancestrales para responder a una crisis climática global y a los impactos locales de un megaproyecto hidroeléctrico que terminó de afectar un ecosistema dañado por décadas por su tratamiento como un régimen abierto (Ostrom, 2011).

Lo anterior demuestra la importancia y el vínculo que existe entre los procesos organizativos, en

la reformulación de la relación con lo no humano. Es desde la diferencia anfibia de los pobladores del Bajo Sinú, y especialmente, desde las parcelaciones recuperadas, que se ha procurado sostener las relaciones de reciprocidad con el medio natural. Esa posición desde la diferencia es la que asumen ciertos grupos sociales al retomar en sus procesos productivos y reproductivos una memoria de largo aliento, motivada por razones distintas a la lucha política-ideológica, que sigue siendo política y radical en muchos sentidos, pero se da desde los espacios de lo cotidiano, desde la transformación y el trabajo hacia adentro. Estos trabajos no desconocen la interacción con otros actores y el carácter netamente político de lo que hacen, pero que en sus prácticas se traduce en otras formas de hacer y comprender el mundo, marcando diferencia principalmente en los referentes civilizatorios sobre los que se orientan, relación similar a la encontrada en otros territorios acuáticos (Romero, 2017).

## **Sobre luchas y resistencias**

Con lo visto en el recorrido que hemos hecho por el Bajo Sinú es posible definir los espacios de lucha (resistencia) como aquellos donde se le desvía energía/trabajo a la acumulación de capital desde la reproducción de la comunidad y la naturaleza como lo plantea J. Moore (2020, p. 33). Hemos encontrado en el Complejo Cenagoso formas de territorialidad como bioespacios (Fals, 2000), que por la experiencia vivida proponemos llamar “territorios de reproducción anfibia”, donde la naturaleza reproduce a la comunidad y la comunidad coproduce naturaleza, asumida desde sus propias contradicciones.

He mencionado el carácter épico que otorga el campesinado de tierra y agua a las luchas de las ligas campesinas y los sindicatos agrarios en esta Provincia, y desde el análisis sociohistórico apoyado en una interpretación cronotópica podemos preguntarnos: ¿Cómo han cambiado las valoraciones y significados atribuidos al espacio a través del paso del tiempo?

La relación del campesinado anfibia con el entorno marca una diferencia importante, pues las comunidades asentadas en estos medios dominados por el agua han buscado dar continuidad en el tiempo a las prácticas tradicionales de adaptación a los ciclos climáticos (en el caso del Bajo Sinú, se trata de un clima tropical) a través de la diferenciación no sólo del trabajo conocido como temporal, que es común a las comunidades campesinas en general y que consiste en la siembra de los cultivos en las temporadas más propicias para su crecimiento. También se evidencia la modificación del medio natural por parte del humano para responder a sus necesidades, y esa modificación responde a la cosmovisión que se lleva incorporada.

Con prácticas históricas en transformación como las que se pueden encontrar entre las parcelaciones del Bajo Sinú, es posible evidenciar una consistencia teórica y práctica tal que podríamos hablar de una auténtica “*ciencia popular*” (Fals & Anisur, 1991), también citado por Valenzuela

(2021), quien trabajó sobre los saberes artesanales Zenú en San Andrés de Sotavento en Chinú. Las comunidades están construyendo saberes en calidad de respuestas situadas para la sustentabilidad poblacional, social, económica y ambiental que estas posturas representan.

Con lo anterior no se pretende aquí de una manera discursiva dar este estatus de una nueva “solución” a estas prácticas o vanalizarlas como una fórmula mágica para un mundo en crisis. Para identificar el aporte y el diálogo que se debe establecer con estas prácticas es necesario también preguntarse por anticipado cuáles son las posibles tensiones y grietas, particularidades, que impiden pensarse estos actos de “enunciación” como recetas para la estandarización que puedan aplicar estructuras como los Estados Nacionales, cuáles son sus alcances y hasta dónde es o no conveniente pensarlos como políticas públicas.

Resulta necesario entonces indicar que todo este marco está relacionado con lo ya planteado por enfoques como el posdesarrollo, la perspectiva decolonial, el buen vivir, las lógicas comunales, a través de los cuales se ha podido visualizar desde los sectores populares del Sur global, en diálogo con sus correspondientes interlocutores en el Norte global, esta idea de la continuidad y reafirmación de la viabilidad histórica de los caminos propios para la construcción de proyectos civilizatorios alternativos con potencial emancipador y utópico.

Las reivindicaciones son en sí mismas evidencia de la crisis civilizatoria que abre sus grietas desde los países occidentalizados de donde se sigue extrayendo plusvalía absoluta (Grosfogel, 2016; Harvey, 2005, p. 108), desde las que lugares y colectivos que se encuentran amenazados por este tipo de ecología-mundo demuestran cómo se han degradado sustancialmente las formas de influencia mutua entre ser humano y naturaleza, en daños ambientales y sociales a escalas local y global, que toman forma de desastres naturalizados artificialmente, pues no emergen de la nada sino como resultado de las lógicas racionales aplicadas a la naturaleza.

Las diferentes percepciones sobre la naturaleza en general y los bienes naturales como el Complejo Cenagoso, en particular, siguen en tensión al interior de las comunidades. No es un proceso lineal en el que se encausan todos los actores como si estuvieran plenamente definidos entre quienes siguen viendo los espacios del agua como baldíos para explotar (sean terratenientes, agroindustriales o campesinos sin tierra) y quienes los ven como bienes comunes y fuentes de “lo común” (otros campesinos, nuevas generaciones ambientalistas, pescadores artesanales) (Svampa, 2019, p. 56).

Así mismo, es necesario observar cómo estos procesos organizativos entran en diálogo con las múltiples dimensiones en que se abre el espectro de las luchas en el sur global como parte de lo que se conoce como “Nuevos movimientos sociales” o la “ecología de los pobres” (Martinez-Alier, 2002, p. 35)

Los últimos 20 años han representado para los diferentes productores del Complejo cenagoso,



cambios en las estrategias para dar continuidad a la vida productiva con la mayor autonomía posible, pues dependen de su propio trabajo en el campo, al compás de las transformaciones en el ecosistema (algunas de las cuales han estado en gran parte relacionadas con los efectos aguas abajo del proyecto hidroeléctrico Urrá). Todo a pesar del desamparo institucional, de la falsa expectativa sembrada por el mismo Estado colombiano de la creación de empresas comunitarias como bastiones de la explotación asociativa de la tierra. Este desmantelamiento constitucional fue un proceso de dimensión regional en América Latina. La misma andanada se vivió con la reforma a la Ley 135 de 1961 a través del nuevo modelo de “mercado de tierras” con el que la sustituyó la Ley 160 de 1994 en Colombia y se implantó de diferentes maneras en los demás países con el cambio de modelo a partir de los años 80.

## **Y eso es un eje que lo va enseñando a usted, él va lento, pero lo va enseñando**

Retomamos esta frase de Eliécer Madarriaga para abordar las reflexiones de los participantes de este proceso de investigación, que están presentes a lo largo del texto. En diferentes momentos de este proceso se hicieron ejercicios de socialización de los avances preliminares, las preguntas y los caminos planteados o esbozados, y se puso a disposición algunos resultados parciales con las personas y organizaciones que hacen parte del Movimiento Social el Agua Contando Historias.

Llegando al final del proceso, se convocó entre las organizaciones de la Provincia a un nuevo espacio de socialización el 2 de Junio de 2023, de forma virtual, al cual asistió un grupo de 12 hombres líderes e investigadores ligados al Bajo Sinú. Hacia adelante se proyectan otros espacios de socialización más amplia, de forma virtual y presencial, que incluyen un taller para trabajar en la apropiación de los datos a través del uso de las herramientas desarrolladas en el marco de la investigación como la versión interactiva de los resultados y el archivo que queda a disposición de los pobladores del Bajo Sinú.

En la socialización se pudieron tener las siguientes observaciones por parte del grupo de participantes:

En general, se destaca que ha existido una gran cantidad de investigaciones desde hace muchos años sobre el Complejo Cenagoso que recogen las problemáticas ambientales, socioeconómicas, sin embargo es urgente generar acciones para transformar esas problemáticas.

Otros interlocutores señalan que hay una gran distancia aún entre la academia y los procesos de análisis y gestión de las problemáticas territoriales que se desarrollan al interior de las organizaciones sociales, existiendo espacios como la Región de planificación y gestión del Pueblo

Zenú, donde se trabajan estos temas y es un escenario donde se espera que estas investigaciones puedan ser socializadas y aporten en la construcción de propuestas concretas para las problemáticas del Complejo Cenagoso.

Otros señalan que es importante seguir recopilando las memorias de los procesos y experiencias de ordenamiento ambiental y territorial de las comunidades, pero la distancia e incluso algún tipo de competencia entre las organizaciones dificulta el reconocimiento y apropiación de esas experiencias.

Al respecto, se presentan de forma directa algunas de las opiniones expresadas en el espacio:

Una apuesta que está planteando la investigación, es la necesidad de validar y plantear con mayor claridad las líneas que se propone trabajar el Movimiento, y es la oportunidad para aclarar cuál es el propósito del mismo. El Movimiento como lo demuestra la investigación geográficamente, es un área extensa, que inicialmente buscó abarcarse de una manera específica focalizando en la Ciénaga Grande del Bajo Sinú, hoy hablamos del Complejo Cenagoso del Bajo Sinú y estamos a punto de consolidar una mesa técnica específicamente del Bajo Sinú, con el Ministerio de Medio Ambiente. Lo que indica que el trabajo se ha seguido ampliando y el propósito no es solamente identificar la importancia de una organización, sino más bien es cómo validamos la recuperación de un territorio. **Daneris Herrera. Coordinador del Movimiento Social el Agua Contando Historias**

Una sugerencia que hago con toda la humildad del mundo. En Cotocá arriba se encuentra la única Ciénaga con deslinde de 625 hectáreas, tenemos declaratoria de Distrito de conservación de suelos, y tenemos también Gaita, que es un área importante para la conservación de aves. Nosotros hacemos una serie de talleres, sabemos que hay una presencia importante de ganaderos, y sus vacas en este momento dentro de la ciénaga (...)

En el caso de ganaderos, circulan muchos porque tenemos dos planchones, que van desde la zona colinas hasta la Ciénaga grande en la margen derecha. En el verano hay personas que pierden mucho ganado, se les muere cuando empiezan a caer los primeros aguaceros. Entonces para resumir un poco yo creo que hay mucha gente, y ahí tienen que hacer mucho énfasis las Corporaciones Autónomas<sup>a</sup>, las organizaciones ambientalistas para llevar pedagogía a estas personas, porque hay un problema bastante grande, muy nocivo y es que los ganaderos están cambiando los árboles nativos por polisombras donde asolean las vacas.

<sup>a</sup>Recordemos que las Corporaciones Autónomas Regionales son la autoridad ambiental en cada entidad territorial en Colombia.

En el caso de Ciénaga de Bañó, uno de ellos optó por cortar unos árboles, y tratamos de explicarle que dan sombra, protegen de la lluvia, y yo creo que él no tiene esto en cuenta, tal vez por su nivel de escolaridad que es bajo. La idea es que las instituciones tengan en cuenta, que los ganaderos, no creo que sea por ignorancia, ellos tienen entre sus actividades la tendencia a pensar que cortar un árbol les va a dar más terreno y es exactamente lo contrario.

Pero si hay un tema que no sea solo de pescadores, o solo nosotros que somos activistas ambientales, se podría traer a estas mesas a estos ganaderos, no se, digo yo acá, para que también aprovechen estos talleres, porque el cambio climático afecta al guerrillero, al paramilitar, al campesino, al rico y al pobre. Porque nosotros sabemos que donde se acabe el alimento, el pancoger, quedamos mal. Entonces les pido tener en cuenta, hubo mucho ganado muerto en la zona de colina, pero eso también por malas prácticas de pequeños y grandes ganaderos. **Bienvenido Ramos. Fundador de ECONBIBA, Vereda Cotocá Arriba, Lorica.**

Pero se necesita que esta investigación sea socializada ampliamente, no sólo en las universidades sino en las comunidades, en las organizaciones que de una u otra manera están interesadas en el tema, yo creo que ya llegó la hora de que nosotros, que en otros momentos, en otros temas hemos investigado, divulgado, pero no han sucedido cambios originados precisamente por nuestro trabajo. En ese escenario es necesario que tengamos conciencia de que eso que hemos hecho es importante pero insuficiente. Necesitamos que toda esa información y la que se pueda seguir recogiendo, sea conocida, ahora, también hay que tener en cuenta que mucha de esa información no puede llegar a algunos sectores, a algunas organizaciones, comunidades importantes. Hay que buscar la manera de que su contenido sea conocido, que las propuestas que haya en esos trabajos sean conocidas, debatidas y defendidas con propuestas que se lleven a los distintos niveles desde el local, regional hasta el internacional. No tenemos los canales suficientes para llegar a donde se toman decisiones para hacernos escuchar.

Después de analizar muy bien estos temas debemos tomar acciones, pero esto es muy complicado, porque nos estamos moviendo en un territorio donde hay unos intereses muy fuertes y con cualquier acto de ellos prácticamente pueden lastimar los objetivos que tenemos.

Entonces la situación de distintos lugares del Complejo es sumamente riesgosa y tenemos que actuar rápido. Que no tenemos la fuerza, la financiación, los medios, en cuestiones de universidades, ni organismos, entonces tenemos que ver todo eso que nos mantiene retirados de otras organizaciones, de otras personas tenemos que acabar con eso. Tenemos que procurar, que a pesar de las divergencias, de la diversidad que hay en este lugar, tenemos que llegar a un punto común. Y que mostremos los resultados de esa situación que precisamente nosotros hemos denunciado en muchas ocasiones. **Victor Negrete. Investigador del Departamento de Córdoba. Universidad del Sinú.**

## **Anexo técnico - metodológico**

### **Fichas técnicas de instrumentos de investigación**

#### **Conceptualización entrevista**

Se trata de una técnica de investigación cualitativa propia de las ciencias sociales, por medio de la cual se obtiene información específica sobre un tema, proceso o experiencia a través de la indagación a un determinado interlocutor que se considera clave para tal fin. La entrevista semi-estructurada comprende un desarrollo de tipo informal, es decir, lo más parecido a una conversación cotidiana en un ambiente de confianza basado en un guión, con preguntas orientadoras basadas en los temas a tratar. Esta técnica refleja distintos niveles de incidencia e interacción con un individuo o con un grupo. Así, la entrevista en profundidad de carácter semiestructurada plantea un diálogo a partir de un conjunto de preguntas orientadoras. Es pertinente aclarar que las preguntas planteadas en el guión, no se desarrollan en una secuencia y están sujetas al contexto en el cual se da la conversación con los participantes, por lo tanto, hay preguntas que no necesariamente se formulan previamente o por el contrario se reformulan durante la entrevista. La entrevista deberá desarrollarse en un lenguaje claro, comprensible para el interlocutor, respetando sus tiempos de respuesta, sin inducir ni presionar la respuesta.

#### **Metodología**

El objetivo de la entrevista es entrar en relación directa con actores clave por su representatividad sobre sectores poblacionales de interés, su participación directa en momentos y/o espacios de resistencia seleccionados, garantizar la recepción de la mayor cantidad de información posible con el fin de avanzar en el proceso de investigación. Se realizarán citas con cada una de las personas a entrevistar y se harán las siguientes preguntas orientadoras:

#### **Categorías relacionadas**

A continuación el índice de categorías incorporadas al análisis.

OBJETIVOS	Metodologías/Técnicas
<p>O.E1.1 - Transformaciones en el uso del suelo -                      1: Des- Representaciones espaciales                      po-                      jo</p>	<p>- Mapa social del territorio apoyado en: Trenzas de tiempo, cartografías sociales, transectos, revisión documental</p> <p>Organizaciones de primer y segundo nivel, grupos comunitarios, comunidades veredales. Expedientes de caso en el Estado: Municipios, Ministerio Público, Juzgados, Investigaciones e informes académicos, ONGs, archivo de organizaciones sociales de base</p>
<p>1.2                      Des-                      igual-                      da-                      des</p>	<p>revisión documental, microdatos estadísticos DANE</p>
<p>O.E2.1 - Sujetos - Prácticas: Tecnológicas                      2: Su- -(Prácticas agrícolas, piscícolas, je- espacios de vivienda, espacios de tos producción);                      an-                      fi-                      bios</p>	<p>Entrevistas semiestructuradas, grupos focales</p> <p>Comunidad, personas clave de diferentes actores seleccionadas para entrevistar.</p>
<p>2.2 - Influencia mutua de la relación entre Bie- los seres humanos y los espacios naturales (humedales, ciénagas, pozos, co- caños) y especies animales y vegetales. - mu- Espacios vividos                      nes</p>	<p>Entrevistas semiestructuradas, grupos focales</p> <p>Comunidad, personas clave de diferentes actores seleccionadas</p>

OBJETIVOS	CATEGORÍAS	Metodologías/Técnicas
	2.3 - Reconocimiento de identidades propias en espacios físicos o simbólicos naturales, construidos o de ámbito colectivo. - Procesos de recuperación de territorios en disputa con otros actores. - Transformaciones del paisaje y usos del suelo. - Transformaciones en el usufructo, beneficiarios de la distribución de dividendos, formas de propiedad sobre la tierra.	Entrevistas semiestructuradas, grupos focales Comunidad, personas clave de diferentes actores seleccionadas
	2.3 - Coexistencia o formas paralelas de formas de producción. - Persistencia de formas autóctonas del modo de vida campesino o prácticas culturales ancestrales	Entrevistas semiestructuradas, grupos focales Comunidad, personas clave de diferentes actores seleccionadas
O.E3.1 3: Re- sistencia	3.1.1 Conductas 3.1.2 Creencias/Valores 3.1.2 Prácticas de adaptación ambiental del ser humano	Entrevistas semiestructuradas, grupos focales, recuperación de memoria documental Comunidad, personas clave de diferentes actores seleccionadas, Archivos de redes sociales y grupos de Whatsapp

La operativización de estas categorías en el análisis de los relatos condujo a la creación de subcategorías y otras etiquetas que pueden ser consultadas en la copia de la base de datos de la aplicación taguette (Ver base de datos).

### **Guía de entrevista o grupo focal para habitantes de parcelaciones**

En la segunda etapa de la investigación se construyó esta guía de preguntas orientadoras que sirvió para abordar los grupos focales y entrevistas realizados.

#### **CATEGORÍAS RELACIONADAS:**

2.1 Actores, prácticas, espacios

Quiénes son los actores presentes en el territorio (los distintos actores comunitarios, actores externos, el Estado, otros), cuáles son sus posiciones, cuáles son sus intereses. Así mismo se indagará sobre sus ubicaciones en el espacio social, buscando diferenciar si están directamente involucrados, son incidentes, actores interesados, actores involucrados.

- Por favor, ¿Cuénteme sobre usted? ¿Quiénes hacen parte de su familia? ¿De dónde vienen? ¿En qué lugares de las Ciénagas se desarrollan sus actividades? ¿A qué comunidades u organizaciones pertenece?
- ¿Es usted campesino, campesina, pescador, pescadora, artesano, artesana, otro?
- En su día a día, ¿Cuál es su relación con la Ciénaga? ¿Vive en la Ciénaga? ¿Trabaja en la Ciénaga? ¿Saca su sustento de ella?, ¿Obtiene sus alimentos de la Ciénaga?
- Por favor describa las actividades diarias de los hombres y mujeres de su familia
- ¿Cuáles son los espacios naturales como ciénagas, caños, pozos, zonas de montaña (zonas boscosas) que usted conoce y habita cotidianamente? ¿Hay alguno que usted considere especialmente vital para usted, su familia o su comunidad?
- ¿Qué relaciones tienen su familia, su comunidad con los cuerpos de agua? ¿Qué relaciones tienen niños y niñas, hombres y mujeres, abuelos y abuelas?
- ¿Qué relación tienen con los animales que habitan su territorio?
- ¿En su familia o su comunidad existen creencias, tradiciones, festividades, costumbres sobre su relación con la naturaleza y el territorio que habitan?
- ¿Han hecho esfuerzos adicionales para rescatar, promover o divulgar alguna de estas tradiciones o creencias?
- ¿Cómo se desarrollan sus actividades cotidianas en las temporadas seca e invernal? ¿Hay cambios en sus actividades entre ellas?
- ¿Cómo se organizan en su comunidad para desarrollar diferentes actividades productivas o para adecuación de sus lugares de vivienda?
  - ¿Tienen grupos de trabajo, gremios, Junta de Acción Comunal, comités, cooperativas u otras organizaciones? ¿Cuáles son las más activas y representativas para usted?
  - ¿Qué espacios de diálogo, resolución de conflictos, de ayuda mutua, cooperación o parecidos tienen en su comunidad?
- Para usted, su familia, su comunidad ¿Qué es vivir bien?
  - ¿Su familia y su comunidad viven bien?



- ¿Cuentan con lo que necesitan?
- Para usted, su familia, su comunidad ¿Qué significa vivir en la Ciénaga?
- ¿Sabe qué es la cultura anfibia o el campesinado de tierra y agua?
- ¿Qué significa para usted o cómo define esa relación del campesinado con el agua?
- Usted, su familia, su comunidad ¿Se consideran parte de la cultura anfibia?

## 2.2 Bienes comunes. Espacios anfibios de resistencia

- Pensando en los espacios naturales que usted habita o donde trabaja cotidianamente, ¿De quién son? ¿De cuántas personas son?
  - ¿Considera que son suyos o de su comunidad? ¿Son de alguien más?
- ¿Qué necesidades o dificultades experimenta en su día a día en relación con esos espacios naturales que habita?
- ¿Qué necesidades o dificultades experimenta en relación con su acceso a la tierra o al agua?
  - ¿Sólo son sus necesidades personales o familiares o son también de la comunidad?
  - ¿Hace cuánto existen esas necesidades o dificultades?
- ¿Hay conflictos o disputas por el uso en su comunidad? (Si hay disputas se podrá hacer preguntas específicas sobre los tipos de conflictos por la tierra en cuestionario aparte)
  - ¿Se han organizado para atender esas disputas?
  - ¿Qué apoyo han tenido o con quien han contado para atenderlos?
  - ¿Ha habido formas de violencia al interior de su comunidad por conflictos por el territorio?
  - ¿Ha habido formas de violencia por parte de otros actores ajenos a la comunidad por conflictos por el territorio?
  - ¿Quién se ha visto más afectado?
- ¿Usted ha observado cambios en la cantidad o variedad de especies de plantas, o animales, insectos, la cantidad de agua en los caños o pozos en su territorio?
  - ¿Esos cambios han sido positivos o negativos para la calidad de vida de la comunidad?
  - ¿Esos cambios han sido provocados por los humanos? ¿Quién o quienes han hecho esos cambios?
- ¿Usted, su comunidad o las organizaciones a las que pertenece han hecho adaptaciones de la tierra, los cuerpos de agua o cualquier otro espacio natural?

- Si es así, ¿Por qué y para qué lo han hecho?
- ¿Esas modificaciones hacen parte de sus tradiciones o cultura?
- ¿Estas modificaciones han sido parte de algún proyecto comunitario o institucional?
- ¿Hay espacios físicos recuperados o re apropiados por su comunidad? ¿Son espacios permanentes o temporales?
  - ¿Hay momentos o tiempos que sean propios para la relación o el trabajo entre integrantes de la comunidad?
- ¿Qué nombre le han dado a esos espacios?
- ¿Existe alguna idea, proyecto, anhelo, esperanza que usted y su comunidad, corregimiento, municipio hayan tenido o por mucho tiempo o proyecten a futuro?

### 2.3 Superposiciones

- ¿Cuál es la relación de las comunidades que habitan la zona rural y la zona urbana en su municipio?

### **Grupo focal**

Apreciadas y apreciados integrantes de NOMBRE ORGANIZACIÓN O COMUNIDAD. Me dirijo a ustedes con el fin de presentar la propuesta para realizar un grupo focal con algunos de sus asociados, con el fin de profundizar en temas de la investigación que me encuentro realizando como estudiante de la Maestría en Desarrollo Rural de la Universidad Autónoma Metropolitana Sede Xochimilco en la Ciudad de México, para la cual proyecto presentar una versión final en julio de 2023. También adjunto copia del carnet de la Universidad.

A continuación pueden ver el enlace a una presentación general de las preguntas, objetivos de investigación, que además contiene la estructura propuesta para la tesis y algunos avances que se tienen de la misma: <https://docutopia.sustrato.red/p/DR-MX:coloquio#/>

La intención es escuchar la mayor diversidad de voces sobre los temas de la investigación, por lo cual es muy importante para mi contar con su participación.

Como compromisos asumo:

- Tratar con el debido cuidado la información otorgada, preguntando y respetando su voluntad sobre la grabación del espacio, la citación de lo dicho y manejo de la identidad de los participantes.
- Llevar a cabo una planeación y llevar a cabo la sesión respetando los derechos de los y las participantes, aplicando enfoques diferenciales que reconozcan e incluyan a las diversidades de formas de vida, de ser y cosmovisiones.

- Devolución de los resultados de la investigación de forma parcial y final a medida que se vaya avanzando en el proceso, consultando y corrigiendo los contenidos que ustedes señalen, en relación con las interpretaciones que haga sobre lo dicho por ustedes.
- Estar disponible por diversos medios para atender sus inquietudes y propuestas sobre la misma.
- Poner a su disposición los datos e insumos que se empleen para realizar el producto final, de tal forma que ustedes puedan hacer uso de ellos.
- Otorgar una licencia Creative Commons No Comercial Compartir igual 4.0 a los datos y producto final con el fin de que la investigación quede abierta para su utilización comunitaria.

De parte de ustedes solicito respetuosamente:

- Su disponibilidad para participar informando voluntariamente lo que esté a su alcance y consideren pertinente.
- Dar soporte a la investigación validando, corrigiendo, y legitimando el producto y el tratamiento de la información por parte de mi como facilitador
- Facilitando información y documentación complementaria que esté a su alcance.

Como sugerencia de participantes en la medida de lo posible sería deseable:

- Contar con un número lo más equilibrado posible de hombres y mujeres
- Contar con personas que provengan de distintas zonas de la división territorial de la organización

Agradezco su atención

Nombre

### **Temas a tratar**

Los temas de conversación están planteados en la investigación: “Espacios y prácticas de resistencia de la cultura anfibia en el Bajo Sinú”

- Representantes de la cultura anfibia en el Bajo Sinú
- El cruce entre las diferentes visiones sobre el territorio y formas de inequidad entre territorios. Las visiones de campesinado (pescadores, agricultores, pequeños ganaderos, patilleros, mujeres, jóvenes, mayores), terratenientes, agroindustriales, Estado, población urbana, población rural.
- Espacios y prácticas por la reapropiación de los bienes comunes y lo com+un en el Complejo Cenagoso del Bajo Sinú
- Formación de los espacios de persistencia de la cultura anfibia

- Diferentes visiones sobre la lucha y la resistencia.

## Preguntas

### Sobre cómo llaman al Bajo Sinú

- ¿Cómo le llaman ustedes a los humedales y a la subregión del Bajo Sinú? ¿Complejo cenagoso, complejo lagunar, Ciénaga?

### Sobre ustedes y su participación en la organización

- ¿Dónde nacieron?
- – ¿Dónde viven hoy? (vereda/barrio, corregimiento, municipio, Zona según ASPROCIG)  
¿Sus abuelos eran de allí o cómo llegaron?
- ¿A qué se dedicaban sus antepasados y a qué se dedican ustedes hoy? ¿Cuál es su oficio?
- ¿Quiénes conforman su familia? ¿Qué edades tienen? ¿Dónde desarrollan sus actividades? (Estudio, trabajo, recreación)
- ¿Cómo o de dónde obtienen el agua potable, los otros servicios?
- ¿Cómo se accede a su comunidad?
- ¿Cómo desarrolla su oficio?
- ¿Dónde lo hace? (Nombres de los lugares, por ejemplo, pescó en el Zapal)
- ¿Qué herramientas utiliza?
- ¿Hay otras formas de hacer el oficio? (Por ejemplo, si es pescador, hay pesca artesanal e industrial)
- ¿Qué dificultades enfrenta?
- ¿Desde cuándo hacen parte de ASPROCIG y qué rol tienen en la organización? ¿A qué otras organizaciones pertenecen? ¿Cómo se involucraron? (Por su cuenta, por su familia, por su comunidad)

### Sobre las relaciones económicas en su comunidad y el Bajo Sinú

#### Vivir bien

**Para usted, su familia, su comunidad ¿Qué es vivir bien? ¿Qué opinan de la expresión Vivir sabroso?** - ¿Su familia y su comunidad viven bien? - ¿Tiene, hacen, son, pertenecen a todo lo que necesitan?

- ¿Qué compran y dónde lo compran para consumo en su comunidad? ¿Los precios son favorables?

- ¿Qué insumos necesita? ¿Cómo los consigue? Si los compra, ¿Dónde los compra y cuánto le cuestan? ¿Los precios y condiciones son favorables?
- ¿Dónde venden lo que producen ustedes? ¿Dónde y a quién le venden otros productores de la región? ¿Quiénes y dónde consumen lo que se produce?
- ¿Quiénes se benefician más? ¿Quiénes se benefician menos?
- ¿Qué ventajas y desventajas tiene su comunidad en comparación con otras comunidades? En cuanto a acceso a agua potable y otros servicios públicos, educación, ubicación, calidad de las tierras, distancia frente a centros de producción y consumo, respuestas del Estado.
- ¿Hay distritos de riego cerca? ¿Quiénes los administran? ¿Quiénes se benefician de los Distritos de riego?

**Sobre la propiedad de la tierra** Ubicándonos en sus casas, su familia y su comunidad - ¿Los predios de la comunidad donde vive fue recuperada a un terrateniente o adjudicada por el INCORA, INCODER, ANT o comprados con recursos de algún otra institución u ONG? - ¿Tienen información sobre la relación jurídica con la tierra? Cuántos son propietarios, cuántos poseedores, ocupantes de baldíos? - ¿Y en la organización tienen esta información?

### **Sobre su relación con los humedales**

- ¿Cómo era antes la relación de ustedes como individuos y como comunidad con los humedales (animales, plantas, seres que viven allí)?
- ¿Por qué creen que ha cambiado?
- ¿Cómo es su relación con los humedales (animales, plantas, seres que viven allí)?
- ¿Cómo ven la relación de otros actores con los humedales? (las comunidades vecinas, los terratenientes, las agroindustrias, el Estado)
- ¿En su comunidad tienen alguna problemática, desacuerdo, conflicto en relación con el uso de los humedales, el agua potable, las plantas, los animales, el aire, la tierra?
- ¿Cómo lo manejan? ¿Tienen algún grupo, comité delegados para manejarlos?
- ¿Tienen reglas para manejar su relación con los humedales? ¿Quién las creó?
- ¿Están escritas o son públicas de alguna manera?
- Si les digo la expresión “Cultura anfibia” en qué piensan?
- ¿Es familiar esa expresión o es extraña. La usan en su día a día?
- Si la conocen o la prefieren llamar de otra manera, ¿Cómo viven esa relación con el agua?
- Pensando en ustedes, su familia, su comunidad, sus organizaciones:

- ¿Qué es lo que los destaca a ustedes en comparación con otros campesinos en cuanto a la relación con el agua?:
- Lo que hacen
- Lo que saben
- lo que creen
- Lo qué celebran o recuerdan
- Lo qué dicen

### **Sobre la resistencia, la reapropiación, la permanencia**

Han existido muchas problemáticas, amenazas a las que se vienen sobreponiendo el campesinado del Bajo Sinú, La desecación y el despojo, los actores armados, Urrá, las camaroneras, los intermediarios en la venta de las cosechas.

- ¿Para ustedes cuáles han sido las principales amenazas a su forma de vida? ¿Cuáles son ahora? ¿Cuáles ven a futuro?
- ¿Esas amenazas son internas (vienen dentro de las comunidades) o son externas?
- ¿Qué han hecho individual y colectivamente para afrontarlas?
- ¿Cómo le llaman a eso que han hecho para enfrentarlas?
- ¿Otras familias, comunidades, organizaciones las enfrentan distinto? ¿Cómo lo hacen?

### **Sobre las visiones del territorio**

Sobre los siguientes planes y figuras de ordenamiento ambiental y territorial:

- Plan de Ordenamiento y Manejo de la Cuenca del Río Sinú?
- Plan Maestro de desarrollo integral de la cuenca hidrográfica del Río Sinú
- Distrito Regional de Manejo Integrado Complejo Cenagoso del río Sinú
- Distrito de Manejo Integrado del área de Manglar de la Bahía de Cispatá y Sector Aledaño del Delta Estuarino del Río Sinú
- Distrito de Conservación de Suelos de la Ciénaga de Bañó
- Distrito de Conservación de suelos de la Ciénaga de Los Negros
- Plan de Ordenamiento territorial del Departamento
- Plan o esquema de ordenamiento territorial de su municipio.
- ¿Cómo ha participado usted, su comunidad, organización de base en esos procesos?
- ¿Cómo evalúa el proceso y el resultado de ese proceso?

- ¿Qué saberes se están reconociendo en esos procesos y cuáles no? ¿Qué voces se escuchan y cuáles no? (Por ejemplo, en cuanto a las restricciones de alguna actividad productiva).

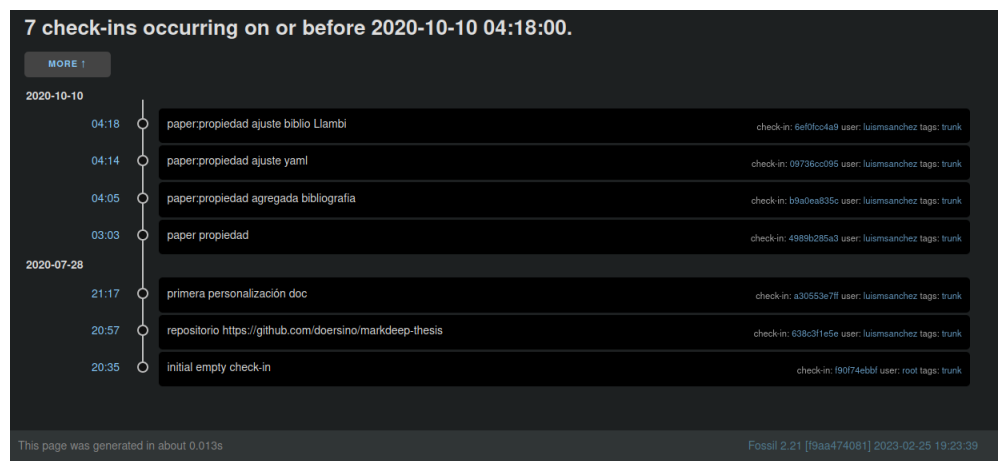
### **Herramientas de sistematización**

La presente investigación da continuidad a planteamientos hechos desde un primer momento de la investigación exploratoria sobre los conflictos agrarios y territoriales en el Bajo Sinú, consignados en la Guía de recolección de información (L. M. Sánchez, 2017). De este documento se destacan:

- Planteamiento del enfoque de la Investigación Acción Participativo como referente del diseño epistemológico y metodológico.
- Incorporación de principios del movimiento de acceso abierto, la cultura libre y la ciencia ciudadana.

En atención a estas posturas se hace un recuento de las herramientas que fueron empleadas para la recopilación, categorización y análisis de información, con el fin de compartir el contenido técnico con que fue elaborado el presente trabajo y generar vínculos futuros para facilitar la construcción colectiva de conocimiento:

- Fossil: La tesis fue registrada en cada paso de su construcción en un Sistema de Control de Versiones, empleado generalmente en el desarrollo de software pero empleado cada vez más por activistas e investigadores. Para ello se usó una plataforma autogestionada, que a partir de la publicación de este documento queda disponible de manera pública y podrá ser clonada por cualquier persona para su uso en los términos de la licencia otorgada para todo el trabajo.
  - El repositorio puede consultarse y clonarse en: <https://fossil.redhumus.org/fossil/geografia>
  - De esta manera los datos de esta investigación, incluyendo su texto quedan en un formato abierto.
- Zotero: Gestión de base de datos bibliográfica con todas las referencias empleadas en esta investigación. Se creó un grupo llamado “Desarrollo rural” al cual se pueden sumar otras personas para consultar y aportar de manera coordinada a las referencias identificadas. De igual manera, todas las fuentes empleadas pueden ser aprovechadas por las personas interesadas en continuar aportando a la construcción de conocimiento sobre el Bajo Sinú.
  - Se puede acceder a las referencias en: <https://www.zotero.org/groups/4358753/desarrollorural/lib>
- Hypothesis: Usado para la lectura comentada de documentos y vinculación de etiquetas para identificar categorías. Esta útil herramienta permitió comentar y anotar todos los documentos en línea. En esta plataforma también se creó un grupo para que las personas



**Figura 79:** Vista de línea de tiempo repositorio - 28 de julio de 2020

interesadas en consultar las anotaciones sobre las referencias puedan anotar y dejar notas, establecer diálogos a partir de mis propias anotaciones en el grupo creado para este fin.

- Se puede acceder al grupo en: <https://hypothes.is/groups/JRVR1VJe/desarrollorural>
- Freemind: Aplicación empleada para crear mapas mentales y conceptuales.
- Taguette: Alternativa de software libre a AtlasTi empelada para el etiquetamiento de los relatos recopilados. Se usó una plataforma autogestionada. Cualquier persona interesada puede hacer un uso experimental sin ninguna garantía en la siguiente dirección: <https://nepantla.redhumus.org>
- QGIS: Software para gestión de información geográfica empleado para elaborar la cartografía para este trabajo.
- Geoserver y Geonetwork: Los datos geográficos gestionados para la investigación fueron incorporados como parte del repositorio del Movimiento social el agua contando historias. Las capas que cuentan con derechos de uso o son de fuentes de acceso abierto pueden ser consultadas y descargadas a través del servicio WMS y el Portal de visualización y repositorio de catálogos de datos geográficos. Estas herramientas cumplen con estándares abiertos y son interoperables con las plataformas empleadas por las instituciones. A través de este mecanismo, por ejemplo, el Movimietno puso a disposición de la Agencia Nacional de Tierras y otras instituciones, los datos geográficos generados por la misma comunidad, como la reconstrucción del polígono de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú, los jarillones presentes en los cuerpos de agua como aporte al inventario de obras antrópicas que afectan al ecosistema y que fueron requeridas en el marco de la Audiencia y mesa de seguimiento a la Sentencia T-149 de 1999 de la Corte Constitucional, espacio multiactor reactivado a inicios de 2023.



- Acceso al servicio WMS: <https://redhumus.org:8443/geoserver>
- Catálogo de datos geográficos: <https://redhumus.org:8443/geonetwork>
- Python: Lenguaje de programación con el cual se elaboraron cuadernos interactivos en el entorno de ciencia de datos Jupyter y que sirvieron de base para construir la aplicación web que pone a disposición del campesinado anfibio, visualizaciones de los datos empleados en la investigación.
  - La aplicación web de la investigación puede ser consultada en: <https://agua.redhumus.org>
- Whisper: Módulo para el uso de Grandes modelos de lenguaje (LLM), empleado como apoyo técnico y con el cual se hicieron las transcripciones de los relatos recopilados, que después fueron corregidos manualmente con ayuda de los audios, para luego ser etiquetados.
- Zettlr: Procesador de texto plano con el cual se escribieron los textos en formato markdown (.md)
- Pandoc con cross-ref y plantilla eisvogel: Aplicación con la cual se exportaron y convirtieron los archivos .md generados por Zettlr, compilados junto al archivo .bib de referencias bibliográficas proveniente de zotero, que juntos fueron compilados para crear archivos finales en formatos diversos como .pdf, .odt, docx, .epub, entre otros.

## Referencias

- ACNUDH. (2023). *A/HRC/49/19: Situación de los derechos humanos en Colombia - Informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos*. ACNUDH. <https://www.hchr.org.co/wp/wp-content/uploads/2023/03/Informe-Anual-2022-en-castellano.pdf>
- Acosta, K. (2013). La economía de las aguas del río Sinú. *Documentos de trabajo sobre economía regional*, 194. [https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/dtser\\_194.pdf](https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/dtser_194.pdf)
- Agencia de Desarrollo Rural - FAO- Gobernación de Córdoba. (2021). *Plan integral de desarrollo agropecuario y rural con enfoque territorial Departamento de Córdoba*. ADR-FAO. [https://www.fao.org.co/PublicacionesFAOCO/UTF-COL-084-COL/PIDARET\\_Cordoba.pdf](https://www.fao.org.co/PublicacionesFAOCO/UTF-COL-084-COL/PIDARET_Cordoba.pdf)
- Agencia Nacional de Minería (ANM). (2022, enero 3). *Sistema de Información Geográfica - Visor Geográfico Agencia Nacional de Minería ANM - Visor de títulos Mineros de Colombia*. <https://www.anla.gov.co/eureka/geovisores/177-sistema-de-informacion-geografica-visor-geografico-agencia-nacional-de-mineria-anm-visor-de-titulos-mineros-de-colombia>
- Alarcón, O., Herrera, D., Villeras, E., Cuadrado, J., & Méndez, L. (2019). *Proceso de formalización de predios baldíos: Ciénaga grande de Bajo Sinú*. <https://zenodo.org/record/6380918>
- Alberoni, F. (1984). *Movimiento e institución: teoría general*. [https://www.dropbox.com/preview/w/20%20GEN/M%C3%B3dulo%20V/Unidad%203/2.%20Alberoni,%20F.%20El%20Movimiento..pdf?context=standalone\\_preview&role=personal](https://www.dropbox.com/preview/w/20%20GEN/M%C3%B3dulo%20V/Unidad%203/2.%20Alberoni,%20F.%20El%20Movimiento..pdf?context=standalone_preview&role=personal)
- Albo, X. (2011). Suma qamaña=convivir bien. ¿Cómo medirlo?. En I. Farah & L. Vasapollo (Eds.), *Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?* (pp. 133-114). Plural Editores.
- Albores, B. (2006). Una travesía conceptual. Del Matlatzinco al Valle de Toluca. *Anales de antropología*, 40(1), 253-282. [https://via.hypothes.is/https://www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia/articulo/view/https://www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia/article/download/9961/pdf\\_123/22071](https://via.hypothes.is/https://www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia/articulo/view/https://www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia/article/download/9961/pdf_123/22071)
- Alcaldía de Lorica. (2020). *Plan de desarrollo municipal «Compromiso con la gente» 2020-2023*. Alcaldía de Lorica. <https://www.obsgestioneducativa.com/wp-content/uploads/2021/02/Lorica.pdf>
- Alianza por la Agrobiodiversidad. (2023). *Semillas nativas y criollas bien común de los pueblos: Documento de posición de la Alianza por la Agrobiodiversidad*. Semillas.org. [https://www.semillas.org.co/apc-aa-files/5d99b14191c59782eab3da99d8f95126/semillasbiencomunfinal\\_compressed-1.pdf](https://www.semillas.org.co/apc-aa-files/5d99b14191c59782eab3da99d8f95126/semillasbiencomunfinal_compressed-1.pdf)
- Alto Comisionado para la Paz. (2016). *Acuerdo final*. <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Documentos%20compartidos/24-11-2016NuevoAcuerdoFinal.pdf>
- Álvarez, C. (2021). *Entrevista informal* [Comunicación personal].

- Álvarez, J., Vásquez, M., Linares, B., Rincón, A., Contreras, A. M., Idrovo, C., Florez, C., Ditta, E., Pulido, E., Martín, G., García, I., Díaz, J., Quinn, J., Joshi, M., Giancola, M., Valencia, M., Ortiz, N., McQuestion, P., & Roldán, T. (2022). *Cinco años después de la firma del Acuerdo Final: Reflexiones desde el monitoreo a la implementación*. Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz / Escuela Keough de Asuntos Globales. <https://doi.org/10.7274/z029p270x6d>
- Andrade, M. (2021). *Vista de El régimen agroalimentario ante la pandemia por covid-19: construcción de la vulnerabilidad en México*. <https://via.hypothes.is/https://polcul.xoc.uam.mx/index.php/polcul/article/view/1448/1405>
- Aramburo, C., Tobón, D., Montoya, V., & Portela, J. (2018). Territorios tradicionales y aprovechamientos económicos en Urabá, Colombia. Ordenamientos productivos en ecosistemas de humedales. *Bitácora. Universidad Nacional de Colombia*, 28(3), 171-181. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/60476/pdf>
- Archivo Movimiento el Agua contando historias (Director). (2019). *Recorrido por el Zapal y el Cerro Mohán*. <https://aljibe.redhumus.org/redhumus/cienaga.mp4>
- Archivo Movimiento el Agua contando historias (Director). (2022, febrero 1). *Incendio en la ciénaga* [mp4]. <https://archive.org/download/videos-agua-contando-historias/incendio-en-la-cienaga.mp4>
- Arocha, J. (1989). Aniquilamiento en traje de tolerancia: el Plan nacional de rehabilitación en Colombia. *América Indígena*, 19(1), 171-191. <https://jaimearocha.files.wordpress.com/2015/12/america-indigena.pdf>
- Arteaga, G., Marrugo, J., & Sánchez, J. (2018). Plaguicidas en canales de riego del distrito de La Doctrina (Córdoba-Colombia). *Temas Agrarios*, 23, 20-36. [https://www.researchgate.net/profile/Temas-Agrarios/publication/346826988\\_Pesticides\\_district\\_irrigation\\_canals\\_of\\_La\\_Doctrina\\_Cordoba-Colombia/links/5fd13b3945851568d15086d2/Pesticides-district-irrigation-canals-of-La-Doctrina-Cordoba-Colombia.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Temas-Agrarios/publication/346826988_Pesticides_district_irrigation_canals_of_La_Doctrina_Cordoba-Colombia/links/5fd13b3945851568d15086d2/Pesticides-district-irrigation-canals-of-La-Doctrina-Cordoba-Colombia.pdf)
- Asociación de Pescadores Campesinos Indígenas y Afrodescendientes para el Desarrollo Comunitario de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú (ASPROCIG). (s. f.). *Página de facebook de ASPROCIG*. <https://www.facebook.com/asprocig/>
- Asociación de Pescadores Campesinos Indígenas y Afrodescendientes para el Desarrollo Comunitario de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú (ASPROCIG). (2005). El Plan Maestro de Desarrollo Integral de la Cuenca Hidrográfica del Río Sinú (Córdoba). *Revista Semillas.org.co*. <https://semillas.org.co/es/revista/el-plan-maestro-de-desarrollo-integral-de-la-cuenca-hidrografica-del-ro-sin-crdoba>
- Babilonia, R. (2014). *Nueva ruralidad en el Bajo Sinú colombiano, 1990-2012. Caso La Subida, Los Monos y La Peinada* [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia]. <http://bdigital.unal.edu.co/48705/>. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/53961/1063151579.2014.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Bakhtin, M. (1982). *The dialogic imagination: Four essays (university of texas press slavic series)*. University of Texas Press. <https://libgen.rs/book/index.php?md5=0818173405BADA967B49D5A837F7B02D>
- Barrios, E., Cárdenas, J., & Ríos, J. (2015). *Cambios y afectaciones en los medios de vida asociados a las dinámicas ambientales de pobladores rurales del Bajo Sinú Caso: Comunidad de El Playón, municipio de Lorica, Córdoba, Período 1992 - 2012* [Tesis de Maestría, Universidad Tecnológica de Bolívar]. <http://biblioteca.unitecnologica.edu.co/notas/tesis/0068924.pdf>
- Barrios, L. (Director). (2022, septiembre 4). *Aproximación Diagnóstica de solución a las frecuentes inundaciones en el Bajo Sinú*. <https://www.youtube.com/watch?v=KjjRjN20rNo>
- Barton, D., & Merino, L. (2004). *La experiencia de las comunidades forestales en México* (1.ª ed.). Instituto Nacional de Ecología. <http://ru.iis.sociales.unam.mx/bitstream/IIS/4939/1/la%20experencia%20en%20las%20comuidades%20forestales%20en%20Mexico.pdf>
- Bartra, A. (s. f.). *Campesindios*. <https://www.dropbox.com/home/20%20GEN/M%C3%B3dulo%20V/Unidad%202?preview=2.+Bartra%2C+A.+Campesindios.pdf&preview=2.+Bartra%2C+A.+Campesindios.pdf>
- Bartra, A. (2006). *El capital en su laberinto*. Editorial Itaca. <https://www.dropbox.com/preview/20%20GEN/M%C3%B3dulo%20III/Unidad%20I/11.%20Bartra%2C%20A.%20La%20explotaci%C3%B3n%20del%20trabajo%20campesino%20por%20el%20capital..pdf?context=browse&role=personal>
- Bartra, A. (2016). Esa quimera llamado campesino. Aproximaciones a una clase esquiva. En *Hacia un marxismo mundano. La clave está en los bordes* (UAM Xochimilco e Itaca, pp. 191-206). <https://www.dropbox.com/preview/20%20GEN/M%C3%B3dulo%20III/Unidad%202/4.%20Armando%20Bartra.%20Esa%20quimera%20llamada%20campesino.pdf?context=browse&role=personal>
- Becerra, C., & Rincón, J. (2017). *Campesinos de tierra y agua. Campesinado en el departamento de Córdoba. Memorias sobre sujeto colectivo, trayectoria organizativa, daño y expectativas de reparación colectiva en la región caribe. 1960-2015*. Centro de Memoria Histórica; [https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/cordoba\\_baja.pdf](https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/cordoba_baja.pdf). <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes-2017/campesinos-de-tierra-y-agua>
- Benkos, G., & Lipietz, A. (Eds.). (1994). *Regiones que ganan. Distritos de redes. Nuevos paradigmas en la geografía económica* (2.ª ed.). Editions Alfons el Magnánim. [https://drive.google.com/drive/u/0/folders/1ozPiES2m61EzHVTNC\\_SSSzO9YoGT1w-r](https://drive.google.com/drive/u/0/folders/1ozPiES2m61EzHVTNC_SSSzO9YoGT1w-r)
- Bermúdez, E. (Director). (1996a). *Do Wabura (Adiós Río) Parte 1*. <https://www.youtube.com/watch?v=PbtTawuwY0>
- Bermúdez, E. (Director). (1996b). *Do Wabura (Adiós Río) Parte 2*. <https://www.youtube.com/watch?v=JIBO30sC3al>

- Beuf, A., & Rincón, P. (2017). *Ordenar los territorios. Perspectivas críticas desde América Latina*. FCH-Universidad Nacional de Colombia. [http://www.facartes.unal.edu.co/fa/maestrias/ordenamiento-urbano-regional/docs/Ordenarlosterritorios-PerspectivasdesdeAmericaLatina-BeufRincon\\_2017.pdf](http://www.facartes.unal.edu.co/fa/maestrias/ordenamiento-urbano-regional/docs/Ordenarlosterritorios-PerspectivasdesdeAmericaLatina-BeufRincon_2017.pdf)
- Burgos, R. (2015). *Significado de valor cultural, natural y ambiental del humedal Ciénaga Grande del Bajo Sinú para los habitantes de la Vereda Caño Viejo (Lorica – Córdoba – Colombia)* [Tesis de Maestría, Universidad de Manizales]. <https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/bitstream/handle/20.500.12746/2091/TESIS-%20ROSAL%c3%8da%20BURGOS%20DORIA.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Cajar, P. (2011, marzo 17). Continúa el drama de los desplazados desalojados de edificio del ICBF. CAJAR. <https://www.colectivodeabogados.org/continua-el-drama-de-los-desplazados-desalojados-de-edificio-del-icbf/>
- Calderón, A. (2022). *Mujeres mixtecas incursionando en la política local. Políticas de paridad y relaciones de género en la microrregión Sayultepec-Tilantongo, 2017-2019*. [Tesis de doctorado, Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco]. <https://repositorio.xoc.uam.mx/jspui/handle/123456789/26467>
- Calendarios estacionales*. (2018). [Entrevista]. <https://docutopia.sustrato.red/ReDHumus:BajoSinu:Calendarios#>
- Camargo, A. (2009). Una tierra bondadosa: progreso y recursos naturales en la región del río San Jorge, siglo XX. *Historia Crítica*, 37, 170-191. <https://doi.org/10.7440/histcrit37.2009.09>
- Canal Momentos importantes (Director). (2016). *Maria Barilla*. <https://www.youtube.com/watch?v=HbM8oTsZu6A>
- Cantero Doria, E. (2022, marzo 4). *Entrevista con poblador de Cotocá Arriba. Margen izquierda* [Comunicación personal].
- Casa Editorial El Tiempo. (1996, abril 23). *Sancionado industrial por violar normas del medio ambiente*. El Tiempo. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-279732>
- Castro, J., Nieto, P., Pinto, E., & Rincón, J. (2010). *La tierra en disputa: Memorias del despojo y resistencias campesinas en la costa caribe 1960-2010* (G. Sánchez, Ed.; 1.ª ed., Vol. 1). CNRR-Grupo de Memoria Histórica - Ediciones Semana. [http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2010/tierra\\_conflicto/la\\_tierra\\_en\\_%20disputa.pdf](http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2010/tierra_conflicto/la_tierra_en_%20disputa.pdf)
- Centro de Investigación Económica y Social (Fedesarrollo). (Abril de 1974). La Empresa Comunitaria en la Reforma Agraria Colombiana. *Coyuntura Económica*, 135-144. [https://www.repositorio.fedesarrollo.org.co/bitstream/handle/11445/2787/Co\\_Eco\\_Abril\\_1974\\_Fedesarrollo.pdf?sequence=2&isAllowed=y](https://www.repositorio.fedesarrollo.org.co/bitstream/handle/11445/2787/Co_Eco_Abril_1974_Fedesarrollo.pdf?sequence=2&isAllowed=y)
- Centro de Investigación y Educación Popular/ Programa por la Paz (CINEP/PPP). (2016). *Tierra y territorio en el departamento de Córdoba en el escenario del posconflicto*. CINEP/PPP. [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cinep/20160928054004/20160301.tierra\\_territorio\\_](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cinep/20160928054004/20160301.tierra_territorio_)

cordoba.pdf

Chaparro, S., Revelo, J., & Sánchez, C. (2016). *La restitución de tierras y territorios. Justificaciones, dilemas y estrategias. Módulo pedagógico*. Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad, Dejusticia. <https://cdn.dejusticia.org/wp-content/uploads/2017/07/Modulo-pedagogico-La-Restitucion-de-tierras-PDF-paraWEB.pdf>

Cogollo, A. (2019). *Articulación del Plan de manejo ambiental del DMI Bahía de Cispatá con los instrumentos de planificación territorial* [Monografía, Universidad de Córdoba]. <https://repositorio.unicordoba.edu.co/bitstream/handle/ucordoba/3390/CogolloRomeroAngiePaola.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Comisión de la Verdad Colombia. (2022). *Hay futuro si hay verdad: Hallazgos y recomendaciones del Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición*. (Primera edición, Vol. 2). Comisión de la Verdad Colombia. [https://www.comisiondelaverdad.co/sites/default/files/2022-08/FINAL%20CEV\\_HALLAZGOS\\_DIGITAL\\_2022.pdf](https://www.comisiondelaverdad.co/sites/default/files/2022-08/FINAL%20CEV_HALLAZGOS_DIGITAL_2022.pdf)

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2017). *Configuración territorial de las provincias de Colombia: ruralidad y redes*. CEPAL; <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44141>, <https://www.cepal.org/es/publicaciones/40852-configuracion-territorial-provincias-colombia-ruralidad-redes>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), D. agrícola conjunta, Gobierno de los Países Bajos, & Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). (1988). *Reforma agraria y empresas asociativas*. CEPAL/FAO. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/29439>

Comunidad San Pablo. (2019, junio 11). *Cartografía social* [Comunicación personal].

Comunidades de Ciénaga de Oro Sitio Viejo, Punta de Yanes y Charco Ají. (2019, noviembre 30). *Grupo focal* [Entrevista]. 7. Charco-aji.m4a.

Concesión Ruta al Mar S.A.S. (2017). *Sustracción definitiva distrito regional de manejo integrado (DRMI) del complejo cenagoso del bajo sinú por construcción de la variante lorica*. [http://cvs.gov.co/web/wp-content/docs/docinteres/Doc\\_Tec\\_Sustraccion\\_DRMI.pdf](http://cvs.gov.co/web/wp-content/docs/docinteres/Doc_Tec_Sustraccion_DRMI.pdf)

Coneo, A. (2021, diciembre 7). *Entrevista informal* [Comunicación personal].

Ley 99 de 1993, Pub. L. No. 99 (1993). <https://funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=297>

Ley 1454 de 2011, Pub. L. No. 1454 (2011). <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=43210>

Decreto 1640 de 2012, Pub. L. No. 1640 de 2012 (2012). <https://www.minambiente.gov.co/documento-normativa/decreto-1640-de-2012/>

Ley estatutaria 056, Pub. L. No. 056, 056 056 (2023). <http://leyes.senado.gov.co/proyectos/images/documentos/Textos%20Radicados/proyectos%20de%20ley/2022-2023/PL-056S->

- 2022-SE-CREA-JURISDICCION-ESPECIAL-AGRARIA.pdf
- Plan Nacional de Desarrollo 2022-2026 «Colombia potencia mundial de la vida», Pub. L. No. Ley 2294, 2294 (2023). [https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/portaLDNP/PND-2023/Ley\\_2294\\_del\\_19\\_de\\_mayo\\_de\\_2023.pdf](https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/portaLDNP/PND-2023/Ley_2294_del_19_de_mayo_de_2023.pdf)
- Decreto 028 de 2023, 028 028 (2023). <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=201383>
- Congreso Visible. (s. f.). *Otto Bula Bula | Perfil congresista*. Congreso Visible. <https://congresovisible.uniandes.edu.co/congresistas/perfil/otto-bula-bula/402>
- Contreras, N. (2015a). San Bernardo del Viento: el espíritu de Alberto Alzate Patiño. En *Filosofía mestiza II*. Editorial Abierta FAIA. <https://1library.co/article/san-bernardo-del-viento-esp%C3%ADritu-alberto-alzate-pati%C3%B1o.y4gpre5y>
- Contreras, N. (2015b). Tras las huellas de Manuel Zapata Olivella: Algunas experiencias etnoeducativas en el Bajo Sinú y Zona Costanera del Departamento de Córdoba como pretextos para reflexionar sobre el estado del proceso en la Región Caribe. En *Filosofías mestizas II* (2.ª ed., pp. 83-108). Editorial Abierta FAIA,. <https://core.ac.uk/download/pdf/230000273.pdf>
- Convención Nacional Campesina. (2023). *Capítulo campesino: Propuesta de la Convención Nacional Campesina al Plan Nacional de Desarrollo 2022-2023*. Convención Nacional Campesina. [https://vertov14.files.wordpress.com/2023/05/cnc\\_cap.-campesino-05.01.23-1.pdf](https://vertov14.files.wordpress.com/2023/05/cnc_cap.-campesino-05.01.23-1.pdf)
- Corporación Autónoma Regional de los Valles del Sinú y del San Jorge (CVS) (Ed.). (2008). *Plan de manejo y ordenamiento ambiental del complejo cenagoso del Bajo Sinu*. CVS.
- Corporación Autónoma Regional de los Valles del Sinú y San Jorge (CVS). (2006). *Distrito de Manejo Integrado de los Recursos Naturales del área de reserva del Complejo Cenagoso del Bajo Sinú*. <https://ia601602.us.archive.org/33/items/docs-bajo-sinu/DMI-COMPLEJO-CENAGOSO-DEL-BAJO-SINU.pdf>
- Corporación Autónoma Regional de los Valles del Sinú y San Jorge (CVS). (2014). *Informe sobre las amenazas de erosión fluvial e inundaciones den la cuenca del Río Sinú, Departamento de Córdoba*. Corporación Autónoma Regional de los Valles del Sinú y del San Jorge. [https://www.carbonn.org/uploads/tx\\_carbonndata/INFORME%20GENERAL%20EROSION%20FLUVIAL%20RIO%20SINU\\_CVS\\_2014\\_V4\\_02.pdf](https://www.carbonn.org/uploads/tx_carbonndata/INFORME%20GENERAL%20EROSION%20FLUVIAL%20RIO%20SINU_CVS_2014_V4_02.pdf)
- Sentencia T-622/16, (Corte Constitucional 10 de noviembre de 2016). <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2016/t-622-16.htm>
- Corte Constitucional de Colombia. (2002). *Sentencia T-881 de 2002*. <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2002/T-881-02.htm>
- T-194-99, T-175.217 (Sala Cuarta de Revisión de Tutelas. Corte Constitucional 25 de marzo de 1999). <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/1999/T-194-99.htm>
- STC 4360 de 2018, (Corte Suprema de Justicia 5 de abril de 2018). <https://redjusticiaambientalcolombia.files.wordpress.com/2018/04/stc4360-2018-2018-00319-011-1.pdf>

- Cueva, A. (2011). El uso del concepto de modo de producción en América Latina: algunos problemas teóricos. *Ola Financiera*, 3(5), 235-260. <https://revistas.unam.mx/index.php/ROF/article/view/23079>
- Resolución No. 23608 por la cual se resuelve una investigación administrativa de carácter ambiental y se adoptan otras determinantes, 23608 23608 (2017). <http://cvs.gov.co/web/wp-content/docs/RESOLUCION%20NO.%202.3608%20PROAGROCOR%20ELIAS%20MILANE.pdf>
- Dados, N., & Connell, R. (2012). The global south. *Contexts*, 11(1), 12-13. <https://www.jstor.org/stable/41960738>
- Datos abiertos Colombia. (2022, julio 15). *Distritos de Riego activos | Datos Abiertos Colombia*. <https://www.datos.gov.co/Agricultura-y-Desarrollo-Rural/Distritos-de-Riego-activos/rxtu-twjm>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia (DANE). (s. f.). *División Político Administrativa de Colombia*. Recuperado 28 de febrero de 2023, de <https://www.dane.gov.co/index.php/acerca-del-dane/72-espanol/clasificaciones/geografica/488-division-politico-administrativa>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia (DANE). (2018). *Censo Nacional de Población y Vivienda 2018* [Data set]. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/proyecciones-de-poblacion>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia (DANE). (2022). *Pobreza multidimensional* [Data set]. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/pobreza-multidimensional>
- Departamento Nacional de Planeación. (2021). *Infografía Pacto Golfo de Morrosquillo*. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/PACTO%20GOLFO%20MORROSQUILLO.pdf>
- Departamento Nacional de Planeación. (2023, marzo 31). *SIIPO v2.0 » Sistema Integrado de Información para el Posconflicto*. <https://siipo.dnp.gov.co/inicio>
- Diario El Universal. (2012, junio 20). *Destacan a cordobeses ilustres en 60 años del departamento*. [www.eluniversal.com.co](http://www.eluniversal.com.co). <https://www.eluniversal.com.co/regional/destacan-cordobeses-ilustres-en-60-anos-del-departamento-80924-IXEU164387>
- Díaz, M., Noguera, H., Moreno, M., León, F., & Ávila, J. (2020). *Un tratamiento a la ruralidad: Reflexiones y aprendizajes de clínica de casos en restitución de tierras*. GIZ. <https://es.scribd.com/document/520824286/Clinicas-Restitucion-Tierras>
- Diego, R. (2021). *¿Cómo comprender lo social para colaborar en su cambio?* (1.ª ed.). UAM Xochimilco; Bonilla Artigas Editores.
- Dominguez, J. (2014). *Aportes materialistas a los estudios socioespaciales: el espacio en Karl Marx, Henri Lefebvre y Pierre Bourdieu* [Tesis de Maestría, Universidad de Antioquia]. [http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/6838/1/DomínguezCardonaJ\\_2014\\_Apor](http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/6838/1/DomínguezCardonaJ_2014_Apor)



tesMaterialistasEstudios.pdf

- El Tiempo. (2016). El 64 % de hogares rurales no cuentan con acceso a la tierra. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/economia/sectores/desigualdad-en-la-propiedad-de-la-tierra-en-colombia-32186>
- El Universal. (2021, octubre 5). *Extinción de dominio a 32 predios en San Antero que pertenecerían al Clan del Golfo*. [www.eluniversal.com.co](http://www.eluniversal.com.co). <https://www.eluniversal.com.co/regional/cordoba/extincion-de-dominio-a-32-predios-en-san-antero-que-pertenecerian-al-clan-del-golfo-AF5513882>
- Escobar, A. (2012). Cultura y diferencia: la ontología política del campo de Cultura y Desarrollo. *Wale' keru: Revista de Investigación en Cultura y Desarrollo*, 2. [https://biblioteca.hegoa.ehu.eus/downloads/19420/%2Fsystem%2Fpdf%2F3110%2FCultura\\_y\\_diferencia.pdf](https://biblioteca.hegoa.ehu.eus/downloads/19420/%2Fsystem%2Fpdf%2F3110%2FCultura_y_diferencia.pdf)
- Escobar, A. (2015). Territorios de diferencia: la ontología política de los «derechos al territorio». *Cuadernos de Antropología Social*, 25-38. <https://pdfs.semanticscholar.org/004b/525fa14c40a6e92ca4d63c64e8a8020c0d82.pdf>
- Escobar, A. (2016). Sentipensar con la Tierra: Las Luchas Territoriales y la Dimensión Ontológica de las Epistemologías del Sur. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 11(1), 11-32. <https://via.hypothes.is/https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5647073.pdf>
- Espinosa, G. (2022). *Batallas en Los Altos de Jalisco. De la lucha contra El Zapotillo a la 'Revolución del agua*. Inédito. [https://www.dropbox.com/preview/20%20GEN/M%C3%B3dulo%20V/Unidad%203/7.%20Espinosa%20G.%20Batallas%20en%20Los%20Altos%20de%20Jalisco..pdf?context=standalone\\_preview&role=personal](https://www.dropbox.com/preview/20%20GEN/M%C3%B3dulo%20V/Unidad%203/7.%20Espinosa%20G.%20Batallas%20en%20Los%20Altos%20de%20Jalisco..pdf?context=standalone_preview&role=personal)
- Espitia, C., & Cabezas, J. (2022). *Desafío a la Paz Total: Lo que recibió el gobierno de Gustavo Petro: Informe sobre presencia de grupos armados en Colombia 2021-2022 [Análisis de contexto]*. Indepaz. [https://indepaz.org.co/wp-content/uploads/2022/11/INFORME\\_GRUPOS\\_FINAL\\_NOV28.pdf](https://indepaz.org.co/wp-content/uploads/2022/11/INFORME_GRUPOS_FINAL_NOV28.pdf)
- Fajardo, D. (2001). La tierra y el poder político; la reforma agraria y la reforma rural en Colombia. *Economía Campesinado Colombiano*.
- Fajardo, D. (2016). Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana. En *Comisión Histórica del conflicto y sus víctimas*. Alto Comisionado para la Paz. <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r33442.pdf>
- Fajardo, D., & Tirado, Á. (1984). La reforma agraria en Colombia. *Lecturas de Economía*, 15, 191-239. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4833833.pdf>
- Fals, O. (1975). *Historia de la cuestión agraria en Colombia*. Bogotá : Fundación Rosca de Investigación y Acción Social : Distribuidora Colombiana.
- Fals, O. (1979a). *Historia doble de la costa: Mompo y Loba* (Vol. 1). C. Valencia Editores. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/2991/02CAPI01.pdf?sequence=6>

- Fals, O. (1979b). *Historia doble de la costa: Resistencia en el San Jorge* (Vol. 3). C. Valencia Editores. [https://ipfs.io/ipfs/bafykbzacebsn5aluuiawwguq2ai2g6dxzbqnoiplt5wvbtami3ngby6ifz6w?filename=Orlando%20Fals-Borda%20-%20Historia%20doble%20de%20la%20costa\\_%20Resistencia%20en%20el%20San%20Jorge%20volume%20Tercero%20-Universidad%20Nacional%20de%20Colombia%20%282002%29.pdf](https://ipfs.io/ipfs/bafykbzacebsn5aluuiawwguq2ai2g6dxzbqnoiplt5wvbtami3ngby6ifz6w?filename=Orlando%20Fals-Borda%20-%20Historia%20doble%20de%20la%20costa_%20Resistencia%20en%20el%20San%20Jorge%20volume%20Tercero%20-Universidad%20Nacional%20de%20Colombia%20%282002%29.pdf)
- Fals, O. (2000). *Acción y espacio: Autonomías en la nueva República* (1 ed).
- Fals, O. (2002). *Historia doble de la costa. Retorno a la tierra* (Vol. 4). Universidad Nacional de Colombia. [https://cloudflare-ipfs.com/ipfs/bafykbzacec4spsgx4zjo6j5q5stckihmpcxov2hxjhrok5q3pshoouitha5oi?filename=%28Maestros%20de%20la%20Sede%29%20Orlando%20Fals%20Borda%20-%20Historia%20doble%20de%20la%20Costa%204\\_%20Retorno%20a%20la%20tierra-El%20%20C3%81ncora%20Editores%20%282002%29.pdf](https://cloudflare-ipfs.com/ipfs/bafykbzacec4spsgx4zjo6j5q5stckihmpcxov2hxjhrok5q3pshoouitha5oi?filename=%28Maestros%20de%20la%20Sede%29%20Orlando%20Fals%20Borda%20-%20Historia%20doble%20de%20la%20Costa%204_%20Retorno%20a%20la%20tierra-El%20%20C3%81ncora%20Editores%20%282002%29.pdf)
- Fals, O., & Anisur, M. (1991). *Acción y conocimiento: como romper el monopolio con investigación acción participativa*. CINEP. <http://gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=3cd58e909fb29e166c992465bca16d34>
- Federacion Agraria Nacional (FANAL). (s. f.). *Historia Federacion Agraria Nacional «FANAL»*. Recuperado 27 de agosto de 2023, de <https://fanalcg0.webnode.com.co/historia/>
- Federación Nacional de Cultivadores de Palma (FEDEPALMA). (2019). *Infografía: La palma de aceite en el Departamento de Córdoba*. <https://web.fedepalma.org/sites/default/files/files/infografias/infografia-palmadeaceite-cordoba-2019.pdf>
- Federici, S., Touza, L., & Hendel, V. (2003). *Calibán y la bruja: mujertes, cuerpo y acumulación originaria*. Tinta Limón. [https://tintalimon.com.ar/public/tmqlg295o2cyb1xhv80n657f7xdt/pdf\\_978-987-3687-07-5.pdf](https://tintalimon.com.ar/public/tmqlg295o2cyb1xhv80n657f7xdt/pdf_978-987-3687-07-5.pdf)
- Fernandes, B. (2009). Sobre a tipología de territorios. En M. Saquet & E. Sposito (Eds.), *Territórios e territorialidades: Teoria, processos e conflitos*. Expressão Popular. <https://www.gepec.ufscar.br/publicacoes/ruralidade/sobre-a-tipologia-de-territorios.pdf>
- Fernández, A. (2008). Haciendo met-odhos. En *Las lógicas colectivas: imaginarios, cuerpos y multiplicidades* (2a ed.). Biblos. <https://www.anamfernandez.com.ar/wp-content/uploads/2014/12/L%C3%B3gicas-colectivas-consulta.pdf>
- Florez, J., Mendez, D., Nuñez, S., Enamorado-Montes, G., & Negrete, J. (2021). Presencia de contaminantes emergentes (CE) en los distritos de riego del departamento de Córdoba, Colombia. *Orinoquia*, 25(1), 57-63. <https://doi.org/10.22579/20112629.686>
- Flórez-Ayala, C., Estupiñán-Suárez, L., Rojas, S., Aponte, C., Quiñones, M., Acevedo, O., Vilardy, S., & Jaramillo, Ú. (2016). Identificación espacial de los sistemas de humedales continentales de Colombia. *reponame: Repositorio Institucional de Documentación Científica Humboldt*. <http://repository.humboldt.org.co/handle/20.500.11761/9352>
- Fotografía: Pozo y recipientes de agua en una casa de San Sebastián de Bari, Lorica*. (2019). <https://archive.org/download/Agua-countando-historias/agua-pozo-casa.jpg>

- García, A. (1969). El Problema Agrario de América Latina. *Revista de la Universidad Nacional*, 3, 5-27. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/revistaun/article/view/11695/12367>
- García, A. (1982). *Modelos operacionales de reforma agraria y desarrollo rural en América Latina*. IICA.
- Giménez, G. (2009). *Identidades sociales*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Instituto Mexiquense de Cultura. <http://gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=CC5561DCC9BC93CC48AF23DB3BCF8583>
- Giraldo, G. (2019). *La ganadería en el desarrollo regional: Haciendas en el Bajo Sinú y su relación con el comercio* [Tesis de licenciatura, Universidad de Cartagena]. <https://repositorio.unicar tagena.edu.co/bitstream/handle/11227/9748/Tesis%20FINAL%20GUSTAVO%20%20%281%29-convertido.pdf?sequence=2>
- Giraldo, J. (1982). *La empresa comunitaria campesina*. No publicado. <http://bdigital.unal.edu.co/56/>
- Global South Studies Center Cologne. (2016, septiembre 4). *Introduction: Concepts of the Global South* | GSSC. Global South Studies Center Cologne. <https://web.archive.org/web/20160904205139/http://gssc.uni-koeln.de/node/451>
- Grosfogel, R. (2016). Caos sistémico, crisis civilizatoria y proyectos descoloniales: pensar más allá del proceso civilizatorio de la modernidad/colonialidad. *Tábula Rasa. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca*, 25, 153-174. <https://www.redalyc.org/journal/396/39649915008/html/>
- Grupo de WhatsApp Movimiento social el agua contando historias. (2021, marzo 22). *Comunicaciones del Movimiento* [Comunicación personal].
- Gudynas, E., & Acosta, A. (2011). La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 16(53), 71-83.
- Gutiérrez, O., & Celis, L. (2014). *Cesar: Análisis de conflictividades y construcción de paz*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD. <http://www.co.undp.org/content/dam/colombia/docs/Paz/undp-co-cesarconflictividades-2015.pdf>
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15). [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-81102013000200001](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102013000200001)
- Harvey, D. (2005). El «nuevo» imperialismo: acumulación por desposesión. *Socialist register. CLACSO. Buenos Aires*, 99-129. <https://via.hypothes.is/https://we.riseup.net/assets/568591/David+Harvey.pdf>
- Heidegger, M. (1956). *Construir, habitar, pensar*. [https://wiki.ead.pucv.cl/images/7/70/Construir\\_habitar\\_pensar\\_heidegger.pdf](https://wiki.ead.pucv.cl/images/7/70/Construir_habitar_pensar_heidegger.pdf)
- Heraldo, E. (2021a, febrero 4). *Córdoba contará con planta extractora de aceite de palma*. El Heraldo. <https://www.elheraldo.co/cordoba/cordoba-contara-con-planta-extractora-de>

aceite-de-palma-792488

Heraldo, E. (2021b, diciembre 26). *La comunidad que «domó» el agua en la Ciénaga del Bajo Sinú*. EL HERALDO. <https://www.elheraldo.co/cordoba/la-comunidad-que-domo-el-agua-en-la-cienaga-del-bajo-sinu-875589>

Herrera, D. (2022, octubre 18). *Presentación Movimiento social el agua contando historias en Mesa de apoyo a la Vía Campesina* [Espacio virtual].

Herrera, D. (2023, julio 15). *Entrevista informal* [Comunicación personal].

Hincapié, H. (2015). *Tierra, poder y territorio en el sur del Tolima. Segunda mitad del siglo XX – inicios del siglo XXI* [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia]. [https://unaedumy.sharepoint.com/personal/jwmontoyag\\_unal\\_edu\\_co/\\_layouts/15/onedrive.aspx?id=%2Fpersonal%2Fjwmontoyag\\_unal\\_edu\\_co%2FDocuments%2FDocencia%2FTesis%20dirigidas%2FTESIS%20MAESTRÍA%20GEOGRAFÍA%20AGOSTO%202015-Hector%20Javier%20Epdf&parent=%2Fpersonal%2Fjwmontoyag\\_unal\\_edu\\_co%2FDocuments%2FDocencia%2FTesis%20dirigidas&slid=48ba989e-10f5-6000-3884-82376eea9c45](https://unaedumy.sharepoint.com/personal/jwmontoyag_unal_edu_co/_layouts/15/onedrive.aspx?id=%2Fpersonal%2Fjwmontoyag_unal_edu_co%2FDocuments%2FDocencia%2FTesis%20dirigidas%2FTESIS%20MAESTRÍA%20GEOGRAFÍA%20AGOSTO%202015-Hector%20Javier%20Epdf&parent=%2Fpersonal%2Fjwmontoyag_unal_edu_co%2FDocuments%2FDocencia%2FTesis%20dirigidas&slid=48ba989e-10f5-6000-3884-82376eea9c45)

INDEPAZ. (2023, mayo 11). *Líderes sociales, defensores de DDHH y firmantes de Acuerdo asesinados en 2023*. <https://indepaz.org.co/lideres-sociales-defensores-de-dd-hh-y-firmantes-de-acuerdo-asesinados-en-2023/>

Resolución 041 de 1996, 041 041 (1996). [https://verdadabierta.com/com-docman/?file=1392--50&category\\_slug=tierras&Itemid=267](https://verdadabierta.com/com-docman/?file=1392--50&category_slug=tierras&Itemid=267)

Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC), & Universidad de los Andes. (2012). *Atlas de la Distribución de la Propiedad Rural en Colombia*.

Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM). (1998). *Humedal del valle del río Sinú*. [http://cinto.invemar.org.co/alfresco/d/d/workspace/SpacesStore/f53c7b45-1b61-452c-9e27-aced4c7ea3c8/IDEAM.%201998.pdf?ticket=TICKET\\_58c55a8a0c0d5743063f447aee100b833d15c053](http://cinto.invemar.org.co/alfresco/d/d/workspace/SpacesStore/f53c7b45-1b61-452c-9e27-aced4c7ea3c8/IDEAM.%201998.pdf?ticket=TICKET_58c55a8a0c0d5743063f447aee100b833d15c053)

Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz, & Escuela Keough de Asuntos Globales. (2023, enero 31). *Iniciativa Barometro Colombia - Estado de Implementación del Acuerdo de Paz*. Peace Accords Matrix. <https://peaceaccords.nd.edu/barometer/visualizaciones?lang=es>

Integrantes de ASPROCIG. (2023, abril 21). *Grupo focal* [Comunicación personal].

Justicia Especial para la Paz (JEP) Colombia (Director). (2023, mayo 10). *Audiencia Única de Aporte a la Verdad Salvatore Mancuso | Sesión 1 | 20230510*. [https://www.youtube.com/watch?v=WwACv-j5\\_9g](https://www.youtube.com/watch?v=WwACv-j5_9g)

Kalyvas, S. (2010). *La Lógica de la violencia en la guerra civil*. Akal; <https://gateway.ipfs.io/ipfs/bafykbzacedqxtq%20La%20L%C3%B3gica%20de%20la%20violencia%20en%20la%20guerra%20civil-Akal%20%282010%29.pdf>. <http://gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=ED1D000D131EFB4F43A130A2A18E4349>

Kay, C. (2002). Why East Asia Overtook Latin America: Agrarian Reform, Industrialisation and

- Development. *Third World Quarterly*, 23(6), 1073-1102. <http://www.jstor.org.ezproxy.unal.edu.co/stable/3993564>
- Kerguelén, E., Alarcón, O., & Ortega, L. (2021). Propiedad de la tierra y socioeconomía de Cotorra en la Ciénaga Grande del Bajo Sinú. *Conocimiento global*, 6, 199-217. <http://conocimientoglobal.org/revista/index.php/cglobal/article/view/140/79>
- La Razón Diario. (2021, agosto 24). Inundaciones en Sarandelo afectaron 700 hectáreas de cultivos. *LaRazon.co*. <https://larazon.co/cordoba/inundaciones-en-sarandelo-afectaron-700-hectareas-de-cultivos/>
- La Razón Diario. (2023a, marzo 21). Variante de Lorica no se construirá, pese a sentencia del Consejo de Estado. *LaRazon.co*. <https://larazon.co/cordoba/variante-de-lorica-no-se-construira-pese-a-sentencia-del-consejo-de-estado/>
- La Razón Diario. (2023b, junio 7). Estos son los tres municipios de Córdoba con mayor incremento de los homicidios. *LaRazon.co*. <https://larazon.co/judicial/estos-son-los-tres-municipios-de-cordoba-con-mayor-incremento-de-los-homicidios/>
- La Silla Vacía. (2014, abril 10). *Los empresarios que le juegan a Óscar Iván*. <https://www.lasillavacia.com/historias/silla-nacional/los-empresarios-que-le-juegan-a-oscar-ivan>
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing; <https://ipfs.io/ipfs/bafykbzacecyu2fr75ccplpmuz%20La%20producci%C3%B3n%20del%20espacio-Capit%C3%A1n%20Swing%20%282013%29.pdf>  
<http://gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=10f6a0f8162848137998b594e38349da>
- LeGrand, C. (1988). *Colonización y protesta campesina en Colombia: 1850-1950*. Centro Editorial, Universidad Nacional de Colombia. <https://books.google.com.co/books?id=o-65AAAAIAAJ>
- Liboreiro, E., Vanegas, A., & Castellanos, L. (1977). *Análisis de las empresas comunitarias campesinas en Colombia*. IICA. <https://books.google.com.co/books?id=0fgqAAAYAAJ>
- Long, N. (2007a). La construcción de un marco conceptual e interpretativo. En *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor* (pp. 107-114). El Colegio de San Luis/CIESAS. [https://www.dropbox.com/sh/0x7cophmhrizt9d/AAB42vBnSWS2ZTc22TH8Hb\\_Aa/Unidad%202/8.%20Long%2C%20N.%20La%20construcci%C3%B3n%20de%20un%20marco%20conceptual%20e%20interpretativo%20capitulo%203.pdf?dl=0](https://www.dropbox.com/sh/0x7cophmhrizt9d/AAB42vBnSWS2ZTc22TH8Hb_Aa/Unidad%202/8.%20Long%2C%20N.%20La%20construcci%C3%B3n%20de%20un%20marco%20conceptual%20e%20interpretativo%20capitulo%203.pdf?dl=0)
- Long, N. (2007b). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. COLSAN.
- Lugo, S. (2015). Fauna nativa de los humedales de Bañó y los negros en Cotocá Arriba, municipio de Lorica: Proyecto para la conservación de especies nativas. *Fauna nativa de los humedales de Bañó Cotocá arriba, municipio de Lorica*. <https://humedalesbanoylosnegros.blogspot.com/2015/06/proyecto-para-la-conservacion-de.html>
- Luque, O. (2013). *Propuesta de ordenamiento territorial de la zona inundable del municipio de Momil Córdoba* [Tesis de Maestría, Universidad del Norte]. <https://manglar.uninorte.edu.co/bitstream/handle/10584/8224/115676.pdf>

- Luxemburgo, R. (1913). *La acumulación del capital*. Edicions Internacionals Sedov. <https://www.marxists.org/espanol/luxem/1913/1913-lal-acumulacion-del-capital.pdf>
- Machado, A. (2013). *La política de reforma agraria y tierras en Colombia. Esbozo de una memoria institucional*. Centro Nacional de Memoria Historica. <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/agraria/politica-agraria-tierras.pdf>
- Madera, E. (2014). *Deshaciendo el encanto - impactos de la Represa de Urrá I sobre tres comunidades de la Ciénaga Grande de Lorica* (seneca.1992.12658) [Tesis de Maestría]. Seneca. <https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstream/handle/1992/12658/u686694.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Mancuso, S. (2020, octubre 23). *Salvatore Mancuso reconoce haber asesinado al líder indígena Kimy Pernía Domicó*. <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/salvatore-mancuso-reconoce-haber-asesinado-al-lider-indigena-kimy-pernia-domico>
- Manrique, C., & Bernal, D. (2019). Territorios de agua: infraestructura agrícola, reforma agraria y palma de aceite en el municipio de Marialabaja (Bolívar). *Revista Colombiana de Antropología*, 55(1), 59-89. <https://via.hypothes.is/https://revistas.icanh.gov.co/index.php/rca/article/download/570>  
<https://doi.org/10.22380/2539472X.570>
- Marini, R. (1974). *Dialéctica de la dependencia*. Ediciones Era; [http://www.marini-escritos.unam.mx/024\\_dialecto](http://www.marini-escritos.unam.mx/024_dialecto)  
<https://marini-escritos.unam.mx/?p=3064>
- Marrugo-Negrete, J., Lans, E., & Diaz, B. (2008). Estudio de la contaminación por pesticidas organoclorados en aguas de la Ciénaga Grande del Valle Bajo del Río Sinu. *Temas agrarios*, 13(1), 49-56. <https://doi.org/10.21897/rta.v13i1.664>
- Martínez, O., Kerguelén, E., Alarcón, O., & Ruiz, J. (2019). Importancia y Efectos De La Sentencia T-194 De 1999. *Derecho & Sociedad*, 1(5), 147-160. <https://doi.org/10.21897/ds.v1i5.1935>
- Martinez-Alier, J. (2002). *The environmentalism of the poor: A study of ecological conflicts and valuation*. Edward Elgar Publishing Ltd. <http://gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=8d293b72e2c0ecd9b5e2d4e8c9e6e254>
- Marx, K., & Engels, F. (1867-1883 / 1976). *El capital : crítica de la economía política* (Vol. 3). Siglo XXI. <http://gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=5dae186aa80254756099115efe0dff07>
- McRae, D. (2015). El hombre hicotea y la ecología de los paisajes acuáticos en Resistencia en el San Jorge. *Tabula Rasa*, 23, 79-103. <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n23/n23a05.pdf>
- Mejia, D., Soto, V. C., & Martínez, Z. (2019). Spatio-temporal modelling of wetland ecosystems using Landsat time series: case of the Bajo Sinú Wetlands Complex (BSWC)- Córdoba- Colombia. *Annals of GIS*, 25(3), 231-245. Academic Search Complete. <https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=137774556&lang=es&site=ehost-live>
- Melucci, A. (1999). *Accion colectiva vida cotidiana Y democracia* (IPFS independiente con base en Colegio de México). El Colegio de Mexico. <http://gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=605FFC34834904C20797CFFBC85CB220>

Mendoza-Fandiño, J., Rosso-Pinto, M., Tavera-Quiroz, H., Coronado-Arango, A., Rios-Kerguelen, J., Anaya-Guzmán, A., & Arrieta-López, A. (2021). Análisis de la Fragilidad Ambiental Asociada a la Contaminación Del Recurso Hídrico Como Herramienta Para El Fortalecimiento de la Gobernanza Del Agua En La Cuenca Del Río Sinú. *Environmental Fragility Analysis Due to Water Resource Pollution As A Tool For Strengthening Water Governance In The Sinu River Basin*, 19(2), 1-17. Academic Search Complete. <https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=154094895&lang=es&site=ehost-live>

Meza, I. (2012). *Territorialidad y Permanencia: Disputa por la Apropiación del Altépetl en Ejidos de Tlahuapan, Puebla*. <http://dcsh.xoc.uam.mx/pdrep/index.php/libros/item/655-territorialidad-y-permanencia-disputa-por-la-apropiacion-del-altepetl-en-ejidos-de-tlahuapan-puebla>

Mhor, H. (1973). Experiencias con empresas comunitarias campesinas en Colombia. *Revista Javeriana*, 79(391), 27-38.

Ministerio de Agricultura. (2022). *Agronet: Estadísticas sector agricultura* [Data set]. <https://agronet.gov.co/estadistica/Paginas/home.aspx?cod=109>

Ministerio de Justicia y del Derecho. (2023, abril 30). *Tasa de homicidios (Basada en el reporte de Policía Nacional)*. <https://www.minjusticia.gov.co/programas-co/politica-criminal/Paginas/SIPC-Tasa-de-Homicidios-Basada-en-reporte-de-homicidios-de-la-Policia-Nacional.aspx>

Ministerio de Medio Ambiente. (s. f.). *Área protegida del complejo cenagoso del bajo Sinú*. RUNAP - Registro Único Nacional de Áreas Protegidas. <http://runap.parquesnacionales.gov.co/area-protegida/520>

Ministerio de Medio Ambiente. (2012). *Política nacional para la gestión integral de la biodiversidad y sus servicios ecosistémicos (PNGIBSE)*. <https://www.minambiente.gov.co/direccion-de-bosques-biodiversidad-y-servicios-ecosistemicos/politica-nacional-para-la-gestion-integral-de-la-biodiversidad-y-sus-servicios-ecosistemicos/>. <https://www.minambiente.gov.co/wp-content/uploads/2021/10/Política-Nacional-de-Gestión-Integral-de-la-Biodiver.pdf>

Misión rural. (2015). *El campo colombiano: Un camino hacia el bienestar y la paz*. Departamento Nacional de Planeación. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Agriculturapequarioforesta1%20y%20pesca/El%20CAMPO%20COLOMBIANO%20UN%20CAMINIO%20HACIA%20EL%20BIENESTAR%20Y%20LA%20PAZ%20MTC.pdf>

Molano, F. (2017). El campo es leña seca lista para arder: La liga marxista leninista de Colombia 1971-1982. *nuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 44(2), 137-170. <https://via.hypothes.is/https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/download/64018/60098/332> <https://doi.org/https://doi.org/10.15446/achsc.v44n2.64018>

Molina, A. (2012). *Cultivos de uso ilícito y dinámicas territoriales: análisis de los municipios de*

- San Pablo y Cantagallo Sur de Bolívar Colombia* [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia]. <http://bdigital.unal.edu.co/10570/>
- Moore, B. (1996). *La injusticia. Bases sociales de la obediencia y la rebelión*. Universidad Nacional Autónoma de México. <http://gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=d33832e3635922af481b39fe552d01cb>
- Moore, J. (2020). *El capitalismo en la trama de la vida: ecología y acumulación del capital*. <http://gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=D64F089316E6ECE1B7D6CC6F747C3BC7>
- Moreano, M., Molina, F., & Bryant, R. (2017). Hacia una Ecología Política Global: aportes desde el sur. En H. Alimonda (Ed.), *Ecología política latinoamericana. Pensamiento crítico, diferenciación americana y rearticulación epistémica* (1.ª ed., pp. 197-212). UAM; CLACSO. [https://op-sur.org.ar/wp-content/uploads/2018/01/GT\\_Ecologia\\_politica\\_Tomo\\_I.pdf](https://op-sur.org.ar/wp-content/uploads/2018/01/GT_Ecologia_politica_Tomo_I.pdf)
- Moreno, Á. (2021). *Memoria biocultural del conocimiento ancestral del agua para la resiliencia comunitaria : casos de estudio Embera-Katios y Zenúes (Colombia)* [Tesis de doctorado, UPC, Institut Universitari de Recerca en Ciència i Tecnologies de la Sostenibilitat]. <https://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2117/351669/TAMMB1de1.pdf>. <http://hdl.handle.net/2117/351669>
- Morett-Sánchez, J., & Cosío-Ruiz, C. (2017). Panorama de los ejidos y comunidades agrarias en México. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 14, 125-152. <http://www.scielo.org.mx/pdf/asd/v14n1/1870-5472-asd-14-01-00125-en.pdf>
- Navarro, M., Gutiérrrez, R., & Linsalata, L. (2017). Repensar lo político, pensar lo común. Claves para la discusión. En *Modernidades alternativas*. [https://kutxikotxokotxikitxutik.files.wordpress.com/2017/11/pensar-lo-politico-pensar-lo-comun\\_gutierrez-navarro-linasalata-clavescomunfinal.pdf](https://kutxikotxokotxikitxutik.files.wordpress.com/2017/11/pensar-lo-politico-pensar-lo-comun_gutierrez-navarro-linasalata-clavescomunfinal.pdf)
- Navarro, V., & Cadavid, C. (2015). Un gran monstruo en el Sinú: Urrá, ¿Dónde quedó el hombre anfibio? *GT-14*. <http://sociologia-alas.org/acta/2015/GT-14/Un%20gran%20monstruo%20en%20el%20sin%C3%BA%20urr%C3%A1%20%C3%83%E2%80%9A%C3%82%C2%BFd%C3%B3nde%20qued%C3%B3%20el%20hombre%20anfibio.docx>
- Negrete, V. (2005). Qué intereses han manejado los recursos de la cuenca hidrográfica del río sinú. *Colombia Agenda Ciudadana Del Medio Ambiente*, 1(1), 44-47.
- Negrete, V. (2007). *Lucha por la tierra y reforma agraria en Córdoba*. Universidad del Sinú.
- Negrete, V. (2021, junio 1). Del mito a la realidad, la fértil historia del río Sinú. *Revista Semana*. <https://www.semana.com/mejor-colombia/articulo/del-mito-a-la-realidad-la-fertil-historia-del-rio-sinu/202100/>
- Nieto, J. (2013). *Córdoba tiene un severo conflicto en el uso del suelo”: director general IGAC*. Instituto Geográfico Agustín Codazzi. <https://igac.gov.co/es/noticias/cordoba-tiene-un-severo-conflicto-en-el-uso-del-suelo-director-general-igac>
- Nizkor Derechos Humanos. (s. f.). *Expedientes sobre el caso de Álvaro Uribe Vélez*. <http://www.>



- derechos.org/nizkor/colombia/uribe/
- O'Connor, J. (2002). ¿Es posible el capitalismo sostenible? *Ecología política. Naturaleza, sociedad y utopía. Argentina, Clacso*. <http://www.youkali.net/youkali11-e-Clasico-OConnor.pdf>
- Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales (OLCA). (2009, julio 11). *Sin licencia ambiental continuará construcción de Urrá II*. <https://olca.cl/articulo/nota.php?id=2423>
- Ochoa, M., Nieto, M., Navarrete, S., Tordecilla, O., Orozco, F., Sierra, O., Navas, D., Posada, D., & Carmona, G. (2018). *Estudio de valoración multicriterio de servicios ecosistémicos y propuesta de aplicación de incentivos* (Conexión Biocaribe, tejiendo región., p. 177). FAO y GEF. [https://ia601602.us.archive.org/33/items/docs-bajo-sinu/Sistematiz-EstudioVSE\\_ONFA\\_FAO\\_2019.pdf](https://ia601602.us.archive.org/33/items/docs-bajo-sinu/Sistematiz-EstudioVSE_ONFA_FAO_2019.pdf)
- OEA. (1961). Carta de Punta del Este. *El Trimestre Económico*, 28(112(4)), 735-764. JSTOR. <http://www.jstor.org.ezproxy.unal.edu.co/stable/23394329>
- Ojeda, D. (2012). *Green pretexts: Ecotourism, neoliberal conservation and land grabbing in Tayrona National Natural Park, Colombia*. 39, 357-375.
- Olarte, T., & Babilonia, L. (2022). *Mundo Nuevo: un antes y un después del proceso de restitución de tierras: Una mirada desde el territorio* [Tesis de Maestría, Universidad de Cartagena]. <https://doi.org/10.57799/11227/1120>
- Orduz, N., & Rodríguez, C. (2012). *Adiós río: La disputa por la tierra, el agua y los derechos indígenas en torno a la represa de Urrá*. Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad, Dejusticia. [https://www.dejusticia.org/wp-content/uploads/2017/04/fi\\_name\\_recurso\\_290.pdf](https://www.dejusticia.org/wp-content/uploads/2017/04/fi_name_recurso_290.pdf)
- Organización Mundial del Comercio (OMC). (2021, julio 29). *Solución de diferencias - DS600: Unión Europea y determinados Estados Miembros*. [https://www.wto.org/spanish/tratop\\_s/dispu\\_s/cases\\_s/ds600\\_s.htm](https://www.wto.org/spanish/tratop_s/dispu_s/cases_s/ds600_s.htm)
- Organizaciones y actores clave del Bajo Sinú. (2023, junio 7). *Sesión de validación de resultados de investigación con organizaciones del Bajo Sinú* [Comunicación personal].
- Ortiz, C., Martínez, M., & Wilches, L. (2006). *Los cambios institucionales y el conflicto ambiental: el caso de los valles del río Sinú y San Jorge*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. <https://books.google.com.co/books?id=-jEfSglc29AC>
- Oslender, U. (2003). Discursos ocultos de resistencia: tradición oral y cultura política en comunidades negras de la costa pacífica colombiana. *Revista Colombiana de Antropología*, 39(Enero-Diciembre), 203-235. <http://biblioteca.icanh.gov.co/DOCS/MARC/texto/REV-0915-v39a07.pdf>
- Oslender, U. (2008). Geografías del terror. *Revista Scripta Nova, Extra 12(270)*. <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-144.htm>
- Ostrom, E. (2011). *El gobierno de los bienes comunes: La evolución de las instituciones de acción colectiva* (Traducción: Leticia Merino Pérez). UNAM-CRIM-FCE. <https://ia800203.us.archive>

- org/12/items/ElinorOstromElGobiernoDeLosBienesComunes/%5BELinor%20Ostrom%5D%20El%20Gobierno%20de%20los%20Bienes%20Comunes.pdf
- Pachón, F. (2021). Distribución de la propiedad rural en Colombia en el siglo XXI. *Revista de economía e Sociología rural*, 60(04), 3-18. <https://www.revistasober.org/article/10.1590/1806-9479.2021.242402/pdf/resr-60-4-e242402.pdf>
- Painter, J. (2010). Rethinking Territory. *Antipode*, 42(5), 1090-1118. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.2010.00795.x>
- Palomino, D. (2023, marzo 21). *Triste noticia: Ganaron el egoísmo y la vanidad...* [https://www.facebook.com/story.php?story\\_fbid=pfbid02zfEzn2pPTmo5RasE6xMPLbB6m23qYh4TUhc4uVu6inVJbwm4ArJm5ZMY7QDAKmUbl&id=100001993972351&sfnsn=scwspwa&mibextid=VhDh1V](https://www.facebook.com/story.php?story_fbid=pfbid02zfEzn2pPTmo5RasE6xMPLbB6m23qYh4TUhc4uVu6inVJbwm4ArJm5ZMY7QDAKmUbl&id=100001993972351&sfnsn=scwspwa&mibextid=VhDh1V)
- Pareja, R. (2004). El ganado bovino en la colonización de América. *Revista de la Universidad de La Salle*, 2004(37). <https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1545&context=ruls>
- Parlamento Europeo. (2020, febrero 5). *Pregunta parlamentaria | Answer for question E-004175/19 | E-004175/2019(ASW) | Parlamento europeo*. [https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/E-9-2019-004175-ASW\\_ES.html](https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/E-9-2019-004175-ASW_ES.html)
- Pascual, J. (1997). *Campesinos y pescadores: un problema de definición*. <https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/791>
- Paternina, H. (2018). Tras los pasos de la violencia paramilitar en la Universidad de Córdoba. La memoria como deber y compromiso social. *Revista Zhatukúa*, 1(1), 21-42. <https://ia904703.us.archive.org/35/items/revista-zhatukua/REVISTA-ZHATUKUA-COMPLETA.pdf>
- Pearce, J., & Velasco, J. (2023). *Élites, poder y principios de dominación en Colombia (1991-2022) Orígenes, perfiles y recuento histórico*. CAPAZ-LSE; [Archivo PDF]. <https://www.lse.ac.uk/lacc/assets/documents/PEARCE-VELASCO-ELITES-Y-PODER-EN-COLOMBIA-1991-2022.pdf>
- Peña, R. (2022). *Ponencia - Común y proindiviso, nuevas ruralidades y apropiación social*. <https://pure.urosario.edu.co/en/activities/ponencia-com%C3%BAn-y-proindiviso-nuevas-ruralidades-y-apropiaci%C3%B3n-soc>
- Pérez, J. (2012). *Luchas campesinas y reforma agraria en Colombia. Memorias de un líder de la ANUC*. Centro de Memoria Histórica. <http://babel.banrepcultural.org/cdm/ref/collection/p17054coll2/id/30>
- Pérez, M. (2004). La conformación territorial en Colombia: entre el conflicto, el desarrollo y el destierro. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 51, 61-90. [http://www.javeriana.edu.co/ier/recursos\\_user/documentos/revista51/61\\_90.pdf](http://www.javeriana.edu.co/ier/recursos_user/documentos/revista51/61_90.pdf)
- Pérez, M. (2012). Políticas agrarias en Colombia. Una mirada desde el desarrollo legislativo. *Cuadernos de Semillas*, 2. <http://www.semillas.org.co/es/publicaciones/modelo-de-desarrollo-rural-agroexportador-y-anticampesino>

- Pescadores de Charco Ají. (2018). *Grupo focal* [Comunicación personal].
- Pineda, J. (2022, mayo 5). *En municipios de Córdoba se siente el paro armado del Clan del Golfo*. Caracol Radio. [https://caracol.com.co/emisora/2022/05/05/monteria/1651754173\\_018435.html](https://caracol.com.co/emisora/2022/05/05/monteria/1651754173_018435.html)
- Pinzón, C. E. (2012). Transformaciones socioespaciales en el área rural de la localidad 19, Ciudad Bolívar, Bogotá D.C. (1997-2010). *Perspectiva geográfica*, 17(Enero-Diciembre), 97-122. <http://revistas.uptc.edu.co/index.php/perspectiva/article/view/2264>
- Pitarch, P. (1996). *Ch'ulel. Una etnografía de las almas tzeltales*. Fondo de Cultura Económica. <http://gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=90E5A4F0464EECF4FF35F4DDB1EB8AE>
- Pobladores de la margen izquierda. (2019). *Grupo focal* [Comunicación personal].
- Pobladores de Momil. (2019). *Grupo focal* [Comunicación personal].
- Pobladores de Purísima. (2019). *Grupo focal* [Comunicación personal].
- Pobladores de San Sebastián de Lórica. (2018, abril 19). *Grupo focal con pobladores de San Sebastián* [Comunicación personal].
- pobladores del Bajo Sinú. (2019). *Grupo focal* [Comunicación personal].
- Pobladores parcelación de San Pablo. (2018, abril 20). *Grupo focal con pobladores de San Pablo* [Comunicación personal].
- Pobladores zona occidental Complejo cenagoso del Bajo Sinú. (2019, junio 11). *Cartografía social* [Comunicación personal].
- Portafolio. (s. f.). *Cerca de 72 mil millones de pesos de Agro Ingreso Seguro siguen sin investigar*. Portafolio.co. Recuperado 28 de agosto de 2023, de <https://www.portafolio.co/economia/finanzas/ceca-72-mil-millones-pesos-agro-ingreso-seguro-siguen-investigar-143110>
- Portal Entreríos.co. (2021, diciembre 16). *Cero y van tres, se derrumbó otro muro de contención en punto crítico de Lórica, ahora fue en Cotocá Arriba – ENTRE RÍOS*. <https://entre-rios.co/2021/12/16/cero-y-van-tres-se-derrumbo-otro-muro-de-contencion-en-punto-critico-de-lorica-ahora-fue-en-cotoca-arriba/>
- Real Academia Española. (s. f.). *Resiliencia | Diccionario de la lengua española*. Diccionario de la lengua española - Edición del Tricentenario. <https://dle.rae.es/resiliencia>
- Reina, S. (2019, septiembre 2). *Santa Cruz de Lórica*. Revista Credencial. <https://www.revistacredencial.com/historia/temas/santa-cruz-de-lorica>
- Restrepo, J. (2022). *Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá: surgimiento, transformación, consolidación y financiación 1994-1998*. Comisión de la Verdad. <https://www.comisiondela-verdad.co/sites/default/files/2022-08/Caso%20Parqueadero%20Padilla.pdf>
- Revista Milenio. (2022, septiembre 26). *Costaneros sueñan con canal alternativo para desembocadura del Sinú*. Revista Milenio. <https://mileniolarevista.wixsite.com/my-site/post/costaneros-sueñan-con-canal-alterno-para-desembocadura-del-sinú>
- Revista Semana. (2012). Reino de la incertidumbre. *Revista Semana*. <http://especiales.semana>.

- com/especiales/pilares-tierra/reino-de-la-incertidumbre.html
- Rey, C. (2013). *Análisis espacial de la correlación entre cultivo de Palma de Aceite y el desplazamiento forzado en Colombia*. 32. <http://eds.a.ebscohost.com.ezproxy.uniandes.edu.co:8080/eds/d>
- Rhenals, A. (2013). *Del ideal europeo a la realidad árabe: Inmigrantes sirio-libaneses en el circuito comercial entre Cartagena, el Sinú y el Atrato (Colombia). 1880-1930* [Tesis de doctorado, Universidad Pablo de Olavide]. <https://rio.upo.es/xmlui/bitstream/handle/10433/1971/rhenals-doria-tesis13.pdf>
- Roa, T. (2010). *A la orilla del río, construyendo soberanía alimentaria. La experiencia de una asociación de campesinos, pescadores e indígenas del Bajo Sinú (Colombia)* [Tesis de Maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador]. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/3103/1/T1139-MELA-Roa-A%20la%20orilla.pdf>
- Roa, T. (2012). A la orilla del río. La cultura anfibia del Bajo Sinú en Colombia: transformación, explotación y conflicto. En E. Isch, R. Boelens, & F. Peña (Eds.), *Agua, injusticia y conflictos* (Vol. 1-1, pp. 223-236). Justicia Hídrica; CBC; Fondo Editorial PUCP; IEP. [https://www.researchgate.net/profile/Rutgerd-Boelens/publication/267028369\\_Agua\\_Injusticia\\_y\\_Conflictos/links/544195fc0cf2a6a049a5bd99/Agua-Injusticia-y-Conflictos.pdf?origin=publication\\_detail](https://www.researchgate.net/profile/Rutgerd-Boelens/publication/267028369_Agua_Injusticia_y_Conflictos/links/544195fc0cf2a6a049a5bd99/Agua-Injusticia-y-Conflictos.pdf?origin=publication_detail)
- Robertson, K., & Chaparro, J. (1998). Evolución histórica del delta del río Sinú. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 7(1-2), 70-86. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/70834>
- Rojas, J., & Hoyos, L. (2019). *Organizados en un escenario anfibio. Sistematización de experiencias de la Asociación de Pescadores, Campesinos, Indígenas y Afrodescendientes para el Desarrollo Comunitario de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú - ASPROCIG* [Tesis de licenciatura, Universidad de Antioquia]. [https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/14932/1/RojasJuan\\_2019\\_OrganizadosEscenarioAnfibio.pdf](https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/14932/1/RojasJuan_2019_OrganizadosEscenarioAnfibio.pdf)
- Romero, M. (2017). *El largo y azaroso andar en la producción del territorio. La comunidad anclada de San Pablo Ixayoc. Texcoco y la regulación de sus bienes naturales de uso común*. <http://dcsh.xoc.uam.mx/pdrep/index.php/libros/item/763-el-largo-y-azaroso-andar-en-la-produccion-del-territorio-la-comunidad-anclada-de-san-pablo-ixayoc-texcoco-y-la-regulacion-de-sus-bienes-naturales-de-uso-comun>
- Rosset, P., & Martínez, M. (2015). Agroecología, territorio, recampesinización y movimientos sociales. *Estudios Sociales. El Colegio de la Frontera Sur*, 47, 275-299. <https://ceccam.org/sites/default/files/Rosset%20y%20Martinez%20Torres-Agroecologia%20y%20Movimientos%20Sociales.pdf>
- RPC Lorica (Director). (2020, agosto 26). *Video*. <https://www.facebook.com/rpc.lorica/videos/168497754892857/>

- Rueda Suelta (Director). (2019). *Los Pueblos cuentan conmigo*. <https://youtube.com/watch?v=N3bn82btjPg>
- Ruiz, J., & Torres, A. (2016). Efectos de la sentencia T-194 de 1999 en la sociedad que habita la cuenca media y baja del río sinú. *Derecho y Sociedad*, 1(1), 72-87. <http://revistas.unicordoba.edu.co/index.php/dersoc/article/view/741>
- Ruiz-Guerra, C., & Cifuentes-Sarmiento, Y. (2021). Aves acuáticas de la cuenca baja del río Sinú, Córdoba, Caribe Colombiano. *Biota Colombiana*, 22(2), 88-107. <http://revistas.humboldt.org.co/index.php/biota/article/view/902/1018>
- Sentencia caso Bloque Cacique Nutibara, (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Medellín 24 de septiembre de 2015). <https://docs.elcolombiano.com/SENTENCIA-BLOQUE-CACIQUE-NUTIBARA.pdf>
- Salazar, I. (2008). *Lugar encantado de las aguas: Aspectos económicos de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú*. <https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/DTSER-102.pdf>
- Sánchez, L. (2018). *Diario de campo* [Diario de campo].
- Sánchez, L. (2019). *Transecto: Recorrido en campo* [Fotografías georreferenciadas con Mapillary]. <https://www.mapillary.com/app/user/omnibus?lat=9.0815381781971&lng=-75.768916203983&z=19.9&pKey=461298984928671&focus=photo>
- Sánchez, L. M. (2017). *Guía de recolección de información*. [https://archive.org/download/docs-bajo-sinu/FINAL\\_Guia\\_recoleccion\\_info.docx](https://archive.org/download/docs-bajo-sinu/FINAL_Guia_recoleccion_info.docx)
- Sánchez, L., & Arango, C. (2015). Contra viento y marea, aquí estoy: Territorio e identidad en San Cristóbal, Montes de María. *Latin American Research Review*, 50(3), 203-224. <https://doi.org/10.1353/lar.2015.0047>
- Sánchez, N. (2017). *Tierra en transición. Justicia transicional, restitución de tierras y política agraria en Colombia*. Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad, Dejusticia. <https://cdn.dejusticia.org/wp-content/uploads/2017/10/Tierra-en-transición-Versión-PDF-para-WEB.pdf>
- Santamaría, J. (2018). Transformaciones económicas y ecológicas en la ciénaga grande del bajo sinú. *Revista de Ciencias Sociales*, 30(2), 35-50.
- Santos, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado* (1.ª ed., Vol. 1-1). Oikos-Tau. <http://sgpw.e.izt.uam.mx/files/users/uami/prunier.delphine/metamorfosisdelespaciohabitado-Santos.pdf>
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo, razón y emoción*. Editorial Ariel; [https://ipfs.io/ipfs/bafykbzacedtr3afgv3c2qryfhzkk2b6nx2dg6dfdhdhfz2nqaht7ceq4m7swtek?filename=Milt%20La%20Naturaleza%20del%20Espacio\\_%20t%C3%A9cnica%20y%20tiempo%20raz%C3%B3n%20Editorial%20Ariel%20%282000%29.pdf](https://ipfs.io/ipfs/bafykbzacedtr3afgv3c2qryfhzkk2b6nx2dg6dfdhdhfz2nqaht7ceq4m7swtek?filename=Milt%20La%20Naturaleza%20del%20Espacio_%20t%C3%A9cnica%20y%20tiempo%20raz%C3%B3n%20Editorial%20Ariel%20%282000%29.pdf). <http://gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=bc542385254a358f88f816d2eed7a14b>

- Saquet, M. (2010). A simultaneidade de territorialidades e territórios em espaços de agricultura familiar. *Revista Formação*, 1(17), 96-106. <http://revista.fct.unesp.br/index.php/formacao/article/view/434/474>
- Schmidt, A. (1977). *El concepto de naturaleza en Marx* (2.ª ed.). Siglo XXI Editores. <https://marxismocritico.files.wordpress.com/2011/11/schmidt-alfred-el-concepto-de-naturaleza-en-marx-1962.pdf>
- Scott, J. (2007). *Los dominados y el arte de la resistencia (Spanish Edition)*. Ediciones Era. <http://gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=8fc68409123ea7aee8eb125eb7b1182e>
- Sepúlveda, R. (2015). Conflictos socioambientales en la cuenca baja del río Sinú, Colombia. *RE-DESG Revista Direitos Emergentes na sociedade global*, 4(1), 23-43. <https://doi.org/10.5902/23163054>
- Sepúlveda, R., Taborda, M., & Fuentes, D. (2020). Conflictos por el agua y resiliencia comunitaria en el Bajo Sinú: evidencias de disputas y alternatividad. *Utopia y Praxis Latinoamericana*, 25, 105-124. Academic Search Complete. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7524692.pdf>
- Serrano, B. (2004). The Sinú river delta on the northwestern Caribbean coast of Colombia: Bay infilling associated with delta development. *Journal of South American Earth Sciences*, 16(7), 623-631. <https://doi.org/10.1016/j.jsames.2003.10.005>
- Sierra, Y. (2023, mayo 16). *Los conflictos socioambientales del cultivo de palma en Colombia*. <https://www.las2orillas.co/los-conflictos-socioambientales-del-cultivo-de-palma-en-colombia/>
- Suárez, M., & Sánchez, C. (1972). *Las empresas comunitarias campesinas en Colombia: (Versión preliminar)*. IICA, CIRA. <https://books.google.com.co/books?id=0YcgAQAAIAAJ>
- Subdirección de procesos agrarios ANT. (2023). *Acta mesa técnica Ciénaga Grande del Bajo Sinú*. Agencia Nacional de Tierras. [https://drive.google.com/drive/u/1/folders/1TAI\\_V4jR-TlmVsDpMZGtuIR1DTN8wml-](https://drive.google.com/drive/u/1/folders/1TAI_V4jR-TlmVsDpMZGtuIR1DTN8wml-)
- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias* (1.ª ed.). Editorial UCR. <http://gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=0c0a2099f4f4726df9a540773fadb62c>
- Swyngedouw, E. (2009). The Political Economy and Political Ecology of the Hydro-Social Cycle. *Journal of Contemporary Water Research & Education*, 142(1), 56-60. <https://doi.org/10.1111/j.1936-704X.2009.00054.x>
- Tabares, P. (2016). El oro o la vida: la cultura anfibia como resistencia a la Locomotora Minera en Caucasia (Colombia). *Caderno Eletrônico de Ciências Sociais: Cadecs*, 4(1), 109-130. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5762706>
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Editorial. <http://gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=877a3747c586033af1a6>

770617be20b2

- Torres, A., & Yances, A. (2016). *Efectos ambientales ocasionados por la reducción de la superficie inundable del complejo cenagoso del Bajo Sinú* [Tesis de licenciatura, Facultad de Ingeniería Ambiental - Universidad de Córdoba]. [https://www.researchgate.net/profile/Doris-Mejia-Avila/publication/346533789\\_EFECTOS\\_AMBIENTALES\\_OCASIONADOS\\_POR\\_LA\\_REDUCION\\_DE\\_LA\\_SUPERFICIE\\_INUNDABLE\\_DEL\\_COMPLEJO\\_CENAGOSO\\_DEL\\_BAJO\\_SINU/links/5fc66a9692851c00f8436651/EFECTOS-AMBIENTALES-OCASIONADOS-POR-LA-REDUCCION-DE-LA-SUPERFICIE-INUNDABLE-DEL-COMPLEJO-CENAGOSO-DEL-BAJO-SINU.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Doris-Mejia-Avila/publication/346533789_EFECTOS_AMBIENTALES_OCASIONADOS_POR_LA_REDUCION_DE_LA_SUPERFICIE_INUNDABLE_DEL_COMPLEJO_CENAGOSO_DEL_BAJO_SINU/links/5fc66a9692851c00f8436651/EFECTOS-AMBIENTALES-OCASIONADOS-POR-LA-REDUCCION-DE-LA-SUPERFICIE-INUNDABLE-DEL-COMPLEJO-CENAGOSO-DEL-BAJO-SINU.pdf)
- Torres, C. (Director). (2015, diciembre 29). *La antropología* [Youtube]. <https://www.youtube.com/watch?v=iBEkZgzPACa>
- Torres, M. (2018a). *El campesino bruto* [Audio]. <https://archive.org/download/Agua-Contando-Historias-music/campesino-bruto.mp3>
- Torres, M. (2018b). *Pobre mi región sinuana*. <https://archive.org/download/Agua-Contando-Historias-music/probe-mi-region-sinuana.mp3>
- Toscana Aparicio, A., & Villaseñor, A. (2018). La configuración del paisaje de Tlatelolco: Ciudad de México. *Estudios Socioterritoriales*, 23, 137-153. <http://www.scielo.org.ar/pdf/esso/v23/v23a09.pdf>. [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S1853-43922018000100009&lng=es&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1853-43922018000100009&lng=es&nrm=iso&tlng=es)
- Tzul, G. (2014, marzo 21). Sistemas de Gobierno Comunal en Totonicapán: La organización de la reproducción de la vida. *Horizontes Comunitarios*. <https://horizontescomunitarios.wordpress.com/2014/03/21/sistemas-de-gobierno-comunal-en-totonicapan-la-organizacion-de-la-reproduccion-de-la-vida/>
- Ulloa, A. (2020). Ecología Política Feminista Latinoamericana. En *Feminismo socioambiental. Revitalizando el debate desde América Latina* (pp. 75-104). UMAM-CRIM. [https://www.researchgate.net/profile/Astrid-Ulloa/publication/345393704\\_Ecologia\\_Politica\\_Feminista\\_a\\_Latinoamericana/links/5fa5bf0b458515157bf40e50/Ecologia-Politica-Feminista-Latinoamericana.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Astrid-Ulloa/publication/345393704_Ecologia_Politica_Feminista_a_Latinoamericana/links/5fa5bf0b458515157bf40e50/Ecologia-Politica-Feminista-Latinoamericana.pdf)
- UNESCO. (1971). *La Convención sobre los Humedales y su misión | The Convention on Wetlands, La Convención sobre los Humedales*. <https://www.ramsar.org/es/acerca-de/la-convencion-sobre-los-humedales-y-su-mision>
- Unidad de Planificación Rural Agropecuaria (UPRA). (2022a). *Cálculo de la unidad agrícola familiar paso a paso*. Unidad de Planificación Rural Agropecuaria; 2023/07/01. [https://upra.gov.co/es-co/Publicaciones/20221220\\_Cartilla\\_UAF.pdf](https://upra.gov.co/es-co/Publicaciones/20221220_Cartilla_UAF.pdf)
- Unidad de Planificación Rural Agropecuaria (UPRA). (2022b). *EVA 2022*. [https://upra.gov.co/en/Pages/eva\\_2022.aspx](https://upra.gov.co/en/Pages/eva_2022.aspx)
- Unidad de Planificación Rural Agropecuaria (UPRA). (2022c). *Ficha técnica: Evaluaciones agropecuarias municipales*. <https://www.agronet.gov.co/estadistica/Documents/FichaMetodo>

logica-Reporte%201-102.pdf

- Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, & CVS (Eds.). (2005). *Diagnóstico de la dinámica hídrica, tenencia y ocupación del Complejo Lagunar del Bajo Sinú*. [https://ia904703.us.archive.org/14/items/expediente-bajo-sinu/2005\\_UNAL\\_CVS\\_DIAGNOSTICO\\_HIDRICO\\_OCUPACION\\_BAJO\\_SINU.pdf](https://ia904703.us.archive.org/14/items/expediente-bajo-sinu/2005_UNAL_CVS_DIAGNOSTICO_HIDRICO_OCUPACION_BAJO_SINU.pdf)
- Valenzuela, J. (2021). La botánica del quehacer artesanal zenú: reflexiones sobre la agencia, la investigación y el desarrollo desde la Asociación de Artesanos Unidos del Contenido en el norte de Colombia. En M. Nieves & J. Romero (Eds.), *Educación y culturas comunitarias: Experiencias de reinención de la vida rural* (pp. 117-140). Universidad Autónoma Metropolitana. <http://dcsh.xoc.uam.mx/repdig/index.php/libros-dcsh/politica-y-cultura/item/406-educacion-y-culturas-comunitarias-experiencias-de-reinencion-de-la-vida-rural>
- Valverde, M. (2014). Studying the governance of crime and security: Space, time and jurisdiction1. *Criminology & Criminal Justice: An International Journal*, 14(4), 379-391. Academic Search Complete. <https://doi.org/10.1177/1748895814541899>
- Valverde, M. (2015). On Chronotopes of Law. *Feminist Legal Studies*, 23(3), 349-352. Sci-Hub. <https://doi.org/10.1007/s10691-015-9296-2>
- Van Der Ploeg, J. (2010). *Nuevos campesinos*. Icarías Editorial. <http://edepot.wur.nl/424202>
- Vasilachis de Galdino, I. (2009). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa. <http://investigacionsocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/103/2013/03/Estrategias-de-la-investigacion-cualitativa-1.pdf>
- Vásquez, O. (2010). *Sensibilidad al conflicto: Principios, estrategias metodológicas y herramientas*. Dirección Nacional de Servicios Académicos Virtuales. <https://www.bivipas.unal.edu.co/bitstream/10720/415/26/D-222-PIUPC-P26-249.pdf>
- Vásquez, O., Botero, A., Correa, A., Ramos Pita, D., Garzón, L., Sánchez, L., Ramírez, R., Prieto, O., Navarro, A., Jiménez, R., Babilonia, L., Alarcón, O., Herrera, D., Villeras, E., Cuadrado, J., Méndez, L., Ibáñez, M., Pinzón, S., Cuello, J., & Villazón, E. (2019). *Caminos hacia la transformación: Análisis de los abordajes de las comunidades y el Estado sobre 5 casos de conflictos por la tierra y el territorio*. Zenodo. <https://doi.org/10.5281/zenodo.6380918>
- Vergara-Camus, L., & Kay, C. (2017). The agrarian political economy of left-wing governments in Latin America: Agribusiness, peasants, and the limits of neo-developmentalism. *J Agrar Change*, 17, 415-437. <http://elikadura21.eus/wp-content/uploads/2017/04/21-Vergara-Camus-and-Kay.pdf>
- Villaveces, J., & Sánchez, F. (2015). *Tendencias históricas y regionales de la adjudicación de baldíos en Colombia*. <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/10933/12538.pdf>
- Villeras, E. (2023). *Entrevista informal* [Comunicación personal].
- Wallerstein, I. (2011). Crisis estructural en el sistema mundo. Dónde estamos y a dónde nos diri-



- gimos. *Monthly review. Selecciones en castellano. INCISO*, 2-15. <https://www.dropbox.com/preview/20%20GEN/M%C3%B3dulo%20II/Unidad%201/4.%20Wallerstein%2C%20I.%20Crisis%20Estructural%20en%20el%20sistema%20mundo..pdf?context=browse&role=personal>
- Zaar, M. (2007). *Viabilidad de la agricultura familiar asociada: el caso del Reasentamiento São Francisco, Cascavel, PR, Brasil, La* [Tesis de doctorado, Universitat de Barcelona. Departament de Geografia Humana]. <http://hdl.handle.net/10803/1967>
- Zamora, L. (2020). *De nuestras luchas por la tierra: La persistencia en el Danubio, Montes de María, Colombia*. <http://dcsh.xoc.uam.mx/pdrep/index.php/libros/item/849-de-nuestras-luchas-por-la-tierra-la-persistencia-en-el-danubio-montes-de-maria-colombia>
- Zapata-Olivella, M. (1982). *Tierra mojada*. Bedout. [https://openlibrary.org/books/OL1767117M/Tierra\\_mojada#about/about](https://openlibrary.org/books/OL1767117M/Tierra_mojada#about/about)
- Zeledón, R. (1978). Un nuevo Instituto del Derecho Agrario: La empresa comunitaria de autogestión campesina. *Revista de Ciencias Jurídicas*, 34, 35-47. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/juridicas/article/view/15755>
- Zemelman, H., & Valencia, G. (1990). Los sujetos sociales, una propuesta de análisis. *Acta sociológica*, 3(2), 104. [https://docdrop.org/ocr/download/18.-Zemelman-H.-y-Valencia-G.-Los-sujetos-sociales-una-propu-2if4v\\_ocr.pdf](https://docdrop.org/ocr/download/18.-Zemelman-H.-y-Valencia-G.-Los-sujetos-sociales-una-propu-2if4v_ocr.pdf). <https://via.hypothes.is/https://www.dropbox.com/sh/0x7cophmhrizt9d/AACCTJ3L6ZcDGS-l4-EBMYCFa/Unidad%202/7.%20Zemelman.%20Los%20sujetos%20sociales,%20una%20propuesta%20de%20an%C3%A1lisis.pdf?dl=0>
- Zibechi, R. (2018, abril 25). Los pueblos en defensa de la vida y el territorio. *FUHEM*. <https://www.fuhem.es/2018/04/25/los-pueblos-en-defensa-de-la-vida-y-el-territorio/>
- Zumaqué, A., & Guerrero, M. (2020). El Distrito de Riego de La Doctrina (Lorica-Córdoba): ¿palma vs arroz? análisis de los conflictos ambientales y sociales en el territorio. *Seminario Cultura y Desarrollo Sostenible en el Gran Caribe*. <https://repositorio.utb.edu.co/handle/20.500.12585/11307>